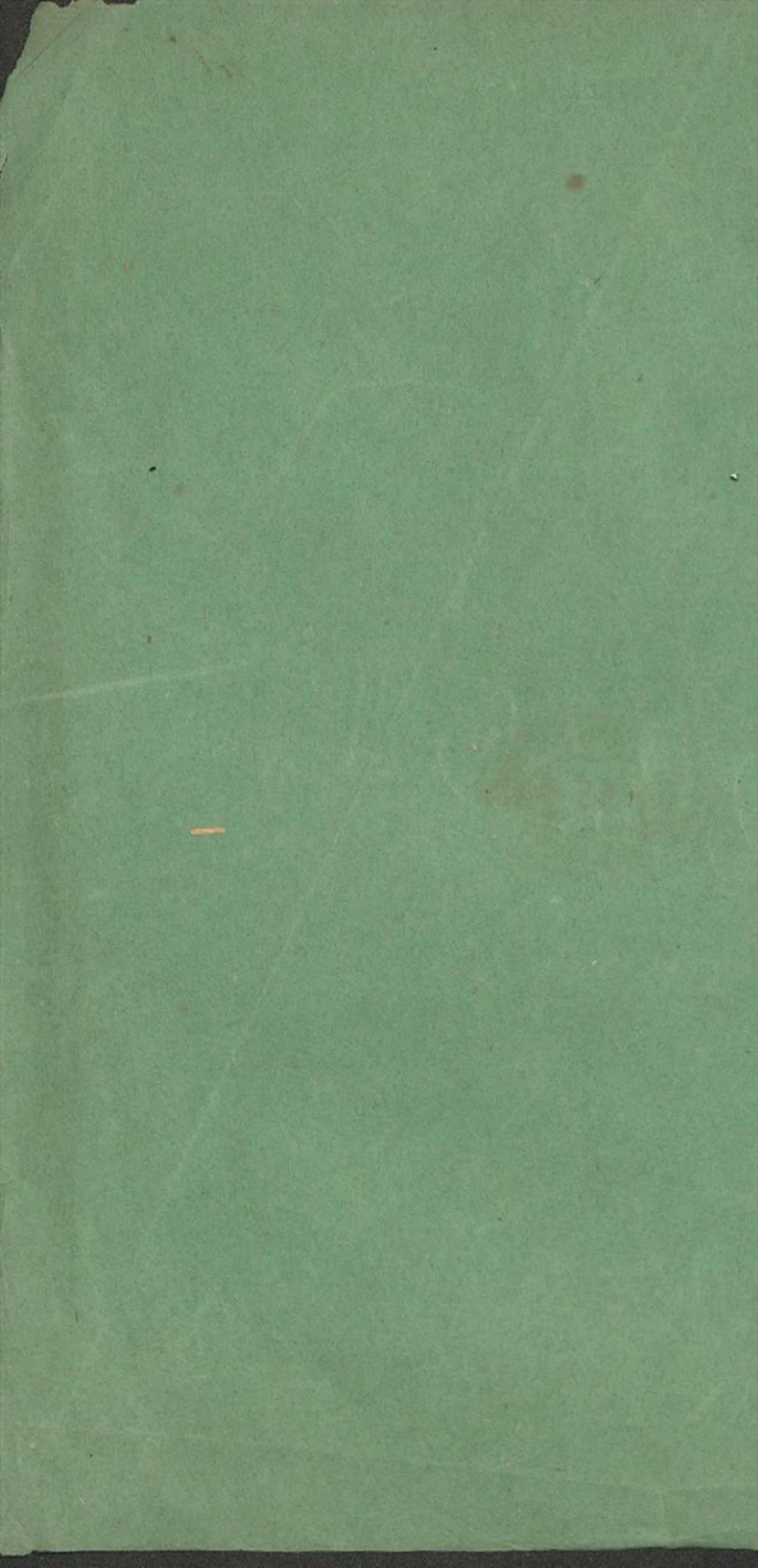


1/2 23/102
lit-

12.6.93
leaf 1847

2935





277-1061 178-1

HISTORIA SAGRADA

TOMADA

DE LAS DIVINAS LETRAS

POR

D. TOMAS DE LUCIO Y ROJO,

LICENCIADO EN TEOLOGIA, ARCIPRESTE Y CURA PROPIO DE SANTA MARIA DE LA FUENTE, LA MAYOR, PROFESOR DE RELIGION Y MORAL EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA Y ESCUELA NORMAL DE MAESTROS DE GUADALAJARA; HOY CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA PRIMADA DE TOLEDO Y CATEDRÁTICO DE SAGRADA TEOLOGIA DE SU SEMINARIO CONCILIAI CENTRAL.



CON LA COMPETENTE LICENCIA ECLESIASTICA

2935

TOLEDO.—1868.

IMPRENTA DE JOSÉ DE CEA,

calle de la Trinidad, n.º 10.

23-4-11-

HISTORIA DE LA

REPUBLICA DE CHILE

DE DON JUAN ANTONIO RIVERA

Es propiedad del autor.



AL EMINENTISIMO Y EXCELENTISIMO SEÑOR

DR. D. FR. CIRILO ALAMEDA Y BREA,

CARDENAL, ARZOBISPO DE TOLEDO PRIMADO DE LAS ESPAÑAS,
CANCELLER MAYOR DE CASTILLA, CAPELLAN MAYOR DE LA REAL
IGLESIA DE SAN ISIDRO DE LA VILLA DE MADRID, SENADOR DEL
REINO, CONSEJERO DE ESTADO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA
REAL ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, ETC. ETC. ETC.

EMMO. Y EXCMO. SR.:

Estimulen á los autores profanos motivos nobles para implorar en favor de sus libros la proteccion de ilustres Mecenas; que mucho mas puros y elevados nos inducen á los escritores religiosos á dedicar nuestras obras á los Príncipes de la Iglesia: su honrosa aceptacion es para los fieles un testimonio irrecusable de la ortodoxia de aquellas páginas: una recomendacion segura del provecho espiritual que reportarán de aquella lectura: la recompensa mas satisfactoria de su trabajo que un fervoroso católico puede haber sobre la tierra.

Estas ideas, Emmo. Sr., y los justos respetos, que por mil titulos de sumision y gratitud, debemos los Párrocos á nuestros sábios y vigilantes Prelados, me han determinado á presentarle á Vuestra Eminencia este opúsculo. No es ciertamente digno, por su desempeño, de vuestra relevante persona, de vuestra profunda ciencia, virtud acrisolada, apostólico celo; con todo Vuestra Eminencia lo acoge con su característica benevolencia, en gracia del texto revelado en que versa, y por dispensarme un honor que no merezco y reconozco agradecido en todo su valor.—Si con justo titulo así me expresaba en 1859 reconocido á la munificencia inagotable de Vuestra Eminencia, hoy no me es posible encontrar términos que expresen mi filial rendimiento por tantas, tan altas y apreciables gracias, como Vuestra Eminencia se ha dignado dispensarme desde aquella fecha sin mérito alguno de mi parte.

EMINENTISIMO SEÑOR:

B. E. A. D. Vuestra Eminencia

Vuestro atento y humilde Capellan

Tomás de Lucio y Rojo.

23-4^a-bis

HISTORIA DE LA CIUDAD DE

LA PLATA

D. TOMÁS DE LUJÁN Y ROSA

Es propiedad del autor.



AL EMINENTISIMO Y EXCELENTISIMO SEÑOR

DR. D. FR. CIRILO ALAMEDA Y BREA,

CARDENAL, ARZOBISPO DE TOLEDO PRIMADO DE LAS ESPAÑAS,
CANCELLER MAYOR DE CASTILLA, CAPELLAN MAYOR DE LA REAL
IGLESIA DE SAN ISIDRO DE LA VILLA DE MADRID, SENADOR DEL
REINO, CONSEJERO DE ESTADO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA
REAL ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, ETC. ETC. ETC.

EMMO. Y EXCMO. SR.:

Estimulen á los autores profanos motivos nobles para implorar en favor de sus libros la proteccion de ilustres Mecenas; que mucho mas puros y elevados nos inducen á los escritores religiosos á dedicar nuestras obras á los Principes de la Iglesia: su honrosa aceptacion es para los fieles un testimonio irrecusable de la ortodoxia de aquellas páginas: una recomendacion segura del provecho espiritual que reportarán de aquella lectura: la recompensa mas satisfactoria de su trabajo que un fervoroso católico puede haber sobre la tierra.

Estas ideas, Emmo. Sr., y los justos respetos, que por mil titulos de sumision y gratitud, debemos los Párrocos á nuestros sábios y vigilantes Prelados, me han determinado á presentár á Vuestra Eminencia este opúsculo. No es ciertamente digno, por su desempeño, de vuestra relevante persona, de vuestra profunda ciencia, virtud acrisolada, apostólico celo; con todo Vuestra Eminencia lo acoge con su característica benevolencia, en gracia del texto revelado en que versa, y por dispensarme un honor que no merezco y reconozco agradecido en todo su valor.—Si con justo titulo así me expresaba en 1859 reconocido á la munificencia inagotable de Vuestra Eminencia, hoy no me es posible encontrar términos que expresen mi filial rendimiento por tantas, tan altas y apreciables gracias, como Vuestra Eminencia se ha dignado dispensarme desde aquella fecha sin mérito alguno de mi parte.

EMINENTISIMO SEÑOR:

B. E. A. D. Vuestra Eminencia

Vuestro atento y humilde Capellan

Tomás de Lucio y Rojo.

INTRODUCCION

Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia.

SAN PABLO en su segunda Epistola á Timoteo, cap. 3.º v. 16.º

Dios, que crió al hombre para que le sirviera y amara en la tierra, y en recompensa hacerle despues completamente feliz en la gloria; le dió á conocer su existencia, bondad, sabiduría, providencia ostentando á su vista el grandioso espectáculo del universo. Inculpió en su cándida alma las brillantes nociones de la virtud y el vicio y le habló además directamente por sí mismo: ora para que dotado de sentido y razon supiera con mayor exactitud, pureza y seguridad estas mismas verdades del órden natural, y fueran mas fácil y generalmente conocidas: ora para enseñarle dogmas, que superando sus fuerzas intelectuales, jamás de otro modo hubiera tenido la dicha de poseer. Revelacion, que comunicando oralmente á sus coetáneos los varones, á quienes el Señor se servia inspirar, tales como

Adam, Seth, Henoch, Noé entre los antediluvianos, y trasmitiéndose en pos de generacion en generacion, se difundia benéficamente sobre la haz de la tierra.

Con todo, los hombres cada vez se apartaban más de los caminos de la justicia y la verdad, que el Dispensador bondadoso de sus gracias sábiamente les trazara, y rebosando siempre este infinito Señor misericordia para con su criatura predilecta, resuelve formarse para sí un pueblo especial, á quien confiara la revelacion de sus misterios, la observancia de su ley, la adoracion de su excelso nombre y pureza de su culto, en suma, el precioso depósito de su Sagrada Religion. No por eso tan amoroso Padre entrega al olvido el resto de las naciones, todas participan luz de vida y consuelo de aquel Faro Celestial, que periódicamente vibra rayos mas refulgentes.

Abraham, á quien el Señor destina por tronco único de su futuro pueblo, atesora en su persona la doctrina de la primitiva revelacion, la ciencia experimental que los hombres adquirieran en los dos mil primeros años, y á mas las excelsas manifestaciones con que en particular Dios le favorece, y las magníficas promesas con que le convida. Sus descendientes Isaac y Jacob arrebatados de gozo oyen de Dios las mismas palabras venturosas, y una cuidadosa tradicion conserva fielmente en aquel pueblo naciente los profundos misterios hasta el tiempo prodigioso de Moisés. Entonces ordenó el Señor á este su admirable caudillo consignar por eserito bajo su especial é infalible asistencia, cuanto hasta aquella época se habia dignado revelar á los Patriarcas, como la historia de la creacion, las vicisitudes del hombre, la práctica de la Religion: grabar para

eterna memoria la alianza que Dios por su infinita misericordia se dignó otorgar al pueblo hebreo: esto es, los mandamientos que Dios imponía á Israel, los premios y castigos con que sancionaba su cumplimiento, y las reiteradas protestas con que éste ofrecía ser fiel y obediente á su Señor y Protector.

Dictó el Espíritu Santo á Moisés cinco libros, que reunidos toman por eso el nombre de Pentateuco. Son:

El Génesis, que contiene la historia de la creacion y de los grandes acontecimientos del género humano hasta que Israel salió de Egipto.

El Exodo refiere el viaje milagroso de los israelitas por el desierto y la publicacion de la ley.

El Levítico, donde se describen las respetuosas ceremonias de la Religion.

Los Números, que encierra las mas sábias disposiciones para conservar el orden en aquel pueblo errante y de índole rebelde.

Y por último, el Deuteronomio ó resumen de las leyes promulgadas.

Siguen á Moisés, narrando las diversas vicisitudes del pueblo hebreo, prósperas cuando eran fieles y obedientes á la voz de Dios; adversas y afflictivas cuando ingratos se dejaban arrastrar por la idolatría y el crimen, otros autores alumbrados tambien por el Espíritu Santo, á quienes debemos los libros de Josué, el de los Jueces, los cuatro de los Reyes, los dos de los Paralipómenos, especie de suplemento á esos últimos, los dos de Esdras y los dos de los Macabeos.

Tenemos tambien historias particulares de algunas personas santas ó ilustres, como las de Ruth, Tobías, Judith, Esther y Job.

Como el bondadoso designio de Dios era inclinar el corazon de su pueblo á la virtud y á la piedad, le dictó libros á propósito, como los ciento cincuenta Salmos de David, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, el Libro de la Sabiduría y el Eclesiástico; llenos todos de sólida instruccion y edificantes oraciones, de máximas santas, de sábios consejos y de las reglas mas seguras para vivir bien.

La ley mosaica, aunque divina, perfecta y santa, era sombra, figura y preparacion á otra mas excelsa, que el Hijo de Dios hecho hombre habia de traer dichosamente á la tierra: para que Israel y todas las gentes pudieran distinguir al Mesías, conocerle, creer su doctrina y adorarle, le anuncian muchos siglos antes los Profetas, le caracterizan de un modo claro, seguro, inalterable, incapaz de confundirse con ningun otro personaje, y sus divinas predicciones constituyen diez y seis libros, que especificaremos en otro lugar. Son, pues, cuarenta y cinco libros, los que componen el Antiguo Testamento.

El Nuevo, que el Divino Redentor otorgó con todo el género humano y selló con su sangre preciosa, colmándonos de gracias y beneficios, consta como libros legales de los cuatro Evangelios, escritos por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, é históricos, los Hechos de los Apóstoles, que redactó San Lucas. Los libros doctrinales son las veinte y una Epístolas que los Apóstoles San Pablo, Santiago, San Pedro, San Juan y San Júdas dirigen á personas determinadas y á varias Iglesias que habian fundado.

El último libro de esta celestial coleccion es el Apocalipsis, profecía de los últimos sucesos del mundo;

y el conjunto de todos estos escritos divinamente inspirados, tiene el sagrado nombre de Biblia. ¡Libro por excelencia, que si todos los demás faltaran, explicado por la infalible Autoridad Docente, que el Divino Fundador legó á su Iglesia, bastaria por sí solo para dirigir á los hombres! ¡Faro inmortal, que trasmite inalterable con entera exactitud la historia del universo y de la humanidad de generacion en generacion hasta los umbrales de la eternidad, en que apareciendo la suma verdad sin sombras ni enigmas, cesen por innecesarios todos los libros! ¡Libro precioso, rey de todos los libros, á cuyo majestuoso alcázar convoca á los que propiamente merecen este honroso nombre, como á sus domésticos y defensores! ¡Libro infalible, criterio de todas las ciencias, en tanto serán éstas verdaderas, en cuanto se adapten y conformen con su doctrina emanada toda de Dios; si de ella se apartan, serán otras tantas aberraciones del loco capricho humano! ¡Archivo inagotable, que inicia toda clase de conocimientos, y tiene contenidos en sí los divinos dogmas y los principios de la sagrada Religion; si bien para explicar las dudas que su letra pudiera ofrecer á nuestra limitada razon, dirimir las dificultades que ella excitara, fijar su inteligencia y sentido, y terminar toda controversia que de ella emanara; como tambien para decidir los artículos de fé y las reglas de costumbres revistió Nuestro Señor Jesucristo á su Iglesia, y al Romano Pontífice su Vicario en la tierra, de una autoridad infalible y decisiva, que todos debemos respetar, asintiendo con tan edificante humildad como decidida firmeza á su irrevocable fallo. Así, aunque la doctrina de este libro interesa saber á todas las gen-

tes, desde el niño balbuciente al decrepito anciano, desde el rudo pastor al sublime matemático y al erudito infatigable; solo es permitido leerle y estudiarle con las prudentes restricciones, bajo las sábias reglas y siguiendo la genuina interpretacion, que de su inspirado texto tiene hecha la Iglesia, nuestra divina Madre y Maestra infalible.

Que no hay persona exenta de aprender la doctrina cristiana, lo inculca el Apóstol cuando dice, que sin fé nadie puede agradar á Dios; cuando el Evangelista San Juan testifica, el que no cree, ya está juzgado; será condenado, concluye San Márcos.

Es cierto que á la mayor parte de los fieles imperitos en letras, les basta adquirir el conocimiento de los sagrados dogmas por la enseñanza oral de sus padres, párrocos y prelados; es cierto que otras personas mas instruidas, pero que con todo no pueden entregarse por diversas causas á un estudio profundo de la religion católica, además de aprovechar la indicada via, pueden completar su instruccion religiosa por los catecismos de Doctrina Cristiana y compendios de Historia Sagrada; pero esto mismo confirma la obligacion y necesidad que todos los fieles tienen de aprender la Religion, tanto mas, cuanto mayor es su capacidad y disposicion para adquirir estos importantes conocimientos. ¿No es el colmo del rubor conversar con hombres, versados por otra parte en los diversos ramos del saber humano, sin que jamás se impusieran con madurez en los principios de la ciencia divina, la primera que están obligados á saber? ¡Funesta ignorancia que les conduce mas tarde á la impiedad, al indiferentismo, al desprecio de las verdades reveladas!

Por mi parte, con el fervoroso deseo de facilitar á los jóvenes tan interesante y delicioso estudio, ahora que se ha hecho preceptivo en las Cátedras de segunda enseñanza, por no hablar de los Seminarios conciliares, que por institucion es su principal objeto, me he propuesto, en cuanto me permitan mis débiles fuerzas, y el cortísimo y muy interrumpido tiempo que me dejan vacante mis apremiantes ocupaciones del ministerio parroquial, reasumir la Historia Sagrada. Siguiendo el pensamiento del grande Obispo de Hipona, al dictar las reglas para enseñar la Religion á los ignorantes, reseñaré los hechos desde la Creacion hasta que los Apóstoles dejaron difundida la Religion Católica por la haz de la tierra; ya que ni la índole ni el objeto de este trabajo permitan proseguir historiando el cristianismo hasta nuestros dias, como previene tan sábio Doctor, y han ejecutado con feliz éxito varones instruidos. Segun la advertencia de tan experimentado maestro, explanaré con alguna detencion los puntos mas importantes, y hablaré de todo lo demás sucintamente; pero no tanto, que no aparezcan los hechos con toda claridad, su conexion y dependencia, sin fatigar demasiado el espíritu, ni abrumar la memoria de la juventud estudiosa, á quien con cariñoso amor queremos aficionar á las Sagradas Letras, como prescribe tan esclarecido pedagogo.

A este fin he procurado narrar con orden, enlace, concision, sencillez y claridad, no permitiéndome importunas digresiones, citas alusivas, eruditas explicaciones, difusas reflexiones, ni largos comentarios: he preferido omitir los sucesos que de suyo demandaban esto, ciñéndome constantemente á la índole de

un *Compendio*, para que no resultara una lata obra expositiva.

En el Antiguo Testamento, para no perder de vista ni un instante la marcha general del pueblo hebreo, que es el objeto principal, he relegado á un *Apéndice* las historias especiales ya indicadas, y á otro las noticias de los Profetas; ya tambien para que cada uno, tomándolos por separado, se detenga en ellos más ó ménos, segun el objeto que se proponga: en obsequio de los que apetezcan consultar algun pasaje con más extension, van constantemente citados los capítulos de donde se ha hecho el extracto. Por evitar confusion, refiero por separado la historia de los Reyes de Israel, de los de Judá, y se redactan sus biografías, teniendo á la vez á la vista lo que consta en los cuatro Libros de los Reyes y los dos de los Paralipómenos. Ciertas tablas bíblicas de los PP. Scio y Du-Hamel me han servido para referir los hechos de los Macabeos, puesto que el órden de los capítulos no corresponde á la cronología de los sucesos.

En el Nuevo Testamento he compilado á la vez el texto de los cuatro Evangelistas, puesto que son otros tantos majestuosos rios, que fluyen del mismo manantial; he reasumido los Hechos de los Apóstoles, omitiendo el Apocalipsis, por su respetable dificultad. Justo creo citar con reconocimiento los autores á quienes á veces he consultado, para confeccionar esta obrita. Lo han sido los *Compendios* del Sr. Mazo, del P. Loriquez, de Lhomond, traducido del francés por el Sr. Berriozabal; *Las figuras de la Biblia*, del Presbítero Bernabeu; *Las Vindicias de la Biblia*, por el Ab. Du-Clot; el *Catecismo* de Gaume; *Los Cuatro*

Evangelios en uno, de D. Antonio Sànz; la *Historia Evangélica*, del P. Pezron; la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, por el P. de Ligni, el Padre Calmet y constantemente *La Biblia*, del P. Scio, con sus sapientísimas *notas*.

Para precisar los hechos, conviene tener presente un mapa de la Tierra Santa, y para su inteligencia indico en otra parte una ligera descripción de Palestina; y para no involucrarlos señalo comunmente sus fechas, y además doy por separado *Tablas cronológicas*, y en ellas se hacen las oportunas advertencias.

Aunque la parte doctrinal y preceptiva se reserva principalmente á los catecismos de Doctrina Cristiana, donde tiene su propio lugar, con todo, poco ó nada se hubiera conseguido con presentar la letra sola y como muerta de la Historia Sagrada; era preciso hacer resaltar su edificante espíritu, desentrañando prácticamente en cada pasaje la inmensa bondad de Dios para con el hombre; el amor y gratitud con que éste debe corresponder á su Señor Criador Padre Redentor; y la caridad con que deben vincularse mutuamente los hombres. Lo que San Agustín explica con su sábia maestría en el tratado ya citado, de este modo: «Puesto que el amor de Dios y del prójimo es el objeto á que se refiere todo cuanto debéis decir, hablad siempre de modo que la narración conduzca á vuestros oyentes á la fé, de la fé á la esperanza, y de la esperanza á la caridad.» Con este designio he indicado en cada suceso su significacion, ó sea sentido espiritual, ó la moral que contenía, á veces uno y otro; si bien con laconismo y precision, para que evitando pesadez, cada uno pueda ampliar por sí la reflexion.

Tal es el plan que me he trazado, y verdaderamente me siento como sin fuerzas para ejecutarlo. Me parece que de diversos ángulos me gritan reconviéndome amistosamente: «¿A qué fin, con qué aspiraciones presumes añadir otro compendio más á los muchos que poseemos de Historia Sagrada? Forzosamente á que haga un papel ocioso, inútil y desairado.» Penetrado de la fuerza de la amonestacion, arredrado hubiera desistido mil veces de llevar adelante el pensamiento, si no hubiera considerado, que en tan fecunda materia todo trabajo, que va guiado por el espíritu que nuestra Madre la Iglesia ha manifestado en la explicacion de las Divinas Letras, que no se aparta del sentido, interpretacion é inteligencia, que les tiene dada, contribuye de algun modo á hacer que la Divina Escritura ostente más y más los celestiales encantos, la admirable sabiduría que ella contiene en inmensurable esfera. «¿Pero te expones á errar en un asunto tan difícil, respetable, delicado y trascendental, puesto que positivamente te falta reposo, instruccion y tiempo!» creo me dicen y previenen por otra parte mis mas íntimos amigos. Conociendo de lleno esta verdad, confesando mi insuficiencia, busco con humildad y fervor la poderosa proteccion de Dios, su gracia consoladora me alienta; espero revisen este escrito personas instruidas y virtuosas, lo corrijan Prelados muy sábios y celosos, y por tanto confio en la infinita Misericordia no será nocivo. Si con todo, no es tan perfecto ni reporta las ventajas que fuera de desear, imploro indulgencia; oh lector benévolo! en gracia de la buena voluntad con que en tu obsequio me he decidido á tantear mis fuerzas; escuchando dócil cuantas adver-

tencias en buen sentido me honren dispensar personas doctas y timoratas.

Por último, me resta protestar, que como fiel católico, obediénte y humilde sacerdote someto con gusto este opúsculo á la censura de nuestra Santa Madre la Iglesia, Católica, Apostólica, Romana, maestra de todas, y á mis Señores Prelados, reprobando y retirando desde luego cuanto juzguen en cualquier sentido contrario á la verdad, menos pio, inconveniente ó inoportuno.

Solo así, será mi opúsculo interesante y útil para la instruccion religiosa de toda clase de personas, infundirá aversion al vicio, filtrará amor y gusto á la virtud, y afianzará las buenas costumbres en el corazon de los cristianos, todo á gloria y honor de Dios y bien del prójimo, como pido y deseo.



ANTIGUO TESTAMENTO.

ÉPOCA PRIMERA.

Comprende 1657 años desde la Creacion al fin del Diluvio.

PÁRRAFO PRIMERO.

LA CREACION.

Dios uno en esencia y trino en personas, que por sí mismo existe: Omnipotente, que con solo su querer obra cuanto ordena su sabiduría Inmensa; infinito en todo concepto, en toda perfeccion; bueno sin limites; único ser que habia en la eternidad; determina participar la existencia á otros séres para manifestarles su gloriosa majestad y hacerlos felices en cuanto fuera dable; manda: HÁGASE, y con solo la irresistible expresion de su voluntad, sin materia, instrumentos ni auxiliares el mundo pasa del no ser al ser.

PÁRRAFO II.

ORDEN DE LA CREACION.—*Gén., cap. 1 y 2 hasta el v. 8.º*

Dios, que podía haber producido el mundo instantáneamente, para manifestar el orden y libertad con que procedia y bendecir progresiva y particularmente cada série de criaturas, gastó seis dias, ya sean éstos periodos de veinte y cuatro horas ó de mas larga duracion (cuestion que se agita entre los Sagrados Expositores).

Crió Dios en el principio el cielo y la tierra; y entonces en el

primer dia hizo la luz y la separó de las tinieblas: periódica variacion que dió lugar á sucederse los dias y las noches. Se cree que en este dia obtuvieron existencia los ángeles. En el *segundo* dia hizo Dios el firmamento, que tambien se llama cielo, bajo cuya voz se entiende aquí comunmente la extension que hay desde la superficie de la tierra hasta las estrellas fijas y aun mas allá; y dividió las aguas en la region superior é inferior. En el *tercero* reunió el Señor las aguas que cubrian el globo en un lugar determinado, al que impuso el nombre de mar; y tierra la parte que resultó seca: en este período, al mandato de Dios, yerbas, árboles que dan fruto y todo el reino vegetal salen de la tierra con sus respectivas semillas, para reproducirse segun su especie relativa. Sucede el *cuarto* dia, y el sol y la luna que respectivamente presiden el dia y la noche, aparecen en el firmamento y regulan los dias, los meses y los años con su curso periódico: brillan tambien las estrellas y todo el sistema planetario, que ostentan el poder y la gloria del Supremo Hacedor. Se contaba el *quinto* dia, y á la poderosa voz de Dios peces y reptiles acuáticos pueblan las aguas, cantoras aves vuelan por los aires, y el Señor bendice á estos felices séres, diciendo: CRECED Y MULTIPLICAOS. Era el *sexto* dia y dispone Dios, que la tierra produzca animales domésticos, reptiles terrestres, insectos, fieras y toda clase de irracionales, que habitan la superficie del globo.

El Omnipotente lanza su última mirada investigadora sobre su asombrosa obra, todo está bien, nos textifica; con todo vuelve á meditar, delibera, se consulta, como si faltara alguna cosa, y súbitamente hablando al Hijo y al Espíritu Santo dice: HAGAMOS AL HOMBRE Á NUESTRA IMÁGEN Y SEMEJANZA; y el expectador inteligente de la naturaleza, el eslabon sagrado que encadena todos los séres, el rey del universo, el pontífice que adora á Dios en nombre de todas las criaturas ¡el hombre! queda hecho. ¿Y cómo? Formando Dios el cuerpo humano de barro, que por ser de color rojo, se denominó Adam el primer hombre, y le infundió una alma espiritual é inmortal para que conociera á su Señor, le amara, le tributara gracias por tantos beneficios, poseyera y disfrutara la naturaleza y hasta cierto grado la dominara.

¡Oh hombre! ¡Tu Dios ha postrado á tus plantas todos los

séres que habitan la tierra , para que tú adores su Majestad excelsa!
 ¡Reconoce tu altísima mision , tu dignidad envidiable ! ¡Palpite tu
 corazon de gratitud y no degrades con actos indignos de rebelion
 y desobediencia la imágen augusta , que la divina mano grabó
 sobre tu frente y tu corazon !

PÁRRAFO III.

PRIMITIVA FELICIDAD DEL HOMBRE.—*Gén., cap. 2, v. 8.º al fin.*

LA Bondad increada coloca amorosamente al hombre en el paraíso terrenal , jardín espacioso , variado y ameno en extremo , regado por un manantial abundantísimo que se partía en cuatro caudalosos ríos , le adornaban multitud de árboles de excelente fruto y vista agradable , distinguiéndose el árbol de la vida destinado prodigiosamente por Dios para conservar en el hombre la robustez y lozanía de la juventud , y preservarle por un privilegio especial de las enfermedades y de la muerte. También se distinguía otro árbol denominado con triste celebridad *del bien y del mal*, único que el Señor prohibió comer á nuestros primeros padres , para que le dieran testimonio de fidelidad , obediencia y reconocimiento. La tierra sin un trabajo áspero y penoso , solo con un cultivo ligero , apacible y delicioso producía espontánea y abundantemente al hombre cuanto hubiera menester.

Dios hace venir delante de Adam á todos los animales como súbditos suyos , para que les dé nombre , y profundo conocedor de la naturaleza impone á cada uno el que expresa más exactamente sus cualidades características. En esta magnífica parada dijo Dios : NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO ; y el Criador le infunde un sueño misterioso , le arranca sin violencia una de sus costillas , que trasforma en el cuerpo de la mujer , y uniéndole el espíritu vivificante la presenta á Adam , que al reconocer en ella su propia especie , exclama : *Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne*. Por la cual dejará el hombre á su padre y á su madre , y se unirá á su mujer y serán dos en una carne. Dándoles Dios su santa bendición , les dice : CRECED Y MULTIPLICAOS , Y LLENAD TODA LA EXTENSION DE LA TIERRA. Queda instituida la santa sociedad del

matrimonio de un solo hombre con una sola mujer en union indisoluble para la conservacion del género humano; á cuyo primitivo estado puro y santo restituyó nuestro Señor Jesucristo el matrimonio, devolviendo á la familia su dicha y á la mujer su dignidad, y al hombre las sanas y vigorosas costumbres, y á las naciones la paz.

El hombre no solamente salió de las manos del Criador adornado con todos los dones naturales de alma y cuerpo; sino que destinado sobrenaturalmente á ver á Dios cara á cara, fué criado en un estado de gracia y justicia sobrenatural: recibió los hábitos de fe, esperanza y caridad y de todas las virtudes, mayores fuerzas para obrar el bien, conocimientos sublimes y otros mil privilegios singulares, que le ponian en estado de llegar á tan elevado destino. A los conocimientos que la naturaleza le suministraba de la Divinidad, añadía los misterios que la revelacion le enseñaba de su esencia inexecrable: abrasado su corazon con amor vivo, puro y tranquilo para con su Padre y Criador, se arrebatava al extremo por otro amor mucho mas alto, mas intenso y perfecto, segun que la fe le daba á conocer á Dios en sus misterios mas profundos, y como su glorioso remunerador, que le reservaba en el porvenir un bien infinito y sumo. Los transportes de su gratitud son inexplicables. ¡Pero fué corta tan admirable dicha!

PÁRRAFO IV.

CAIDA DEL HOMBRE.—*Gén. cap. 3.*

LUCIFER, ángel rebelde á su Dios, lanzado del cielo por su insana soberbia, émulo cruel de nuestros primeros padres, maquinaba perderlos. Se oculta en el cuerpo de la serpiente, el mas astuto de los animales, y se dirige á la mujer como mas débil, curiosa y crédula, y le dice seductor en un prolongado lisonjero diálogo: *Si comiérais del árbol prohibido, lejos de morir, seríais como dioses y conoceríais el bien y el mal.* Halagada Eva con tan pérfidas palabras, fijó sus peligrosas miradas en el fruto fatal, hermoso á la vista, que le pareció debía tener gusto exquisito: en aquel instante crítico se olvida de Dios, desatiende su santo te-

mor, coge y come el manjar vedado. Adam, mas frustrado y fuerte, lleno de celo por la gloria de Dios, debiera haber reprendido á su consorte con autoridad y decision, inspirándola dolor y arrepentimiento por su culpa; lejos de eso por no contristarla condesciende débil y vilmente en el crimen, gustando la funesta fruta con que le brinda su esposa.

En el momento nuestros primeros padres perdieron la inocencia, la gracia, los privilegios. No solo perdieron para si tantos bienes, sino para todos sus descendientes: padres desheredados no pueden transmitir á sus hijos el patrimonio disipado; troncos dañados, todas sus ramas brotan enfermas. En suma, todos los hombres participamos de este pecado, que se llama por eso original, solo se exceptúa la Santísima Virgen María Madre de nuestro Redentor. Así ha definido ambos extremos nuestra Santa Madre la Iglesia.

Adam y Eva habian permanecido hasta entonces desnudos como habian sido criados; pero una vez delinquentes, cubren avergonzados su desnudez con anchas hojas de higuera. Oyen la voz imponente de Dios y corren presurosos á ocultarse entre los árboles del paraíso, no pudiendo su conciencia eriminal soportar la majestuosa presencia de su Dios ofendido. El Juez Supremo los descubre al momento y los obliga á comparecer; Adam se disculpa con la mujer, ésta con la serpiente, el Señor pronuncia sentencia condenando á la serpiente, instrumento infernal de áquel horrendo crimen, á andar arrastrando sobre su pecho y comer tierra. A la mujer le dice: **MULTIPlicARÉ TUS PADECIMIENTOS; DARÁS Á LUZ TUS HIJOS EN MEDIO DE LOS MAS VIVOS DOLORES; ESTARÁS SUJETA Á TU MARIDO, Y ÉL EJERCERÁ SOBRE TÍ SU DOMINIO.** Se convierte al inobediente padre del género humano, y le intima en castigo, que la tierra será en adelante para él un suelo ingrato y maldito, que se cubrirá de abrojos y espinas, y al través de un cultivo fatigoso recogeria las yerbas, que formarian una parte de su alimento, y solo á fuerza del sudor de su rostro obtendria el pan que habia de comer; hasta que agotada su vitalidad por toda clase de trabajos y sujeto á la muerte volviera á la tierra de donde fué tomado; **PORQUE ERES POLVO Y EN POLVO TE CONVERTIRÁS,** concluyó el Señor.

La pérdida de la gracia santificante, mayor aliciente hácia los objetos sensuales; habiendo quedado íntegra con todo su libertad

para obrar conforme á los principios de la recta razon: menos perspicacia en su entendimiento, junto con las miserias de la vida, y estar sujeto al imperio de la muerte, fueron contra el hombre los funestos efectos de este terrible pecado. Al ejecutar Dios su justicia contra el hombre delincuente se acuerda de su misericordia, y promete á la mujer, que un hijo suyo quebrantaria la cabeza de la serpiente, esto es, inutilizaria el triunfo que el demonio acababa de alcanzar, le venceria á su vez, destruiria su poder, derrocaria su imperio, reparando con grandes ventajas la pérdida lamentable, que el género humano habia sufrido. El hombre se consuela con la esperanza de un libertador, que participando de su propia naturaleza, le redimirá del pecado y del yugo infernal, remediará sus desgracias y le pondrá en camino de recuperar la bienaventuranza eterna, que habia perdido.

Por último, vestidos de una túnica de pieles salen tristemente del paraíso nuestros primeros padres acatando la orden irrevocable del Eterno. Un querubín armado de una espada que centelleaba fuego, pone Dios á la entrada para que guarde el árbol de la vida, y no deje penetrar ningún descendiente del infelice desterrado. Adam reducido á cultivar la tierra para alimentarse, pasó no lejos de aquel lugar una larga vida de novecientos treinta años llorando su pecado, y haciendo humilde, austera y constante penitencia; tanto que, mediante ella, en virtud de los méritos del futuro Redentor recobró la gracia de Dios y murió en su amor. Fué enterrado en el monte Calvario, según es piadosa tradición.

¡Con qué esfuerzo, con qué fidelidad debe amar el hombre al Divino Redentor nuestro Señor Jesucristo, que de un modo tan ventajoso reparó los inmensos daños, que nuestro primer padre produjo al género humano!

PÁRRAFO V.

ASESINATO DE ABEL.—*Gén.*, cap. 4 hasta el v. 25.

CAÍN hijo de Adam, que se ocupaba en el cultivo de la tierra, ofrecía al Señor frutos de su cosecha, sin mérito alguno por su impia avaricia y mala voluntad; eran mas aceptables á Dios los do-

nes de su hermano Abel, pastor de ovejas, que con fe mas viva, desprendimiento y religiosidad presentaba tambien al Señor lo primero y mejor de su ganado, en grato reconocimiento de sus beneficios y supremo dominio de todas las cosas. Justa preferencia, que introdujo en el protervo corazon de Cain tan emponzoñado encono contra su hermano, que Dios deseoso de precaver sus funestos efectos le reconvino cariñosamente; pero lejos de calmar su ira á la amorosa vocación de la Divina Gracia, sacó al campo á Abel, y cuando se hallaron en paraje desierto, le mató. El Señor todavía habla con dulzura al asesino preguntándole por Abel. *No lo sé*, respondió el malvado. *¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?* Contestacion insolente y audaz.—*¿QUÉ HAS HECHO, CAIN?* añadió el Señor (inspirándole el remordimiento de su crimen); *LA SANGRE INOCENTE DE TU HERMANO, VERTIDA POR TU DIESTRA SOBRE EL SENO DE LA TIERRA, CLAMA JUSTICIA CONTRA TÍ. MALDITO SERÁS SOBRE SU SUPERFICIE Y ANDARÁS VAGABUNDO Y FUGITIVO. Consternado el culpable teme, que cualquiera le mate. No será así*, respondió el Señor, *SINO QUE CUALQUIERA QUE ATENTARE CONTRA TUS DIAS, SERÁ CASTIGADO SIETE VECES CON MAYOR RIGOR; y revistió su persona de cierto aspecto imponente y feroz, que infundia temor de acometerle.*

La muerte del inocente Abel es la figura mas expresiva de la de nuestro Señor Jesucristo, justo y santo por esencia muerto por sus propios hermanos los judíos. Cain representa los pecadores impenitentes, que rechazan obstinados y rebeldes la mano caritativa, que Dios les alarga para guiarlos por la senda de la virtud, y se niegan ciegamente á los auxilios de su amorosa gracia, que habia de sacarlos de su lamentable estado.

PÁRRAFO VI.

EL PIADOSO SETH HIJO DE ADAM: SU LÍNEA: CORRUPCION GENERAL DEL GÉNERO HUMANO.—*Gén., desde el v. 25 del cap. 4 al v. 8 cap. 6.*

CONSOLÓ Dios á Adam de la pérdida de Abel, dándole á la edad de 150 años otro hijo igualmente justo y piadoso, que tuvo por nombre Seth. Este cuidó con exquisito esmero de transmitir á su posteridad la pureza de la fe, la santidad y la inocencia.

Enós, uno de sus descendientes, reuniendo á los fieles adoradores de Dios, arregló el culto público y las prácticas de la religion.

Henóch, otro distinguido miembro de esta familia ilustre, después de haber vivido 365 años sobre la tierra ocupado en observar fielmente la ley del Señor y exhortar á los hombres á penitencia, fué trasportado por Dios á un lugar reservado, de donde volverá al fin del mundo para convertir á los judíos y hacer entrar á los pecadores en la senda de la justicia y el arrepentimiento. Así pues esta virtuosa línea contó siempre en su posteridad sumisos servidores del Señor, fieles custodios de su revelacion, exactos cumplidores de sus mandatos, que vivian segun el espíritu de la religion, y merecieron ser llamados en las Sagradas Letras con el glorioso nombre de *hijos de Dios*; en contraposicion de la raza de Cain, que entregada á las inclinaciones depravadas de la concupiscencia, se denominaron *hijos de los hombres*.

Transcurriendo el tiempo ambas familias se confunden por enlaces conyugales y en breve la de Seth sigue las costumbres y vicios detestables de la raza maldita de Cain. De esta desastrosa union nacen los gigantes, hombres de estatura y fuerza extraordinaria y colosal, que por dó quiera esparcen el desórden y la impiedad. La corrupcion se hace pronto general, la tierra se cubrió de crímenes, y llego á tal extremo la iniquidad, que obligó, por decirlo así, á exclamar al Señor penetrado de dolor: RAERÉ DE LA HAZ DE LA TIERRA AL HOMBRE QUE HE CRIADO, DESDE EL HOMBRE A LOS ANIMALES, DESDE EL REPTIL HASTA LAS AVES DEL CIELO, PORQUE ME ARREPIENTO DE HABERLOS CRIADO.

¡Horrenda cosa debe ser el pecado, cuando precisa á expresarse así á Dios suma bondad!

PÁRRAFO VII.

EL PATRIARCA NOÉ: EL ARCA.—*Gén.*, desde el v. 8 cap. 6
al v. 17 cap. 7.

EN medio de su justa indignacion recuerda Dios su inagotable misericordia para con el hombre: encuentra un justo sobre la tierra llamado Noé, de la línea de Seth, que se habia conservado

puro en la depravacion general y cuyas acrisoladas virtudes le alcanzaron gracia en la Divina Presencia. Dios le revela su formidable designio de sumergir el globo en castigo de los crímenes de sus habitantes, y que le va á salvar á él del cataclismo, para que sea estirpe de la nueva reproduccion humana, trasmita la fe y los conocimientos antediluvianos á las generaciones futuras y purifique las costumbres. Al efecto le manda el Señor fabricar una arca de madera sólida y bien labrada, en forma de bagel, con una ventana y una puerta, dividida en tres pisos y en ellos varias estancias y embetunada por dentro y por fuera. Le designa por dimensiones, 300 codos de largo (á pié y medio equivale cada uno), 50 de ancho y 30 de alto. Construye el Patriarca su obra á la vista de los hombres criminales, avisándoles continuamente su futuro destino, para que comprendieran y fijaran su atencion en el formidable castigo, que les amenazaba, sin cesar de exhortarles á penitencia; pero obstinados en el crimen se reian neciamente del saludable terror, que intentaba inspirarles. Mil seiscientos cincuenta y seis años habian transcurrido desde la Creacion y seiscientos de la vida de Noé cuando este inspirado artífice concluyó de fabricar el arca. En cumplimiento de las últimas órdenes del Juez Supremo reúne en aquel buque asombroso todos los animales, de cada especie un par macho y hembra, de los limpios siete pares, y por último las provisiones necesarias para los vivientes que allí habian de morar. Se acogen al sagrado asilo Noé y su mujer, sus tres hijos Sem, Cam y Jafet con sus respectivas mujeres. La mano de Dios cierra por fuera el arca y queda confiada á su amorosa providencia. Siete días suspende todavía el Señor ejercer su justicia, dando ante aquel imponente aparato este último plazo á los pecadores para que se reconocieran, y como sintiendo descargar el golpe contra ellos. Todo fué inútil y el castigo se hizo inevitable.

Dios dispensa al delincuente tiempo y gracia esperando bondadoso su conversion; pero si desgraciadamente se obstina en resistir á los auxilios celestiales, es la causa meritoria y la señal positiva del castigo.

PÁRRAFO VIII.

EL DILUVIO.—*Gén., desde el v. 17 cap. 7 al v. 15 cap. 8.*

Se desborda el mar, se abren los abismos de la tierra, las cataratas del cielo se rasgan, cuarenta dias y cuarenta noches continuados cae á torrentes una lluvia espantosa, se esparcen las aguas por dó quiera, inundan toda la superficie del globo, se elevan quince codos sobre los mas encumbrados montes, arrojando y sumergiendo á los hombres, que con infructuosos esfuerzos intentan encaramarse á los árboles, trepar á los peñascos y remontarse presurosos á las alturas mas inaccesibles. Hombres, cuadrúpedos, aves, reptiles, cuanto tiene vida y movimiento perece en aquella espantosa inundacion. Solo se conserva incólume el arca con su importantísimo depósito, que dirigida por una mano celestial flota tranquila hasta reposar en los memorables montes de Armenia. A los ciento cincuenta dias menguan las aguas al soplo de un recio viento, á los diez meses descubren las montañas sus húmedas crestas, á los cuarenta dias más suelta el resignado Patriarca á explorar la tierra al cuervo carnívoro, que no dá la vuelta; envía en pos la tímida paloma que regresa á poco, no hallando terreno seco dó sentar el pié: la manda segunda vez á los siete dias y trae en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes; alegre signo del vigor que recobra la naturaleza! Desaparece finalmente la consoladora mensajera, cuando á la semana siguiente tercera vez recobra su libertad. Entonces el virtuoso Noé levanta la cubierta del arca y se le presenta enjuta y firme la haz de la tierra.

Noé representa al Salvador del mundo en quien todos los hombres habian de ser renovados espiritualmente. El arca es una admirable figura de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, fuera de la cual no hay salvacion para los que se niegan á entrar en ella ó la abandonan segregándose de su amoroso seno. Imploremos la Divina Gracia para morir adheridos á tan cariñosa Madre, ya que tuvimos la dicha de que nos acogiera en nuestra infancia.

ÉPOCA SEGUNDA.

Desde que Noé salió del Arca hasta la vocacion de Abraham, período de 427 años á contar desde 1657 al 2084 de la Creacion.



PÁRRAFO PRIMERO.

SALE NOÉ DEL ARCA; EL SACRIFICIO; EMBRIAGUEZ INVOLUNTARIA.—*Gén.*, desde el v. 15 cap. 8 al fin del cap. 9.

Por orden del Señor al año de su entrada, ó sea el de 1657 del mundo, salió Noé del arca con su escasa familia y los animales que resguardados en ella habian sobrevivido á la universal desolacion para repoblar el mundo. El religioso Patriarca protestando su gratitud á Dios por la benéfica proteccion que le dispensára en aquella destructora catástrofe, adorando su excelsa Majestad y reconociendo su dominio supremo sobre todos los séres, erige un altar á su santo nombre y en él ofrece en holocausto cuantas aves y animales podian inmolarse. Satisfecho Dios de la piedad de su siervo le dió á entender aceptaba su fervorosa ofrenda; le promete no destruir segunda vez el mundo por medio del Diluvio, constituyendo el variado arco iris por prenda y señal de su promesa. El Señor dá bondadoso su bendicion á Noé y sus hijos, diciéndoles: CRECED, MULTIPLICAOS Y POBLAD LA TIERRA.

Un nuevo estado de cosas se inaugura para el hombre; la tierra árida y maldita desde el pecado de Adam, por efecto natural de tan prolongada inundacion pierde una gran parte del vigor y fecundidad que aun conservara. Cuando antes el hombre, parece, se alimentara solo de yerbas, frutas y legumbres, despues de tan memorable suceso le permite Dios comer carne de animales, con tal que no esté mezclada con sangre, inspirándole asi sentimientos de

dulzura y humanidad. La vida humana que solia alargarse antes del Diluvio hasta cerca de mil años, se acorta paulatinamente hasta ciento y aun menos.

Ocupado Noé en labrar la tierra, como tenia de costumbre, plantó la viña, ya antes sin duda conocida; pero en vez de contentarse como hasta allí con comer su fruto, descubrió el uso que podria hacerse con la uva esprimiéndola y conservando su zumo fermentado. Un dia bebió Noé vino sin poder precaver su virtud ni sus efectos y cayó en una embriaguez involuntaria, durmiéndose en su tienda y quedando descubierto por casualidad de un modo vergonzoso. Le vió Cam y fué á contarle descaradamente á sus hermanos; pero Sem y Jafet mas respetuosos, despues de reprender la impia irrisión de Cam, pusieron una capa sobre sus hombros, y andando con la cara vuelta hácia atrás, cubrieron con aquella la desnudez de su venerable padre. Al despertar supo el pundonoroso anciano cómo le habia tratado su hijo Cam; y súbitamente inspirado lanzó su maldicion, no contra Cam por respeto á la bendicion que recibiera de Dios al salir del arca, sino contra Canaán su hijo. *Maldito Canaán sobre la tierra, siervo será de los siervos de sus hermanos*, dijo bendiciendo á la vez el Santo Patriarca á los otros dos hijos. Terrible prediccion que se cumple exterminando los israelitas descendientes de Sem á la mayor parte de los cananeos, y reduciendo á servidumbre á los restantes. Sobrevivió Noé al cataclismo de que fué testigo, 350 años; medio admirable de que se sirve la Divina Providencia, para que durante tan largo período el sabio Patriarca enseñe circunstanciadamente á sus numerosos descendientes las verdades capitales de la religion, y especialmente la divina promesa del futuro Redentor, los hechos antiguos hasta los primitivos del mundo, que le eran conocidos por la relacion de sus mayores, y fuera en suma, el vehiculo para transmitir á toda la posteridad los conocimientos y artes de las personas instruidas, que existieron antes del Diluvio. Murió el justo y santo Patriarca á la edad de 950 años lleno de virtudes y merecimientos.

Noé presenta á Dios un grato sacrificio; nuestro Señor Jesucristo adquiere infinitos merecimientos ofreciéndose en la cruz al Eterno Padre por la redencion del género humano. Dios hace con

Noé una alianza de mucho consuelo para los hombres ; Dios , mediante nuestro Señor Jesucristo , otorga un testamento , en su infinita misericordia , de bienes inmensos para los desgraciados hijos de Adam. Aprendamos de Sem y Jafet á ser hijos respetuosos : de las calamidades que constantemente han sobrevenido contra la descendencia de Cam , debemos concebir sumo temor , de faltar en algun modo á la autoridad , á las altas y cariñosas consideraciones , que debemos profesar á los padres y superiores.

PÁRRAFO II.

LA TORRE DE BABEL.—*Gén., cap. 11.*

TANTO se multiplicó la descendencia de Noé , que no pudiendo vivir reunidos por mas tiempo en la campiña de Senaar donde habitaban , trataron de separarse ; pero antes de efectuarlo , acometieron construir una ciudad de ladrillo y betun , y una torre tan alta que su cúpula llegara al cielo , para que les sirviera de señal y punto de reunion , de asilo y defensa , dó guarecerse , si segunda vez Dios los castigara con otro Diluvio , y de soberbio monumento que eternizara su nombre. Reprueba el Señor estos designios extravagantes de altanería , de orgullo y de soberbia , de impía desconfianza y de incredulidad , y detiene la obra cuando llegaba á cierta altura , introduciendo tal diversidad de lenguas entre los trabajadores , que no se entendian mutuamente , ni los que mandaban y dirigian , ni los que habian de obedecer ; por cuyo motivo se vieron precisados á abandonar la temeraria empresa y á exparcirse por la haz de la tierra. Aquella interminada construccion recibió el nombre de *Babel ó confusion* ; porque Dios confundió allí el lenguaje de los hombres , que hablando todos el mismo idioma , se multiplicaron éstos entonces.

Las familias emigran por este providencial suceso á diversas regiones hasta que periódicamente ocupan el globo , y segun se deja conocer por la série de la historia , la de Cam habita el Egipto , la Arabia y la Palestina , que toma el nombre de tierra de Canaam de uno de sus hijos. La progenie de Jafet se establece en el

Asia Menor y parte de la Europa. La descendencia de Sem toma para sí la Siria y la Mesopotamia.

Estos afanosos trabajadores representan los mundanos, que se proponen inmortalizar su nombre sobre la tierra con presuntuosas obras de altanero orgullo, no meditando que solo con santas y humildes obras de caridad se hacen los hombres grandes alcanzando un puesto distinguido en la patria celestial. No olvidemos que la ira de Dios no se elude resistiéndola y provocándola, como intentaron aquellos osados obreros, sino aplacándola con lágrimas de compuncion y penitencia, como enseña San Agustin exponiendo este pasaje.

ÉPOCA TERCERA.

Desde la vocacion de Abraham hasta la salida del pueblo hebreo de Egipto: período de 429 años, desde el 2084 al 2513 de la Creacion.

PÁRRAFO PRIMERO.

LA VOCACION DE ABRAHAM: SU ENTRADA EN LA TIERRA DE CANAAM.—*Génesis, cap. 12.*

El transcurso del tiempo y la dispersion del género humano debilitaron en el mundo las grandes ideas de la Divinidad y se prostituyó tanto la razon humana arrastrada por la concupiscencia, que negó insensata la adoracion al Todopoderoso, para prodigar ciega á las criaturas un incienso sacrilego; y el hombre constituido por Dios Rey y Pontífice del universo se prosterna ante la inerte materia, viles animales, lienzos pintados de ilusiones, dirigiéndoles tímidas plegarias. La abominable corrupcion y la supersticiosa idolatría se difunden con asombro sobre la tierra. No faltan con todo justos en el mundo, y de uno de estos se vale Dios siempre propenso á compadecerse del hombre, á levantarle y favorecerle, para formarse para sí un pueblo, que practicara los preceptos de la ley natural, retuviera la pureza del culto divino, enseñara con su predicacion y ejemplo á las naciones la religion verdadera, conservara intacto el divino depósito de la revelacion primitiva, y muy especialmente para que naciera en su seno el Salvador prometido. Abraham es el afortunado justo á quien Dios destina á tan elevada mision. Procedia de la línea de Sem, era nieto de Nacor, hijo de Tharé, hermano de Nachor y Aram; vivia en Ur de los Caldeos su patria, tierra de idolatras. Le prescribe Dios salga de su país, parentela y casa y se dirija á una tierra, que el Señor le mostraria,

ofreciéndole hacerle padre de muchas gentes, bendecirle, engrandecerle y protegerle. A esta promesa añadió el Señor otra infinitamente mas ilustre y benéfica: **TODOS LOS LINAJES DE LA TIERRA SERÁN BENDITOS EN TÍ.** Como si dijera en el Mesías que ha de nacer de tu prosapia.

Guiado Abraham por la fe, garantido por la indefectible palabra divina, obedeciendo al mandato del Eterno, sale de la Caldea con Sarai su mujer y su sobrino Loth. Tharé muere en Haran ciudad de la Mesopotamia donde habitaron. De aquí siguiendo las misteriosas disposiciones de la Divina Providencia se dirige Abraham á los 75 años de su edad á tierra de Canaam, llevando consigo á Sarai, Loth, sus domésticos, ganados, alhajas y cuanto constituia su considerable riqueza. Llega el Patriarca á Siquem, ciudad ilustre de Palestina, y se le aparece el Señor reiterándole las anteriores promesas, y añadiéndole que daría aquella tierra á su posteridad. Allí erige un altar al Dios verdadero para adorar é invocar su excelso nombre á la vista de los cananeos, en gran manera supersticiosos, idólatras y perversos. Levantó á Dios otra ara en Bethel, y la tercera en Hebron cuando regresó de Egipto, dó se encaminó á proveerse de víveres, escasos á la sazón en Canaam, á causa de la esterilidad que rigurosamente aquejaba aquella tierra.

Abraham entregándose confiadamente á los designos de la Divina Providencia, nos enseña á seguir las inspiraciones de la gracia del Espíritu Santo para labrar nuestra conversion; y consultar á Dios, por medio de la oracion y varones doctos y virtuosos, en la eleccion de estado y asuntos graves que atañen á la conciencia.

PÁRRAFO II.

VICTORIA DE ABRAHAM: EL SACERDOTE MELQUISEDECH.—*Génesis, capítulos 13 y 14.*

Los ganados de Abraham y Loth su sobrino se hicieron tan numerosos, que no los podía contener la comarca en que pastaban. Para cortar de una vez las rencillas, que por esta causa se movian entre sus respectivos pastores, propuso el tío separarse él y su

sobrino, cediendo generosamente Abraham á Loth escoger terreno á su placer. Loth prefirió para sí la campiña del Jordan de regadío, fértil y amena, halagado por su buen aspecto, calidad y la mayor producción que prometía y estableció su morada en la nefanda Sodoma. El Señor ratificó entonces al Patriarca las promesas reiteradas ya en Siquem, y el santo varón se retiró á habitar en el valle de Mambré y entonces edificó en Hebron el altar al Señor, que dejamos indicado.

Como á los seis años de esta sensible separación y por los años del mundo 2091 el Rey de Sodoma y otros cuatro Monarcas aliados suyos se negaron á pagar al Rey de los persas el tributo, que doce años seguidos venían abonándole; este al año inmediato auxiliado de otros tres Reyes vino á castigar la rebelión de los que trataba de súbditos, talando sus campos y arrasando sus ciudades. Los cinco Reyes de la Pentápolis salen con brio al encuentro de los cuatro invasores de sus estados y cupo á aquellos la desgracia de ser vencidos y derrotados. El conquistador en su furioso afán de enriquecerse y desolar entró á saco las ciudades de Sodoma y Gomorra, hizo un rico botín y se llevó cautivos á muchos ciudadanos, contándose á Loth en este número. Un hombre de los que escaparon del combate notificó á Abraham el infausto suceso, y arma éste á la ligera 318 los más aguerridos de sus domésticos, auxiliado de tres Reyes amigos suyos, y confiado en Dios, vá siguiendo hasta dar alcance á las tropas victoriosas, se arroja de noche con denuedo contra ellas, las carga, las derrota, las pone en fuga, recobra los despojos y liberta á su sobrino y á todos sus compañeros de cautiverio. El Rey de Sodoma reconocido y gozoso sale á recibir á su protector y le suplica acepte en pago de su beneficio todas las riquezas tomadas á los enemigos. Abraham cede su derecho, no toma ni un hilo, solamente percibe los víveres consumidos por sus tropas, las porciones de sus tres cólegas, y el diezmo de los despojos que dió á Melquisedech, Rey de Salem, como Sacerdote que era del Altísimo, después que como tal presentó al Señor una ofrenda de pan y vino y bendijo al Patriarca.

¡Cuán valiente, entendido, humano, desprendido y piadoso aparece Abraham en esta acción! El Real Profeta dijo del Divino Mesías: *Sois Sacerdote por toda la eternidad segun el órden de Mel-*

quisedech. En efecto este Rey, á quien las Sagradas Letras llaman expresamente Sacerdote del Dios Altísimo, ofrece en sacrificio pan y vino, y nuestro Señor Jesucristo todos los dias ofrece en sacrificio al Eterno Padre su verdadero cuerpo y sangre bajo las especies sacramentales de pan y vino.

PÁRRAFO III.

NACIMIENTO DE ISMAEL: DIOS PROMETE A LA DESCENDENCIA DE ABRAHAM DESDE EL NILO AL EUFRATES.—*Gén., caps. 15 y 16.*

EN una misteriosa vision que Dios presenta á Abraham, le hace saber, que habrá de ser su heredero, no el hijo de Eliezer su mayordomo (como presumia el Patriarca viéndose sin sucesor) sino un hijo que saldria de sus entrañas, del que tendria una descendencia innumerable como las estrellas del cielo, dueña que vendria á ser de aquel país desde el Nilo al Eufrates despues de pasar 400 años peregrinando en tierra ajena y reducida á servidumbre; pues que todavía no se habia cumplido el número de maldades de los amorreos sus poseedores.

Dios como legislador supremo, aunque contraria á la primitiva institucion del matrimonio, dispensó á los Patriarcas la poligamia, para que cuanto antes se formara el pueblo escogido á los grandiosos designios del Omnipotente. Así Abraham condescendiendo con los ruegos de su esposa Sarai, que viéndose estéril y avanzada en dias, presumió no se cumpliria en su persona la venturosa promesa, tomó por legitima mujer, si bien de segundo orden á su esclava egipcia Agar, á los 10 años de su residencia en tierra de Canaam y á los 2095 de la Creacion.

Insolente y altanera Agar, luego que concibe, despreció á su señora, y como al oir sus quejas, le permitiera su consorte obrar en el asunto segun le pareciera, castigó á la egipciaca: ésta huye de tan rígido tratamiento al desierto del Sur. Se le aparece el ángel en un lugar solitario junto á una cristalina fuente y le manda vuelva á su señora y se humille en su presencia, ofreciéndola innumerable posteridad: impone el nombre de Ismael al niño que ha de dar á luz, pronosticando que será un hombre fiero, que luchará

contra todos y todos contra él. Agar obedece, y viene al mundo Ismaél á los 86 años de su padre ; con el tiempo se realizan los demás extremos del vaticinio.

La fuga de Agar, ensoberbecida con la próxima esperanza de ser madre, nacida menos de la severidad de Sarai, que de la repugnancia que la esclava tenia ya de someterse á la legitima autoridad de su señora, es reprobada por el ángel, previniendo á la criada se someta á las órdenes de su principal ; porque Dios quiere que cada uno, aunque esté adornado con singulares gracias, viva sumiso á los superiores, de quienes dependa por su estado. Al paso que se aumenta nuestra elevacion, debe crecer nuestra humildad, si hemos de ser grandes en la Divina Presencia.

PÁRRAFO IV.

LEY DE LA CIRCUNCISION: LOS TRES ANGELES: UN FUEGO PROVIDENCIAL
ABRASA A SODOMA.—*Génesis*, caps. 17, 18 y 19.

YA que la fe divina distingue esencialmente á los hebreos de las otras naciones, quiere Dios que estén marcados en su carne con un signo sensible y prescribe la circuncision bajo las penas mas severas: por de pronto á Abraham y toda su casa, y en adelante á su posteridad, á todo niño varon á los ocho dias de nacer, y á los esclavos que abrazasen su religion. Abraham obedece puntualmente las órdenes del Señor y se circuncida á los 99 años de edad, 2107 de la Creacion, hace circuncidar á Ismael á la edad que tenia de 13 años y á todos sus domésticos. Dios le cambia el nombre de Abram que significa padre excelso, en el de Abraham ó padre de muchas gentes, y el de su esposa Sarai que se interpreta señora mia, en el de Sara que dá á entender simplemente señora. Promete el Señor al Patriarca un hijo que llamará Isaac, que ha de ser padre de muchas naciones y de Reyes de pueblos, con quien continuará establecida la divina alianza, si bien Ismael será cabeza de una gran nacion.

Casi por el mismo tiempo, en el valle Mambré estaba Abraham

sentado á la puerta de su tienda á la hora de medio día y se le aparecieron tres ángeles en traje de caminantes; corre solícito á su encuentro, los saluda inclinándose hasta el suelo, les ruega bondadoso se dignen detenerse un instante honrando su casa, y los celestiales viajeros aceptan el hospedaje. El ilustre y opulento Patriarca abrasado de caridad les sirve por sí mismo, se lavan los piés, y mientras reposan debajo del árbol, les prepara tres panes de flor de harina, que su esposa amasa y cuece, un excelente ternero, manteca y leche. Presenta todo esto Abraham á los tres peregrinos, y despues de haberlo recibido, uno de aquellos transeuntes misteriosos, como Abraham le contestara, habiendo sido preguntado por Sara: *Ahí está en la tienda:* le dijo: *De hoy á un año volveré á veros y entonces vuestra esposa Sara dará á luz un hijo.* Lo oye Sara y se rie detrás de la puerta de la tienda; el ángel reprende aquella risa de duda y desconfianza; temerosa Sara niega haberse reido, y el divino mensajero la corrige gravemente por su falta de sinceridad.

Puestos en marcha los nobles huéspedes, quiso Abraham acompañarlos por honor una parte del camino, ocasion, que el Señor oculto bajo la figura de uno de los tres ángeles, aprovecha para manifestar á su siervo, que el clamor de los pecados de Sodoma y Gomorra le piden justicia, y que iba á examinar si habian colmado su medida y era hora de castigarlos. Abraham compadecido de la suerte de aquellos infelices moradores y sentando que no parecia bien, confundir en el castigo al inocente con el culpable; rogó al Señor, si perdonaria la ciudad, si encerrara cincuenta justos; el Señor contestó que sí la perdonaria: replicó el Patriarca, que si cuarenta y cinco justos alcanzarian gracia para todos sus convecinos; el Señor lleno de piedad acogió la súplica: insta el amigo de Dios preguntando ¿qué suerte cabria á la ciudad si contara siquiera cuarenta justos? **NO LA HERIRÉ POR RESPETO Á ELLOS,** contestó el Señor. Estrechando el Patriarca su caritativa oracion imploraba perdon para la criminal ciudad, si por lo menos pisaban su suelo treinta justos, y avino en ello el Padre de las Misericordias: rebajó este número el fervoroso siervo á veinte justos, y el Señor dijo: **TAMBIEN SERÍAS SERVIDO; Y AUN DIEZ ME DESARMARIAN,** contestó el Señor á la última súplica de Abraham. Aquí termina esta instructiva

y admirable conversacion; desaparece el ángel que representaba al Señor, y regresa á su casa el fervoroso y Santo Patriarca.

Los otros dos ángeles llegaron á Sodoma al declinar el día; así que los vió Loth, que estaba sentado á la puerta de la ciudad, salió á recibirlos lleno de afecto, caridad y respeto; y aceptan el hospedaje con que amorosa y reiteradamente les insta. Los brutales sodomistas acometen atropelladamente á media noche la casa de Loth para que les entregara á los extranjeros, con el designio brutal de ultrajarlos; el caldeo sale á aplacar los foragidos, y como sus esfuerzos fueran vanos, los ángeles le toman de la mano, y le vuelven á entrar en casa para librarle de las injurias y amenazas, y aun ciegan á los inícuos agresores para que no atinen á violentar la puerta. Los fieles ejecutores de la Divina Justicia comunican á Loth, que son enviados á destruir aquella nefanda ciudad á causa de sus maldades, y que hiciera salir á cuantas personas le pertenecieran. Loth habla en este sentido á sus futuros yernos, que desprecian tan interesante aviso. Al apuntar el alba, como Loth estuviera algo remiso para abandonar su casa, le asieron de la mano y á su mujer é hijas, y habiéndolos sacado fuera de la ciudad, les dijeron: *Salvad vuestras vidas en aquel monte; no volváis la vista atrás ni os detengáis en esta comarca.* Loth prefiere se le conceda por asilo á Segor, una de la Pentápolis; acceden los ángeles perdonando esa ciudad por respeto á aquella privilegiada familia. Una lluvia de fuego y azufre penetra en las venas de gases y betun, que abundan en aquella tierra, se inflaman estas materias combustibles, y Sodoma, Gomorra, Adama y Seboin son incendiadas y consumidas, perecen sus depravados moradores, no queda en aquella comarca vestigio de verdor, vida ni alegría, y se forma el Mar Muerto ó Lago Asfaltide. La mujer de Loth se convierte en estatua de sal por haber mirado atrás; la familia restante se traslada desde Segor, única ciudad de la Pentápolis que se libró del castigo, al monte que antes rehusara Loth. Aquí nacieron de Loth Moab y Amon, padres de dos pueblos que han de ocuparnos muchas veces.

La circuncision era una figura expresa del sagrado bautismo. Tres ángeles se presentan al Santo Patriarca y la Escritura les dá en número singular el gran nombre de Dios: aunque Abraham vé

tres, solo adora á uno y como á uno les habla; representaba esto el misterio de la Santísima Trinidad, que el Evangelio se dignó revelarnos con precision y claridad. El castigo espantoso de la Pentápolis debe servir de escarmiento á los pecadores, que se entregan obcecadamente á excesos execrables.

PÁRRAFO V.

NACIMIENTO DE ISAAC: DESPEDIDA DE ISMAEL.—*Gén., cap. 21.*

ERA el año del mundo 2108, cien años contaba Abraham, noventa su esposa Sara y en la época designada por Dios nació Isaac, nombre que significa risa, alegría y placer. Al octavo día fué circuncidado segun la ley. Sara le crió por sí misma, y le desteta á los cinco años celebrando su padre un suntuoso banquete. Habiendo visto Sara que Ismael maltrataba á Isaac, exigió de su consorte le despidiera con su madre: Abraham se detenía; pero le manifestó el Señor que no le parecieran demasiado duras las palabras de su esposa, porque en Isaac habian de ser cumplidas las celestiales promesas, y que Ismael por ser hijo suyo sería caudillo de un gran pueblo: entonces el Patriarca cargó de mañana sobre el hombro de Agar pan y un odre de agua y la despidió con su hijo.

Anduvieron errantes por el desierto de Bersabé, y como se apurase el agua, Agar por no ver morir á su hijo, se apartó de él, dejándole debajo de un árbol desfallecido por la sed. Compadecido el Señor manda un ángel que conforta á la egipcia, y le muestra un pozo de agua, con la cual sació su sed Ismael. Este crece, habita en el desierto de Faram, se hace un diestro tirador de arco, se casa con otra egipcia y fué padre de un numeroso pueblo, como le estaba ofrecido. Sus descendientes recibieron el nombre de ismaelitas.

Abimelec concluye un tratado de alianza perpétua con Abraham, que habia de trasmitirse á sus respectivos descendientes. El Patriarca consagra otro altar en Bersabé al Señor Dios Eterno, para invocar su excelso nombre.

Fecunda Sara de 90 años, de estéril que antes era, como le

predijo el ángel, prepara Dios á los hombres con este suceso para que crean algun día en el alumbramiento de una Virgen, en quien el Omnipotente cumple sus maravillas. La envidia y malos tratamientos de Ismael contra Isaac figuraban la fiera, injusta y constante persecucion, que los buenos hijos de la Iglesia habian de sufrir de los inicuos.

PÁRRAFO VI.

SACRIFICIO DE ISAAC.—*Gén., cap. 22.*

CUMPLIDOS estaban todos los deseos del Patriarca, cuando Dios quiso poner á la prueba mas terrible la fe y obediencia de su siervo. En medio de la noche le manda el Señor tome á Isaac su hijo único, á quien tanto amaba, y le ofrezca en sacrificio en uno de los montes, que le mostraria. Se resigna aquel santo varon á los incomprendibles juicios del Altísimo, y al amanecer se pone en marcha en su asno, acompañado de dos criados y su hijo. Al tercer día de camino descubren todavia á alguna distancia el Calvario ¡tremendo lugar del sacrificio! *Esperaos aquí con la cabalgadura*, dijo el Patriarca á sus criados, *yo y el muchacho vamos á subir á la cima para ofrecer un sacrificio al Señor*. Con tranquilidad inalterable carga sobre Isaac la leña para el holocausto, ya antes preparada, se arma con la espada fatal que habia de traspasar á su hijo querido y toma en sus serenas manos el fuego, que ha de consumir tan preciosa víctima. Juntos, silenciosos y ocupados en diferentes ideas trepaban la montaña el padre y el hijo; en esto que Isaac, jóven ya de 25 años, notó faltaba una cosa esencial en aquel imponente aparato, y preguntó con interés: *Padre mio, ¿dónde está la víctima?*—*Dios proveerá, hijo mio*, dijo el Patriarca con resignada fe. Al llegar á la cima del monte, Abraham hizo un altar, acomodó la leña y preparó el cuchillo. No pudo ocultar por mas tiempo á su hijo cuál era la víctima designada. Adora Isaac la voluntad de Dios, se deja atar y colocar sobre la hoguera por mano de su padre. Abraham extiende su diestra, toma el cuchillo, levanta el brazo y al descargar el golpe fatal que ha de sacrificar á su hijo, un ángel le detiene la mano: satisfecho

el Señor de haber dado á conocer al mundo la virtud heroica de sus dos justos Abraham é Isaac. En un carnero que aparece enredado en un zarzal se consuma el sacrificio. El Señor bendice de nuevo al Patriarca en recompensa de esta admirable accion, le promete multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar, y hacer que todas las naciones sean benditas, felices y dichosas en uno de sus descendientes.

Isaac sometiéndose tranquilamente á la muerte, que de un modo singular decreta la Divina Providencia, es una viva figura de nuestro Señor Jesucristo ofreciendo su vida al Padre Eterno para redimir al género humano del pecado. A la vez Abraham enseña á los padres de familias á consagrar á Dios sus hijos, apartándolos de la vanidad del mundo y de la corrupcion de costumbres.

PÁRRAFO VII.

MUERTE DE SARA: ISAAC SE DESPOSA CON REBECA.—*Génesis, capítulos 23 y 24.*

SARA á los 127 años de edad la arrebató la muerte en la ciudad de Hebron, en el año del mundo 2145. Su esposo la llora con ternura y la entierra con distinguidas honras en una cueva doble ó de dos galerías, con árboles y un campo, que habiendo rehusado aceptar por donacion, la compró á Efrom.

A los tres años de este triste suceso, contando ya 40 Isaac, su padre pensó darle esposa; no queria justamente tomarla de las idólatras cananeas, y previo juramento de cumplir bien su cometido, encargó á su entendido y fiel mayordomo Eliezer, partiera á Mesopotamia y trajera de su parentela mujer para su hijo. Eligió aquel diez camellos del rebaño de su amo, los cargó de magníficos regalos de las diferentes riquezas, en que abundaba la opulenta casa, se hace acompañar por un número competente de esclavos y se dirige con tan majestuoso tren á la ciudad de Nachor. Llegó á Haram con un viaje feliz, descarga los camellos cerca de un pozo: era la tarde, hora en que todas las mujeres sin distincion de clases salian á sacar agua de aquel pozo. En tal situacion Eliezer

impetra la Divina Asistencia , y dice : *Señor , la doncella á quien yo diga : «Baja tu cántaro para que beba ,» y me responda : «Bebe y aun á tus camellós daré tambien de beber ,» esta es la que habeis destinado para vuestro siervo Isaac.* En esto Eliezer vió llegar una jóven modesta y bella con el cántaro sobre su hombro , sacó agua , le llenó y se volvía . El anciano criado prendado de sus ademanes y de su exterior de inocencia corre solícito á su encuentro , y le pide agua con gran respeto . «Bebed señor mio ,» le dijo ella , colocando prontamente el cántaro sobre el brazo , para que el desconocido viajero apagara cómodamente la sed : en seguida continuó : «*Voy á sacar tambien agua para vuestros camellos ,»* y vaciando en los dornajos el agua que quedaba en el cántaro , vuelve al pozo y sacó agua hasta abrevar todos los camellos . El criado de Abraham la miraba en silencio absorto de admiracion , la ofreció brazaletes y zarcillos de oro , diciendo : «¿De quién sois hija ? ¿hay en la casa de vuestro padre lugar para hospedarme ?» Rebeca discreta y afable contestó : «Soy hija de Batuel , hijo de Melca mujer de Nacor , y hay en nuestra casa abundante provision de paja y heno y lugar espacioso para hospedaros .» Eliezer se inclinó profundamente y adoró al Señor , no dudando que los santos deseos de su amo Abraham estaban cumplidos . La virtuosa doncella corre presurosa á anunciar en casa de su madre todo el suceso . Laban su hermano sale precipitado á suplicar al extranjero , que aceptase hospitalidad en la casa de su padre . Accede Eliezer y toda la familia le sirve y obsequia inquieta y afanosa ; pero antes de admitir la comida que le presentan , el enviado de Abraham explana el objeto de su mision , las grandezas de su amo que han de recaer en su hijo Isaac , las condiciones de su encargo y todas las circunstancias de su viaje hasta aquel instante , concluyendo con pedir á Rebeca por esposa para Isaac . Laban y Batuel , viendo que Dios dirigia este asunto , dieron gozosos su consentimiento . El fiel criado postrándose en tierra adoró al Señor , que habia coronado su importante mision con éxito tan venturoso : hizo en seguida grandes regalos de alhajas y vestidos á Rebeca y toda su casa y se celebró con el mayor regocijo un suntuoso banquete . Al dia siguiente queria Eliezer tomar la vuelta de Canaam , pero los parientes de la novia procuraban detenerle diez dias y se decidió atenerse á la resolucion de Rebeca , quien declaró

estaba pronta á partir sin tardanza con Eliezer. Dejaronla pues irse, acompañada de su nodriza y rodeada de grandeza deseándola toda clase de prosperidad. Acercándose los viajeros á Bersabé descubren á lo lejos un jóven: «¿Quién es aquel hombre que parte á nuestro encuentro?» preguntó Rebeca. «Es mi amo Isaac, que al caer la tarde sale al campo á meditar,» respondió Eliezer. Se apea al instante Rebeca del camello y se cubre con el manto honesta y respetuosa. Isaac le hace entrar en el pabellon de Sara, la recibe por mujer y la ama tanto que se mitigó el dolor de la muerte de su madre.

Esta historia nos enseña, que para la felicidad del matrimonio se deben los contrayentes proponer fines santos, pedir á Dios con muchas oraciones el acierto en la eleccion de persona, atender en esta más á su religion, pureza de costumbres, inocencia y santidad de vida, que á ventajas temporales.

PÁRRAFO VIII.

MUERTE DE ABRAHAM: NACIMIENTO DE JACOB Y ESAÚ.—*Génesis, capítulo 25 hasta el v. 26.*

ERA el año del mundo 2183, contaba Abraham 175 empleadós en el ejercicio de todas las virtudes, de la fé mas viva, la mas rendida obediencia, cual convenia al hombre escogido por el Cielo para ser jefe de un pueblo nuevo, fundador de una nacion santa, tronco de la gloriosa línea, á que habia de pertenecer el Mesias. Tuvo el consuelo de alcanzar la descendencia de Isaac: presente acercársele el fin de sus días é instituye á Isaac principal heredero de todos sus bienes; lega donaciones importantes á Ismael y á otros seis hijos que tuvo de Cetura, mujer suya, y entonces se sirve Dios sacarle de esta vida, en que constantemente se consideró viador, y lo llevó al seno de los justos, que tambien se denomina de Abraham por este ilustre y santísimo personaje, á esperar la venida del Salvador para entrar triunfante en los cielos. Sus hijos Isaac é Ismael le enterraron con solemne pompa en el sepulcro de su esposa Sara.

Tenia Isaac 60 años de edad, 20 hacia estaba enlazado con

Rebeca, cuando Dios apiadado de sus oraciones enjugó sus lágrimas concediendo fecundidad á su esposa, la que concibe dos gemelos; y sintiendo luchaban en su seno, le dice el Señor á quien consulta, que aquellos dos niños serán cabezas de dos grandes pueblos opuestos entre sí, y que el mayor serviría al menor. Llegada la hora del parto, el primero que Rebeca dá á luz era bermejo y velludo y se le denomina por tanto Esaú, que significa hombre hecho: el otro salió en seguida asido con su manecita al talon de su hermano y se le puso por nombre Jacob, esto es el que echa la zancadilla.

En estos dos niños figuran los Santos Padres los dos pueblos de escogidos y réprobos, que tan diversas máximas y género de vida emprenden desde sus primeros dias sus respectivos individuos.

PÁRRAFO IX.

DIOS RENEVA Á ISAAC LAS PROMESAS DE SU PADRE: ESAÚ VENDE SU PRIMOGENITURA Á JACOB: ISAAC BENDICE Á JACOB.—*Génesis, desde el v. 26 cap. 25 al v. 41 cap. 27.*

A causa de la hambre, que se padecía en tierra de Canaam, se retiró Isaac al país de Gerara y aun trataba de alejarse mas; pero se le aparece el Señor y le dice se esté quieto en la tierra que le dirá, sin descender á Egipto, porque á su posteridad habia de dar aquellas vastas y hermosas regiones, su descendencia se multiplicaria como las estrellas del cielo y todas las naciones del mundo serian benditas en un personaje de su descendencia. Sembró Isaac en aquella tierra y le produjo con la bendicion de Dios ciento por uno, sus criados y ganados se multiplican prodigiosamente, sobrepujan sus riquezas y poder á las del Rey de Gerara, por emulacion ó temor éste le dice que se retire de sus estados. Se vuelve Isaac á Bersabé y el Señor le instituye en una vision heredero de todas las grandes promesas, que reiteradas veces garantizó á su padre Abraham. Reconocido á tan singular favor erige al Señor otro altar para invocar su santo nombre. Abimelec requiere personal y cariñosamente á Isaac para concertar entre ambos una amistosa alianza, y el bondadoso Isaac sin tener en cuenta para nada le

mala despedida que le hizo en Gerara , se la otorga con amplia generosidad.

Cuando los dos gemelos hijos de Isaac crecieron en edad , sus costumbres fueron diferentes : Esaú se hizo un hábil cazador y pasaba la mayor parte del dia en el campo ; Jacob por el contrario , de un carácter mas pacífico y apacible , apenas salia de casa , atento á cuidar de ella . Un dia que Jacob habia preparado un plato de lentejas , Esaú , que venia del campo fatigado y hambriento , con vehemente deseo le rogó que se lo cediese : Jacob iniciado por su madre de la preferencia , que Dios queria dar al menor sobre el mayor , aprovechó la ocasion que se le presentaba para alcanzar de su hermano una importante cesion , y le dijo : *Véndeme tu primogenitura* . Esaú consintió en ello diciendo : *Ves que me estoy muriendo , ¿de qué me servirá entonces la primogenitura?* y la venta quedó ratificada hasta con juramento . Entonces Jacob le alargó pan y el plato de las lentejas . Esaú comió y bebió y se fué luego importándosele muy poco la sacrilega y lamentable venta (pues que en la ley antigua al primogénito correspondia una doble parte en la herencia paterna , cierta superioridad sobre sus hermanos , el honor de sacrificar á nombre de toda la casa , antes de ser instituido el sacerdocio levítico , recibir del padre una bendicion preferente , y en la familia de Abraham vincular la alianza espiritual con Dios , y la mayor de las dichas , provenir el Mesias de su línea) . ¡Tantos bienes enajena Esaú con estúpida y criminal indiferencia! ¡Tal hace tambien el pecador cuando por un placer del momento pierde su derecho á la gloria celestial!

Esaú desagradó en extremo á sus padres por haber contraído matrimonio á la edad de 40 años con dos mujeres del país de Canaam , altivas , incorregibles y verosímilmente idólatras . En esto Isaac habia llegado á la edad de 137 años , la debilidad de su avanzada vejez y la pérdida casi total de la vista , le hicieron presentir , se acercaba á su lecho á paso lento la muerte ; y resolvió , segun la religiosa costumbre de su familia , dar antes de espirar su postrera bendicion á sus hijos , especialmente al mayor . A este fin mandó á Esaú saliera á cazar , trajera alguna cosa y la condimentara como sabía le gustaba , para bendecirle despues de haber comido . Rebeca atenta siempre á este gravísimo asunto se apercebe de la con-

versacion y se la confia á su querido Jacob, previniéndole le traiga los dos mejores cabritos del ganado, *y se los prepararé*, le dijo, *á tu padre del modo que le son mas gustosos: tú se los presentarás para que te bendiga luego que los coma.* A Jacob, por ser lampiño, le pareció difícil persuadir á su padre le tomara por Esaú, que era velludo; pero Rebeca responde de todo. Le vistió perfumados los mejores vestidos de Esaú y le cubrió las manos y el cuello con las pieles de los cabritos. En tal postura para asemejarse á Esaú sirvió á su padre el plato consabido, pidiéndole la bendicion bajo la palabra que era Esaú, Isaac para asegurarse, despues de haber comido y bebido, mandó venir á su hijo, le dijo se acercara para palparle y reconocerle, si efectivamente era su hijo mayor. En este momento crítico el Señor confirma sus profundos designios de este modo misterioso; y llevado por la apariencia el santo anciano dice: *La voz, cierto, es la voz de Jacob, mas las manos son manos de Esaú*, y concluyó preguntándole: *¿Eres tú mi hijo Esaú?*—*Sí, yo soy*, respondió Jacob. Entonces le abrazó, le besó, percibió la fragancia de sus vestidos y bendijo á Jacob, deseándole el rocío del cielo, la fecundidad de la tierra y el señorío sobre sus hermanos y sobre los pueblos. Cuando apenas habia salido Jacob del aposento, se presenta Esaú con la caza preparada para que la comiera su padre, pidiéndole á la vez su bendicion; viéndose frustrado, enfurecido bramó de cólera y juró matar á su hermano. Isaac adoró el designio de Dios y no se retractó de su bendicion, antes bien con pleno conocimiento llamó á Jacob y le bendijo de nuevo en el indicado sentido. Para calmar á Esaú que agitado de encontradas pasiones, furia, venganza, lamentos y lágrimas le pedia una bendicion, le ofreció abundancia de bienes temporales; pero quedando sujeto á su hermano.

La luz que nos guía á conocer al Divino Mesías, cada vez vá apareciendo con mayor claridad; las palabras que el Señor dirige á Isaac nos fijan la atencion para buscar al Salvador en su linea con exclusion de los otros hijos de Abraham. La bendicion de Isaac á Jacob, y la palabra, con que Dios ratifica repetidas veces en Jacob las promesas hechas á los dos anteriores Patriarcas, nos hacen ver á Esaú eliminado de contar entre sus descendientes al deseado de las naciones.

PÁRRAFO X.

VIAJE DE JACOB Á MESOPOTAMIA: ESCALA CELESTIAL.—*Génesis*, desde el v. 41 cap. 27 al fin del cap. 28.

REBECA, que temia funestas consecuencias del resentimiento de Esaú, aconsejó á Jacob se ausentase por algun tiempo á Mesopotamia; viaje muy del agrado de Isaac bajo la lisonjera idea que se lo presentó su esposa, de evitar se casara Jacob con mujer cananea, ya que Esaú les habia dado tantos disgustos por esta causa: así le despidió su padre cariñosamente, con encargo especial de que se enlazara con una de las hijas de Laban, su tío materno.

Partió Jacob de su casa el año del mundo 2245, solo, á pié y sin mas que el baston de peregrino. Cierta dia le sorprendieron en el camino las sombras de la noche y se decidió á pasarla en des poblado. La desnuda tierra le sirvió de cama y una dura piedra de almohada y se durmió tranquilamente. De pronto fué favorecido con la revelacion mas consoladora: vió una escala, que tocando en la tierra, llegaba al cielo, multitud de ángeles bajaban y subian por ella y al Señor que apoyado en el extremo superior le decia: YO SOY EL SEÑOR DIOS DE ABRAHAM TU PADRE Y EL DIOS DE ISAAC; LA TIERRA EN QUE DUERMES TE LA DARÉ Á TÍ Y Á TU DESCENDENCIA, Y SERÁ TU POSTERIDAD TAN NUMEROSA COMO EL POLVO DE LA TIERRA; SERÁN BENDITAS EN TÍ Y EN EL QUE NACERÁ DE TÍ TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA; SERÉ TU GUARDA DÓ QUIERA QUE FUERES; TE RESTITUIRÉ Á ESTA TIERRA Y NO TE DEJARÉ DE MI MANO HASTA QUE CUMPLA CUANTO TENGO DICHO. Al despertar Jacob exclamó: *¡Verdaderamente que el Señor habita aquí y yo no lo sabía!* Lleno de reconocimiento y con religioso espanto se prosterna en tierra, diciendo: *¡Cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa sino casa de Dios y puerta del cielo.* Levantándose muy de mañana cogió la piedra, que le habia servido de cabecera y erigióla como un monumento, y la consagró deramando óleo encima, y á aquel sitio le puso el nombre de Bethel, esto es, Casa de Dios. Jacob se consagra á Dios con nuevo fervor y le ofrece el diezmo de cuanto le diera el Señor, y volviendo á tomar su baston de peregrino continuó su viaje.

La escala misteriosa significa la providencia especial, con que Dios protege á sus siervos en sus aflicciones, asistiendoles los ángeles para ofrecer á Dios sus necesidades y oraciones y traerles del Cielo gracias y consuelos. La piadosa turbacion de Jacob al reconocer la santidad del lugar en que moraba, enseña á los cristianos el sumo respeto con que debemos estar ante nuestras sagradas aras, ocupadas con el Sagrado Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

PÁRRAFO XI.

MANSION DE JACOB, EN CASA DE LABAN: SUS DESPOSORIOS CON RAQUEL Y LIA: SUS HIJOS: SU AUMENTO DE RIQUEZAS.—*Génesis, capítulos 29 y 30.*

Se dirigió Jacob á la ciudad de Haram y al llegar á sus inmediaciones vió un pozo en el campo, cerca del cual seestaban tres hatos de ovejas y trabó con los pastores estas palabras: *Hermanos, ¿de dónde sois?* y ellos le respondieron: *De Haram.—¿Conoceis á Laban hijo de Nacor?—Le conocemos.—¿Está con salud?—Bueno está, y vé ahí,* añadieron, *que Raquel su hija viene con su ganado.* Continuaba la conversacion, cuando llegó Raquel con los ganados de su padre. Jacob sabedor de que era su prima hermana levantó la piedra del pozo y despues de haber abrevado el rebaño, saludó á Raquel y vertieron lágrimas sus ojos, declarándola que era hijo de Rebeca. Raquel corre presurosa á casa de su padre á anunciar el placentero encuentro, que habia tenido. Laban sale precipitado en busca del viajero su sobrino, le estrecha entre sus brazos, le saluda con ternura y se lo llevó á su casa. Refirió Jacob, los motivos de su viaje, y desde el primer dia se entregó al trabajo con inteligencia y afan. Laban que lo notó, interrogó al infatigable huésped, ¿qué salario habia de recibir? porque no habia de servirle gratuitamente por ser sobrino suyo. Jacob, recordando las palabras de su padre en su última despedida, pidió á su tio por esposa á su linda hija segunda, llamada Raquel, en recompensa de los buenos oficios, que habia de prestarle en siete años; en lo que convino Laban con mucho gusto. Transcurrido el plazo concertado, que tan corto pareció á Jacob por lo mucho que amaba á Ra-

quel, exigió á Laban el cumplimiento de lo pactado : éste sin indicar oposicion ni disgusto celebró las bodas convidando á un banquete á multitud de amigos; pero engañó pérfidamente á Jacob, introduciendo por la noche en su aposento con detestable dolo á Lia, su hija mayor tierna de ojos, en lugar de Raquel. Jacob por un error inculpable tomó á Lia por su esposa, hasta que descubierta á la mañana el infucuo fraude se quejó agriamente de ello al artificioso Laban. Este con estudiado y avieso desden le contestó: *No es costumbre en nuestro lugar que demos antes en matrimonio las menores*; pero le ofreció darle tambien en matrimonio su querida Raquel, pasada que fuera aquella semana, con tal que le sirviera otros siete años: cumpliéndose efectivamente á su debido tiempo ambos extremos.

El sentimiento que afligia á Lia por ser menos amada de Jacob que Raquel, se lo suavizó el Señor, haciéndola fecunda, y quedando estéril su hermana. Pues que del matrimonio de Jacob con Lia procedieron: Ruben, Simeon, Levi y Judá. Raquel, desconsolada porque carecia de hijos, quiso haberlos de su sierva Bala y rogó á su consorte la tomara por mujer de segundo orden, y nacieron de esta: Dan y Neftali. A su vez Lia creyendo no tendria mas hijos, suplicó á su cónyuge multiplicara su familia recibiendo á su sierva Zelfa por mujer, tambien de segundo orden, y dió á luz ésta á Gad y á Aser. Todavía salieron del seno de Lia Isacar, Zabulon y Dina. Oyó Dios las fervorosas oraciones y profundos gemidos de Raquel y le concedió un hijo, que se llamó Josef y mas tarde otro nombrado Benjamin. Estos son los doce hijos varones de Jacob, cabezas que fueron de otras tantas tribus, en que se dividió el pueblo hebreo.

Padre de familia Jacob y cumplidos los catorce años de estipulacion pidió permiso á su suegro para volverse á su país con cuanto le pertenecia. Laban que habia visto multiplicarse con asombro sus bienes con el entendido trabajo de su yerno, le instó para que continuase pastoreando sus ganados, y accedió con la cláusula de adquirir para sí todo ganado que naciera bicolor, avino Laban dejando á la custodia de su yerno el ganado de un solo color, en el concepto de que sería de este modo escasa su granjeria. Jacob descortezamente unas varas en forma de cinta dejando la otra tira con su

verde corteza y colocaba estas varas de alternado color en los abrevaderos; con esto y mas especialmente con la proteccion del Señor, que queria castigar la dureza y avaricia de Laban, premiando la integridad y asiduo trabajo de su siervo, el ganado pintado nacia con exceso. Esto irritaba á Laban y cambió repetidas veces las condiciones del convenio, y siempre le era adverso el resultado, enriqueciéndose sobremanera el fugitivo Jacob en seis años, que duraron estos últimos tratados, en hatos de ganados, siervos y siervas, camellos y asnos.

Raquel figura la Iglesia á quien su Divino Fundador nuestro Señor Jesucristo ama con preferencia á la Sinagoga representada en Lia. Las riquezas adquiridas por Jacob nada tienen de reprobables, porque son debidas al favor de Dios, que para altos fines recompensaba la industria y trabajo del pacientísimo Patriarca con cuantiosos bienes.

PÁRRAFO XII.

REGRESO DE JACOB Á TIERRA DE CANAAN : SE APLACA LA CÓLERA DE LABAN : JACOB LUCHA CON UN ÁNGEL : SE RECONCILIAN LOS DOS HIJOS DE ISAAC.—
Gén., caps. 31, 32 y 33.

A los 20 años de su residencia en Haram, cuando contaba unos 97 de edad, y habian corrido desde la Creacion 2265 años, Jacob, para evitar los amargos disgustos que le causaban Laban y sus hijos corroidos de ponzoñosa envidia á vista de su aventajada fortuna, pensó volver á su patria. Meditaba esta idea y procuraba conocer la voluntad de Dios, cuando el Señor le mandó partir, prometiéndole ser su guia y protector en el viaje. Resuelto ya entonces sin ningun género de duda, Jacob se puso de acuerdo con sus mujeres y salió secretamente de Haram arrancando consigo cuantas personas, ganados y bienes le pertenecian. Así que lo sabe Laban, ocupado á la sazón en el esquileo de las ovejas á tres jornadas de distancia, toma airado consigo sus parientes y con ánimo hostil persigue siete dias á su yerno hasta alcanzarlo en el monte de Galaad; se aparece Dios la noche antes al enfurecido suegro y le prohíbe que diga la menor palabra ofensiva á Jacob, y redujo sus quejas á

reconvenirle por no haberle avisado oportunamente su partida para acompañarle, decía, y despedir con tierno cariño á sus hijas y nietos. Lanzando otro cargo mas feo, añadió: *¿Por qué has robado mis dioses?* Jacob excusó la reserva y precipitación de su viaje, porque temía que á haberlo sabido Laban y los suyos, le hubieran arrebatado sus esposas. Como ignoraba que Raquel habia hurtado los ídolos, invitó á su suegro á que escudriñara el campamento, y fuera muerto aquel en cuyo poder los hallara. Registró en efecto Laban todas las tiendas de la familia de Jacob con el indicado objeto; solo que al entrar en la de Raquel, escondió ésta bajo el aparejo de un camello los supersticiosos simulacros, y sentándose encima rogó á su padre la dispensara, que su delicada salud no la permitia levantarse, burlando así su afanosa solicitud. Entonces Jacob soltó su comprimido enojo, y dijo aunque con cierto comedimiento á su suegro: *¿Qué has hallado en mi menaje de todo el haber de tu casa? ¿Merecía yo este afrentoso comportamiento despues de veinte años de penosos y diligentes servicios? Tú me exigias cuanto devoraban los lobos y arrebataban los ladrones: de dia me abrasaba el sol y de noche me estremecía el frio, y el sueño huía de mis ojos; y si el Dios de mi padre no me hubiera asistido tal vez ahora me hubieras despachado desnudo.* Por último, calmados los agitados ánimos de Laban y de Jacob, se despidieron jurándose mutuamente eterna amistad, y levantando un monumento para que recordaran las generaciones futuras su alianza.

Habia vencido un peligro el hijo de Isaac y otro mayor le esperaba; pero el Señor le manifestaba en el camino ángeles que venian en su defensa. Se acercaba Jacob á tierra de Seir, país habitado por su hermano Esaú, y empleó cuantos medios sugiere la prudencia para granjearse su voluntad. Le participó por medio de atentos mensajeros que se restituía á la casa paterna con riquezas considerables, que con el favor de Dios habia adquirido. Queda sorprendido cuando á poco vuelven los enviados diciéndole, que su inveterado rival venia á su encuentro con 400 hombres. Rogó á Dios fervorosamente le librase de la ira de su hermano, y usando tambien de medios prudentes para aplacarle, separó cinco hatos; uno de 200 cabras con 20 machos de cabrío; el segundo de 200 ovejas y 20 carneros; el tercero de 30 camellas paridas con sus crias; el

cuarto de 40 vacas y 20 toros, y el quinto de 20 asnas y 10 pollinos; y por mano de sus siervos mandó á su hermano de regalo estas manadas separadas una de otra, y adelantándose todas á la caravana, guardando recíprocamente igual distancia, para que al llegar cada una á Esaú, le manifestaran los criados sumisamente, que eran regalos de Jacob para su hermano en testimonio de su benevolencia y pidiéndole su gracia.

Pasó á sus dos mujeres, sus dos siervas y sus hijos el torrente de Jaboc; quedó solo el Patriarca, y entonces el Señor le manifestó una vision en que un hombre luchaba con él, y amaneciendo ya sin poderle vencer, hirió á Jacob en el nervio de su muslo, y se marchitó al instante: quiere desprenderse el misterioso atleta, y conociendo el justo un ángel en su competidor, le dice: *No te dejaré si no me bendigeres*. Le contestó el espíritu. *En adelante te llamarás Israel, porque si contra Dios fuiste fuerte ¿cuánto más prevalecerás contra los hombres?* Accediendo á sus deseos le bendijo y desapareció. Al salir el sol vió de lejos á Esaú con su gente, divide á sus mujeres é hijos en dos cuadrillas; una constituida de sus dos siervas y los hijos de éstas, la segunda Lia y sus hijos, cerrando el grupo en el último extremo Raquel con Josef. Se adelanta solo Jacob inclinándose siete veces en la presencia de su hermano. No pudiendo éste resistir tantas pruebas de sumisión, amor y cariño, corrió presuroso á arrojarse en los brazos de Jacob, le besa, llora de ternura, reconoció con placer y afecto toda su familia, saludando todos á Esaú con profundo respeto, según fueron presentados. Estrechado Esaú por las instancias y ruegos de su hermano aceptó sus dones, separándose ambos en la mayor armonía, aquel para Seir, éste para Socoth, donde edificó una casa y fijó tiendas: de allí pasó á Salem en cuya ciudad compró un campo por 100 corderos, y erigió un altar para invocar el nombre del Excelso.

Dios habia ofrecido su poderosa y benéfica proteccion á su siervo Jacob, y entre otras muchas ocasiones se vió claramente transformando súbitamente el ánimo enfurecido de Laban en fiel amigo de Jacob y padre amoroso para sus hijos. Jacob desarmando con sumisiones el furor de su hermano, nos dá una prueba de que todo cede á la fé y á la piedad y de la mucha fuerza y persuasion que tiene la humildad. La lucha, que Jacob sostiene con el ángel, nos en-

seña que el hombre contando con la Divina Gracia y apreciándola en lo mucho que vale, difícilmente será vencido por sus enemigos espirituales.

PÁRRAFO XIII.

RAPTO DE DINA : ALEVOSA MUERTE DE LOS SIQUEMITAS : JACOB INVOCA LA MISERICORDIA DE DIOS EN BETHEL : NACE BENJAMIN : MUERE RAQUEL : MUERE ISAAC.—*Gén., caps. 34 y 35.*

DINA jovencita de unos quince años llevada de una ligera curiosidad salió en Siquem á ver las mujeres del país ; y el Príncipe de la ciudad enamorado de ella la arrebató á su palacio , pidiéndola en seguida al Patriarca por esposa. Avino en ello Jacob á condicion de circuncidarse los siquemistas, y vivir éstos y los israelitas unidos en sociedad, tratos y amistad. Lo hicieron así, y cuando estaban mas descuidados y doloridos de la circuncision, Simeon y Levi hermanos uterinos de Dina, embravecidos por el mal tratamiento de su hermana, entraron aleve y horrorosamente en la ciudad y con espada en mano derramaron inicuaente la sangre de aquellos moradores indefensos: los demás hermanos completaron el estrago. Jacob, á quien ocultan el depravado intento, protesta mil veces su inocencia, reprende agriamente á sus hijos y con mas dureza á Simeon y Levi, á quienes próximo á morir vuelve á darles en rostro con su detestable perfidia. Y temiendo el resentimiento de los pueblos circunvecinos se dirige á Bethel, mandándose tambien así Dios, donde erige un altar, invoca la Divina Misericordia, aparta de su familia cuantos objetos pudieran excitarla á la idolatría y la mueve á que deteste arrepentida el horrendo crimen que habian cometido.

Raquel, la esposa querida de Jacob, muere despues de haber dado á luz á Benjamin, y fué enterrada en el camino que conduce á la celeberrima Bethlehem, lo que acaeciò sobre el año 2275 del mundo. Dios en una celestial vision confirma á Jacob, estando en Bethel, las anteriores promesas de Abraham é Isaac. Se encamina despues á la ciudad de Hebron á visitar á su anciano padre, el que de allí á algun tiempo muere á la avanzada edad de 130 años, en

el de 2288 de la Creacion. Su alma se agregó al seno de los justos: sus hijos Esaú y Jacob enterraron su cuerpo con honrosa pompa.

La funesta curiosidad de Dina de tan criminales y desastrosas consecuencias alecciona á las doncellas cristianas para que eviten las concurrencias peligrosas.

PÁRRAFO XIV.

JOSEF ES VENDIDO POR SÚS HERMANOS Á LOS ISMAELITAS: ÉSTOS LO CONDUCCEN
A EGIPTO.—*Gén., cap. 37.*

El año del mundo 2259, el año último de los catorce que Jacob sirvió á Laban por unirse con sus hijas, cuando hacia siete que estaba desposado con Raquel, Dios la concedió un ilustre hijo que se llamó Josef. Querido con preferencia por su padre á los otros hijos por ser menor y por sus bellas prendas, una túnica de varios colores, que Jacob le hizo, bastó para enojar á sus hermanos; los zelos, envidia y odio de estos contra Josef crecieron por haber él denunciado á su padre, cuando á los 16 años de su edad apacentaba los ganados con los hijos de Bala y Zelfa, un gran delito que sus hermanos habian cometido, y acabó de exasperarlos el relato de dos sueños que valicinaban su futura grandeza. *Paréceme*, les dijo candorosamente, *que ataba con vosotros gavillas en el campo y que las vuestras se inclinaban ante las mias.*—¿Cómo? contestaron con enfado sus hermanos. *¿Serás por ventura nuestro Rey? ¿ó estaremos sujetos á tu dominio?* Con igual sencillez les refirió: *He visto en sueños que me adoraban el sol y la luna y once estrellas.* El prudente anciano previendo las consecuencias de estas palabras dichas sin bastante reflexion ante unos hombres roidos ya por la envidia, aunque las meditaba con mucha detencion en silencio, reconvinó á su cariñoso Josef, diciéndole: *¿Qué significa eso? ¿Por ventura habrémos de adorarte sobre la tierra yo, tu madre y todos tus hermanos?*

Los hijos de Jacob habian conducido por aquellos dias sus rebaños á los pastos de Siquem; pasado algun tiempo, deseoso el Patriarca de saber el estado en que se hallaban hombres y ganados,

envió á aquel país á Josef, con encargo de volver á noticiarle lo que allí pasaba. Parte el obediente hijo, y como no hallara en Siquem á sus hermanos, un hombre lo dirige á Dothain, donde vino á encontrarlos. Al descubrirle de lejos sus émulos hermanos se dijeron unos á otros: «Mirad que viene el soñador, matémosle y arrojémosle en una cisterna vieja; diremos que una fiera muy mala le ha devorado, y entonces se verá de qué le han servido sus sueños.» Ruben, el primogénito, con el laudable fin de salvar la inocente víctima y restituirla á su padre, les decia: «No le mateis ni mancheis vuestras manos con su sangre, arrojadle, si os empeñais, en esta cisterna.» Mientras se cruzaban estas desapiadas pláticas, se acercaba gozoso el amable niño á sus hermanos, sin que pudiera imaginar iba á entregarse en manos de sus verdugos. Llega y le desnudan al momento de la túnica interior y de la exterior de varios colores, objeto de su rencorosa rivalidad, y le metieron en una cisterna seca. Tercamente inflexibles á sus lágrimas y ruegos se sientan á comer, en esto que ven pasar unos mercaderes ismaelitas cargados sus camellos de diferentes aromas para venderlos en Egipto. Judá dijo á sus hermanos: «¿Qué sacaremos con hacer perecer á nuestro hermano? Más nos valdrá venderle á estos mercaderes.» Plugo á los otros esta propuesta, le sacaron de la cisterna y le enajenaron á los ismaelitas por 20 monedas de plata, los que se lo llevaron á Egipto. Tiñeron los inhumanos pastores su túnica en la sangre de un cabrito y la enviaron á Jacob, diciéndole: «Esta túnica hemos encontrado, ved si es la de vuestro hijo.» Reconociéndola Jacob «¡ay! exclamó: ¡la túnica es de mi hijo! ¡Una fiera cruel lo ha devorado! ¡Una fiera ha devorado á Josef!» Rasgadas sus vestiduras, se cubrió de cilicio, y lloró por mucho tiempo á su hijo querido. Toda su familia se reunió al afligido anciano para suavizar su dolor, mas él no admitia consuelo y decia: «Lloraré incesantemente hasta que mas allá de la tumba me reuna con mi hijo.»

«Es justo, dice San Ambrosio reflexionando sobre la historia de Josef, que se amen los hijos y aun es debido tener mas amor á los mas virtuosos; pero es peligroso y expuesto á funestas consecuencias, manifestar exteriormente esta preferencia.» La venta de Josef significaba la que Judas haria del Divino Salvador.

PÁRRAFO XV.

JOSEF EN CASA DE PUTIFAR, EN LA CÁRCEL Y EN LA CORTE EXPLICANDO EL SUEÑO DE FARAON.—*Génesis, caps. 39 y 40 hasta el v. 45 del cap. 41.*

FRISABA Josef á los 17 años, cuando conducido por los ismaelitas entró en Egipto y le compró Putifar, capitán de la guardia de Faraon. Su amo, que conoció á poco el mérito, la virtud y demás prendas recomendables de su siervo, le confió todos los asuntos de su casa, y el Señor la colmó de bienes en gracia de Josef. Como unos once años llevaba sirviendo en ella con el resultado mas satisfactorio, cuando la esposa de Putifar dominada de una pasión impúdica intentó repetidas veces seducir á su jóven y agraciado mayordomo á cometer un crimen detestable; el santo temor de Dios y las justas consideraciones para con su Señor le sostuvieron inaccesible á los halagos del vicio. Un cierto dia que Josef estaba solo en su habitacion ocupado en sus negocios, redobló sus lujuriosos esfuerzos la esposa infiel para lograr su depravado intento; mas el virtuoso hebreo persistió en su castisima resistencia, y se libró del peligro con la fuga, dejando la capa en manos de aquella mujer procaz. Despechada la insolente ama gritó acusando calumniosamente á aquel mozo ante su familia de haberla querido violar, de cuya violencia (decia) se habia librado pidiendo socorro; y á cuyas voces habia huido el jóven, dejando en su poder la capa, que mostraba para que dieran crédito á sus fingidas palabras. Repitió lo mismo luego que vino su consorte, y Putifar acogiendo la calumnia con excesiva credulidad aherrojó al varon justo en la cárcel pública.

No le abandonó el Señor, sino que descendió con él á tan sombría morada, como dice la Sagrada Escritura, esto es, le asistió, le protegió y le dió gracia en los ojos del alcaide, que le confió el cuidado de todos los presos. Entre éstos estaban el primer copero y el primer panadero del Rey: ambos tuvieron en una misma noche

un sueño, que les causaba mucha tristeza, porque no encontraban quien pudiera explicarlo, segun manifestaron por la mañana á Josef, preguntándoles la causa de su inquietud. El les contestó, que era cosa de Dios interpretar los sueños, que le contaran lo que habían visto.—«Se me presentaba, dijo el copero, una vid con tres sarmientos crecer insensiblemente hasta brotar yemas, que despues de estar en cierce maduraban las uvas, las que exprimía en una copa y la servía á Faraon.»—*Esto dá á entender*, le repuso Josef, *que dentro de tres dias serás restablecido en tu antiguo ministerio; acuérdate de mí*, le rogó, *sugiriendo á Faraon que me saque de esta cárcel, donde gimo inocente.*—«Yo tambien vi en sueños, contó el panadero, que tenia tres canastillas de harina sobre mi cabeza y que las aves comian de la mas alta, en la que iban de todas las clases de viandas de pastelería.»—*Dentro de tres dias el Rey te cortará la cabeza, colgará tu cuerpo en una cruz y las aves despedazarán tus carnes: esto significa el sueño*,—declaró el divino intérprete. Los hechos justificaron la doble prediccion.

A los dos años de este suceso y cinco de la injusta prision de Josef, vió en sueños el Rey de Egipto salir del Nilo siete lucidísimas vacas, que iban á pacer en las praderas inmediatas, y otras siete vacas flacas, que devoraban á las primeras. Despierto Faraon, volvió á dormirse, y se le representaron siete espigas de trigo llenas y lozanas, que brotaban de una sola caña, y las consumian otras siete espigas ténues y atizonadas. Ninguno de los sabios de Egipto atinó á descifrar los sueños del Rey, que tan agitado le traian. Entonces el ingrato copero, que ninguna gestion habia hecho en favor del virtuoso encarcelado, lo recomendó al Rey como el único que podia tranquilizarle, refiriéndole el suceso de la cárcel. El Rey mandó que al momento le presentasen al jóven intérprete, y le refirió sus sueños. Josef expresando previamente que era solo eco de la voz de Dios, le dijo: *Los dos sueños del Rey significan una misma cosa: las siete vacas lozanas y las siete espigas bien granadas denotan siete años de abundancia, á que seguirán otros tantos de esterilidad y de hambre pronosticados por las siete espigas secas y vacas estenuadas. Elija pues el Rey un varon sabio é industrioso, bajo cuya autoridad se instalarán gobernadores subalternos en todas las ciudades del reino, que recojan en los graneros*

públicos la quinta parte de los frutos de los años abundantes, para que el Egipto encuentre recursos seguros en tiempo de la calamidad. Admirando Faraon y sus cortesanos aquella penetrante sabiduría y seguros de no poder encontrar un varon tan lleno del espíritu de Dios, hábil, justo y previsor, le confió el Rey la ejecucion de tan interesante y vasto proyecto: le cedió su propio anillo y áureo collar, le vistió una ropa de lino muy fino, le hizo subir en una carroza con un heraldo por delante, que le anunciaba en alta voz al reino Ministro único y universal de Faraon, la primera persona del Estado despues del monarca, dándole un apellido que en idioma egipcio significa Salvador del mundo. Coincidiendo así hasta en el nombre con el Divino Mesías, á quien representaba en los diversos trances de su vida.

¡Cuán admirables son los impenetrables resortes de la Divina Providencia! ¡Para elevar á Josef se vale de medios que al parecer se oponen directamente á sus designios! No desconfiemos jamás de su bondad, aunque nos exponga á la mas dura prueba.

PÁRRAFO XVI.

ADMINISTRACION DE JOSEF: PRIMER VIAJE DE SUS HERMANOS Á EGIPTO: SEGUNDO VIAJE TRAYENDO Á BENJAMIN: JOSEF SE DESCUBRE Á SUS HERMANOS.—*Génesis, desde el v. 45 caps. 41, 42, 43, 44 y 45.*

ERA el año del mundo 2289 cuando Josef llegó á los 30 años de su vida, principia á contarse el año primero de los abundantes y entró el hijo de Jacob á administrar los extensos dominios de Egipto. Se casó por disposicion de Faraon con Aseneth hija de Putifare, Sacerdote de Heliópolis y tuvo de ella dos hijos, Manasés y Efraim. Recorrió todas las provincias, y como principiaban los años abundantes se almacenó en gavillas la quinta parte de las mieses en los graneros públicos, segun las órdenes que al efecto dictaba el Gran Ministro. Sucedieron los años de penuria y el hambre se deja sentir por todas las regiones de Egipto; el pueblo clama á Faraon, que le dé alimento y el Rey dirige á todos á su Ministro diciéndoles: «Id á Josef y haced cuanto os prescriba.» Abre á la

venta pública sus colmadas alhóndigas el Virey, no solo se proveen de granos los egipcios, sino tambien los pueblos extraños.

Jacob, que padecía en tierra de Canaam los funestos efectos de la esterilidad, reteniendo á su lado á su querido Benjamin, envió los otros diez hijos á Egipto á comprar trigo. Se presentaron á Josef y le saludaron al uso oriental, postrándose á sus piés, realizándose su primer sueño. Él los conoció, pero lo disimuló de intento; afectó un exterior severo, y les dijo con sequedad: «¿De dónde habeis venido?—De tierra de Canaam, le contestaron, á comprar alimentos.—Espías sois enviados á reconocer los puntos menos fuertes del reino, les repuso el Príncipe.—No señor, le respondieron con temor, vuestros siervos han venido aquí á comprar trigo; somos hijos de un mismo padre sin abrigar ninguna mala intencion.» Para buscar medios indirectos de saber de su padre y hermano, continuó manifestándoles con aspereza la misma sospecha, hasta que uno de ellos asegura con aire de franqueza: «No lo dudeis, Señor; éramos doce hermanos nacidos de un solo hombre, el mas pequeño está en casa con nuestro padre, el otro no existe ya.»—«Os tendré por espías, insistió el Ministro, hasta que uno de vosotros me traiga el hermanito de quien hablais,» y los encerró en la cárcel.

Al tercer dia los soltó, quedándose en rehenes solo con Simeon hasta que viniera Benjamin. Recordando entonces su antigua iniquidad se dijeron unos á otros penetrados de cierto arrepentimiento: «Justamente padecemos esto porque pecamos contra nuestro hermano, sin haber querido escuchar sus ruegos, implorando nuestra clemencia; esta es la causa de nuestra tribulacion.»...«¿Por ventura no os dije, añadió Ruben, no querais pecar contra el muchacho? No me escuchásteis y ved, el Cielo nos demanda su sangre.» Sentida conversacion que los hebreos ventilaban en presencia de Josef persuadidos que no los entendia, porque les habia hablado por intérprete; y le enterneció tanto, que hubo de retirarse para que sus hermanos no vieran surcar las lágrimas sus mejillas. Vuelto luego á ellos con serenidad, retuvo prisionero y atado á Simeon, y despidió á los otros nueve con los costales llenos de trigo y el dinero de la compra, que mandó poner á cada uno en su respectivo saco y víveres además para el camino. Se maravillaron mucho los

hebreos al hallar en medio del trigo el dinero, que habian desembolsado para comprarlo; contaron á su anciano padre, luego que llegaron á su casa, cuanto les sucediera. La prision de Simeon y la órden expresa que tenian de llevar á Benjamin á Egipto conmovieron las entrañas del infortunado Jacob, que exclamaba sollozando: «¡Voy á verme pronto sin hijos, si os creo! ¡Murió Josef! ¡Simeon está preso! ¿Y aun quereis quitarme á Benjamin?» Como Ruben insistiera pidiendo á su padre el menor de los hermanos, prometiéndole restituírsele bajo la garantía de dos hijos suyos, que ofrecia dejar en poder de Jacob, continuaba éste su llanto conmovido: «¡No, no descenderá mi hijo á Egipto con vosotros! ¡Si como á su hermano le sobreviniera una desgracia, el mas vehemente dolor precipitaria mis canas á la tumba!»

Continuaba el hambre en tierra de Canaam, y para que no peciera toda su familia, le fué preciso al pacientísimo Jacob dejar partir á su querido Benjamin, respondiendo Judá de su vida con la suya propia. Se dirigieron á Egipto los diez hermanos llevando para el Virey regalos de los mejores frutos de la tierra y doble cantidad de dinero, por si en la devolucion del primero habia habido alguna inadvertencia, dejando entretanto al Patriarca solitario, cual si no tuviera hijos. Se presentaron á Josef, quien mandó á su mayordomo entrar aquellos hombres en su casa y dispusiera un banquete. Como ellos extrañaran tan propicio agasajo y aun temieran, si tratarian de castigarlos por el dinero devuelto, se sinceraron de ello con el mayordomo, el que los aquietó completamente. Entró el Gran Ministro en su casa, y sus hermanos que esperaban esta oportunidad, inclinados profundamente le presentaron sus regalos, y él les saludó con afabilidad y les preguntó con vivo interés: «¿Vive vuestro anciano padre? ¿goza de salud?»—«Bueno está y aun vive vuestro siervo,» le contestaron con gran respeto. Con ávidos ojos y corazon inquieto buscaba el hijo de Raquel á su hermanito uterino. «¿Es este, preguntó Josef, así que lo distingue, vuestro hermano el pequeño, de que me hablásteis?» Y añadió sin esperar respuesta porque le conoció bien: «Dios tenga misericordia de tí, hijo mio.» No pudiendo resistir por mas tiempo, se le saltaron las lágrimas y se retiró á su aposento para soltarlas con efusion y desahogo. Lavado su rostro volvió con tranquilo aspecto á la habi-

tacion de los hebreos y sentóse con ellos á la mesa, distinguiendo sobre todos á Benjamin, á quien en cada plato servia una porcion de comida cinco veces mayor que á sus hermanos; reinando en la mesa la abundancia, la satisfaccion y el contento, que en breve se cambia en profundo llanto.

Mandó en secreto Josef á su mayordomo, que les llenase de trigo las talegas, pusiera en su boca la suma que cada hebreo habia traido, y además ocultara en el saco del mas jóven la copa de plata de su propio uso: las órdenes fueron puntualmente ejecutadas. Apenas los hijos de Jacob habian salido de la ciudad, envió en pos de ellos el Gobernador á su mayordomo para que los detuviera y les reconviniera del robo de su copa. Sorprendidos con tan horrenda acusacion exclamaron: «Si alguno de nosotros es culpable de semejante crimen, muera, y los demás seamos vuestros siervos durante nuestra vida.» Diciendo estas palabras derribaron precipitadamente en tierra los fardos, abrió cada uno el suyo, el mayordomo los registró todos empezando por el del mayor y vino á encontrar la copa en el de Benjamin. Rasgadas sus vestiduras de dolor se volvieron á la ciudad, se postraron ante el Ministro, que todavía no habia salido de su aposento, ofreciéndose todos por esclavos suyos. «No, les contestó Josef con imponente aire de autoridad, no, solo será mi esclavo aquel en cuyo saco se ha encontrado la copa, márchense libres los demás á casa de su padre.» Entonces Judá instando quedarse por esclavo en lugar de su hermanito, representó al primer Gobernador con tan patética oracion, con tan elocuentes lágrimas la amarga y segura muerte de Jacob, si no volvía á abrazar á su hijo el mas pequeño, que Josef no pudiendo reprimir por mas tiempo los impulsos de su corazon enternecido, retiró á los egipcios, y cuando estuvo solo con los hebreos sus hermanos, exclamó en alta voz: *¡Yo soy Josef! ¿Vive mi padre todavía?* Los viajeros embargados de asombro no respondieron palabra; el Virrey continuó diciéndoles con dulzura: «Yo soy Josef vuestro hermano, á quien vendisteis para Egipto, no temais, por vuestro bien me envió el Señor antes de vosotros á Egipto. Volved corriendo y narrad á mi padre la gloria y excelsa dignidad á que me veis encumbrado, decidle que venga velozmente y habitará cerca de mi con toda su familia y ganados. *¡Apresuraos á traérmele!*» Al ter-

minar estas palabras se arrojó al cuello de Benjamin y estuvieron largamente abrazados los dos hijos de Raquel, vertiendo el uno y el otro lágrimas de ternura, estrechando luego sucesivamente á cada uno de sus hermanos.

El fausto suceso del Ministro ocupaba la atencion del público, llega á noticia de Faraon y se huelga en ello y repite las órdenes para que Jacob se traslade á sus estados. Despide Josef á sus hermanos dándoles carros y víveres para su viaje, añadiendo regalos para ellos y para su comun padre, encargóles la paz en el camino y que emprendieran la marcha.

La caridad de Josef, que perdona, abraza y hace felices á sus hermanos, no obstante el duro trato que antes ellos le dieran, representa la bondad infinita del Divinõ Salvador, que colma de beneficios al mundo su perseguidor, y se apiada de sus inhumanos crucifixores; á la vez que esta sagrada historia instruye á los cristianos para que olvidemos fácilmente las injurias.

PÁRRAFO XVII.

TRASLACION DE JACOB Á EGIPTO: JOSEF SALE Á RECIBIRLO: LE PRESENTA Á FARAON: FIJA SU RESIDENCIA JACOB EN TIERRA DE GEFEN: BENDICE Á SUS HIJOS: MUERE: SUS FUNERALES.—*Génesis*, caps. 46, 47, 48 y 49.

REGRESARON felizmente los viajeros á tierra de Canaam y se apresuraron á decir al santo anciano: «Vuestro hijo Josef vive aun y manda en todo el Egipto.» En medio de su asombro no acababa de dar crédito Jacob á tan sorprendente noticia; no obstante, cuando se convence de ello por todo lo que oye y vé, exclamó: «¡Me basta! Si todavía vive mi hijo Josef, iré y le veré antes que me muera!» Partió el Patriarca del valle de Mambré, donde residia, á Bersabé, allí inmoló víctimas y consultó al Señor la resolucion que habia de tomar en tan grave y trascendental asunto. El Señor se dignó revelarle que descendiera á Egipto, donde multiplicaria su posteridad y de donde volveria el Señor á sus descendientes para establecerlos con gloria en la tierra, que les tenia prometida. Fortificado el

Patriarca con esta vision que le dió á conocer la voluntad divina , se encamina decididamente á la capital de Egipto con toda su familia, que eran sesenta y seis hijos y nietos y añadiendo á este número su persona, la de Josef y sus dos hijos constituyen setenta personas, total de la casa de Jacob á su ingreso en aquel país, sobre el año 2298 del mundo ; llevándose además consigo cuantos ganados, criados y riquezas poseia en Canaam. Se adelantó Judá á hacer saber á Josef que se acercaba su padre : salió el Virey en su carro á recibirlo en Gesen y al verlo se arrojó á su cuello derramando lágrimas de gozo , ternura y alegría , pronunciando el amoroso padre repetidamente estas palabras en el torrente de su efusion : *¡Ya moriré contento porque he visto tu rostro y te dejo vivo , hijo mio !*

El Ministro presentó á su padre á Faraon y además á cinco hermanos , quienes , segun las instrucciones que les dió , manifestaron en la régia estancia que eran pastores de ovejas , y venian de Canaam hostigados del hambre y falta de yerbas para los ganados , y así rogaban se les permitiera morar en tierra de Gesen , donde abundaban los pastos ; gracia que vino el Rey en dispensarles.— «El Señor mi Dios os colme de bendiciones , dijo el venerable Patriarca á Faraon.»—Este á su vez preguntó á Jacob los años de su edad. «Ciento y treinta , respondió Israel, cortos y trabajosos, que no llegan á los dias , que mis padres peregrinaron sobre la tierra.»

Sobrevivió el Santo Patriarca á este suceso diez y siete años, vió multiplicarse su familia de un modo prodigioso en este periodo, y advirtiendo se acercaba su última hora llamó á Josef á Gesen , país de su residencia y le hizo prometer con juramento, que no lo enterraria en Egipto, sino que trasladaria sus restos al sepulcro de sus padres , y así lo cumple el amoroso Josef.

Volvieron á avisarle á poco que se agravaba la enfermedad de su padre , y vino con sus dos hijos Manasés y Efrain á asistirle en la agonía , le pide su deseada bendicion para sus dos indicados hijos y se la otorga el Patriarca adoptándolos por hijos suyos. De este modo la descendencia de Josef obtuvo doble porcion , que las otras y además el campo , cerca de la ciudad de Siquem , propio de Jacob con que le mejora ; notándose que al bendecir el Patriarca los hijos de Josef , prefirió el menor al mayor. En tan solemne momento el ve-

nerable moribundo reunió en torno de su lecho á sus doce hijos para bendecirlos por última vez, é inspirado con una luz divina, predijo el carácter singular que distinguiría á cada una de las doce tribus, de que respectivamente eran troncos. Cuando se dirige á Judá arrebatado su espíritu por el sublime pensamiento que le ocupaba, le habló de este modo: *Judá, tus hermanos te alabarán, tu mano estará sobre la cerviz de tus enemigos y te adorarán los hijos de tu padre. El cetro no saldrá de Judá hasta que venga el que ha de ser enviado, y será la expectacion de las gentes.* Esta promesa profética confirma que el Divino Mesías sería la salvacion de todos los pueblos: determina que aparecerá en el mundo, cuando la casa de Judá haya cesado en la autoridad suprema de su nacion: nos dice que el Redentor ha de provenir de la tribu de Judá. ¡Antorcha que nos descubrirá con toda claridad al Deseado de las gentes! Concluida esta importantísima instruccion, murió Jacob plácidamente en medio de sus hijos: su alma fué agregada al seno de los justos, y su cuerpo sepultado en la cueva doble de Hebron con régia pompa y numeroso séquito dispuesto por Josef. Año del mundo 2315.

Jacob fué el último Patriarca, aunque tambien suele darse este nombre á sus doce hijos como troncos de las doce tribus. *Patriarca* significa padre ó jefe de familia, eran como Reyes de sus pequeños estados, que los constituian sus descendientes y domésticos. Sus riquezas consistian principalmente en ganados, si bien de Isaac sabemos que sembró tierra en Gerara, aunque no era esta su ocupacion ordinaria. Estábanse continuamente en el campo, albergados en tiendas que trasladaban periódicamente á diversas regiones, segun demandaban la comodidad de pastos y abrevaderos. Eran hospitalarios y laboriosos, y los vemos entregados con sus mujeres, hijos é hijas á toda clase de faenas en medio de su opulencia y numerosa servidumbre. Su vida era frugal, sus costumbres sencillas, abundaban en las cosas necesarias para la vida, despreciaban las supérfluas, no conocian los objetos de vanidad, tono ni ostentacion, no buscaban los goces, y se contentaban con satisfacer las necesidades de la frágil naturaleza humana. Conocedores de la verdadera religion practicaban con esmero las virtudes que ella inspira, eran los sacerdotes y maestros de sus familias. Dios los favorecia con sus

revelaciones, se dignaba contestarles y dirigirlos cuando le consultaban en sus graves asuntos, miraban con desprendimiento los bienes temporales, anhelando por la patria celestial. Los Patriarcas que hubo hasta el Diluvio fueron: Adam, Seth, Enós, Cainan, Malael, Jared, Henoch, Matusalen, Lamech y Noé. Despues del Diluvio hasta Abraham: Sem, Arfaxad, Salé, Heber, Faleg, Rehu, Sarag, Nacor y Taré. Finalmente Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos.

PÁRRAFO XVIII.

ULTIMOS ACTOS DE LA ADMINISTRACION DE JOSEF: SU MUERTE Y FUNERAL.
Génesis, capítulo 50.

MUERTO Jacob, sus hijos volvieron á rogar humildemente á Josef en nombre de su buen padre, que olvidara el último recuerdo, que todavía pudiera conservar de las antiguas injurias; el Ministro enternecido los aquietó de nuevo, ofreciéndoles continuar dispensándoles su benéfica proteccion, como lo hizo.

Antes de esto en el período afflictivo de la penuria Josef recogió en el Real Erario todo el dinero del país de Egipto y de Canaam por el trigo, que vendió á sus moradores. Como la hambre mortífera continuara oprimiéndolos, le cedieron en seguida los egipcios todos sus ganados en cambio de trigo. Finalmente por tan precioso fruto acosados de la necesidad entregan á Faraon todas sus tierras. Terminaban los años de calamidad, las cosechas iban á turnar en su curso ordinario; y el hábil Ministro cede entonces á los pueblos tierras, semillas y ganados para que hagan la sementera con el gravámen de pagar al Rey el quinto de todos los frutos, excepto la tierra sacerdotal que fué eximida de esta contribucion.

Cincuenta y seis años contaba Josef al fallecimiento de su amoroso padre, sobrevivió 54, reunia 110 y habia empleado 80 en el Ministerio de Faraon respetado y venerado por todo el Egipto, que estaba gozoso de los inmensos beneficios que le proporcionaba su sabia administracion, cuando se sintió acometido de la última enfermedad, convocó á sus hermanos y les hizo saber con don profé-

tico, que despues de su muerte Dios los visitaria, esto es, serian afligidos y tratados como esclavos en aquella tierra; pero que despues los llevaria el Señor á la region cananea, que habia prometido con juramento á sus padres Abraham, Isaac y Jacob, que trasladaran entonces sus huesos y con juramento ofrecieron cumplírselo. Era el año del mundo 2569 en el que murió Josef, embalsamaron su cuerpo y le depositaron en una caja, hasta tanto que Dios se dignara realizar sus promesas.

Josef enseña á los hombres con su constancia en las contrarias vicisitudes de su vida, que á todo trance debemos conservar viva la fe, cumplir exactamente los deberes religiosos, confiar en la Divina Providencia, sin abandonar los medios que la sabiduria y la prudencia humana dictan.

PÁRRAFO XIX.

UN NUEVO REY OPRIME Á LOS ISRAELITAS EN EGIPTO: MANDA Á LAS PARTERAS SOFOQUEN Á LOS NIÑOS HEBREOS: NO SATISFECHO PREVIENE AL PUEBLO LOS ARROJE AL RIO NILO.—*Exodo, cap. 1.*

DESDE que la casa de Jacob entró en Egipto se habian deslizado 429 años venturosos para ella á causa de la proteccion, que le dispensó Josef en los 71 años que sobrevivió en el mando á aquel suceso, y los buenos oficios que recibió por respetos á la grata memoria del sabio Ministro de los Gôbernadores que le sucedieron en los 58 años restantes; pero hé aqui que el año 2427 de la Creacion ocupa el trono de los Faraones un Rey nuevo, que olvidando lo mucho que debia su reino al Príncipe hebreo; admirando por otra parte la prodigiosa multiplicacion de los hijos de Jacob, y recelando de su fuerte poder no se coligaran en caso de guerra con los enemigos de Egipto para su ruina, con el doble objeto de debilitarlos y aprovechar sus servicios redujo á los hebreos á dura servidumbre. Sometiéndolos á crueles sobrestantes los destinaron á las obras públicas: fabricaban y cocian ladrillos, construian ciudades y fortalezas, levantaron las Pirámides, abrieron canales y formaron diques en el Nilo, consumian sus fuerzas en las labores del campo y tratándolos con ignominia los obligaban á sacar las basuras fuera de la ciudad; todavía abrumados con tan duros trabajos, bajo el

peso de tan insoportables cargas aumentaba rápidamente su número aquel vigoroso pueblo. ¡Era la bendición que sus padres recibieron del Altísimo! El inhumano Rey quiere neciamente contrarestar los designios del Omnipotente y manda con fiereza á las parteras sofoquen al nacer los niños varones, que diesen á luz las hebreas, y reserven solo las hembras. Las comadres temerosas de Dios no se atreven á cumplir tan horrenda orden: el Rey irritado por su desobediencia las reprende con severidad, y ellas disculpándose contestan: que las mujeres israelitas no necesitaban de su asistencia como las egipcias. Dios recompensó con bienes á las compasivas mujeres sus buenos oficios salvando aquellos desventurados niños, que el fiero Monarca tenia resuelto inmolarse á su tiránica sangrienta política. No desiste Faraon de su cruel proyecto y dá á su pueblo orden de arrojar al Nilo todos los varones que nacieran de Israel, dejándoles solo las niñas. ¡Era en vano! ¡Se acercaba el tiempo de ostentar Dios su misericordia para con su pueblo predilecto!

La mentira siempre es detestable, y así dice S. Agustín: «Si estas parteras hubieran unido el amor á la verdad á su loable compasión, hubieran sido recompensadas no precisamente con aumento de riquezas temporales en su casa sino con una morada en el reino de los cielos.»

PÁRRAFO XX.

NACIMIENTO DE MOISÉS: SU EDUCACION: SU HUIDA AL DESIERTO DE MADIAN: SU CASAMIENTO.—*Exodo, cap. 2.*

JOCABÉD mujer de Amram, ambos de la tribu de Leví, dió á luz un hermoso niño en el año del mundo 2433, época en que se ejecutaban con mas rigor las sangrientas órdenes de Faraon. Su cariñosa madre con el natural deseo de salvarle, le tuvo oculto tres meses; pero no pudiendo abstraerle por mas tiempo á la sañuda investigacion del tirano, cogió una canastilla de juncos, la calafateó con betun y pez, colocó en ella su tiernecito niño y le expuso en un carrizal á la orilla del Nilo: observando no muy de lejos una hermanita suya, por nombre María, la suerte que le deparaba la Divina Providencia.

La hija de Faraon bajaba entonces al rio á bañarse , descubre á cierta distancia la cestilla y envió por ella á una de sus criadas; la abre con premura y se le presenta con admirable sorpresa un precioso niño llorando. «De los niños de los hebreos es este,» dijo compadecida y queriendo salvarle la vida. Maria , que acechaba diligente lo que pasaba , preguntó con aguda gracia á la Princesa: «Quereis que vaya á llamaros una mujer hebrea , que pueda criar al niño.»—«Vé,» contestó la bondadosa señora. Corrió la muchacha y trajo á su propia madre , á quien confió el niño para su lactancia la hija del Rey , prometiéndola recompensarle su trabajo y solicitud. Tomó la madre al niño y lo crió , y ya crecido lo entregó á la Princesa , que lo adoptó por hijo y le puso por nombre Moisés , que significa *sacado del agua* , y se educa en el seno de la corte. Así se burla la Sabiduría Eterna de los impotentes designios de los hombres ; se propone Faraon exterminar al pueblo hebreo y educa en su propio palacio con el esmero de un nieto al caudillo que ha de librarlo de su dominio opresor.

Moisés á la edad de 40 años , conociendo que estaba destinado por Dios para ser el libertador de su pueblo , abandonó la corte el año del mundo 2475 para reunirse á sus hermanos ; prefiriendo padecer con el pueblo de Dios á gozar delicias al lado de sus perseguidores , como dice el Apóstol en su epístola á los hebreos. Habiendo visto que un egipcio maltrataba á un israelita , tomó la defensa de éste y mató al egipcio y lo enterró entre la arena ; dando á entender á sus hermanos con esta arrojada accion , que su persona era el instrumento de que se serviria el Señor para librarlos de la opresion ; pero por entonces no lo comprendieron. Al siguiente dia vió reñir á dos israelitas y reprendió á uno de ellos porque lastimaba á su hermano , mas él le increpó diciendo : «¿Quién te ha constituido Príncipe y Juez sobre nosotros? ¿Quieres tú por ventura matarme , como mataste ayer al egipcio?» Esta expresion indicó á Moisés que el hecho era conocido y temiendo llegara á noticia del Rey , como sucedió , se retiró á tierra de Madian para sustraerse á la accion de Faraon.

En el desierto de Madiam se detuvo Moisés junto á un pozo , donde concurrieron siete hijas que tenia Raquel , llamado tambien Jetró , Sacerdote de aquel país , á abreviar sus ganados ; como se

lo impidieran unos pastores, las defendió Moisés y consiguió dar de beber á las ovejas. Las jóvenes agradecidas refrieron el caso á su padre, quien mandó llamar al israelita, le convidó con su casa, y aceptando éste se ocupó en pastorear sus ganados y vino á casarse con su hija Séfora, de la que tuvo dos hijos.

Jetró procedía de Madiam hijo de Abraham habido de Cetura; por tanto se cree con bastante fundamento, que era Sacerdote del verdadero Dios: de este modo tenemos el consuelo de encontrar en todos los paises adoradores del Criador de cielo y tierra.

PÁRRAFO XXI.

VOCACION DE MOISÉS: MILAGROS CON QUE SE LA CONFIRMA DIOS: VOCACION DE AARON: LOS DOS HERMANOS MANIFIESTAN SU DIVINA MISION Á LOS ISRAELITAS.—*Exodo, cap. 3 y 4.*

No se mitigaba la dura suerte, que en Egipto oprimia á los israelitas, á pesar de haber muerto el Rey que inició tan inicuo proceder; pero Dios escuchó los lamentos de su pueblo cruelmente afligido, y determinó librarle de la tiranía de los egipcios. Venia Moisés hacia ya 40 años apacentando los ganados de su suegro, tenia 80 de edad y corria el 2513 de la Creacion; cuando acercándose un dia al monte Horeb, notó que salia una refulgente llama de en medio de una zarza, que ésta ardía, pero sin quemarse ni consumirse sus ramas ni aun sus hojas, lleno de asombro el pastor se aproximaba para contemplar de cerca aquella maravilla; era el Señor que se le manifestaba y hablándole desde el medio de la misteriosa zarza, le dice: ¡MOISÉS, MOISÉS! NO TE ACERQUES ACÁ, QUITATE EL CALZADO, PORQUE EL LUGAR EN QUE PISAS ES TIERRA SANTA: YO SOY EL DIOS DE TU PADRE, EL DIOS DE ABRAHAM, EL DIOS DE ISAAC, EL DIOS DE JACOB (Moisés cubrió su rostro de respeto). HE VISTO LA AFLICCION DE MI PUEBLO EN EGIPTO, continuó el Señor; Y COMPADECIDO DE SUS CLAMORES, HE RESUELTO SACARLO DE LA ESCLAVITUD Y LLEVARLO Á LA TIERRA DEL CANANEO, BUENA, ESPACIOSA Y ABUNDANTE, QUE PROMETÍ Á SUS PADRES. QUIERO ENVIARTE Á FARAON PARA QUE SAQUES DE EGIPTO LOS HIJOS DE ISRAEL.» Moisés se excusa por modestia y humildad, y Dios le intima segunda vez la misma orden ofreciéndole su asistencia, previ-

niéndole que acompañado de los ancianos de Israel manifieste á Faraon, que el pueblo hebreo por orden del Omnipotente tiene que salir al desierto á distancia de tres jornadas á ofrecer á Dios un sacrificio solemne. Preguntó Moisés: *Y si me dijeren:—¿Cuál es el nombre del Dios Excelso que te envía?—¿qué les diré?*—Contestó el Señor: «Yo soy el que soy,» como si dijera: Yo soy el Ser por esencia, el único Ser que existe por sí mismo, el principio de todo ser, el Ser necesario y eterno, la misma actualidad sin pretérito ni futuro. Dirás á los hijos de Israel: *EL QUE ES ME HA ENVIADO Á VOSOTROS.*» Insistiendo el israelita excusándose de tan imponente cargo, hizo el Señor á su presencia dos milagros; convirtió la vara en serpiente y otra vez transformó la horrible serpiente en vara: metió Moisés la mano en su seno por mandato de Dios y la sacó leprosa, y la restauró saña repitiendo la misma operacion: *ESTOS MILAGROS HARÁS DELANTE DE TUS HERMANOS PARA QUE CREAN EN TU MISION,* le dijo el Señor: *Y SI TODAVÍA NO DIEREN CRÉDITO Á ESTAS SEÑALES, EL AGUA DEL RIO CONVERTIRÁS EN SANGRE.* Persistía Moisés declinando tan difícil mision á causa de ser algo balbuciente de lengua, y el Señor con algun enojo le dió por auxiliar á su hermano Aaron, que se expresaba con soltura y elocuencia. No volvió á replicar Moisés, se rindió á las órdenes del Señor, se despidió de su suegro y retornó á Egipto. En el camino halló á Aaron que por orden de Dios venia á su encuentro y le refirió cuanto le habia sucedido en el monte Horeb. Se dirigieron juntos los dos hermanos á tierra de Gesen y habiendo congregado á los ancianos de Israel, llevando la palabra Aaron, les hicieron saber la benéfica mision que el Señor se dignara confiarles; obró Moisés los milagros que debian autorizar sus palabras; creyó el pueblo la verdad, y postrado adoró al Señor agradecido.

Lleno de humildad Moisés se reconocia incapaz de llevar adelante la libertad de Israel y de aquí sus reiteradas súplicas para eximirse de un cargo tan elevado, pero fijo su pensamiento en el Divino Mesías exclama: «Os ruego, Señor, que enviéis al que habeis de enviar.» Deprecacion viva y tierna con que Moisés pretendia inclinar al Señor, á que cuanto antes mandara al Divino Redentor, para que sacara de la esclavitud del pecado al linaje humano.

PÁRRAFO XXII.

CONDUCTA DE FARAON ANTE LOS DIVINOS EMBAJADORES: QUEJAS DE LOS ISRAELITAS: LAS NUEVE PRIMERAS PLAGAS.—*Exodo*, caps. 5, 6, 7, 8, 9 y 10.

Se presentaron los dos hermanos á Faraon y á nombre del Señor Dios de Israel le pidieron dejara ir al desierto al pueblo hebreo á ofrecer al Criador un solemne sacrificio; pero él respondió insolente, blasfemo y arrogante: «No conozco al Señor ni dejaré ir á Israel.» Dió orden en seguida de que trataran con mayor severidad y doble trabajo á los hebreos. Conducta asaz atrevida y eriminal que castigó rigorosamente el Juez Supremo. Por de pronto se quejan los israelitas amargamente á Moisés y Aaron culpándoles de sus nuevas fatigas, y á las oraciones de su Ministro contesta el Señor, asegurándole de nuevo un feliz éxito. Acatando las órdenes del Omnipotente Moisés y Aaron hicieron segunda vez presente su embajada al Rey de Egipto y para convencerle de que eran enviados por Dios hicieron á su presencia varios milagros: Moisés convirtió en culebra la vara de Aaron: los encantadores egipcios transformaron á la semejanza sus varas en serpientes; pero fueron devoradas por la de Aaron, y como Faraon perseveraba inexorable, Dios castigó al Egipto con diez terribles plagas.

1.^a Estando el Rey á la márgen del Nilo, los dos hermanos reiteraron su peticion; como él se negara, tocó con su vara Moisés las aguas y se convirtieron en sangre, los peces perecieron, putrefaccion que duró siete días.

2.^a Una inmunda erupcion de ranas, que se exparcieron por todas partes, penetraron en las casas, en el palacio, manchaban los lechos y los alimentos. Faraon ofreció acceder á la peticion de Moisés y éste con sus oraciones consiguió murieran las ranas y se retrajo aquel de su palabra.

3.^a Una nube de mosquitos, que molestaban á los hombres y á los animales. Las dos primeras plagas imitaron los magos, pero no alcanzando á semejar ésta, confesaron el poder sobrenatural y divino de Moisés.

Se resistia con todo Faraon y siguió la 4.^a Multitud de moscas muy pesadas cubren todo el país, excepto la tierra de Gesen. Durante esta calamidad, propuso Faraon á Moisés que celebrara el sacrificio en aquella misma tierra, le contestó el caudillo hebreo que no era posible, porque habian de sacrificar animales que los egipcios adoraban por dioses y los apedrearían; y dá el Rey palabra de permitir la salida al otro dia; pero se negó á cumplirla, en cuanto desaparecieron las moscas por la oracion de Moisés.

La 5.^a se cuenta una epidemia, que quitó la vida á todos los animales que los egipcios tenían en el campo, dejando incólumes aquellos que eran de los hebreos.

La 6.^a exparciendo Moisés ceniza de un horno hácia el cielo invaden á los hombres y animales úlceras muy punzantes.

Antes de sobrevenir la 7.^a, la anuncia el divino emisario, para que precavieran en lo posible sus desastrosos efectos las personas, que dieran asenso á sus palabras. Una horrorosa tempestad, cual nunca se habia visto, atemoriza á los egipcios, estrepitosos truenos resuenan por todo el ámbito, deslumbradores relámpagos iluminan sin cesar el horizonte, enormes granizos destruyen cuanto hay en los campos, hombres, bestias, árboles, y yerbas, sin que la calamidad alcanzara á la region de Gesen. Este terrible castigo obligó á Faraon á llamar á los dos hermanos y confesar ante ellos: «Dios es justo, yo y mi pueblo somos impíos.» Cesa tambien esta vez la desolación por la eficaz oracion de Moisés, pero no por eso concede la prometida libertad, faltando de nuevo á su palabra Faraon.

Intima el poderoso enviado la 8.^a plaga á Faraon, y éste instado por sus cortesanos dice á Moisés, que permitiría salir al sacrificio á los hombres, si no acompañaban mujeres, ancianos, niños ni ganados; no aviene en ello el hebreo, por cuanto es una gran solemnidad á Dios y han de asistir toda clase de personas, y fueron arrojados de la presencia real los dos hermanos. Al punto un viento abrasador trae sobre todos los términos de los egipcios un número tan considerable de langostas, que devoran las yerbas, frutas y toda clase de verduras, que habia podido reservarse del granizo.

Como tampoco se consiguiieran los deseos de los israelitas con esta 8.^a plaga, castigó Dios á los egipcios con la 9.^a Tres dias estuvieron envueltos en unas nieblas tan densas, que unos á otros no

se divisaban ni se podian mover de su respectivo sitio, tan horribles que representaban fantasmas espantosos, espectros deformes; disfrutando entre tanto luz clara y refulgente los hijos de Israel. Asustado el Rey permitia que fueran al desierto toda clase de personas, con tal de no sacar sus ganados: repuso Moisés, que eran todos necesarios para el divino culto, tanto mas cuanto ignoraba hasta llegar al lugar del sacrificio las victimas que se habian de inmolar al Señor. Airado Faraon despidió á los divinos embajadores, prohibiéndoles comparecer otra vez pena de la vida.

Fácil era á la Omnipotencia Divina haber aniquilado de un soplo los altaneros y supersticiosos egipcios; pero quiso mas su compasiva justicia regular el castigo con peso y medida llamándolos á la vez hasta el último extremo á la conversion y la penitencia. Confunde el Señor su soberbia sirviéndose para afligirlos de insectos, infimos objetos de su absurda idolatría, para que así desprendieran su corazon de ellos y supieran que en lo mismo que se peca, suele encontrarse la pena.

PÁRRAFO XXIII.

EL CORDERO PASCUAL: MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS EGIPCIOS: PARTIDA DE LOS ISRAELITAS.—*Exodo*, caps. 11, 12 y 13.

El inexorable Faraon habia de rendirse á la 10.^a plaga y antes de su ejecucion prescribe el Señor á su pueblo por boca de Moisés, que cada padre de familia separe el dia 10 del mes de Marzo un cordero de un año sin deformidad y en su defecto un cabrito de iguales circunstancias, y lo inmole en la tarde del dia 14 rociando con su sangre los dos postes y el dintel de la puerta de la casa, en que cada familia se lo ha de comer, tomando de su vecino el suficiente número de personas para que nada sobre de la víctima en una sola comida. El cordero se habia de asar al fuego todo entero sin fracturar ningun hueso y engullirlo en la noche del dia 14 con pan sin levadura y lechugas amargas; los lomos ceñidos, recogidas las alas de sus vestidos, los piés calzados, un báculo en la mano, masticando apresuradamente, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor; y lo cumplieron exactamente los hijos de Is-

rael, sin salir ninguno aquella noche de la casa en que cenaron.

A media noche aparece el ángel exterminador del Omnipotente, corre todo el Egipto hiriendo de muerte á todos los primogénitos de hombres y animales desde el régio alcázar hasta la mas pequeña choza de la desgraciada esclava. Por dó quiera retumban los lúgubres gemidos del dolor, se levantan los egipcios con precipitacion y espanto y pide el Rey á Moisés y Aaron salgan sin demora los israelitas de su estado con todo lo que es suyo y sin ninguna condicion. Como no podia menos el orgulloso Faraon, que abiertamente habia ideado en su demencia medir sus fuerzas con Dios, se confesaba vencido y se ostenta triunfante el Poder Divino. El ángel del Señor en su formidable tránsito habia respetado las casas hebreas, cuyas puertas veia señaladas con la sangre del corde-ro, dejando indemnes á sus moradores. Para que los israelitas conservaran eternamente agradecidos la memoria de este asombroso prodigio, les manda el Señor observen todos los años la Pascua en la forma prescrita, que coman panes ázimos siete dias, el primero y el último de estos sean festivos, y que esta Pascua sea el punto de partida para contar los dias y meses del año; y además les mandó que habian de pagar un cierto precio por el rescate de los primogénitos.

Aterrados los egipcios urgian á los israelitas para que cuanto antes partieran de su tierra y mientras aquellos enterraban sus muertos, éstos precipitaban sus disposiciones de marcha. Recogieron en mantas la harina que tenian amasada sin haberle puesto todavía la levadura y la cargaron sobre sus hombros. Los hijos de Israel pidieron prestado á los egipcios alhajas de oro y plata y muchos vestidos que se llevaron, como en recompensa de lo mucho que habian enriquecido á Egipto con sus penosas y prolongadas tareas: riquezas que mas tarde se invirtieron en construir el Tabernáculo, disponiéndolo sin duda asi Dios, dueño supremo de todas las cosas. Tomaron tambien los huesos de Josef, cuya traslacion á tierra de Canaam pidió con tanto fervor el Santo Patriarca á sus padres. Reunidos en la ciudad de Rameses los descendientes de Jacob en número de seiscientos mil hombres, sin contar las mujeres, los ancianos, los niños y multitud de extranjeros que se agregaron, llevando consigo todos sus ganados y toda clase de rique-

zas, dada la señal, partieron de Egipto el año del mundo 2513, dia 15 de Marzo al cumplirse 430 años de la vocacion de Abraham en Haram, y 215 desde el ingreso de Jacob con su familia en Egipto. Dios que protegía abiertamente al pueblo de Israel, formó desde el primer dia una columna piramidal: durante el dia era una hermosa nube; que se extendía como un velo para defender á los viajeros de los insufribles ardores del sol en aquellas abrasadoras arenas del desierto: por la noche era un inmenso faro, que iluminaba todo el campamento. Un ángel dirigía esta columna, destinada tambien á servir de guía á los hebreos: cuando era preciso ponerse en camino, la columna iba á colocarse encima de la tribu que debía partir la primera y seguían exactamente su direccion: cuando era tiempo de pararse, la columna se detenía en el sitio en que habían de acampar.

Dios, para que los israelitas no se vieran desde el primer dia envueltos en guerras contra los filisteos y otras poderosas causas, no los condujo por el camino recto, sino que rodeando, los hizo tomar por el desierto, y el primer dia pararon en Socóth, donde cocieron la masa que traían.

La sangre del cordero pascual salvó á Israel del exterminio del ángel; la sangre de nuestro Señor Jesucristo ha redimido del poder del diablo al género humano. El cordero pascual significa tambien la Sagrada Eucaristía.

ÉPOCA CUARTA.

Desde la salida de Israel de Egipto al principio de la construcción del templo: período de 479 años á contar de 2513 á 2992 de la Creación.

PÁRRAFO PRIMERO.

PASO DEL MAR ROJO: RUINA COMPLETA DE FARAON.—*Exodo, capítulos 14 y 15.*

FARAON, que conocia los importantes servicios de Israel, se arrepintió al punto de haberle dejado salir de sus estados y resuelve atacarlos. Se pone á la cabeza de un formidable ejército de caballos, carros y soldados, avanza hasta Fihairot, cuando Israel estaba acampado en Beelsefon, posición comprometida al extremo: el mar le cerraba el paso de frente, cordilleras inaccesibles á los dos flancos, en pos de él traía el exterminio del enemigo. ¡La sorpresa y el espanto se apoderan de Israel! ¡Ya claman al Señor misericordia! ¡Ya vacilantes en la fé insultan á su Ministro! Diciéndole con sarcasmo: «¿Faltaban sepulcros en Egipto? ¿Qué necesidad habia de buscar la muerte en el desierto?» El divino caudillo plenamente confiado en Dios les asegura un éxito propicio y milagroso. Marchaba de frente Israel de orden expresa del Altísimo; la columna, que estaba á la cabeza del pueblo, se situó á retaguardia, presentaba á los hebreos una faz luminosa, á los egipcios como una densa nube, que les impedía avanzar. Moisés extiende entonces su mano sobre el mar y se apartan las aguas á derecha é izquierda, formando dos altísimos montes á semejanza de muros, un viento abrasador, que sopla toda la noche, afirma el fondo, y los hijos de Israel atraviesan á pié enjuto por aquel camino milagroso. El ejér-

cito de Faraon penetra ciego y temerario aquella via desconocida, que no se habia abierto para él; una horrible confusion se apodera de aquellos guerreros insensatos; la prodigiosa nube los hiere con sus rayos, se rompen sus carros y gritan sobrecogidos de espanto: «Huyamos de Israel, que el Señor pelea contra nosotros,» y se retiran pavorosos. ¡Era ya tarde! Toca Moisés con su mano al mar y en el instante se juntan las aguas en el centro, sepultando en sus abismos á los egipcios con sus carros y caballos: ninguno se salva de tan espantoso desastre. Flotando sus cadáveres se acercan á la costa de los hebreos para enriquecerlos con sus despojos. Ante un milagro tan prodigioso el divino caudillo exhala su regocijo, entusiasmo y ardiente gratitud con un solemne cántico de accion de gracias, que repetian en otro coro las mujeres dirigidas por su hermana María.

Este paso de los israelitas por el mar Rojo es una imágen viva del tránsito del pecado á la gracia, que las almas adquieren por el agua del bautismo.

PÁRRAFO II.

EL MANÁ: AGUA MILAGROSA DE LA PEÑA DE HOREB: DERROTA DE LOS AMALECITAS: CONSEJOS DE JETRÓ.—*Exodo*, caps. 15, 16, 17 y 18.

SEDIENTOS anduvieron tres dias los israelitas por el desierto de Sur y ya que en Mará encontraron agua, era tan amarga, que excitó las murmuraciones de los ingratos hebreos contra su bondadoso jefe. Dios quiso complacerlos, y mostró á Moisés un madero, lo sumergió en las aguas y las hizo dulces y potables. Descansaron unos dias en el ameno sitio de Elim adornado de doce deliciosas fuentes y setenta palmeras esbeltas. Se dirigieron desde allí al desierto de Sin: se concluían ya las provisiones que sacaron de Egipto y gritaron contra Moisés y Aaron: «¿Por qué nos sacásteis al desierto para morir de hambre? ¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto cuando nos sentábamos junto á las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos!» Moisés les hizo reflexionar, que aquel murmullo no se dirigia contra ellos, sino contra el mismo Dios de

quien eran ministros; pero que con todo el Señor iba á complacerlos. Una multitud de codornices cubrió los reales aquella misma tarde y los hebreos saciaron su apetito de comer carnes.

A la mañana del día siguiente se desprendió del cielo una especie de rocío, que formaba en la superficie de la tierra granitos espesos y blancos á manera de escarcha. Los israelitas, que no conocían aquel manjar, se decían admirados: «*Manhú* ¿qué es esto?» De aquí tomo el nombre de maná. «Este es el pan que el Señor os ha dado para comer,» les contesto Moisés. Un gomor, equivalente á un celemin era la medida tasada, que se habia de recoger para cada persona y dia; el que conservaba alguna parte para el dia siguiente, lo encontraba hirviendo de gusanos, excepto los viernes que cada uno tomaba doble porcion y guardaba una para el sábado que no caia el maná. Era preciso cogerlo temprano, porque el sol lo derretía. Para alimentarse con el maná lo molian con una piedra, lo reducian á una pasta blanca, que cocian en una vasija y salía un pan de un sabor exquisito y las personas de fé viva encontraban en él todos los gustos que apetecian. No dejó de caer el maná seis dias á la semana en 40 años que los israelitas pasaron en el desierto. Se guardó un gomor de este alimento para que las generaciones futuras conocieran el pan milagroso del desierto.

En la mansion de Rafidim faltó el agua á los israelitas y en seguida, segun su inícuo costumbre, alzaron el grito quejándose al divino caudillo y aun quisieron apedrearlo. Dios en su inagotable bondad correspondió con un nuevo prodigio. Moisés acompañado de los ancianos se adelantó al pueblo, llega á la peña de Horeb, la toca con la milagrosa vara que lleva en la mano y brota de la roca un copioso manantial de agua, que satisface la sed de hombres y bestias el tiempo que estuvieron en el desierto.

Amalec, descendiente de Esaú, acometió en Rafidim á la familia de Jacob; por mandado del jefe Josué con varones escogidos salió al combate, se trabó la pelea en la llanura; Moisés con la poderosa vara en la mano se subió á la cumbre de un collado, desde donde descubria á las partes beligerantes. Mientras batallaba Josué, oraba Moisés con los brazos extendidos, figurando la futura cruz del Divino Redentor; advirtiéndose que Amaléc ganaba terreno, cuando

las pesadas manos del siervo de Dios declinaban algun poco por el cansancio, y lo recobraba con ventaja considerable Israel, cuando las levantaba con nuevo fervor; entonces Aaron y Hur, que acompañaban á Moisés, le sentaron sobre una peña y le sostuvieron los brazos por una y otra parte y persistieron en esta edificante aptitud hasta ponerse el sol; fué derrotado Amaléc y perseguido á filo de espada. El suceso fué registrado en los anales de Israel y dió lugar mas tarde á sangrientas guerras entre los dos pueblos. Moisés erige al Altísimo un altar con este significativo nombre: «*El Señor es mi estandarte.*» Para que Israel supiera á quién debía la victoria y tuviera fijo siempre el lema de su empresa, sin permitirse presuncion ni debilidad en ninguna clase de sucesos.

Moisés salió del campamento á recibir á su mujer y sus dos hijos, que le trajo su suegro Jetró, el que, como Sacerdote del verdadero Dios, ofreció víctimas celebrando una especie de banquete sagrado con asistencia de Aaron y otros ancianos de Israel. Notando Jetró que su yerno ocupaba todo el dia en juzgar al pueblo y éste perdía ociosamente un tiempo precioso en esperar cada uno su turno, le aconsejó que nombrara hombres íntegros, probos, imparciales, entendidos y sobre todo temerosos de Dios, que resolvieran los casos ordinarios y menos graves, reservándose para sí el caudillo los mas difíciles y trascendentales y las apelaciones. Dócil Moisés lo puso por obra y constituyó en el pueblo tribunos ó juez de una tribu; centuriones, que cuidaban de una parentela, y otros cabos subalternos, que atendían á ciento, á cincuenta, á diez personas; y despidió á su pariente.

El milagro del maná figuraba expresamente la Sagrada Eucaristía, como el mismo Jesucristo lo dice en el Evangelio. La piedra de Horeb nos representa á nuestro Señor Jesucristo brotando gracias en la cruz para convertir los corazones mas empedernidos: la victoria contra Amaléc nos dá á conocer lo que valen para con Dios las oraciones de los justos.

PÁRRAFO III.

PUBLICACION DE LA LEY: ALIANZA ENTRE DIOS Y SU PUEBLO: EL BECERRO DE ORO: CASTIGO DE LOS IDÓLATRAS: INDULGENCIA DEL SEÑOR.—*Exodo*, caps. 19, 20, 24, 32 y 33.

CUARENTA y siete días habian transecurrido desde que Israel salió de Egipto, no incluyendo el 15 de Marzo dia de su partida, cuando las tiendas hebreas se sitúan al pié del monte Sinai. Sube Moisés á su cumbre y vuelve á decir á la casa de Jacob de parte de Dios: *Si escucháis mi voz y guardáis mi pacto sereis para mí una porcion escogida entre todos los pueblos, un reino sacerdotal, una nacion santa.*—*Harémos todo lo que ha dicho el Señor*, contestó á una voz todo el pueblo con mas presuncion que sinceridad. Elevó esta terminante respuesta Moisés al Señor, y le fué preserito, que el pueblo se purificara, lavaran sus vestidos, y se apartaran de sus mujeres, que el Señor apareceria al tercer dia en la cumbre del monte; que ningun viviente pena de la vida traspasara los limites, que en su alrededor se demarcaban. Rayaba el dia tercero de aquella estacion, ó sea el quincuagésimo de la salida de Egipto, y se percibe resonar estrepitosos truenos, centellean deslumbradores relámpagos, una densa nube cubre todo el monte, el penetrante eco de una aterradora bocina, que arranca del seno de la montaña, convoca á su raiz al pueblo sobrecogido de espanto, un humo misterioso exhalaba la cúspide. ¡Qué aspecto tan imponente y majestuoso! Era preparar la solemnidad con que iba á publicarse la ley, era disponer los corazones á recibirla con religiosa veneracion, era indicar la severidad con que serán castigados los transgresores. De pronto lo domina todo un profundo silencio; á poco se deja oír de aquel despavorido pueblo la voz de Dios, que en medio de un fuego celestial le dicta los preceptos del Decálogo, impresos en el corazon del hombre, trasmitidos desde Adam á todo el género humano, que van á recibir una nueva sancion y ser en seguida consignados por eserito para que la criatura no pueda alterarlos ni olvidarlos. «YO SOY EL SEÑOR TU DIOS, les dice: 1.º No tendrás dioses ajenos delante de Mí. 2.º No tomarás el nombre de Dios

en vano. 3.º Acuérdate de santificar el sábado. 4.º Honra á tu padre y á tu madre para que seas de larga vida sobre la tierra. 5.º No matarás. 6.º No fornicarás. 7.º No hurtarás. 8.º No dirás contra tu prójimo falso testimonio. 9.º No desearás la mujer de tu prójimo. 10.º No codiciarás los bienes ajenos.» Cesa de hablar el Señor y retumba de nuevo el estampido de los truenos y el sonido de las trompetas. Temían los israelitas morir de terror, si el Señor continuaba hablándoles, y ruegan sea Moisés el interlocutor entre Dios y el pueblo.

Moisés se acercó entonces al lugar en que se manifestaba el Señor y le dió varias leyes para los hijos de Israel, y éstos ofrecieron cumplirlas, y las puso por escrito el Ministro del Altísimo, y habiéndose levantado muy de mañana erigió un altar al pié de la montaña, rodeado de doce piedras, que representaban las doce tribus de Israel, y como era costumbre sellar los tratados con sangre de víctimas, hizo sacrificar varios animales, derramó la mitad de la sangre en el altar, leyó ante todo el pueblo el libro en que estaba escrita la alianza, y habiendo ofrecido de nuevo cumplirla la casa de Jacob, hizo Moisés una aspersión con el resto de la sangre sobre el libro de la ley y sobre todo el pueblo, y quedó confirmada con esta ceremonia la alianza del pueblo hebreo con Dios.

En seguida subió Moisés á la eminencia del monte, en que se manifestaba la Majestad Divina y estuvo allí cuarenta dias integros sin tomar bebida ni alimento. Dios le dá el diseño del Tabernáculo que ha de construir á su excelso nombre y todas las instrucciones relativas al culto divino y además le entregó dos tablas de piedra en que el Señor había escrito con su dedo el Decálogo.

El pueblo impaciente con la ausencia de su caudillo, propenso de suyo á la ingratitud é idolatría, rodeó tumultuosamente á Aaron y le exigió le hiciera dioses, que fueran delante, porque ignoraban el paradero de Moisés. Cedió Aaron con punible cobardía á la impía sedición, y con los zarcillos de oro de sus mujeres é hijas fundieron un becerro, lo elevaron sobre una columna y lo adoraron por su Dios con abominables sacrificios y supersticiosas muestras de regocijo. El Señor comunica á Moisés la prevaricación de su pueblo y dice, que mediante haberse apartado tan pronto de la alian-

za y ser de dura cerviz lo va á exterminar, y él será constituido caudillo de otro gran pueblo; Moisés con tan fervorosa oracion intercede por Israel, que el Señor se aplaca; si bien se hizo necesario un ejemplar castigo de severidad y de justicia.

Por orden de Dios descende del monte su Ministro; le dice Josué que le esperaba en la falda: «Ruido de combate se oye hácia el campamento.—Son mas bien voces de gentes que cantan,» contestó Moisés. Se acercan mas y descubren el idolátrico becerro y las danzas gentílicas con que sacrilegamente le festejaban; y á pesar de ser tan pacífico Moisés, arrebatado de santa indignacion, arroja las tablas de la ley, que traía en la mano y las rompe contra la tierra, ya que tan fáciles habian sido los hebreos para borrarlas de su corazon; y acometiendo al becerro de oro lo arroja al fuego, lo reduce á polvo y esparcido en agua, la dió á beber á la multitud, para que conociera la futilidad de su ídolo y no quedara vestigio de tan horrendo crimen. Reprendió á Aaron por haber permitido aquella ingrata apostasia, y castigó con la última pena á los más culpables, como estaba prescripto en la ley.

Penetrado el pueblo de arrepentimiento llora su pecado, se despoja de sus adornos por espíritu de penitencia, y Moisés con tanta instancia pide á Dios se reconcilie con su pueblo, que accede misericordioso el Señor y aun de nuevo promete acompañar á Israel hasta posesionarle de la tierra prometida.

Segun se dá á entender en el capítulo 18 del Deuteronomio, fué en esta ocasion, en la que aprovechando Dios la disposicion del pueblo, que le pedia un mediador, renovó la promesa del Mesias diciéndole por boca de Moisés, que levantaria un Profeta de la misma nacion, de entre sus hermanos, semejante á aquel divino caudillo, á quien habian de escuchar, si no querian experimentar la terrible venganza del Señor: cuyas palabras San Pedro hablando á los judíos aplica á nuestro Señor Jesucristo, que habia de ser como Moisés, Legislador, Mediador entre Dios y los hombres, Jefe y Libertador de su pueblo de un modo mas excelente.

PÁRRAFO IV.

SEGUNDAS TABLAS DE LA LEY : EL ROSTRO DE MOISÉS APARECE RADIANTE : DONACIONES DE ISRAEL PARA LAS OBRAS DEL TABERNÁCULO : CASTIGO DE NADAB Y ABIÚ : EMPADRONAMIENTO DE LOS JÓVENES ISRAELITAS.—*Exodo, caps. 34 al 50: Levítico, cap. 10: Números, cap. 1.º*

ALCANZADA la indulgencia para los hijos de Israel, Moisés cumpliendo una orden del Altísimo sube otra vez á la cima de la montaña santa muy de mañana con dos tablas de piedra. El respetuoso Ministro se prosterna ante la Majestad Divina, que se digna aparecersele en una nube: igual tiempo con la misma abstinencia se detiene Moisés alejado del pueblo, que la vez primera, y baja luego con los mandamientos de la ley grabados de nuevo por el Señor en las dos láminas de piedra, que subiera Moisés; le dictó el Señor otros muchos preceptos relativos al culto y al régimen futuro de Israel.

La inmediata comunicacion con Dios habia impreso en el rostro de su siervo refulgentes rayos, sin que él los percibiera; pero si Aaron y los hijos de Israel, que sobrecogidos de respeto no se determinaban á aproximársele al descender Moisés del monte, hasta que convocó con su natural dulzura cerca de su persona á su hermano, á los Príncipes de Israel y en seguida á otros muchos, á quienes comunica todas las instrucciones que habia recibido del Señor. Cubrió luego su semblante con un velo, que levantaba en la presencia del Señor y bajaba cuando conversaba con los hombres.

Dios se habia servido diseñar á su Ministro las obras que se habian de construir para celebrar su culto; Moisés para ejecutarlas invita al pueblo á que ofrezca donativos voluntarios; hombres y mujeres presentan con tal profusion alhajas, metales preciosos, ricas telas, perfumes exquisitos, que excediendo en breve las ofrendas á las necesidades, se mandó suspender aquellas. Beseleel y Oliab, designados por el Señor, auxiliados de otros hábiles artistas, ejecutan con primor todas las obras, bajo la inspeccion del caudillo inspirado.

El Tabernáculo era una especie de templo portátil de 15 varas de largo, 6 de ancho y 5 de alto, formado de tablones de cedro incorruptible y oleoso, que descansaban en fuertes basas de plata, enlazaban los largueros cruzados por anillos de oro, de cuyo precioso metal estaba adornada la superficie de las paredes: telas finísimas bordadas con mucho ingenio hermozeaban con gusto y majestad el espacio interior, defendiendo el todo de las injurias del tiempo cuatro cubiertas de variadas pieles. Un velo de gran mérito dividía el espacio del Tabernáculo en dos cuerpos: el mas próximo á la entrada se titulaba el *Santo* ó lugar santo, que era accesible á los Sacerdotes: el mas recóndito se nombraba el *Santuario*, el Santo de los Santos, el lugar Santísimo, que solo el Sumo Pontífice podía penetrar.

El Arca Santa era una preciosa caja de madera muy fina é incorruptible chapeteada de láminas de oro interior y exteriormente, cuya capacidad era 5 cuartas de larga, 3 de ancha y 3 de alta. Una plancha de oro, llamada el *Propiciatorio*, cubria la parte superior del Arca y se terminaba aquel por dos querubines uno á cada extremidad, que mutuamente se miraban y extendían sus encorvadas alas hasta tocarse recíprocamente sus extremos, resultando una majestuosa corona. Se conservaban en el Arca las dos tablas de la ley, por lo que se le denominaba *Arca de la Alianza*, el gomor de maná y mas tarde la vara de Aaron: el Arca estaba colocada en el Santuario.

En el lugar Santo se veía un candelero de oro de siete brazos, que iluminaba el Tabernáculo; una mesa de oro, sobre la cual se colocaban doce panes, llamados de la Proposición, que se renovaban todas las semanas. Ocupaba el medio de este sitio el Altar de los Perfumes, tambien de oro, destinado á consumir en su plano gratos aromas tarde y mañana.

Se llamaba Atrio el espacio que habia alrededor del Tabernáculo cerrado por un cerco de cortinas sostenidas por columnas de bronce. En este sitio se hallaba el altar de bronce de los holocaustos, en el que se quemaban la carne y grasa de las víctimas y el gran pilon ó baño, donde se bañaban los Sacerdotes.

Moisés, reuniendo entonces al pueblo cerca del Tabernáculo, le declaró que Dios habia escogido á Aaron por Soberano Pontífice,

á sus hijos por Sacerdotes y á los hijos de la tribu de Leví por Ministros inferiores del culto divino. Consagró á Aaron y sus hijos y les vistió los ornamentos sacerdotales, que consistian en una túnica largá, un ceñidor y una tiara, todo de lino. El Sumo Pontífice vestia además otra túnica mas corta de color azul celeste, pendiendo de sus extremidades granadas bordadas y campanillitas de oro; adornaba su pecho el efod, tejido muy rico y vistoso de color de púrpura; sobre éste brillaba el racional, otro tejido de mas mérito esmaltado con doce piedras preciosas, sin éste no podia el Sagrado Ministro ejercer sus funciones; su tiara en una lámina de oro tenia esta inscripcion: *La santidad es del Señor*. Un fuego milagroso consume un solemne sacrificio, que á nombre del pueblo ofrece Aaron á Dios y su excelsa gloria cubre el Tabernáculo: la multitud absorta de respeto se prosterna para adorar al Señor y sus maravillas: la majestuosa nube corona constantemente la casa del Señor y solo se levanta para dar la señal de que se traslade el campamento.

En la tarde del dia 14 del primer mes del año segundo de la salida de Egipto ó sea el 2514 de la Creacion, Israel celebra la Pascua en la memorable estacion de Siná con el rito, que le estaba prescripto.

Dios enseñó desde luego á los Sacerdotes con un terrible castigo á ser esmerados observantes de los ritos sagrados. Nadab y Abiú hijos de Aaron prepararon sus incensarios con fuego profano contraviniendo á la ley divina, que prescribia usar en aquellos exclusivamente del fuego sagrado que ardia constantemente en el altar de los holocaustos; y un torbellino de llamas, emanado visiblemente de la Justicia Divina para castigar su crimen, los devora interiormente y les quita la vida en el mismo Tabernáculo; cuyos cadáveres manda retirar Moisés prohibiendo á su padre y hermanos toda señal de luto, porque debia afligirles mas la desobediencia que habia irritado al Señor que la pérdida de los delinquentes. Por último, en esta estacion Moisés por orden de Dios empadrona los varones israelitas de 20 á 60 años capaces de llevar las armas, y sin incluir la tribu de Leví resultaron 603,550; á cada tribu le fué señalado su jefe y bandera y quedó acordado el orden de marcha y de campamento; que era formar un cuerpo cada tres tribus, conducir en me-

dio de cada una las personas inermes, ganados y bagajes, y en el centro de las doce tribus colocar el Tabernáculo custodiado por los Levitas y trasladado con sumo respeto en sus hombros.

La generosidad de los israelitas en desprenderse de sus preseas para consagrarlas á las obras del Tabernáculo, condena la avaricia de los cristianos, que escatiman las donaciones mas indispensables para conservar la majestad del culto católico.

PÁRRAFO V.

SALIDA DEL SINAI: NUMERACION DEL PUEBLO: SEGUNDA VEZ CODORNICES EN EL CAMPAMENTO: INSTITUCION DEL SUPREMO CONSEJO: CASTIGO DE LOS DELINCUENTES: LEPROA DE MARÍA.—*Números, caps. 11 y 12.*

Cumplidas las maravillosas obras que el Omnipotente habia determinado en su eterna sabiduria ejecutar en el monte Sinai; pasado un año en aquella estancia para siempre memorable, se levanta la columna directora, los Sacerdotes recogen respetuosamente el Tabernáculo, el pueblo dobla las tiendas, y en el orden mas perfecto formando un espectáculo formidable y magnifico se encamina aquella multitud á la fertilisima tierra que Dios le tenia prometida. Marchaban por el desierto de Faram á paso lento, y rezagándose algunos sediciosos levantaron inicuamente murmullos, quejándose sin fundamento del trabajo, fatiga y cansancio del camino. Irritada la ira del Señor por lo mal que correspondian á su amorosa solicitud, devoró á los mas delinquentes un fuego justiciero que el Señor introdujo en aquella parte del campamento.

A esta se siguió allí mismo otra rebelion: partieron las primeras voces subversivas de los extranjeros confundidos entre los hijos de Jacob, los que, recordando las groseras viandas de Egipto como los peces, cohombros, puerros, melones, cebollas, ajos etc., pidieron con ardiente deseo y confusa griteria carnes para comer, reputando maliciosamente insípido el delicioso maná con que el Señor los alimentaba. La constancia del esforzado caudillo desfallece por la reiterada ingratitud del pueblo y le parece su gobierno y direccion un peso insoportable; y Dios para aliviar á su siervo le man-

la erigir un Consejo Supremo, que tuvo el nombre de Sanedrin, constituido de 70 ancianos, los mas sabios y prudentes, á quienes comunica el Señor una parte del espíritu que habia difundido sobre Moisés; cuyas atribuciones eran resolver definitivamente sobre los grandes asuntos de la religion y del estado. Con todo, quiso Dios complacer á los insubordinados carnívoros y repitió el prodigio de las codornices, arrebatándolas en un viento del otro lado del mar con tal abundancia, que cubrieron todo el campamento dos codos de altura, y las cogió la multitud con tal profusion, que despues de saciarse de ellas salaron y secaron al sol la carne de las codornices sobrantes, y les sirvieron de alimento un mes entero. Aun se saboreaban los mas voluptuosos con aquel deseado manjar, cuando el Señor envió contra ellos una terrible plaga que quitó la vida á los que despreciando sus dones, fomentaron con mayor ahinco tan desordenado apetito, y fué llamado aquel lugar *sepulcro de la concupiscencia*.

Asentaron despues las tiendas en Haserot, donde María y Aaron osaron hablar contra su hermano Moisés, á causa de su mujer: Dios vindicó la causa de su inocente y justo Profeta y castigó á María con una hedionda lepra blanca, que la tuvo separada de las gentes siete dias, y cuya curacion solo alcanza con las fervientes súplicas que Moisés dirige al Señor infinitamente piadoso. ¡Castigo que nos enseña lo muy desagradable que es á Dios el pecado de la detraccion!

PÁRRAFO VI.

LOS EXPLORADORES DE LA TIERRA DE CANAAM: OTRA REBELION DE ISRAEL: DERROTA QUE SUFRE ÉSTE DE AMALÉC.—*Números, capítulos 13 y 14.*

ACAMPARON los israelitas en Cadésbarne á la vista de la tierra de Canaam á los dos meses de su partida de Siná: se disponia Moisés á dar las últimas disposiciones de entrar á poseerla: en esto que pareció prudente mandar hombres que reconocieran el pais antes de pasar sus fronteras el ejército y el pueblo. Partió un varon de cada tribu, y volvieron los doce diputados á los 40 dias, evacua-

da felizmente su arriesgada comision; corrieron toda aquella comarca y trajeron de ella sabrosos crecidos higos, hermosas granadas y un racimo de uvas tamaño, que fué preciso colocarlo en un varal para portearlo entre dos hombres. Por estos frutos dijeron á Moisés, Aaron y al pueblo que les escuchaba: «Juzgad de ese ameno país, su feracidad es tal, que bien puede asegurarse mana arroyos de leche y miel, empero (continuaron diez exploradores hablando con exagerada inexactitud) esa bella tierra es inconquistable, sus ciudades son grandes, muradas y bien defendidas; sus moradores fuertes, arrojados, de corpulencia y fuerza gigantesca, á su lado pareceríamos langostas, defienden con decision las entradas de su estado; ese suelo nos traga si lo acometemos.» El desaliento se pinta en el rostro de aquel incrédulo desconfiado pueblo, un grito de indignacion, un llanto desesperado resuena por todo el espacio del campamento. «¡Ojalá, gritaban sin embozo, hubiéramos muerto en Egipto! ¡Ah! ¡si pereciéramos todos en este espantoso desierto! ¡Nunca pisemos esa tierra para no morir al filo de la espada enemiga y que nuestras mujeres é hijos se vean cautivos! ¡Nombrémos un caudillo que nos restituya á Egipto!» Moisés y Aaron se postran rogando á Dios suspenda el merecido castigo. Josué y Caleb, los otros dos exploradores, que ponian su confianza en Dios, rasgaron sus vestiduras indignados justamente por la perversidad de aquellos impostores; veraces narradores de la incursion animaban á la multitud diciendo: «Subamos, que seguramente con el favor de Dios nos apoderamos de esa tierra: no seais rebeldes contra el Señor: no temais ese pueblo, que no tiene defensa, lo destruiremos como el hambriento que devora un pedazo de pan: el Señor está con nosotros, no abriguemos ningun temor.» Lejos de calmarse aquella multitud enfurecida, se prepara á apedrearlos, y entonces aparece sobre el Tabernáculo la gloria de Dios bajo un aspecto amenazador, diciendo á Moisés: ¿HASTA CUÁNDO ME ULTRAJARÁ ESTE PUEBLO? ¿HASTA CUÁNDO PERMANECERÁ INCRÉDULO Á LA VISTA DE TANTOS MILAGROS OBRADOS POR MÍ EN SU FAVOR? LO VOY Á DESTRUIR Y Á TÍ TE HARÉ CAUDILLO DE UNA NACION MAS GRANDE Y PODEROSA.—«¡Oh Señor Excelso! exclamó Moisés entonces, perdona la iniquidad de este pueblo segun la grandeza de tu misericordia.» El Eterno respondió: LE HE PERDONADO CONFORME Á TU SÚPLICA; PERO YO ASEGURO,

QUE DE CUANTOS VARONES DE 20 AÑOS ARRIBA, ALISTADOS PARA LA GUERRA, HAN OSADO MURMURAR IMPIAMENTE CONTRA MI AUGUSTO NOMBRE, HAN DESOBEDECIDO REPETIDAS VECES MI VOZ, NINGUNO ENTRARÁ EN LA TIERRA PROMETIDA, SUS CADÁVERES YACERÁN EN EL DESIERTO HASTA QUE SEAN CONSUMIDOS, SOLO EXCEPTUO Á MIS FIELES SIERVOS JOSUÉ Y CALEB; VUESTROS PEQUEÑITOS HIJOS ENTRARÁN EN LA TIERRA DE CANAAN, MAS DESPUES DE HABER ANDADO ERRANTES 40 AÑOS POR EL DESIERTO.

La inexorable sentencia principia á ejecutarse muriendo súbitamente los 10 infieles exploradores en presencia de la multitud, heridos de una plaga del Señor. ¡ Justo castigo de su criminal impostura !

Al siguiente dia aquel pueblo insensato cambiando su anterior pusilanimidad en temeraria audacia, abandonados de Moisés y del Arca que permanecen inmóviles en el campamento, se lanzaron ciegos sin proteccion ni guia contra Amaléc, despreciando la prohibicion del Señor que les mandó retroceder, y fueron los hebreos derrotados y perseguidos hasta Horna; que tal debia ser el resultado cuando confiaban exclusivamente en sus propias fuerzas.

De este hecho debemos aprender á no arredrarnos de marchar por la áspera y estrecha senda de la virtud hasta arribar á la patria celestial; poniendo nuestra confianza en la Divina Gracia.

PÁRRAFO VII.

UN LEÑADOR Y UN BLASFEMO SON APEDREADOS: SEDICION DE CORÉ, DATAN Y ABIRÓN: VARA DE AARON.—*Levítico, cap. 24: Números, capítulos 15, 16 y 17.*

El respeto profundo al santo nombre del Eterno y el descanso del sábado eran preceptos de los principales de la ley antigua, y así mandó Dios ejecutar un terrible castigo en los primeros infractores. Moisés, despues de haber oído la voz divina, hizo apedrear á dos hombres que los habian quebrantado; el primero blasfemando el adorable nombre del Excelso; el segundo haciendo leña el dia del sábado.

Coré de la tribu de Levi, Datán y Abiron de la de Ruben, cogidos con otros 250 magnates de Israel, atentaron derribar sediciosamente á Moisés y Aaron de la autoridad respectiva, que Dios visiblemente les habia confiado. El Santo Ministro ora reclinado sobre su rostro, trata de aplacar á los rebeldes con sanas reflexiones, y como no lo consiguiera se constituye cerca de sus tiendas, conjura á la multitud se aleje de aquellos hombres impíos, porque su horrenda muerte vá á testificar la mision divina de los dos hermanos. Al punto se abre la tierra y en su seno traga vivos cubiertos de polvo á los jefes de la rebelion con sus tiendas y cuanto les pertenecia. Las gentes, que aterradas lo presencian, huyen despavoridas por dó quiera temiendo ser envueltas en aquella espantosa ruina. Los 250 rebeldes se presentaron todavía con sus incensarios de bronce preparados de fuego sagrado para ofrecer á Dios los perfumes, disputando á Aaron su potestad legítima; del otro lado está Aaron rindiendo con el suyo santo incienso al Señor: el diverso resultado dió á conocer bien pronto el verdadero y legítimo Ministro del Altísimo: un fuego prodigioso consume á los amotinados, y Aaron queda incólume con su incensario y vestiduras. Los incensarios cismáticos, reducidos á plancha, por órden de Dios fueron clavados en el altar para memoria del terrible castigo de aquella abominable profanacion.

Al siguiente dia alborotado el pueblo acusa á Moisés, como causante de aquellas muertes, lo quiere atropellar, y el santo hombre se acoge con Aaron al Tabernáculo, que en el instante cubre la respetuosa nube, dejándose ver la gloria de Dios; entretanto un fuego devorador esparce por el campamento la desolacion y la muerte. Aaron corre presuroso con el incensario y el traje pontifical hácia las diezmadas turbas, como le previene su hermano, se constituye entre los vivos y los muertos, ofrece á Dios el grato perfume, intercede por el pueblo y cesa la mortandad, que se habia ensañado ya en los mas culpables.

Todavía despues de esto quiso Dios confirmar el sacerdocio de Aaron con un nuevo milagro. Se pusieron doce varas en el Tabernáculo, una por cada tribu, inscriptos los nombres de los príncipes de las familias y dijo el Señor: EL QUE YO ESCOGIERE ENTRE ELLOS SU VARA FLORECERÁ. Solo la de Aaron es la privilegiada, que brota bo-

tones, flores, hojas y almendras; y se conserva en el Tabernáculo para testimonio de todo el suceso.

La Soberana Majestad de Dios gusta ser servida por las personas que escoge para ministros de su culto, y así nadie se entrometa á desempeñar estas sagradas funciones sin probar primero su vocacion al sacerdocio.

PÁRRAFO VIII.

MUERTE DE MARÍA : AGUAS DE CONTRADICCION : MUERTE DE AARON : TRIUNFOS GUERREROS DE ISRAEL : SERPIENTE DE METAL.—*Números, capítulos 20 y 21.*

TREINTA y siete años pasa en silencio el Autor Sagrado, bien porque no ocurriera suceso de consideracion, bien porque no agradara al Señor se conservara su memoria; se contaban ya 40 años desde la salida de Egipto y era el 2552 de la Creacion, y muere María hermana de los dos jefes de Israel á la edad de 150 años en la mansion de Cades.

Aquí mismo faltó el agua, y en vez de recurrir los Israelitas humildes y sumisos á rogar al Señor, se alzaron prorumpiendo en sacrilegas murmuraciones, segun su antigua perversa costumbre. Moisés y Aaron penetraron en el Tabernáculo á implorar la Misericordia Divina, y el Señor mandó á su profeta que á presencia del pueblo hiciera salir agua abundante de una roca, con solo dirigirle la palabra. Congregaron en efecto Moisés y Aaron á la multitud y obrando el divino caudillo con cierta desconfianza, no del Poder Divino, sino si acaso ofendido el Señor de la ingratitud, obstinacion y rebeldía continua, con que correspondia aquel indomable pueblo á sus amorosos beneficios, se negaria por aquella vez á sus ruegos, hirió la piedra dos veces con su vara con alguna perplejidad, y con todo saltaron copiosas aguas, que fácilmente apagaron la sed de hombres y ganados, y se llamaron *aguas de contradicción*, aludiendo á la sediccion del pueblo. Dios dijo á los dos hermanos: PORQUE NO HABEIS DADO GLORIA Á MI PODER ANTE LOS HIJOS DE ISRAEL, NO ENTRAREIS ESTE PUEBLO EN LA TIERRA QUE LE DESTINO.

Moisés quiso atravesar el camino mas corto para llegar á tierra

de Canaam y pidió permiso al Rey de la Idumea para pisar su territorio, con promesa de no cometer el menor desorden ni el mas ligero daño y pagar religiosamente cuanto allí tomasen; mas el Rey lejos de acceder á la pretension marchó contra los hebreos con un numeroso ejército. Israel evitando derramar la sangre de un pueblo tambien descendiente de Abraham por Ismael y Esaú, se apartó de aquel camino, buscando con un gran rodeo por otro lado la tierra prometida. Se dirigieron al monte Hor, á cuya cumbre se elevaron Moisés, Aaron y su hijo Eleazar: el primero despojó al Sumo Pontífice de los sagrados ornamentos y se los vistió á Eleazar su hijo; murió el padre á la edad de 123 años y le sucedió aquel en su dignidad, conforme á las disposiciones del Señor. Al presentarse Moisés y Eleazar sin Aaron, la multitud se dió por entendida de su muerte y lo lloró 30 dias.

El Rey de Arad, ciudad cananea, salió con gente de armas á batir al ejército de Israel, que andando por rodeos buscaba la entrada en sus estados; pero triunfó Israel destruyendo á su enemigo y derruyendo las ciudades, que encontró al paso; denominando aquel lugar *Horma*, esto es, anatema ó destruccion.

Cansado el pueblo de esta tortuosa marcha volvió á sus horrendas imprecaciones contra Dios y su Ministro; el Señor para castigarlo envió contra ellos venenosas serpientes, que con picaduras abrasadoras como el fuego les causó en breve una espantosa mortandad. Afligidos y conversos de su crimen imploran la poderosa mediacion de Moisés; éste suplica por ellos al Señor y siempre compasivo dice á su siervo: HAZ UNA SERPIENTE DE BRONCE Y PONLA POR SEÑAL (esto es, *en la punta de una pica*), Y EL QUE HERIDO LA MIRARE, VIVIRÁ. Obedeció el adalid del pueblo escogido y el veneno desaparecia al instante que los mordidos dirigian sus ojos moribundos hácia la figurativa serpiente.

Los hebreos doblaron la punta meridional del mar Muerto y se encaminaron decididamente á la conquista. Próximos al torrente Arnon, limite del dominio de los amorreos, deputaron pacíficos mensajeros á Sehon, uno de sus Reyes, pidiéndole paso para el Jordan por sus estados, bajo la garantía de marchar via recta sin causar daño y pagar el pan y agua que hubieran menester. Inaccesible Sehon á la atenta súplica, presenta batalla á Israel

proponiéndose en su ánimo feroz destruirlo y aniquilarlo; pero los hijos de Jacob lo rechazan con gran ímpetu, desbaratan sus filas y pasan á cuchillo su gente, ocupando la comarca hasta el torrente de Jeboe con todas sus ciudades, pueblos y aldehuelas.

Og, otró Rey amorreo y gigante indómito, cuyo lecho de hierro tenia cuatro varas y media de largo y dos de ancho, quiso detener al ejército hebreo en su triunfante marcha; pero fué arrollado y sujeto á la ley de exterminio. Israel se hizo dueño con estas dos victorias de toda la parte oriental del Jordan hasta el monte Hermon, unas 40 leguas de largo y 12 de ancho, con 60 ciudades muradas y un considerable número de pueblos abiertos, llamado territorio de Basan, Galaad, Bathanea.

Nuestro Señor Jesucristo es la verdadera serpiente levantado en la cruz para atraer á sí todas gentes y curarlas del pecado con los méritos infinitos de su sangre preciosa, fijando nosotros reverentes miradas en su sagrada imágen, creyéndole y amándolo.

PÁRRAFO IX.

EL PROFETA BALAA: CASTIGO DE LOS ISRAELITAS POR SU LASCIVIA: CENSO DE LOS ISRAELITAS: MUERTE DE MOISÉS: EXALTACION DE JOSUÉ.—*Números, caps. desde el 22 al fin, que es el 36.*

BALAC, Rey de Moab y de Madian, aterrado con la presencia del pueblo hebreo, que acampaba junto á sus estados, recurrió al adivino Balaam para que le maldijera, por cuyo medio se propuso ilusoriamente destruirlo. Se niega el reputado Profeta á ir con los primeros emisarios de Balac, respetando una vision celestial que se le prohibia; pero arrastrado de la sórdida avaricia caballero en su asna marcha con los segundos mensajeros mas caracterizados y provistos de mas abundantes y ricos dones, que los primeros. Un ángel del Eterno con espada desenvainada se presenta en medio del camino y la burra que lo vió retrocede espantada. Volvió á presentarse el espíritu en la estrechez de dos cercas de unas viñas, y como la asna amedrantada se acercase á la pared, estropeó el pié de su gineté. Apareció tercera vez el ángel, siem-

pre armado de su espada, en un sitio muy angosto, tanto que no permitia al animal eludir ni á la derecha ni á la izquierda y cayó bajo los piés de su irritado amo. Mas como Balaam las tres veces hubiera golpeado con furor á la mansa jumentilla, al extremo de haber deseado tener una espada para atravesarla; permitió Dios que la última vez hablase la pacientísima burra para reconvenir de su fiereza á su colérico dueño. Entonces el famoso adivino abrió los ojos y vió al Ministro de Dios que le impedía el paso, y postrado en tierra lo adoró: el mensajero celestial le vituperó su dureza contra la burra, la que al fin, le dijo, «le habia salvado la vida;» porque de haber seguido derecha su camino, él hubiera quedado atravesado en la espada justiciera y el asna incólume. ¡Merecido castigo! por cuanto contrariando las órdenes del Señor se habia puesto en camino con perverso y dañado corazon. Dijo Balaam: «He pecado: si tú quieres me volveré.—Prosigue tu camino, le contestó el ángel, y guárdate de hablar otra cosa que lo que yo te mandare.» Balac sale á recibir á su deseado huésped, y luego que llegan al sitio donde se descubrian los israelitas, levanta Balaam siete altares y en cada uno sacrifica un becerro y un carnero; y en vez de maldiciones solo salen de su boca brillantes y lisonjeras bendiciones para el pueblo escogido: á petición del madianita tres veces cambia el lugar de los altares y sacrificios; no por eso varian sus palabras, que gradualmente van ensalzando la gloria de Israel, diciendo entre otras cosas: *Una estrella nacerá de Jacob, de Jacob nacerá el que domine*, vaticinando al Divino Mesias y á la Santísima Virgen.

Despedía el Rey muy disgustado á su adivino y le contentó éste al tiempo de partir sugiriéndole una inieua idea perniciosa á los hebreos. Díjole, «que este pueblo era invencible hallándose bajo la Proteccion Divina, y así que era preciso hacerle indigno de ella pervirtiéndolo con deleites impuros.» ¡Designio infernal que desgraciadamente ejecutó Balac! Con ingenioso artificio envió al campamento enemigo multitud de mohabitas perdidas, que introduciéndose á vender vituallas prendieron lastimosamente con su hermosura y lascivos ardides á muchos israelitas, hasta arrastrarlos de la molicie á la idolatría. Enojado justamente Dios mandó á Moisés, que los jueces castigaran con pena de la

vida á los prevaricadores, sin que el parentesco ni la amistad los detuviera. Cumpliéndolo así Fineés, nieto de Aaron, traspasa con su espada á Zambri y á su cómplice, descarado é impúdico judío que tiene la abominable osadía de cometer un crimen deshonesto con una madianita al medio día á presencia de todo el pueblo. Loable zelo que Dios recompensa ofreciendo el Sumo Sacerdocio á la descendencia de Fineés y haciendo cesar la enardecida epidemia que se-gaba con espanto las delinquentes turbas.

El pueblo corrompido de Madian, causa de la perversidad y desgracias de Israel, fué condenado por el Señor al exterminio: 1000 hombres de cada tribu capitaneados por Fineés marchan á la ejecucion, el país fué devastado, las ciudades incendiadas y los habitantes pasados á cuchillo: las mujeres impúdicas, que habian inducido á pecar á los hebreos, Balaam autor del pérfido consejo, los Príncipes todos pagaron su cometido con la vida; el rico botin, de que se apodera el vencedor, se distribuye entre los guerreros y el pueblo, reservando una buena parte para el culto divino.

Moisés y Eleazar por orden de Dios hacen nuevo empadronamiento de todos los jóvenes hebreos de 20 años arriba: el decreto del Eterno habia tenido exacto cumplimiento: en los 40 años que habian andado errantes por el desierto habia terminado la generacion de Egipto, solo subsistian Josué y Caleb. De los que entonces eran infantitos y de los nacidos con posterioridad se alistó un ejército de 601,750 guerreros; 4820 hombres menos que los empadronados en el segundo año de la salida de Egipto; censo que habia de servir para distribuir la tierra que van á conquistar. Solicitaron de Moisés las tribus de Gad, Ruben y la media de Manasés les adjudicase el país de Galaad ya conquistado á la parte oriental del Jordan, tierra feraz y muy á propósito para pastar los muchos ganados que ellos poseian; Moisés les otorgó la gracia á titulo de quedar obligados á ayudar á sus hermanos á conquistar la tierra prometida, lo que juraron cumplir.

Moisés todavia lleno de fuerza y de vida, sin sentir ningun achaque de la vejez á pesar de sus 120 años, se acerca al límite que Dios habia fijado á su asombrosa carrera: un ligero movimiento de duda y perplejidad ha sido la causa de que Dios le impida su ansiada en-

trada en la tierra prometida; por mas que ardientemente ruega se le conceda la gracia de pasar el Jordan, solo le permite el Señor contemple, admire y goce ligeramente aquel pais encantador, viéndolo desde la cima llamada Fasga, la mas elevada de la cordillera de Abarim. Por lo demás Dios le intima que en breve habrá de ir á unirse con su pueblo de Santos al seno de Abraham, como poco antes fué su hermano Aaron. Moisés se somete con docilidad á los decretos eternos: ruega solo ya entonces al Señor, se digne proveer un hombre, que tome el gobierno de aquel pueblo y los hijos de Israel no sean como un rebaño sin pastor y tengan un guia que los dirija y un jefe que los mande en los combates. TOMA, le dijo el Señor, A JOSUÉ HIJO DE NUN EN QUIEN RESIDE MI ESPÍRITU, IMPONLE LAS MANOS Y DALE MIS ÓRDENES Á PRESENCIA DEL GRAN SACERDOTE ELEAZAR Y DE TODO EL PUEBLO PARA QUE SEA OBEDECIDO. Moisés cumplió el mandato del Altísimo y Josué, el íntimo amigo, el discípulo aprovechado del Santo Legislador, cuya rectitud probada, valor acreditado y proveya edad de 93 años le hacian tan recomendable á los hijos de Israel, fué con entusiasmo reconocido jefe militar, civil y político de aquella privilegiada nacion, quedando Eleazar con la suprema é independiente autoridad de cuanto pertenecia á la religion.

Moisés, cual padre cariñoso, que se vé en el doloroso trance de la muerte, próximo á separarse de su querida familia, congrega en su alrededor los hijos de Israel, y haciéndoles renovar la promesa tantas veces reiterada de ser fieles al Señor, les hizo presente con una elocuencia divina los beneficios que Dios les habia dispensado, los milagros que para protegerle habia obrado, las leyes, que les habia impuesto; prometiéndoles toda clase de bienes, si le servian, y les anunció las mas espantosas desgracias, si prevaricaban. Mientras los israelitas en el silencio y la consternacion meditaban estas profundas ideas, el santo varon se apartó de la multitud acompañado únicamente de Eleazar y Josué, y subiendo con ellos á la punta del monte Nébo (otra de las mas elevadas de Abarim), dejó en sus brazos su mísero cuerpo y su alma entregó á Dios el mes undécimo del año 40 de la salida de Egipto, el 2533 de la Creacion, llorando el pueblo 30 dias continuados.

Moisés es seguramente uno de los hombres mas esclarecidos que

han existido sobre la tierra : Profeta , Legislador , Caudillo de Israel , Ministro del Altísimo , instrumento de su omnipotencia , su amigo especial , su valeroso intercesor , en todas partes cumple con fortaleza heroica , con prudencia consumada todos sus deberes ; y con todo era solo una figura incompleta del Divino Salvador , cuya legislacion mucho mas perfecta no ha de tener fin y ha de conducir á los justos hasta la patria celestial , sin dejarlos á sus inmediaciones como Moisés .

PÁRRAFO X.

ORDENES QUE DIOS INTIMA Á JOSUÉ : EXPLORADORES EN CASA DE RAHAB:

PASO MILAGROSO DEL JORDAN : MONUMENTO DE ESTE SUCESO.—*Libro de Josué, desde el capítulo 1 al 4.*

LEJOS los cananeos de haber aprovechado el dilatado plazo de 400 años , que el Señor les marcó en tiempo de Abraham para que corrigiesen sus depravadas costumbres , despreciando sus amorosos avisos , sus castigos saludables , cada vez estaban entregados con mayor furor á la ciega idolatria , á los vicios mas repugnantes ; y Dios en sus justos juicios resuelve exterminar sin mas tregua á los criminales idólatras de aquella comarca , para extirpar la abominable adoracion de los impuros ídolos , y que éntre á ocupar aquella fecunda tierra la generacion de los Patriarcas , como le estaba prometida . Josué el capitán valiente , discreto , religioso y activo recibe orden del Altísimo para que con ánimo esforzado sin ningun temor , confiado en su poderosa asistencia , que no le ha de faltar (interin observe fielmente su santa ley , que dia y noche debe meditar) , pase el rio Jordan y ocupe el ameno país . Fausta noticia que Josué anuncia al campamento por medio de los principales personajes , mandando hacer las provisiones oportunas y á las dos tribus y media acantonadas en Galaad prepararse á coadyuvar con las armas á sus hermanos á la deseada conquista , dejando á sus pequeñitos y mujeres en las ciudades muradas con algunos guerreros para su defensa ; y ellos lo cumplen , como lo ofrecieron á Moisés . Jericó era la primera ciudad cananea , que se ofrecia á la vista

sobre la orilla opuesta: dos hombres inteligentes y decididos fueron enviados desde Setim por Josué á explorar secretamente el país y la ciudad. Habiéndose buscado paso por un vado del Jordán, entraron en ella por la tarde y se hospedaron en casa de una mujer llamada Rahab. A poco perciben ruido de gente que se acerca á la casa hospitalaria; la caritativa dueña, precaviendo lo que pudiera ser, se apresura á subir á los israelitas al sobrado de su casa y cubrirlos con paja de lino. No se equivocó la solícita Rahab: los hebreos no habian podido penetrar en la ciudad con tanta reserva, que no fueran apercibidos y denunciados al Príncipe como muy sospechosos; y aquellos eran hombres que de su orden venian á prender á los extranjeros. Su disimulada protectora contestó á los enviados del Rey, que en efecto habian entrado en su casa dos hombres desconocidos, que se habian marchado al cerrar la puerta ya anochecido é ignoraba su rumbo, que fueran luego en su seguimiento y los alcanzarían. Dieron asenso los emisarios régios á las palabras de la mujer y tomaron el camino del vado del Jordán en busca de los hebreos, cerrando las puertas de la ciudad para que no se evadieran, si quedaban en ella. Entre tanto Rahab pidió con fé ardiente á sus huéspedes, que en recompensa de los humanitarios oficios, que ella les prestaba, salvaran la vida á ella y á toda su familia cuando se apoderasen de Jericó, en lo que no abrigaba ninguna duda. Se lo prometieron agradecidos los dos israelitas, previniéndole que congregara entonces toda su parentela en su casa y en la ventana del muro colgara por señal un cordon color de escarlata, que la dieron. Satisfecha la cananea ató en la indicada ventana, que daba al campo, unas largas cuerdas y los descolgó fácilmente hasta el pié del muro; y siguiendo los hebreos la previsora instruccion de su abogada, se subieron á la montaña, donde estuvieron ocultos tres dias hasta que regresaron á la ciudad sus perseguidores, evitando encontrarlos en el camino. De este modo dieron felizmente la vuelta al campamento de Israel y refirieron con exacta veracidad todos los sucesos á Josué, le advirtieron sus observaciones, concluyendo con decirle: *El Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus moradores están abatidos de temor.*

Con estas consoladoras nuevas, Josué levantó de noche el cam-

pamento de la estacion de Setim, é hizo que el pueblo avanzase hácia las márgenes del rio; fijando para el tercer día la entrada en Canaam, les previno diciendo: *Santificaos, porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros.* Josué arregló en seguida de una manera solemne el órden de marcha, teniendo á la cabeza el Arca de la Alianza conducida por los Sacerdotes y el pueblo seguia á mil varas de distancia. En el instante que los Sacerdotes sientan las plantas de sus piés en el ancho caudaloso rio, que venia en su mayor ereciente, sus aguas se dividen con asombro, las superiores se detienen, suben y acumulan formando una alta montaña, las inferiores fluyen precipitadas dejando seco el fondo en un dilatado espacio. Los Sacerdotes se mantienen de pié en el álveo del rio cargados con el Arca Santa, á cuya presencia desfila todo el pueblo á pié enjuto á la orilla opuesta.

Los Sacerdotes subsisten firmes en el lecho del rio con su envidiable carga, dando tiempo á que Josué, cumpliendo una órden del Altísimo, erigiese para eterna memoria de tan admirable prodigio dos monumentos de doce piedras cada uno (una piedra por cada tribu) el uno en Gálgala con piedras del sitio del fondo del Jordan en que plantaron los piés los Sacerdotes; el otro en este mismo paraje del cáuce con las piedras traídas de la playa. Los Sacerdotes acatando la voz de Josué sacan ya entonces del rio el Arca Santa, y así que sus piés tocan en el suelo firme, las suspendidas aguas siguen con impetuosidad su curso ordinario. Lo que tuvo lugar el día 10 de Marzo á los 40 años menos 5 dias de haber salido de Egipto, el año del mundo 2555.

De este modo el Señor reviste de respetuosa reputacion á Josué ante los desconfiados hebreos y significando al Divino Salvador, cuyo nombre lleva, que esto quiere decir Josué, conduce al pueblo escogido á la tierra prometida, como nuestro Señor Jesucristo á sus hijos predilectos á la gloria celestial.

PÁRRAFO XI.

CAMPAMENTO DE GÁLGALA : LA CIRCUNCISION : LA PASCUA : CESA EL MANÁ :
 PRINCIPIAN LOS FRUTOS DE LA TIERRA : APARICION DE UN ÁNGEL : TOMA
 DE JERICÓ.—*Josué*, caps. 5 y 6.

ATERRADOS los cananeos con la decidida proteccion, que el Omnipotente habia manifestado dispensaba á su pueblo con el milagroso paso del Jordan, no osaban ponerse delante de su invasor, y Josué aprovechó aquella ocasion para acampar con algun reposo en Gálgala, donde por órden de Dios fueron circuncidados todos los varones nacidos en el desierto. El dia 14 de aquel mismo mes de Marzo celebraron la Pascua con los ritos prescritos por Moisés, y al dia siguiente principiaron á alimentarse de los frutos de la tierra y deja de caer el maná por entrar ya aquel privilegiado pueblo en el órden comun de la Divina Providencia para atender á las necesidades de la vida.

Un hombre aparece con una espada desenvainada en la campiña de Jericó á Josué, quien sin arredrarse le preguntó con valentía si era guerrero de los suyos ó de los contrarios, y le contestó que era el Príncipe del Ejército del Señor y venia ahora en su socorro, que se quitara el calzado porque era santo el lugar en que pisaba. Hízolo así el esforzado caudillo, y conociendo que era un ángel le adoró diciendo: «¿Y qué es lo que mi Señor habla á su siervo?» refiriéndose á Dios en cuyo nombre venia el Ángel.

Josué, ejecutando el plan milagroso que Dios le dicta para que se apodere de Jericó, una de las ciudades mas fuertes de Canaam, rodeada de gruesas murallas, defendida por buenas tropas, coloca á la cabeza el ejército formado en órden de batalla, le seguian siete Sacerdotes tañendo sus trompetas, venia á continuación el Arca Santa llevada por cuatro Sacerdotes y cerraba la multitud. Así fué conducida en triunfo el Arca Santa seis dias consecutivos con religioso silencio alrededor de la ciudad sitiada, solo se percibe alternativamente el misterioso eco de las trompetas. El sétimo dia principiando muy de mañana se rodeó siete véces la ciudad con el mismo órden; á la sétima última vuelta, todo el pueblo instruido por

su caudillo al sonar las trompetas con voz mas prolongada y aguda, lanza un esforzado grito, y en el instante cayeron con grande estruendo hasta los cimientos los inexpugnables muros de Jericó. Los guerreros se arrojaron á la plaza, cada uno por el paraje que le era mas inmediato y óbvio y queda conquistada la ciudad: pasaron á filo de espada á todos sus habitantes, á excepcion de Rahab y su familia, que fué incorporada al pueblo de Dios; los ganados fueron degollados y la ciudad reducida á cenizas. Se guardó para el culto del Señor el oro, plata y bronce; todo lo demás lo consumió el fuego, con una terrible prohibicion de que ninguno se reservara nada para sí. Josué pronunció un anatema profético diciendo: *Maldito delante del Señor el varon que levantare y reedificare la ciudad de Jericó; muera su primogénito cuando eche sus cimientos, y perezca el último de sus hijos cuando le ponga las puertas.*

Con este ejemplar castigo queria Dios inspirar á los hebreos un graa horror á las abonibles impiedades de aquel pueblo criminal.

El prodigioso sonido de las trompetas prefiguraba la asombrosa predicacion de los Apóstoles, que habia de convertir al mundo á la religion católica.

PÁRRAFO XII.

DERROTA DE ISRAEL: CASTIGO DE ACAN: TOMA DE HAI: NUEVA PROMULGACION DE LA LEY.—*Josué, caps. 7 y 8.*

ATACARON los hebreos á la ciudad de Hai con 3000 hombres, número que sin necesidad de fatigar mas tropa, creyeron suficiente atendida la poca importancia de la poblacion; pero fueron rechazados los israelitas. Prosternados Josué y los ancianos, rasgadas sus vestiduras y cubiertas de polvo sus cabezas, exhalaron en la presencia del Señor su acervo sentimiento, implorando su misericordia. El Señor se dignó revelar, que Israel habia tomado del anatema de Jericó infringiendo su mandato, y esta era la causa de la derrota; y se hacia preciso castigar ejemplarmente al reo.

La suerte dirigida por Dios designa á Acan, de la tribu de Ju-

dá, por el criminal transgresor; y ante el pueblo confiesa, que en efecto tentado de la codicia se había llevado de los despojos de Jericó, una capa de grana, 200 siclos de plata y una barrilla de oro de 50 siclos, lo que tenía escondido en su tienda debajo de tierra. Acan y su familia fueron apedreados en el valle de Acor, y después con cuantos ganados y bienes le pertenecían reducidos á pavesas. Un monton de piedras allí levantado recordaba á la posteridad este terrible castigo.

El Señor, aplacada su justa ira, mandó á Josué se apoderara de Hai, al efecto detrás de ella emboscó el caudillo 30,000 valientes, que por la mañana recibieron un refuerzo de otros 5,000, y Josué con el resto del ejército acampó en el valle frente á la ciudad. El Rey de Hai con todo su ejército sale á perseguirlos; Josué cede con extratajema el terreno; cuando había alejado de la ciudad lo suficiente á los contrarios, levantó el broquel, á cuya concertada señal los emboscados entran en la población y la incendian; el humo dá á conocer su ruina á sus indiscretos defensores, quieren volver á socorrerla y se encuentran batidos entre dos filas; los invasores de la ciudad caen sobre ellos; les dan caras los que con ardid huían; ni uno de los cananeos logra salvarse. Todo el combate subsistió Josué con la mano alzada teniendo en alto el broquel. La ciudad fué abrasada y el botin fué distribuido entre los hijos de Israel.

Antes de pasar mas adelante en sus conquistas, quiso Josué renovar la divina alianza y ejecutar una de las órdenes mas inculcadas por Moisés. Se adelantó el pueblo hebreo hácia las montañas de Hebál y de Garizim; se levantó en la primera un altar de piedras sin tallar, en donde se ofrecieron al Señor sacrificios pacíficos; las palabras de la ley se escribieron allí sobre otras piedras barnizadas de cal. El pueblo se dividió en dos mitades; una se constituyó en Garizim y la otra en Hebál, la Arca Santa con los Sacerdotes y Levitas ocupó el valle: éstos pronunciaban en alta voz las bendiciones de la ley en favor de sus fieles cumplidores, y las seis tribus de Garizim contestaban: *Amen*: volvieron el rostro en seguida los Sacerdotes hácia las otras seis tribus de Hebal y repitieron las formas de maldicion contra los rebeldes infractores de la ley, y clamaban éstas: *Amen*.

Acan, atrayendo con su crimen una fatal desgracia contra el pueblo hebreo, demuestra lo pernicioso que son los delinquentes en la sociedad, y el cuidado con que debemos evitar su peligroso trato y arriesgada intimidad.

PÁRRAFO XIII.

ALIANZA DE LOS GABAONITAS: SE DETIENE EL SOL A LA VOZ DE JOSUÉ: SE HACE DUEÑO ISRAEL DEL MEDIODÍA DE CANAAM.—*Josué, capítulos 9 y 10.*

ALARMADOS los cananeos con las asombrosas conquistas de Israel se coligaron para hacerle frente con todas sus fuerzas reunidas; mas prudentes los moradores de Gabaon y otros tres pueblos de su comarca prefirieron solicitar la amistad de los hebreos; y para conseguirla mandaron diputados á Josué, que á la sazón se hallaba en Gálgala, suponiendo que su país estaba á larga distancia (sabedores sin duda del exterminio fulminado contra aquellos naturales): sus vestidos llenos de girones, su calzado roto, los pellejos recosidos eran en su boca otros tantos testimonios de su largo viaje: «Nuevas eran estas prendas al partir de nuestras casas y se han envejecido y estropeado en los muchos días que traemos de marcha, los panes que tomamos calientes se han desmenuzado de secos», aseguran arteramente, cuando en realidad se habían provisto desde luego de estos efectos en tal estado con este estudiado ardid. Josué y los ancianos del pueblo sin consultar al Señor, les otorgaron bajo juramento la paz y alianza que pedían, con la expresa cláusula de respetarles la vida, no habiendo concebido ni la mas ligera sospecha en sus dolosas palabras. Al tercer día se descubre su artificio, y para probar su fidelidad ocupan los hebreos sus ciudades, y los hallaron sumisos y hospitalarios, y correspondiendo con benignidad Josué, sin arredrarle las murmuraciones de la inconsiderada plebe, les ratifica la alianza por respeto á la santidad del juramento con que se la había ofrecido; pero les intimó, que no habían de faltar de su linaje azacanes, que cortaran leña y acarrearán agua para el pueblo y el uso del Tabernáculo.

Libres ya de todo peligro los gabaonitas por esta parte, los acomete Adonisedec, Rey de Jerusalem, acompañado de cuatro Reyes comarcanos suyos, á quienes habia irritado su confederacion con los hebreos. Sabedor Josué por un mensaje de los sitiados, fiel á su palabra y alentado por el Señor, que le promete la victoria, vuela en su socorro y cae de improviso sobre los sitiadores: la confusion y el desórden se introducen en sus filas, huyen, y á las muchas víctimas que el acero hebreo hacia en las turbas fugitivas, aumenta mucho mas su número un granizo de piedra que el Dios de los ejércitos descarga contra ellos. Dispersos á la desbandada por el campo los enemigos, no alcanza la luz del dia para consumir su derrota, el adalid triunfante arrojado por una súbita inspiracion, se dirige al Señor en presencia de sus soldados, y volviendo los ojos al cielo, cual si mandara á sus tropas, exclama: *Sol, detente sobre Gabaon, y tú luna sobre el valle de Ayalon.* Los dos astros, obedeciendo la voz de un hombre revestido de un poder divino, se paran en medio de su carrera prolongando por doble duracion la claridad de aquel memorable dia. El general no pierde un instante de este tiempo milagroso, manda que sus tropas sin descanso continúen acuchillando á los fugitivos, y apenas escapa uno con vida. Prende á los cinco Reyes de la accion, que se habian ocultado en la cueva de Maceda, los mata y cuelga en cinco maderos: sin que costara un solo hombre á los hebreos aquella gloriosa jornada. No se duermen en sus triunfos, y rápidamente se apoderan de todas las ciudades y plazas fuertes del Mediodia de Canaam.

Nada hay difícil al Todopoderoso: el que lanzó al sol en el espacio, lo mismo puede detenerlo, que conservarlo en movimiento: su curso ordinario combinado con inmensurable sabiduría demuestra al hombre las infinitas perfecciones del adorable Criador del cielo y la tierra; y su asombrosa detencion, á la vez que demuestra la libertad del Ser Supremo, primer motor, confundia á los cananeos envejecidos idólatras, haciéndoles ver que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el Dios verdadero y no hay otro en todo el universo.

PÁRRAFO XIV.

CONQUISTA DE LA PARTE SETENTRIONAL DE CANAAM: DISTRIBUCION DE LA TIERRA PROMETIDA: TRASLACION DEL TABERNÁCULO DESDE GÁLGALA Á SILO.—*Josué, desde el cap. 11 al 22.*

SUPIERON los hebreos en el campamento de Gálgala, donde descansaban de sus victorias, que á instigacion de Jabin Rey de Asor, se coligaban contra ellos todas las poblaciones setentrionales, y reunian sus tropas, caballos y carros en número considerable en las aguas de Meron para pelear contra ellos. Marcha Josué á su encuentro con gran diligencia y reserva hasta colocarse á una jornada de su orgulloso enemigo. No LES TEMAS, le dice el Señor entonces, QUE MAÑANA TE ENTREGARÉ TODOS ESTOS. Confiado en el divino oráculo, el campeon hebreo carga con denuedo de improviso á los infieles, los bate y persigue hasta Sidon, y pasándolos á cuchillo, no deja reliquias de tan numeroso ejército. Desjarretó las corbas de los caballos y redujo á cenizas los carros, segun le previno Dios, para que no en los recursos bélicos, sino en su excelso nombre pusieran su confianza. Treinta y un Reyes fueron vencidos por el caudillo del pueblo escogido y quedó dueño del Norte de Canaam: á las ciudades y moradores de esta region cupo la misma suerte de exterminio que á las del Mediodia. Terminada la conquista general, todavía quedan en poder de los cananeos algunas poblaciones atrincheradas en el Líbano, en las montañas de Judá y en el litoral del Mediterráneo, donde se refugiaron los filisteos, pueblos que sirvieron en manos de la Divina Providencia para probar la fidelidad de Israel y á veces de látigo para castigar sus aberraciones.

Con todo, era el año del mundo 2559, habian trascurrido 6 años de continuos combates desde que Israel pasó el Jordan, era dueño de un terreno considerable de la tierra prometida y no debía dilatarse por mas tiempo su distribucion entre las tribus, para que quedaran constituidas éstas en forma de nacion. Por órden de Dios, Josué acompañado de Eleazar Sumo Sacerdote y de los Príncipes del pueblo, hace recorrer y medir todo el país y lo divide en

nueve porciones y media para adjudicarlas por suerte á otras tantas tribus, que todavía estaban sin dotar. Se jugaron las suertes en Gálgala, obteniendo la primera la de Judá: Caleb, que era de esta tribu, adquirió por separado la ciudad de Hebron por oferta que le hizo Moisés por sus buenos oficios al explorar la tierra prometida. Se adjudicó la segunda suerte á Efrain, y luego se completó á la media tribu de Manasés la parte que le faltaba, teniendo en cuenta la porcion que habia recibido en tierra de Galaad. De este modo la casa de Josef sacó doble herencia que los otros hijos de Jacob. Fué despues trasladado el Tabernáculo desde Gálgala á Silo y desde allí se hizo otro nuevo reconocimiento y division del terreno no partido; se delineó en siete porciones y la suerte designó otras tantas tribus, que no habian recibido aun su heredad, por este orden: Benjamin, Simeon, Zabulon, Isacar, Aser, Nephtali, Dan. Su respectiva posicion se comprende á la vista de un mapa de la tierra de Canaam. La ciudad de Thamnath-Saraa fué regalada al inclito caudillo Josué, pequeño don que revela la humildad y desprendimiento de aquel esclarecido jefe. Cada tribu procuró despues desalojar por guerras parciales á los cananeos acantonados en sus respectivas posesiones: distinguiéndose la de Judá capitaneada por el valiente anciano Caleb.

La tribu de Leví no tuvo parte en esta distribucion, porque Dios le habia asignado para su manutencion los diezmos y primicias y una parte de las víctimas en los sacrificios: se le concedieron sí 48 ciudades donde habitar, distribuidas en todas las tribus, para que les sirvieran de guías y maestros en lo relativo á las costumbres y religion: tambien eran suyos los ejidos de estas ciudades, ó sea 1000 pasos fuera de muros, para pastar sus ganados.

Dios, que no miente como los hijos de los hombres, pone así á los israelitas en posesion de la tierra que habia prometido á sus padres: les dió la paz con los pueblos que les rodeaban y nadie se atrevió entonces á molestarlos. Aprendamos nosotros á confiar decididamente en sus excelsas promesas.

PÁRRAFO XV.

DESPEDIDA DE LAS DOS TRIBUS Y MEDIA DE GALAAD : EXHORTACIONES DE JOSUÉ : SU MUERTE : ENTIERRO DE JOSEF EN SIQUEM.—*Josué, capítulos 22, 23 y 24.*

Josué licencia para que se restituyan á su país á los 42,000 hombres de las dos tribus y media domiciliadas en Galaad, que tan noblemente habian auxiliado á sus hermanos en la ansiada conquista de Canaam, les bendice, les exhorta á cumplir con sus deberes religiosos y les previene repartan con sus hermanos los ricos despojos, que llevan del enemigo. Al repasar el Jordan estos guerreros erigieron en su ribera occidental un altar de notable elevacion; inquietas las otras tribus por saber el fin, á que destinaban aquel colosal monumento, mandaron al país de Galaad una respetuosa diputacion presidida por el celoso Fineés, pidiéndoles explicaciones, si acaso habian levantado aquel altar con el abominable intento de sacrificar ídolos; ó por lo menos con la idea cismática de rehuir su concurrencia al Tabernáculo de Silo para presentar las víctimas al Altísimo. «Nada de eso, contestaron cuerdamente los de Galaad, ese elevado monumento se destina para que sea signo de paz y union eterna entre vuestros hijos y los nuestros, y á su vista unos y otros reconozcan, que á pesar de dividirnos el rio, todos traemos el mismo origen, adoramos el mismo Dios, guardamos la misma ley y tributamos al Señor el mismo culto.» Volvieron los enviados sumamente gozosos con tan satisfactoria manifestacion.

La mision que Dios confiara á Josué estaba cumplida, tenia 110 años de edad, corria el de 2561 del mundo, se siente cercano á la muerte, reúne dos veces en Siquem las personas mas eminentes de Israel, hizo renovar su alianza con Dios, escribiéndola en un libro, y levantando en monumento testimonial una piedra debajo de una encina, les dió los mas sabios consejos; mandó en seguida que cada uno se retirara al lugar de su mansion, y poco despues durmió en paz este varon ilustre, digno sucesor de Moisés, insigne guerrero, sabio estadista, caudillo prudente, hombre vir-

tuoso: lo enterraron honoríficamente con gran sentimiento del pueblo en su ciudad de Thamnath-Saraa. Los huesos de Josef trasladados de Egipto fueron entonces colocados en Siquem, como previno á su muerte este Patriarca.

Finéés sucede en el sacerdocio á su padre Eleazar, que sucumbe por aquella época. ¡ Dichosos los justos que despues de haber correspondido al objeto, á que el Señor los destinó en la tierra, mueren amados de los hombres para recibir su recompensa impedera en la gloria!

PÁRRAFO XVI.

SE CONSTITUYE ISRAEL EN FORMA DE NACION: SU RELIGION: SU GOBIERNO.

LA descendencia de Abraham habia de soportar 400 años de hospedaje, peregrinacion y servidumbre en tierra ajena, antes de posesionarse del amenisimo país de Canaam, que el Señor le prometia: dijo Dios al Patriarca, como se refiere en el párrafo III de la III época. Plazo que dá principio en el año 2108, natalicio de Isaac, heredero de las divinas bendiciones, y termina en el de 2515; cuando Israel, escudado por el Omnipotente, sale de Ramesés libre de la opresion egipcia; desatendiendo el pequeño residuo de cinco años, como á las veces acostumbran las Sagradas Letras para marcar decenas completas. El Exodo interponé 450 años entre aquellas magnificas promesas y su cumplimiento, cuyo cómputo principia á contarse con la vocacion de Abraham año del mundo 2085 ó 2084, así coinciden ambos. Mas la Sabiduría Infinita para cortar toda perplejidad del tiempo, en que se vendria á ejecutar sus designios, añadió: EN LA CUARTA GENERACION VOLVERÁN acá. Tomando sin duda por primera, la que entraba en Egipto, que eran los nietos de Jacob; como así se efectuó. Entretanto su justicia eterna probaba, si los amorreos se corregian, ó por el contrario se obstinaban en llenar la medida de sus horrendos pecados, antes de disparar contra ellos el terrible castigo que meditaba.

Todavía la ingratitud, rebelion, idolatría y criminal conducta de aquel irreducible Israel prorogan por 48 años mas la pose-

sion de la tierra prometida desde su milagrosa marcha de Egipto: ya tambien para ejecutar Dios en el desierto los grandiosos designios que tenia premeditados; civilizar de paso á los hebreos embaestecidos con su prolongada esclavitud, curarlos de las preocupaciones que aprendieran en Egipto é instruirlos en el culto que habian de rendir á su Dios. No abandona por último la Bondad por esencia á los que habia adoptado por hijos, y por entre asombrosos prodigios los transporta al otro lado del Jordan; y el año de la Creacion 2561, en que muere Josué, los encontramos dueños de Canaam, distribuido su terreno por tribus en doce porciones ó provincias, constituidos en cuerpo de nacion independiente, libre, respetable y tranquila. Contemplémosla un instante bajo este aspecto, que nos interesa conocerla.

Lo primero y mas interesante que se presenta á la vista en la investigacion de un reino, es su religion; fundamento de toda sociedad, ley suprema del estado, base de toda legislacion forma seguramente el carácter y costumbres de los pueblos. En esta parte esencialísima la descendencia de Jacob aventajaba muchísimo á todas las naciones entonces existentes: las funestas tinieblas de la absurda idolatria cubrian lastimosamente éstas y aquella favorecida por Dios de un modo especial habia recogido los conocimientos de los Patriarcas, la revelacion primitiva; y destinada á ser la fiel depositaria, la consoladora voz de las verdades eternas, confia Dios á su cuidado los libros, en que se digna consignar á los hombres las creencias y deberes religiosos. ¿Qué mas? De su seno se habia de levantar el Divino Mesias para salvar é iluminar al mundo. Poseia por tanto esta privilegiada nacion la religion verdadera emanada del Cielo: no hay para qué explanar sus articulos, cuando aparecen en los sucesos narrados en esta Sagrada Historia, diremos sí ligeramente: Que tenian ideas claras de la existencia de un solo Dios criador del cielo y de la tierra; que despues de esta vida temporal tiene reservada otra eterna, donde juzga las acciones de los hombres, los castiga ó premia á cada uno segun sus méritos; y estaban por tanto penetrados que el alma humana era espiritual é inmortal. Sabian que Dios lleno de misericordia perdona á los que se arrepienten de sus pecados, y conocian los demás atributos divinos. No ignoraban que el género humano ha-

bia decaído del estado feliz, en que habia sido criado, á causa del pecado de Adán, de quien todos descendemos, y que de la tribu de Judá habia de nacer el Mesías, que habia de ser el Salvador, el Maestro de todas las naciones. No les faltaban nociones de las tres Divinas Personas; que el Mesías sería Dios y Hombre verdadero; de su sagrada pasion, y que nuestras obras adquieren valor en el órden sobrenatural en virtud de los méritos infinitos del Mesías; y que Dios nos favorece con los auxilios de su divina gracia para que seamos virtuosos.

Aaron era el jefe de cuanto pertenecia al culto divino con el nombre de Sumo Pontífice, y trasmitia su altísima dignidad á sus hijos por derecho de primogenitura. Los otros varones de la familia de Aaron ofrecian los sacrificios y oficiaban con los pies descalzos en el lugar santo. Los levitas velaban por la conservacion y limpieza del templo, cantaban, tocaban instrumentos é instruian al pueblo en las cosas de religion.

Para evitar que se introdujera la supersticion en el culto y conservaran siempre viva la idea de la unidad de Dios; solo se podian ofrecer sacrificios por mano de los Sacerdotes y únicamente en el Tabernáculo y despues en el templo. Todos los dias por la mañana ofrecian al Señor un Cordero, otro por la tarde, los sábados se renovaban los doce panes de la proposicion, sin hacer mencion de otras muchas clases de sacrificios.

Dios instituyó tres fiestas, en las que todos los varones de Israel debian comparecer en el lugar donde estaba el Arca Santa. La *Pascua*, recordaba la muerte de los primogénitos de Egipto y la salida de aquella esclavitud. La fiesta de *Pentecostés*, á los 50 dias, era en memoria de la promulgacion de la ley sobre el monte Sinai. Los *Tabernáculos* duraban 7 dias, y habitaban los hebreos en tiendas, formadas en las plazas y ejidos de las poblaciones, figurando los campamentos de sus padres en el desierto. El *Sábado* era el sétimo dia consagrado cada semana al Señor, en el que se prohibia toda obra corporal en testimonio de la Creacion.

El gobierno de este pueblo ha sido singular en el mundo: Dios que le habia formado para sí, le plugo ser propiamente su Monarca, por ministerio de sus ángeles ó de hombres deputados por el Señor de un modo ostensible, le dictaba leyes, le comuni-

caba las decisiones de los asuntos graves, y algunas veces hasta pronunciaba las sentencias judiciales; y así se ha dado justamente á este gobierno el nombre de Teocrático, es decir, monárquico-divino.

Tenían sí en cada ciudad un consejo compuesto de ancianos, que decidían las causas particulares. Cada tribu reconocía otro consejo mas importante constituido de ancianos y padres de familia, los mas distinguidos para resolver los asuntos comunes á toda ella. El Sumo Pontífice y 70 notables ancianos formaban el Sane-drin, supremo consejo que deliberaba sobre las grandes causas, que interesaban á toda la nacion. Algunas veces se celebraban juntas generales de los ancianos, magistrados y Principes de todas las tribus. Tambien habia jueces especiales en todas las ciudades para la administracion de justicia y les servia de direccion y regla el precioso código de admirables leyes dictadas por Dios, que les dejó Moisés.

La ocupacion de este pueblo era por lo comun cultivar la tierra y criar ganados. No desconocían las artes, de que dieron pruebas en la construccion del Tabernáculo, de sus adornos y vasos sagrados, y mas tarde en la fábrica de los palacios de los Reyes y el templo de Salomon. Poseían la geometría y la geografía y tenían conocimiento de la astronomía.

El arte de la guerra lo ejecutaban con toda la inteligencia que permitían aquellos tiempos; todos los varones de 20 años arriba estaban obligados á empuñar las armas, cuando eran llamados por el jefe del Estado. Eran los hebreos por lo general laboriosos, atentos, hospitalarios, muy amantes de su patria y parentela, muy respetuosos á los ancianos, á sus padres, á los jefes de sus respectivas familias y tribus. Sea bastante lo dicho para formar idea del carácter del pueblo hebreo.

PÁRRAFO XVII.

PRIMEROS AÑOS DE LOS ISRAELITAS EN CANAAN: LOS JUECES OTHONIEL, AOD, SANGAR.—*Libro de los Jueces, Caps. 1, 2 y 3.*

Los primeros 30 á 40 años que siguieron á la muerte de Josué, los israelitas fieles á la ley de Dios conservaron religiosamente su

culto y guardaron por lo general muy bien sus preceptos, ocupándose las tribus con bastante asiduidad y feliz éxito en reducir á los pueblos cananeos, que habian quedado enclavados en sus respectivas posesiones, prefiriendo por lo comun hacerlos tributarios á exterminarlos. La tribu de Judá sobresalió en estas guerras.

Segun iban faltando aquellos guerreros religiosos, que habian presenciado las maravillas del Omnipotente en Egipto, el desierto y el Jordan, rígidos censores que con sus exhortaciones y ejemplo contenian al pueblo en su deber, se entregaba Israel con mas punible franqueza al trato familiar y confianza íntima con los ídólatras, que contra la prescripcion divina habian dejado en el país, hasta llegar á contraer con ellos enlaces matrimoniales tan severamente prohibidos en la ley: de aquí las abominables costumbres y horrendos vicios de los cananeos se infiltraron en los hijos de Jacob y se apartaron éstos inconstante y pérfidamente del Dios verdadero y santísimo de sus padres para adorar las ridículas divinidades de las naciones vencidas. El Señor para castigar á este pueblo infiel lo entregaba á los cananeos ó á algun otro Rey de los que habitaban en sus confines; la dura opresion del enemigo obligaba á Israel á reflejar sobre sí mismo, reconocia en su crimen la causa legitima de la persecucion y el castigo, el exceso de la desgracia movia á su corazon al arrepentimiento; y el Señor siempre misericordioso enviaba algun personaje revestido de su poder, que rompía las cadenas de aquel favorecido é ingrato pueblo. Estos hombres extraordinarios, que Dios suscitaba para libertar á su pueblo, eran una especie de lugar-tenientes del Monarca Supremo de aquella nacion, que era Dios, como dejamos dicho; instrumentos patentes de su Omnipotencia y así ponian fin á su mision con algun portento, tenian el nombre de Jueces, y hubo quince en un período de 310 años: desde el 2599 del mundo al 2909.

Othoniel fué el primer Juez, que Dios levantó en Israel el año de la Creacion 2599 para salvar á su pueblo de la opresion, que sufría hacia 8 años de Cusan, Rey de Siria, en castigo de haber idolatrado aquel pueblo de dura cerviz.

Olvidando pronto este beneficio los hebreos doblaron otra vez la rodilla á los impotentes idolos, y el Señor los tuvo sometidos 18 años

al pesado yugo de los moabitas, amonitas y amalecitas coligados; hasta que Aod, segundo Juez, los libró de esta opresion por los años del mundo 2679.

Samgár, que se enumera el tercer juez, á los dos años de la fecha anterior revestido de aquella fuerza invencible, que los defensores de Israel solian recibir del Señor, mató con una reja de arado 600 filisteos: accion que tuvo aterrados por algun tiempo á los enemigos del pueblo hebreo.

Cada prevaricacion castiga el Señor á Israel con una pena mas fuerte y prolongada, para que reconociera el hombre que la reincidencia es mas punible y criminal.

PÁRRAFO XVIII.

OPRESION DE PARTE DEL CANANEO JABIN : TRIUNFO DE DÉBORA CON BARAC.

Juec., Cap. 4.

JABIN Rey de los cananeos, que aun subsistian en la tierra prometida, dominó 20 años á los hebreos, que ingratos á la bondadosa proteccion que el Señor les dispensaba, ultrajaron su Majestad Excelsa adorando los viles seres de la tierra; con todo, Dios se apiada del pueblo converso, acoge sus penitentes clamores y levanta para favorecer á Israel á la célebre profetisa Débora por cuarto Juez, la que sentada bajo una palma en el monte de Efraim juzgaba al pueblo, Débora manda á Barác de parte de Dios reunir en el Tabor 10,000 hombres de las tribus de Neftalí y Zabulon para derrotar al enemigo en el torrente Cison. Débora en persona, accediendo á la exigencia de Barác, acompaña á la guerrera expedicion, pero le pronostica que en este caso la gloria será de una mujer. Se traba el combate al pié del monte Tabor; Sísara hace frente confiado en su numeroso ejército y 900 carros que tenia armados de tajantes hoces, el Señor infunde en sus filas un terror pánico que apenas les permite defenderse, huyen, y Barác sigue de cerca al enemigo dejando tendidas muchas víctimas. Sísara salta del carro y trata de evadirse á pié, refugióse en la tienda de Jael, esposa de Habér, lo cubre con un manto y por mayor regalo le dá á beber leche en lugar de agua, que su huésped la pide: la fatiga y el can-

sancio sepultaron en un profundo sueño á Sisara, entra entonces Jael con mucho silencio en el aposento, y poniendo la punta de un clavo largo en las sienas del dormido general le clavó el cerebro á fuerza de martillo, y Sisara despierta en la eternidad. Jael corre al encuentro de Barác, que llega en esto: *Ven, yo te mostraré á quien buscas*, le dijo Jael, y presentó á Barác el ensangrentado cadáver de su enemigo. Débora y Barác celebraron con un solemne cántico de accion de gracias esta insigne victoria, que devolvía la libertad á los hijos de Israel, el año del mundo 2719.

Dios, valiéndose para sus altos fines de tan débiles instrumentos, hace resaltar con mas gloria sus admirables obras.

PÁRRAFO XIX.

VOCACION DE JEDEON: SU EJÉRCITO Y VICTORIA: SU GOBIERNO: SU MUERTE.

Jueces, Caps. 6, 7 y 8.

INCONSTANTE al extremo el pueblo de Israel se dejó arrastrar de nuevo por su malhadada propension á la idolatría. El Señor para corregirlos los entregó al furor de los madianitas por espacio de siete años, en que saqueaban y desolaban el pais, talando las mieses, arrebatando los ganados sin dejarles cosa para vivir. En tal conflicto se convirtieron al Señor implorando su auxilio contra tan crueles enemigos. Sus gemidos fueron oidos por Dios y les deparó un libertador.

Un ángel en forma de viajero fué á sentarse debajo de una encina, á cuya proximidad Jedeon, de la tribu de Manasés, se ocupaba en trillar y limpiar trigo para ponerlo en seguida á cubierto de la invasion destructora de los madianitas, saludóle el ángel, diciendo: *El Señor es contigo, Oh tú el mas valiente de los hombres.* Respondió Jedeon: *Si el Señor es con nosotros, ¿cómo nos agobian tantos males?* El ángel mirándole con dulzura le dijo: *No: el Señor no os ha abandonado, tú eres el escogido para libertar á su pueblo de la persecucion de Madian.* Sorprendido Jedeon contesta con humildad: *¿Cómo podré yo, te ruego me digas, libertar á Israel? Mi familia es la ínfima de la tribu de Manasés, y yo el menor de la*

casa de mi padre. Le replicó el ángel, hablando siempre en nombre de Dios: *Yo estaré contigo y derrotarás á Madian como si fueras un solo hombre.* Pidió Jeedon al desconocido personaje una señal para asentir á sus palabras, y creyéndolo misero mortal corrió á su casa á traerle un presente. A poco le pone debajo de la encina un cabrito cocido y panes ázimos; el ángel le hizo colocar esta ofrenda sobre una roca y verter encima el caldo; el misterioso viajero tocó con la punta de su báculo la carne y los panes, y un fuego súbito, que sale de la piedra, lo consume en holocausto y desaparece el ángel. Temió Jeedon morir por haber visto cara á cara al ángel; y Dios le tranquiliza y á la vez le manda destruir en Efra el altar de Baal y los árboles que le rodeaban: lo que ejecutó Jeedon á la noche siguiente auxiliado de 10 criados suyos, ofreciendo á Dios un holocausto sobre la misma piedra de donde salió el fuego milagroso.

Los madianitas aliados de los amalecitas y otros pueblos de la parte oriental pasaron el Jordan en número de 135,000 hombres y acamparon en el delicioso valle de Jezrael; sin intimidarse Jeedon hace resonar el clarín guerrero y en breve reúne de diversas tribus 32,000 soldados. Jeedon pidió al Señor lo diera á conocer con una nueva señal, y dos milagros notables sostienen la fé y valor de aquel escogido ejército: como lo pide públicamente Jeedon, el vellon de lana, que extiende sobre su era, recoge todo el rocío de la mañana soltando una taza de agua y quedando seca la tierra de su contorno: desea el general lo contrario al día siguiente y el vellonino permanece enjuto y el suelo cubierto de rocío. Lleno de confianza Jeedon á la vista de estos dos milagros mueve los reales y acampa en la fuente de Harad no lejos del enemigo. Para que la futura victoria apareciera á todas luces milagrosa previene á las tropas el General á voz de pregonero, que se retiren á sus casas todos los que se sientan por cualquier motivo medrosos y cobardes: 22,000 hombres abandonan las filas, y todavía es excesivo á los adorables designios del Omnipotente los 10,000 que permanecieron al lado del caudillo, los conduce á un arroyo, donde por orden de Dios se para los que toman agua en el hueco de la mano para humedecer ligeramente la boca, de aquellos otros que se tienden á beberla de bruceos con todo reposo y placer: solo 300 se contaron de los pri-

meros y dijo el Señor á su general: CON ESTOS 300 TE LIBERTARÉ DE MADIAM; RETÍRENSE TODOS LOS OTROS. Así se hizo: se proveyó Jedeon de trompetas y víveres y por mandado del Señor se deslizó aquella noche con sumo silencio con un solo criado hasta las avanzadas del ejército contrario, y oyó que un centinela contaba á su compañero: «He visto en sueños que un pan de cebada cocido debajo del rescoldo rodaba desde lo alto de la montaña hasta nuestro campamento, derribando una tienda que encontró á su paso.»—«Ese pan, contestó el que escuchaba, es la espada del israelita, á cuyo poder ha entregado el Señor el campamento de Madiam.»

Oido esto, se postró Jedeon en tierra para adorar al Señor; volvió á sus compañeros esforzados y valientes, les inspiró el júbilo y valor que rebosaba su corazón, y sin perder tiempo dividió sus 300 hombres en tres secciones llevando cada soldado una trompeta en una mano y en la otra una vasija de barro vacía y dentro de ésta una tea encendida y les prescribió lo que habian de hacer. A la media noche rodean por tres sitios el campamento enemigo, á la señal del jefe resuenan por doquiera las trompetas guerreras, rompen sus vasijas unas con otras, agitan en la mano izquierda las teas encendidas, y continúa el alarmante estruendo de las trompetas: inmóviles y firmes en sus puestos gritan sin cesar todos los jedeones entusiasmados: *La espada del Señor y de Jedeon*. El Dios Fuerte introduce el espanto y la confusión en las desordenadas filas de los incircuncisos, que aturdidos vibran contra sí mismos el acero homicida, se matan los unos á los otros, huyen parte de las tropas buscando el paso del Jordan; pero lo encuentran cerrado por las tribus limítrofes avisadas al efecto por el discreto jefe de Israel, y apenas queda vestigio vivo de tan temible y numeroso ejército. Suceso que tuvo lugar el año del mundo 2759. Jedeon tranquilizó con prudentes razones la tribu de Efraim quejosa por no haber sido llamada á la guerra, y castigó severamente á las ciudades de Socot y Faniel, que bruscamente le negaron víveres en su rápido paso persiguiendo á los madianitas.

Entusiasmados los israelitas con las proezas de Jedeon quisieron aclamarle por su Rey con derecho hereditario para sus descendientes. *No*, respondió él, *sino que Dios reinará sobre vosotros*. Continuó gobernando al pueblo en calidad de Juez por espacio de 40 años

conservando la paz y el temor de Dios, murió en una edad avanzada y meritoria en la ciudad de Efra, donde fué enterrado.

Rehusa Jeedon la corona de Israel por no contrariar la manifestación que el Señor tenía hecha de ser su sagrada persona Monarca de su pueblo predilecto. ¡Ah! nosotros debemos lanzar de nuestros corazones todos los alicientes del mundo, para que lo ocupe exclusivamente la divina gracia.

PÁRRAFO XX.

ABIMELEC SE APODERA DEL MANDO: MATA Á SUS HERMANOS: MUERE EN THEBES: TOLA Y JAIZ, JUECES DE ISRAEL.—*Juec., caps. 9 y 10.*

ABIMELEC, hombre ambicioso y cruel, uno de los 70 hijos que de diferentes mujeres tuvo Jeedon, despues de la muerte de su padre pasó á Siquem, dó nació su madre y redujo con artificiosos discursos á sus parientes para que favorecieran su designio altanero; y le dieron una respetable suma del tesoro del ídolo, que inicualmente adoraban, con la que asalarió una tropa de vagabundos y asesinos, y escoltado por ellos entró en Efra en la casa de su padre, y con horrenda fiereza degolló sobre una misma piedra todos sus hermanos; solo se salvó Joathan el mas jóven, que huyó y permaneció escondido.

Se congregaron los varones de Siquem junto á la memorable encina de su ciudad y alzaron por Rey á Abimelec el año del mundo 2768. Luego que lo supo Joathan, se presentó de pié sobre la cima del monte Garizim, y alzando la voz dió en rostro á los de Siquem (bajo un apólogo muy ingenioso, el mas antiguo que se conoce) con la ingratitud que habian usado con la casa de su bondadoso padre, á quien tan señalados servicios debian, y les vaticinó que Abimelec sería la ruina de Siquem y ésta de aquel; y se retiró á Bera, donde vivió oculto, cumpliéndose maravillosamente sus palabras.

A los tres años los siquemistas auxiliados por un Príncipe, llamado Gal, trataron de sacudir el yugo opresor del jefe infeco que á sí mismos se habian dado; Abimelec, avisado por uno de sus con-

fidentes, cae dos veces sobre los habitantes de Siquem que hicieron dos salidas al campo para atacarlo, los dispersa, los acuchilla, se apodera de la ciudad, la reduce á cenizas y siembra de sal todos sus cimientos: 1,000 siquemitas, que se encerraron en una torre, perecieron en medio de las llamas. El feroz caudillo se dirige fulminando venganza contra la ciudad de Thebes, complicada en la conspiracion de Siquem, encuentra á los habitantes refugiados en la ciudadela, y con designio de incendiarla se acerca demasiado á la puerta, y le rompe el cráneo un pedazo de piedra de molino arrojado desde arriba por la mano de una mujer, y espirante exige de su escudero lo atraviere con su espada para que no se diga que habia muerto á manos de una débil hembra. ¡Justo reciproco castigo de los crímenes de Abimelec y de Siquem!

Thola, de la tribu de Isacar, tio paterno de Abimelec, juzgó al pueblo 23 años á contar desde el año 2772, sin que las Sagradas Letras se dignen referirnos cosa especial del tiempo de su mando.

Le sucedió Jair el año 2795, era del país de Galaad de la tribu de Manasés, obtuvo la judicatura 22 años y solo nos dicen de él las Sagradas Letras, que tenia 30 hijos y cabalgaban en 30 pollinos y eran Príncipes de 30 ciudades.

La detestable conducta de Abimelec nos enseña los desastres á que conduce al hombre una pasion desenfrenada; y así debemos velar sobre nosotros mismos para regir nuestros deseos por las reglas que dicta la recta razon.

PÁRRAFO XXI.

ELECCION DE JEFTÉ: SU VICTORIA: SU VOTO: SU MUERTE: OTROS TRES JUECES.—*Jueces, caps. 11, 12 y 13.*

El pueblo inconstante que tan fácilmente olvidaba los favores del Altísimo, volvió á caer en la idolatría, y el Señor justamente irritado, con sus continuas infidelidades, lo entregó al dominio de los amonitas y filisteos. A los 18 años de esta opresion que los sumergia en un piélagó de infortunios, reconoció Israel sus pecados, rompió los perniciosos ídolos que tenia en sus casas, imploró

la misericordia del Todopoderoso, y el Señor acogió con benignidad sus clamores, declarando por Juez á Jefté el año del mundo 2817, gobernó por espacio de 6 años, en cuyo tiempo derrotó á los enemigos.

Este hombre, célebre por su valor, era de la media tribu de Manasés, acantonada en Galaad. Lanzado por sus hermanos de la casa paterna, privado de herencia á causa de ser hijo de una madre de no limpias costumbres, se retiró enojado á Tob, tierra de Siria, y pasaba la vida á la cabeza de una turba de bandoleros, invadiendo muchas veces con valor el país de los amonitas, circunstancia, que movió á los israelitas, reunidos en Masfa para acordar los medios de sacudir el pesado yugo que los oprimía, á nombrar al decidido Jefté caudillo de las tropas. Él confiado en la proteccion divina, y deponiendo sus antiguos resentimientos, aceptó el encargo y todos le prestaron obediencia.

Inauguró su mando Jefté enviando embajadores al Rey de los amonitas, que le hicieron presente la injusticia y crueldad con que trataba á los hebreos, el incircunciso reclamó por suyo el terreno enclavado entre Arnon y Jaboc. En vano Jefté le expone que Israel lo habia conquistado no de Amon, ni Moab, sino de Og y Sehon; que Dios dueño supremo de todas las cosas les habia dado aquella comarca, la que llevaban poseyendo 264 años, sin que se hubiera reclamado por nadie cosa en contrario: el amonita no cesa y se hace inevitable la sangrienta lucha. Se dirige al país del enemigo el capitan hebreo y próximo al combate ofrece al Señor en holocausto, si le concede la victoria, lo primero de su casa, que le saliera al encuentro, al volver á ella triunfante. Derrotó en efecto á los amonitas en una batalla decisiva y rindió muchas ciudades; pero su gozo se cambió en un profundo llanto.

A su victorioso regreso su hija única sale la primera á recibirlo saltando de contento al son de panderos, tambores y trompetas. Un rayo de dolor hiere su corazon al reconocerla. «¡Ah de mí! ¡hija mia, te he ofrecido al Señor y no podré retroceder! exclamó, rasgando sus vestiduras de sentimiento.—Padre mio, cúmplase en mí tu promesa, puesto que venciste á tus enemigos,» contesta esta doncella heroica, resignada y religiosa; «Solamente os ruego, continuó diciendo, me dejéis dos meses llorar por los montes mi

virginidad con mis compañeras.» A cuyo plazo se restituyó á su hogar, y su padre cumplió el voto con la que no conoció varon; ó sea como traducen del hebreo otros sabios, *por tanto no conoció varon*; lo que dá mas fuerza á la respetable opinion de muchos expositores, que sostienen que Jecté no inmoló su hija, sino que la consagró en perpétua virginidad al servicio del culto divino en el Tabernáculo.

Arrogante y émula la tribu de Efraim reconvino á Jecté por haber emprendido la guerra sin su cooperacion, lo que dió motivo á que vinieran á las armas los varones de Galaad con los de Efraim, habiendo sido éstos derrotados y muriendo de ellos en el combate y la fuga hasta 42,000 hombres; la palabra *sciboleth*, que significa espiga, que los efrainitas pronunciaban sibolet, los daba á conocer y distinguir de los demás hebreos. Murió luego Jecté y recogió sus cenizas la ciudad de Galaad.

Le sucedió Abesan el año de 2823, que juzgó al pueblo 7 años sin dejar memoria especial.

Tampoco Ahialón que entró en 2830 y gobernó al pueblo 10 años.

Abdon obtuvo la judicatura el año de 2840 y la desempeñó 8 años sin dejar ningun hecho notable, sino que tenia 40 hijos y 30 nietos y para cada uno un pollino á fin de que cabalgasen.

Antes de ofrecer al Señor reflexionemos, consultemos, si la ofrenda será de su agrado; y despues no volvamos atrás de lo ofrecido: sobre todo consagremos á Dios nuestro corazon con alegria huyendo de los peligros del mundo.

PÁRRAFO XXII.

NACIMIENTO DE SAMSON: SU CASAMIENTO: SUS LUCHAS CON LOS FILISTEOS: TRAICION DE DALILA: MUERTE DE SAMSON.—*Jueces*, capítulos 13, 14, 15 y 16.

Los indomables hebreos quemaron una vez mas incienso á los idolos, renunciaron la alianza del Eterno para hacer tratados sacrílegos con Baal; pero no tardaron en sufrir el castigo de sus prevenciones. Los filisteos los redujeron á la mas humillante esclavitud, desarmaron á todos los israelitas, y hasta les quitaron todos

los instrumentos de hierro y acero, de modo que iban á los filisteos para afilar las rejas de los arados: durando esta opresion 40 años. Clamaron al Señor abrumados de trabajos y Dios principió á consolarlos venciendo á sus contrarios por ministerio de un solo hombre sin armas ni soldados: que no hay instrumento flojo en manos del Omnipotente, cuando le place ejecutar sus designios. Samson era este hombre célebre famoso en la Historia Sagrada. Su madre, esposa de Manué de la tribu de Dan, era estéril, y cuando ya no esperaba tener sucesion, se le aparece el ángel del Señor y la prohíbe beber cosa que pudiera embriagarla, ni comer viandas declaradas inmundas por la ley; porque iba á tener un hijo, que desde el vientre materno sería Nazareo ó consagrado á Dios y á cuya cabeza no debía tocar navaja, y él sería quien principiaria á libertar á Israel de mano de los filisteos. La piadosa mujer refirió la celestial vision fielmente á su religioso esposo, quien rogó al Señor le permitiera ver al venerable varon y le fué concedida esta gracia. Segunda vez el ángel se presenta á su consorte, la cual voló á decírselo, y concurriendo presuroso al respetable desconocido, le pidió instrucciones para la educacion de su hijo futuro. «Absténgase, respondió el mensajero, de todo lo impuro y no tome cosa que embriague.» Creyendo Manué que hablaba con un hombre, le rogó que aceptase un convite, que iba á prepararle; el ángel le previno que de ningun modo comeria, que ofreciera sí un sacrificio al Señor. El obediente israelita puso sobre una piedra un cabrito y libaciones para holocausto; milagrosas llamas salen del altar, en medio de ellas se introduce el ángel, se eleva y desaparece. Entonces conocen los favorecidos consortes que era un ángel el que ellos habian tenido por un hombre, se postran de respeto sobre sus rostros, y temiendo morir Manué á causa de la vision angélica, le tranquiliza su esposa. Nace positivamente el deseado niño el año del mundo 2849, y se le llamó Samson, esto es, Sol de alegría, Sol que destruye, Sol pequeño: crece y Dios lo bendice, dándole una fuerza corporal muy extraordinaria.

Luego que hubo cumplido 18 años, manifestó á sus padres que queria casarse en la ciudad de Thamnata con una filisteá, enlace que aquellos resistian como opuesto á la ley, ignorando que el Señor dirigia la determinacion de su hijo á ulteriores fines: le acompaña-

ron sin embargo para ajustar las condiciones matrimoniales. Al acercarse á la ciudad entraron en una viña, donde Samson se apartó disimuladamente, un leon cachorro con los ojos enfurecidos se lanza hacia él rugiendo, no llevaba en las manos armas ni palo, mas animado del espíritu del Señor (que con esta primera victoria queria sin duda inspirarle la confianza que necesitaba para pelear despues solo con toda una nacion), se avalanzó al fiero rey de las selvas y lo hizo pedazos con la misma facilidad que si hubiera sido un tierno cabritillo, ocultando el suceso á sus padres. Pasado algun tiempo volvió esta familia por el indicado camino, Samson tuvo curiosidad de ver la osamenta del leon que habia despedazado y en su boca encontró con sorpresa un enjambre de abejas y un panal de rica miel, de la que comió y llevó á sus padres sin descubrirles su procedencia. Samson, siguiendo el uso de aquella época, propuso á 50 jóvenes que le acompañaban para celebrar sus bodas, este enigma: *Del voraz salió comida y del fuerte salió dulzura*, «50 sábanas y otras tantas túnicas será vuestro premio, si lo descifrais en 7 dias, les dijo el hebreo; pero si no lo conseguís, me dareis vosotros á mí igual número de prendas.» En vano se fatigaban los de Thamnata en discurrir la solución: el tiempo urgía, y con ruegos, promesas y amenazas interesaron á su esposa para que le arrancara el secreto á Samson, éste resistió los primeros dias, pero por fin cedió á los continuos halagos de la filisteo y la reveló el secreto, apresurándose la infiel á contarlo á sus paisanos. Estos muy ufanos dijeron á Samson con aire de triunfo: «¿Qué cosa mas dulce que la miel, ni mas fuerte que el leon.?» Les dió á entender habian acertado por la infidencia de su esposa; pero con todo se declara vencido y ofreció pagar la apuesta. Mató en Ascalon 50 filisteos y con los vestidos de éstos satisfizo á sus competidores, y enojado se retira á la casa de su padre, abandonando bruscamente á su consorte.

Volvió no obstante algun tiempo despues Samson á visitar á su compañera trayéndola un cabrito de regalo, y quedó sorprendido al manifestarle su suegro que su mujer creyéndose repudiada se habia casado con uno de los jóvenes que acompañaron á sus bodas; y para templar su enojo le añade, que todavía tiene otra hija mas jóven y hermosa que la primera, la que pudiera

aceptar por cónyuge. Altamente irritado Samson asegura vengar este sensible afrentoso agravio, haciendo guerra á todos los filisteos. Cogió 500 raposas y atólas apareadas cola con cola, asegurando en medio hachones encendidos; los animalejos corrian furiosos por todas partes, se entran por las mieses sazonadas ya para la siega, las llamas las devoran y el fuego se extiende hasta consumir los viñedos y olivares. Los filisteos sabiendo los motivos que habían impulsado á Samson para causarles tan perjudicial daño, convirtieron su furor contra su mujer y su suegro y los quemaron con su casa.

Samson, no por eso satisfecho, continuó persiguiendo á los filisteos matando muchos de ellos, retirándose luego á la caverna de la Peña de Etám; sus enemigos entraron en gran número por el territorio de Judá para prenderlo, y 5000 de esta tribu tuvieron la débil condescendencia de cooperar al objeto de los incircuncisos por eludir sus vejaciones. Habiéndolo rodeado en la cueva los de Judá, lo reprendieron por sus correrías contra los filisteos. «¿De qué se quejan? Los trato como merecen,» respondió friamente Samson. A pesar de todo se entregó á los de Judá habiéndole jurado antes éstos que no lo matarian. Bajo de esta garantía salió de su asilo subterráneo, se dejó atar con dos cuerdas nuevas y lo condujeron sin resistencia á los filisteos. Luego que éstos vieron al preso, corrieron con algazara á su encuentro; segun estaba rodeado del ejército enemigo rompió sus fuertes ligaduras, como el fuego abrasa al lino, se apodera de una quijada de asno que estaba á mano, mató con ella 4000 filisteos y pone en precipitada fuga los restantes. Abrasado de sed con tan prolongada lucha, el Señor hizo brotar agua de una muela de aquella prodigiosa quijada para que el invicto héroe reparara sus fatigadas fuerzas.

El incomparable atleta vino á Gaza ciudad filisteá; sabedores sus moradores de que estaba hospedado en cierta casa, lo cercaron y pusieron guardia á la puerta de la ciudad con designio de matarlo al salir por ella á la mañana. Samson durmió hasta la media noche, en cuya hora se dirigió á la puerta de la ciudad, y como la encontrara cerrada, arrancó las dos hojas con sus pilares y cerraduras, las cargó sobre sus robustas espaldas y se las llevó á la cumbre del monte que mira á Hebrón.

En el valle de Soréc contrajon nuestro héroe nuevos esponsales con una mujer llamada Dálila, tan pérfida, que vendida á los filisteos por una buena cantidad de dinero, se propusó descubrir con maligna astucia el secreto de su prodigioso valor. El fuerte de Israel burló tres veces sus importunas solicitudes, diciéndola primero: que sería tan débil como los demas hombres, si lo ataran con siete cuerdas de nervios recientes y húmedos; luego si lo sujetaban con cuerdas nuevas; despues si entretejiendo siete trenzas de sus cabellos con los lizos de una tela lo amarrasen á un clavo hincado en tierra; á cada una de estas revelaciones elusivas Dálila infiel, que las creia verdaderas, hacia una prueba alevosa, y gritaba: «Samson, los filisteos sobre tí.» Estos que estaban ocultos en una estancia de la casa, salian presurosos á apoderarse de su invencible enemigo, y cuando iban á tenderle la mano, rompía sus firmes lazos, como si hubieran sido un hilo de mala estopa y eludía fácilmente aquellas traidoras asechanzas. Importunado dia y noche el Juez de Israel por aquella mujer artera con quejas, lágrimas, ruegos y lamentos tuvo la débil deplorable indiscrecion de confesarla: *Soy Nazareno y estoy consagrado á Dios desde el vientre materno, jamás hierro pasó por mi cabeza, si llegaran á raparme, faltaria á lo que Dios me tiene prescripto y la fuerza me abandonaria.* Al instante la ingrata Dálila hizo dormir á su incauto esposo sobre sus rodillas, y un barbero prevenido al efecto le cortó las siete misteriosas trenzas de su larga cabellera. Al grito de aquella falsa hembra; «Samson, los filisteos sobre tí,» lo acometen estos saliendo de su emboscada; Samson piensa sacudirse como otras veces; pero ¡ah! el espíritu del Señor lo habia abandonado; sus enemigos lo prenden, le revientan crueles los ojos, lo conducen á Gaza amarrado con gruesas cadenas, lo encerraron en una cárcel y lo hicieron dar vueltas á una piedra de molino.

Algun tiempo despues los Príncipes de los filisteos celebraron una gran fiesta en honor de su dios Dagón en accion de gracias de tan importante presa. Se reunieron hasta 3000 personas, muy gozosas hicieron venir al célebre ciego para que danzando los divirtiera al fin del banquete. Principiaban á crecerle de nuevo sus cabellos y recobraba así sus antiguas fuerzas; lo habian colocado de pié en medio de las dos columnas que sostenian el edificio, rogó

al muchacho que le guiaba lo aproximara á las columnas bajo pretexto de apoyarse en ellas, y descansar un poco. Entonces el salvador de Israel agarrando las dos columnas y sacudiéndolas con ímpetu, invocó á Dios, gritando: *Muera Samson con los filisteos.* Desplomóse al instante el edificio sobre aquella idólatra multitud y Samson muriendo mató mas enemigos de Dios que en toda su heroica vida. Juzgó al pueblo 20 años y fué enterrado en el sepulcro de su padre Manné, año del mundo 2887.

Dios, que habia vencido al ejército de los madianitas compuesto de 133,000 hombres, valiéndose de un grupo reducido y desarmado á las órdenes de Jeeon, para abatir el orgullo y quebrantar el poder de los filisteos, opone solo Samson contra todo aquel pueblo engreido: así la fuerza mas que humana, las acciones extraordinarias del héroe de Israel hacian conocer con evidencia al mundo la proteccion especial, que él Omnipotente dispensaba á la descendencia de Abraham, y que no habia otro Dios sino el que invocaban los hijos de Jacob. Por otra parte Samson representa á nuestro Señor Jesucristo. La quijada con que consigue tan señalada victoria figura la cruz con que el Salvador derrocaria al mundo sensual. La evasion del fuerte de Israel de la ciudad de Gaza indicaba la resurreccion del Divino Redentor á la vista de los guardias del sepulcro. La derrota, que muriendo Samson, causa en los idólatras, vaticinaba el triunfo glorioso del Mesias atrayendo á su doctrina á todas las naciones de la tierra, cuando en el Gólgota espirase ensalzado en el santo madero.

PÁRRAFO XXIII.

IDEA DE HELI Y DE SUS HIJOS: NACIMIENTO DE SAMUEL: DIOS PREDICE EL CASTIGO CONTRA LA CASA DE HELI.—*Lib. I de los Reyes, capítulos 1, 2 y 3.*

A la muerte de Samson contaba Heli 97 años, era Sumo Sacerdote por la línea de Thamar, hijo segundo de Aaron (ignorándose cómo habia pasado á ésta de la primera línea, que la formaba Eleazar), obtenia juntamente la judicatura de Israel desde el año de 2848, en que sucedió á Abdon, si bien desde el año 2767 al

87, veinte años compartió Heli la judicatura con Samson: aquel desempeñaba los negocios judiciales, éste los asuntos de la guerra y la defensa de Israel. Heli Pontífice y Juez era venerable por su piedad y costumbres irreprochables; pero culpablemente débil y condescendiente con sus hijos Ofni y Fineés, que siendo Sacerdotes del Señor arrebatában mayor parte de las ofrendas consagradas que les correspondían, y cometían otras abominaciones, que su padre con flojedad condenaba y amonestaba sin castigarlos con el rigor que debiera. Se presentó á Heli un Profeta y le predijo la muerte desastrosa de sus hijos, la ruina de su casa, y la traslación del Sumo Sacerdocio de su línea á otra, en castigo de los escándalos y desórdenes de Ofni y Fineés, que directamente pecaban contra Dios y con su detestable conducta retraían al pueblo del Tabernáculo y del culto divino.

Vivia ya sobre la tierra el varon que Dios destinaba para reformar á Israel. Elcana, de la tribu de Levi, residente en Ramatha situada en el monte de Efraim, tenia dos mujeres, Ana y Fenena, concurría esta familia á Silo (donde estaba el Tabernáculo) en las solemnidades religiosas á adorar al Señor y ofrecerle sacrificios: de la porcion de la víctima que correspondía á Elcana, alargaba éste á Fenena diversas partes para ella y sus hijos; una sola recibía con tristeza Ana por ser estéril. ¡Baldon vergonzoso en aquella época con que le zahería su altanera competidora! En vano la consolaba su cariñoso esposo, diciéndola con ternura: «¿Por ventura no soy yo mejor para tí que diez hijos?» Ana llena de amargura pidió llorosa al Señor un hijo varon, ofreciendo consagrarlo por toda su vida á su santo servicio en concepto de Nazarenó. Heli, que sentado en una silla á la entrada del Tabernáculo observaba la precipitacion con que Ana movía los labios sin articular palabra, la tuvo por beoda y la reprendió en esta persuasion. La fervorosa suplicante se sincera con humilde modestia, manifestando al Pontífice el ansiado objeto de sus ardientes votos. Heli rectificando entonces su ligero juicio la despide diciéndola: «El Señor acceda á tu súplica.» Pasado el círculo de dias Ana fué favorecida el año del mundo 2848 con un precioso niño, que se denominó *Samuel*, que significa *dado por Dios*; porque era recompensa de la fé de su madre, fruto de su piedad y premio de su oracion.

En cumplimiento de su voto la religiosa Ana, luego que destetó á su ternezo niño, lo entregó á Heli á la edad de 3 años, para que lo educara y empleara en servir al Señor, siendo recompensada con la venturosa sucesion de tres hijos mas y dos hijas. Bajo el cielo del Tabernáculo crecía Samuel en edad y en virtudes, vestido de una pequeña túnica y un efod de lino, regalo de su virtuosa madre, asistía á las funciones sagradas en los dias solemnes con gran edificacion del pueblo, haciéndose amable á Dios y á los hombres por su buena índole; lo que hacia contrarestar mas y mas la conducta criminal de Ofnî y Fineés, y Dios se sirvió dar un segundo aviso á Heli por medio de Samuel. Doce años tendria el hijo querido de Ana, cuando durmiendo siente en el silencio de una memorable noche un misterioso eco, que en tres diversos intervalos repite: *Samuel, Samuel*. Cree éste oír la voz del Sumo Sacerdote (que oscurecida su vista con su larga edad tenia el dormitorio cerca de su cuarto), fué el jovencito otras tantas veces á ponerse á las órdenes de su maestro y éste le despedia diciendo: «No te he llamado.» En la tercera vez penetró el Pontífice, que era la voz del Señor, que iba á revelar algun arcano; y previene al niño que si oye de nuevo semejante acento, responda: *Habla, Señor, que vuestro siervo escucha*. Cuarta vez llama el Señor á Samuel, contesta éste con las respetuosas palabras que el venerable anciano le enseñara, y Dios se digna revelarle que el juicio formidable predicho contra la casa de Heli, lo vá á ejecutar irremisiblemente, por cuanto sabia los enormes delitos de sus hijos y no los habia reprendido con severidad, ni los habia castigado con rigor. Durmió despues el virtuoso jóven hasta la mañana, abrió las puertas de la casa del Señor y temia descubrir á Heli la aflictiva revelacion; pero éste con sus preguntas arrancó de la boca del niño las amenazas proféticas, y al escucharlas respondió resignado el humilde anciano: *El Señor es, hága lo que sea de su agrado*. Suceso que dió á conocer á Samuel en todo Israel por un fiel Profeta del Señor, sin que saliera fallida ninguna de sus predicciones.

Ejemplo que enseña á los padres la obligacion que tienen de educar á sus hijos en el temor de Dios, corregirlos y emplear todos los medios que la prudencia les diete para volverlos al camino de la virtud, si alguna vez se extravian.

PÁRRAFO XXIV.

LOS FILISTEOS VENCEN Á LOS ISRAELITAS: SE APODERAN DEL ARCA SANTA:
LA RESTITUYEN Á ISRAEL.—*Libro I de los Reyes, Caps. 4, 5 y 6.*

ARRIERON los filisteos las hostilidades contra los hebreos, y sufrieron éstos una derrota, en que perecieron 4,000 de su ejército. Por acuerdo de los ancianos trasladaron el Arca Santa de Silo á los reales acompañada de los indignos Sacerdotes Ofni y Fineés: la recibió el ejército con gritos de alborozo, creyéndose seguro y triunfante con su presencia, sin querer reflexionar que debiera preceder el arrepentimiento y la penitencia. Los filisteos se llenaron de pavor al saber que la festiva algazara de su contrario era motivada por haber recibido en su campamento el Arca Santa, que simbolizaba la morada del Señor Dios Omnipotente, que los sacó de Egipto: con todo, se excitan mutuamente á combatir con denuedo para no ser esclavos de los israelitas, como éstos hacia años lo eran de ellos.

Se dá la batalla y se ciñe el filisteo el laurel de la victoria, 30,000 israelitas quedaron en el campo, Ofni y Fineés entre ellos, y lo que supera todo sentimiento, ¡el Arca de la Ley queda cautiva en poder de los incircuncisos! Un hombre de Benjamin, que á la ligera escapa de la accion, entra en Silo aquel mismo dia con los vestidos rasgados y cubierta de polvo la cabeza, refiere la infausta nueva y la ciudad entera resuena en dolientes alaridos. Heli sentado en una silla con el rostro vuelto al camino esperaba sobresaltado saber el éxito, y pregunta qué es el ruido confuso que retañe en sus oídos; se le presenta el infausto mensajero, hace le dé cuenta de la batalla, y al oír el gran destrozo que habia sufrido Israel, la muerte de sus dos hijos y sobre todo la pérdida del Arca Santa, cae de espaldas del asiento el anciano ciego, y quebrándose la cabeza murió en aquel instante. Tenia 98 años y habia juzgado al pueblo 40. Su nuera, la mujer de Fineés, sorprendida con tan terrible catás-

trofe, espiró al dar á luz un hijo, que se llamó Icabod, que significa: *acabóse la gloria de Israel*. Lo que acaeció en el año del mundo 2888.

Los filisteos trasportaron la Sagrada Arca á la ciudad de Azoto y la colocaron en el templo de Dagon junto al ídolo; éste á la mañana siguiente le hallaron tendido en tierra sobre su rostro delante del Arca del Señor. Levántorle y le volvieron á su sitio; pero en vano, al otro día yacia igualmente arrojado por el suelo, con mas, su cabeza y manos separadas del tronco estaban sobre el umbral de la puerta. Al mismo tiempo la ira de Dios se dejó sentir sobre Azoto y sus alrededores; una vergonzosa enfermedad afligió á sus moradores, de la que murieron muchos, y sus campos hervían de ratones, que devoraban sus cosechas. Para convencerse los filisteos si estas plagas eran un castigo procedente del Arca del Señor, la trasladaron á diversas ciudades y en todas experimentaron las mismas calamidades.

Entonces, siguiendo los filisteos los consejos de sus adivinos, tomaron el partido de restituir á Israel el Arca del Señor, la colocaron en un carro nuevo y unciendo á él dos vacas, que por primera vez sentían el peso del yugo, recién paridas (cuyos becerros encerraron), dijeron: «Si á pesar de todo esto las vacas parten derechas para tierra de Israel, reconocerémos la mano de Dios en los castigos que hemos sufrido.» Las vacas en efecto bramando, pero sin detenerse ni desviarse ni á la derecha ni á la izquierda, se encaminaron á Bethsames, primera ciudad hebrea por aquella parte: como observaron los Príncipes de los filisteos, que siguieron hasta tierra de Israel para asegurarse del resultado.

Los bethsamitas, ocupados á la sazón en recoger su cosecha de trigo, así que alzando los ojos divisan el Arca, por cuyo cautiverio lloraban hacia siete meses, corrieron gozosos á su encuentro; y en el campo de Josué, donde paró, ofrecieron en holocausto al Señor en acción de gracias por tan milagroso retorno las vacas conductoras y otras varias víctimas, haciendo fuego con la madera del carró.

Mas los bethsamitas, llevados de una funesta curiosidad, registraron con poco respeto el interior del Arca, y en castigo de semejante temeridad prohibida por la ley, murieron muchos de ellos.

Sobrecogida de espanto la ciudad ruega á los moradores de Cariathiarim, que se llevasen el Arca de la Alianza, así lo hicieron: conduxéronse con el santo temor y suma reverencia que era debida á la majestad del Señor, la colocaron en lo mas alto de la ciudad, casa de Abinadab, donde permaneció mucho tiempo, colmando de bendiciones á aquella religiosa familia.

¡Cuán cierto es que Dios no necesita de los hombres para hacerse temer y respetar! Nosotros sí, debemos invocar con perseverancia y humildad la proteccion divina, si hemos de vivir y practicar alguna buena obra y preservarnos de las desgracias.

PÁRRAFO XXV.

CONVERSION DE ISRAEL: SU TRIUNFO DE LOS FILISTEOS: PIDE REY QUE LO GOBIERNE.—*Lib. I de los Reyes, caps. 7 y 8.*

SUCEDIÓ Samuel á Heli en la dignidad de Juez, empleando todo su zelo en reconciliar al pueblo con el Señor: recorrió todas las comarcas de la Palestina, y á su edificante voz se convierten al Señor los israelitas, lloran sus extravíos, practican un rigoroso ayuno, demuelen las supersticiosas estatuas de las falsas divinidades; y Samuel les vaticina que obrando así Dios los libraria de la pesada opresion de los filisteos. Para confirmar Samuel estas buenas disposiciones convocó una asamblea general en Másfa, y cuando los hebreos se ocupaban en actos de conversion, piedad y penitencia, se vieron acometidos allí mismo por los filisteos. Samuel se entrega á la oracion y ofrece al Señor un sacrificio, mientras su pueblo corre á las armas para defenderse de su osado enemigo: son oídas las oraciones del Profeta. Dios, manifestándose claramente el protector de su pueblo, hace que el cielo se cubra repentinamente de nubes, retumban los aterradores truenos; espantados los idólatras se desbandan y huyen. Alentados los israelitas con estas milagrosas señales salen de la ciudad, los persiguen y acuchillan por largo espacio. Un monumento, que levanta Samuel, perpetúa la memoria de tan insigne triunfo, obtenido en el año del mundo 2908, á los 20 de haber sido colocada el Arca Santa en Cariathiarim. No se atrevieron en

adelante los filisteos á invadir la tierra prometida, antes bien los hijos de los Patriarcas fueron reconquistando las ciudades que en las precedentes irrupciones les habian arrebatado.

El Juez Profeta fijó su residencia en Rámatha, donde edificó al Señor un altar, tenia su casa y juzgaba al pueblo, y además visitaba todos los años las tribus para proveer sus necesidades y terminar sus diferencias con la solicitud y amor de un verdadero padre, hasta que abrumado por la edad confió una parte de su penoso y delicado cargo á sus dos hijos Joel y Abia, que estuvieron muy lejos de imitar su virtud. La avaricia los corrompió, se dejaban seducir por regalos y pronunciaban las sentencias con injusticia.

Validos de este motivo se presentaron los ancianos en Rámatha á Samuel, y le dijeron: *Establece sobre nosotros un Rey que nos juzgue, como lo tienen las demás naciones.* Afligido el Profeta con peticion tan extraña, consultó al Señor, y se dignó manifestarle: que su Persona Excelsa era la ofendida, puesto que venia gobernando la nacion por medio de sus ministros y lo deseaban ingratos; pero que con todo, declarando antes á los israelitas las duras exigencias que tendrian sus futuros Reyes, accediese á su indiscreta demanda. Así lo cumplió Samuel y disolvió la reunion.

Trescientos noventa y cinco años hacia que Dios dirigía de un modo especial este pueblo predilecto, desde que le sacó de Egipto: sus Caudillos, Jueces y Sacerdotes los designa de un modo patente el mismo Señor, les dicta leyes y los salva de los peligros por medio de prodigios; con todo este pueblo ingrato, irreducible, reprocha insensato tan distinguido favor, para entrar en la condicion general incierta, miserable y dura de los demás pueblos. No nos admiremos de ver en adelante á Israel precipitarse hasta el último abismo errante y criminal: cumpliendo sin embargo en las diversas épocas del mundo los asombrosos designios del Altísimo, sin extinguirse hasta el fin del mundo.

PÁRRAFO XXVI.

ELECCION DE SAUL: VENCE A LOS AMONITAS: SE CONFIRMA SU ELECCION EN GALGALA.—*Libro I de los Reyes, caps. 9, 10, 11 y 12.*

HABIA prevenido Moisés en el Deuteronomio á Israel, que cuando aspirase á tener Rey, entregara el cetro al que Dios designara de entre sus hermanos; llegado este caso se dignó el Señor señalar á Saul para tan alta dignidad y el pueblo le aclamó por su Rey de este modo: Cís de la tribu de Benjamin mandó á buscar unas pollinas que habia perdido, á su hijo Saul, jóven de gallarda presencia, de altura gigantesca y hermoso aspecto, acompañado de un criado; despues de haber recorrido una extensa comarca sin hallarlas, queria ya volver á la casa de su padre para sacarle del cuidado, en que le tendria su ausencia; pero á instancias del criado se dirigió á Rámatha á consultar al siervo de Dios por el objeto de su viaje. El dia antes habia el Señor revelado á Samuel, que al siguiente á la misma hora vendria un hombre de Benjamin á consultarle, que le ungiera por Rey de Israel. Al salir de casa el Profeta vió á Saul, y al momento oye la voz del Señor que le dice: *Hé aquí el hombre que te he dicho, reinará sobre Israel.* El Profeta recibió con el mayor agasajo al bejaminita, le tranquilizó, diciéndole habian parecido las asnitas, le introdujo en el solemne banquete que celebraron aquel dia despues del sacrificio las principales personas de la ciudad, lo colocó en sitio preferente y le sirvió de la porcion mas escogida.

Concluido el festin, hospedó Samuel á Saul en su casa tratándole con igual deferencia y distinguido honor, hasta que al rayar el alba salieron ambos de la ciudad, y haciendo pasar delante al criado, vertió el Profeta una ampolla de aceite sobre la cabeza de Saul, diciéndole: *El Señor por esta uncion te ha consagrado Príncipe de su heredad para que la libres de los enemigos que la rodean.* Tres predicciones le anuncia para que al verlas cumplidas aquel mismo dia, no vacile en creer su palabra. Sin engreirse ni descubrir á nadie el secreto, volvió Saul á ejercitarse en sus honestas ocupaciones agrícolas; tan olvidado de su futura dignidad, que ha-

biendo Samuel congregado al pueblo en Másfa, echaron suertes por tribus, familias y personas para determinar el sugeto que habia de ser Rey, fijó la suerte á Saul, no se habia cuidado de comparecer en la asamblea, y le hallaron oculto en su casa.

Cuando el nuevo Rey se presentó en la junta general levantaba sobre los otros hombres toda la cabeza, le aclamaron por su Rey y se retiró á su casa de Gabaá con una partida de tropa, disimulando el desaire que algunos díscolos le hicieron, no presentándole los dones acostumbrados en semejantes casos.

Al mes de haber sido elegido Rey Saul, Naas que lo era de los amonitas, sitió á Jabés, capital de la provincia de Galaad, pidieron rendirse sus moradores; pero se retrajeron por haberles puesto el amonita por primera condicion arrancar á todos los sitiados el ojo derecho; le rogaron estos les concediera siete dias para enviar mensajeros por todos los términos de Israel en demanda de socorro. Otorgado que les fué el plazo, imploraron los de Jabés el auxilio del nuevo Soberano, se dirigieron los comisionados á Gabaá donde moraba Saul y pintaron con viveza y exactitud ante el público la desolacion en que se hallaba su ciudad; todo el pueblo prorrumpió en dolientes gritos. Volvió á la sazón Saul modestamente del campo detrás de sus bueyes, y pregunta la causa de aquellos tristes gemidos; así que oye de la boca de los enviados la fiereza de Naas, se indigna y dándoles palabra de socorrerlos en breve, destrozó sus bueyes y mandó trozos á todas las tierras de Israel diciendo: *Así serán tratados los bueyes del que no siga á Saul y Samuel.* Al momento se reúne un numeroso ejército, que con la velocidad del rayo pasa el Jordan y acomete al enemigo por tres diferentes puntos con tan feliz éxito, que perecen la mayor parte de los amonitas y los restantes encomiendan su salvacion á la fuga, de tal suerte desordenada, que no iban juntos dos hombres. Entró en la ciudad triunfante el novel guerrero en medio de los vítores del pueblo, quisieron quitar la vida á los pocos israelitas que habian rehusado someterse á su autoridad y lo impidió decididamente el clemente Monarca: ¡moderacion que hizo resaltar con mas brillo su gloriosa victorial

Samuel, para robustecer la autoridad de Saul en tan favorable ocasion, convocó una asamblea general en Gálgala; dimite su po-

der judicial patentizando á la vez la rectitud con que habia administrado al pueblo; y Saul es confirmado y reconocido de nuevo por Rey con toda la pompa que el suceso exigia, inmolando á Dios multitud de víctimas pacíficas.

Dichoso hubiera sido ciertamente este Monarca si sus obras hubieran correspondido á su vocacion, y la continuacion y fin de sus dias á su virtuosa y próspera inauguracion de mando. Si estamos en gracia vivamos con santo temor para no caer en la culpa, que esto nos enseña este ejemplo.

PÁRRAFO XXVII.

VICTORIAS DE SAUL: SUS DESOBEEDIENCIAS: MIEL DE JONATÁS.—*Lib. I de los Reyes, caps. 13, 14 y 15.*

Dos años despues de la eleccion de Saul le declararon la guerra los filisteos, presentándose en Machmas con ejército numeroso y aparato formidable de carros y caballos. El Rey marchó contra el enemigo al frente de los israelitas; le previno Samuel de parte de Dios, que no acometiera cosa alguna en su ausencia y le esperara siete dias en Gálgala para hacer un sacrificio. En este intervalo el espanto se apoderó de los hebreos: unos se ocultaban en cavernas, otros se alejaban del enemigo al otro lado del Jordan: iban desapareciendo los guerreros, y el Monarca temió verse enteramente abandonado. Dios queria enseñarle con esta prueba á obedecer ciegamente sus órdenes y á que no confiara en sí mismo ni en el número de soldados; pero Saul, que no correspondia ya á las primicias del ingreso en su reinado, sobreponiéndose al divino mandato y despreciando las disposiciones de la religion, inmoló sacrílegamente por sí mismo víctimas en holocausto en el sétimo dia, impaciente de esperar. No bien se habia acabado el sacrificio, llegó el Profeta y dando al Rey en rostro con su criminal desobediencia, le dijo: *Si hubiérais observado lo dispuesto, siempre hubiera reinado vuestra descendencia sobre Israel, y ahora tu poder no subsistirá: Dios ha buscado para sí un hombre segun su corazon y lo ha elegido para jefe de su pueblo.* Se ausentó el Profeta dichas estas ater-

radoras palabras. Con todo no debían cumplirse tan pronto, y la expedición tuvo un éxito venturoso. Jonatás, hijo de Saul, persuadido que á Dios, en quien confiaba, le era tan fácil salvar á su pueblo con pocos como con muchos combatientes, trepando con piés y manos por riscos inaccesibles, penetró solo con su escudero en el campo del enemigo aprovechando la oscuridad de la noche, acuchilló 20 contrarios que se le presentan al paso, sus alaridos despiertan aturdidos á sus compañeros, creyendo que todo el campo israelítico cae de improviso sobre ellos. La confusión se apodera de los filisteos; unos arrojan las armas para huir con mayor desembarazo, otros las convierten contra los de su mismo bando, figurándoseles que eran enemigos. Los israelitas que desde su campamento perciben la gritería alarmante de los filisteos, conocen la causa, por notar al mismo tiempo la ausencia de Jonatás y su escudero. Corre Saul en auxilio de los suyos, se propone concluir aquel día con sus enemigos, y para que su tropa no perdiera ni un instante de aquel tiempo precioso, maldijo y sentenció á muerte á cualquiera que antes de anochecer tomase alimento. Jonatás ignorando la terrible prohibición, gustó con la punta de su vara un panal de miel (de que abundaba el bosque por dó el ejército pasaba) y reanimó sus fuerzas. Persiguieron á los filisteos hasta Ayalon, donde se apoderó Israel de un botín abundante de ovejas, vacas y becerros, con que se alimentaron.

Quiso Saul dejarse caer aquella misma noche sobre el enemigo, consultó antes á Dios por medio del Sumo Sacerdote, y como el Señor no dió respuesta, conoció estaba ofendido por algun desacato: juró el Rey hacer un castigo ejemplar: la suerte designó á Jonatás por el delincuente. Así quería Dios manifestar ¡cuán respetable es la santidad de juramento! Resuelto estaba su inexorable padre á que sufriera el último suplicio el esforzado guerrero; empero el pueblo se opuso y salvó la vida al jóven, que habia puesto poco antes en sus manos la palma de la victoria. Entre tanto el enemigo derrotado y disperso se retiró á su tierra: esto fué el año del mundo 2911.

Poderoso Saul y dueño pacífico de Canaam por las repetidas victorias que habia conseguido de todos sus enemigos confines, le intima Samuel de parte de Dios que es llegado el tiempo de eje-

cutar la antigua sentencia de exterminio pronunciada contra los Amalecitas, raza impía y cruel que abrasaba sus hijos en honor de ídolos detestables, enemigos constantes de la prole de Jacob, que tantas veces la habían acometido sin causa; que Dios lo escogía por ministro de su justicia, pasara allá y no reservara cosa alguna ni personas, ni efectos, ni ganados. El Rey á la cabeza de su numeroso ejército penetró en el territorio de Amaléc, consigue la victoria, pasa muchos amalecitas á cuchillo; pero perdona la vida á su Rey Agag, se apodera de la ciudad y la entrega á las llamas; pero aparta para sí lo mejor de los despojos de alhajas y ganados; y abrogándose el honor de la victoria se erigió á sí mismo un arco triunfal.

Dios manda á Samuel reconvenga en su nombre á Saul por su desobediencia y altanera presuncion; afligióse el Profeta y gastó toda la noche orando por el Rey: se levanta antes de la aurora y se dirige á Gálgala en busca de Saul. Éste previniendo su disculpa, así que ve llegar al siervo de Dios, le dice turbado saliendo á su encuentro: «He cumplido con las órdenes del Señor.» Y Samuel le repuso: «¿Qué validos de animales resuenán en mis oídos?» «Rebaños de Amaléc, que el pueblo ha conservado para inmolarlos al Señor», respondió el Rey. «Mejor es la obediencia que las víctimas», continuó el Profeta, y si me dáis permiso, os diré que el Señor me ha revelado esta noche, no quiere reíneis sobre Israel, por cuanto no habeis cumplido su palabra.» Saul reconoció su pecado, y queriendo retener al Profeta, que instaba por retirarse, le asió de la punta del manto, que se rasgó, y dijole entonces el siervo de Dios: Hoy ha rasgado el Señor de tí el Reino de Israel y se lo ha dado á otro mejor que tú. Con todo, se detiene el Profeta complaciendo al Rey, pero hace conducir á su presencia al obeso Agag, y conforme á la sentencia divina le hace morir; se retira luego á Rámatha, y no volvió á visitar al impenitente Saul, por cuya salvacion ruega constantemente al Señor.

Si falta la obediencia y la humildad, en vano nos propondrémos agradar á Dios con ciertos ritos exteriores y devociones estériles; lo primero es sacrificar el corazón al Señor, apartándole de todos los afectos terrenos.

PÁRRAFO XXVIII.

UNCION DE DAVID: SU PRIMERA ENTRADA EN LA CORTE: SU TRIUNFO DE GO-
LIAT.—*Lib. I de los Reyes, caps. 16 y 17.*

ORDENÓ DIOS á Samuel que llenase un vaso de óleo y lo llevase á Belen á casa de Isaí, por otro nombre Jesé, para ungir por Rey á uno de sus hijos, que el Señor le daría á conocer. Obedeció el Profeta, y prestando un sacrificio se dirigió á Belen. Convidó al banquete religioso á Isaí, que presentó á comer siete hijos, y como ninguno de ellos fuera el escogido por Dios para sucesor de Saul, preguntó el enviado del Señor á Jesé. «¿No teneis mas hijos? Otro pequeño que apacienta las ovejas» respondió. «Hazle venir re- puso Samuel, pues no nos sentarémos á la mesa hasta que venga.» A poco comparece un gallardo mancebo de 15 años, de rubia ca- bellera, gracioso talante, hermosa figura, aspecto amable. El Eterno dice al Profeta: «AHÍ TENEIS MI PREDILECTO, ÚNGELE SIN TAR- DANZA.» Al instante vertió sobre la cabeza del afortunado jóven su redoma de aceite en presencia de sus hermanos y se retiró á Rá- matha.

Desde el momento de esta sagrada uncion el Espíritu Divino reposaba en David y abandonó á Saul; al mismo tiempo se apoderó de este Príncipe un espíritu maligno, que le agitaba con angustiosa violencia por permisión del Señor. Los cortesanos persuadieron al desventurado Monarca, que los armoniosos acentos de la música templarian la cruel agitacion de su mente, y noticioso del primor con que tañía el harpa David, jóven fuerte, sabio y prudente, mandó mensajeros á Belen para que se le cediera su padre Isaí. Desde que David llegó á la corte, el Rey le cobró cariño y le nom- bró su escudero, observando que su grata melodía calmaba su corazon cuantas veces intentaba molestarle el espíritu protervo; lo que tenia lugar el año del mundo 2934.

Se volvió á encender la guerra entre israelitas y filisteos; los tres hijos mayores de Isaí acompañaban á Saul en el ejército, lo que precisó á David á retirarse á Belen para aliviar á su anciano padre en los negocios domésticos. Las beligerantes tropas se ha-

bian aproximado tanto recíprocamente, que solo las dividía un valle llamado del Terebintho en el término de Domim. De las filas filisteas un gigante, natural de Geth, de monstruosa estatura, de fuerza hercúlea, de aspecto aterrador, su nombre Goliat, armado pesadamente de piés á cabeza, salía por tarde y mañana frente á las huestes israelitas provocando á dirimir la contienda de ambos partidos en una lucha personal. Cuarenta dias continuó el imponente guerrero repitiendo sus execrables blasfemias contra Dios, y sus atrevidos insultos contra Israel, sin que ningun hijo de Jacob aceptase el desafío.

En esta ocasion llegó David al campamento, mandado por su padre para proveer de viveres á sus hermanos y traerle noticias del estado en que sus hijos se encontraban. Supo luego el músico pastor la insolencia del gigante altanero y que el Rey ofrecía en matrimonio en recompensa al que lo venciese su hija mayor, abundantes riquezas, honores y exenciones de tributos. David abrasado por la gloria de Dios dice con franqueza entre las filas, que él no teme pelear con el soberbio filisteo; en vano intenta retraerle su hermano mayor Eliab, enviándole con desden á guardar las ovejas de su casa; se presenta al Rey manifestándole su noble intento, le rehusaba al principio el permiso pareciéndole demasiado jóven (pues solo contaba 23 años), hasta que le asegura, que estaba acostumbrado pastoreando el ganado, á arrancar la presa de las garras de los leones y de los osos y aun ahogarlos y matarlos, si se revolvan contra él, y concluye diciendo: «El Señor, que me libró del oso y del leon, me sacará tambien á salvo de la mano de ese filisteo.» Prendado Saul de la religiosa intrepidez de este jóven héroe, le dijo con afectuosa decision: «Marcha y el Señor sea contigo.» Le vistió sus ropas y le armó su casco, coraza y espada; mas no pudiéndose David manejar con ellas por no estar acostumbrado á estas armas, se las devolvió al Rey. Tomó entonces su cayado, escogió del torrente cinco tersos guijarros, que metió en el zurrou pastoril, agarró la honda y marchó en busca del filisteo. Desprecióle éste viéndole se le acercaba con semejantes armas. «¿Soy yo acaso algun perro, le dijo, para que vengas contra mí con un palo?» «Vengo (respondió David) en nombre del Dios de los ejércitos, que con mi brazo quiere vengar á Israel de tus insultos:: y

sepa toda la tierra que hay Dios en Israel.» Se adelanta el filisteo, David tambien camina á su encuentro; ambos ejércitos atentos y silenciosos presencian el decisivo combate, esperando impacientes su interesante éxito. David pone inmediatamente una piedra en su honda, la despidе con tanto vigor como acierto, pega en la frente de su enemigo y lo derriba muerto. David se precipita sobre aquel hundido coloso de carne humana, le arranca la espada y con ella le corta la cabeza. Huyen los filisteos despavoridos y los guerreros de Israel los persiguen hasta las puertas de Geth y Acaron, haciendo una horrible carnicería. Al regreso saquean el campamento enemigo, y David llevando la cabeza del gigante asida por su sangrienta cabellera es presentado por el General Abner al Rey Saul, que pregunta con interés al vencedor: «¿De qué familia eres?» Lo que sucedió el año del mundo 2944.

El duelo es siempre irracional, temerario, atentatorio contra su propia vida y la del prógimo, condenado por leyes divinas, eclesiásticas y civiles; con todo David pudo aceptarlo en el caso expresado por estar en una guerra justa contra un enemigo, que ultrajaba el santo nombre de Dios, y el ejército de Israel y haber tomado la vénia y mandato de su Rey, é inspirárselo así el Espíritu Divino.

PÁRRAFO XXIX.

ODIO Y PERSECUCION DE SAUL CONTRA DAVID: AMISTAD Y BUENOS OFICIOS DE JONATÁS PARA CON ÉSTE.—*Lib. 1.º de los Reyes, capítulos 18, 19 y 20.*

Por de pronto David cautivó en su obsequio con tan señalado triunfo el aprecio de Saul, que le honró reteniéndole en su compañía y confiándole distinguidas comisiones y mandos principales en el ejército, que David desempeñaba siempre á completa satisfaccion del Rey y del pueblo; pero á todos superó el Príncipe Jonatás en dar á David prendas de estimacion y amistad. Las mujeres de todas las ciudades salian festivas al encuentro de David, cuando volvía triunfante de tan gloriosa guerra, bailando y repitiendo en sus cantares al son de músicos instrumentos: *Hirió Saul*

á mil y David á diez mil. Expresion que hizo exclamar á Saul ir-
ritado: «¿Qué le falta, sino solo el reino?» Concibiendo desde
aquel dia tal encono contra el vencedor del gigante, que resolvió
su ruina. Dos veces tiró el Rey la lanza al hijo de Isai con ánimo
decidido de clavarlo, cuyo golpe David supo evitar, huyendo el
cuerpo, segun estaba tocando el arpa para apaciguar los furiosos
accesos del Monarca.

Con la siniestra voluntad y alevosa intencion de que pereciera
David en la guerra, le propuso el Rey por medio de sus criados,
le daria su hija segunda Michol (ya que faltando á su palabra real,
habia entregado á otro varon su hija mayor Merob, ofrecida al
que derribara á Goliat), si vencía á 100 filisteos; aceptó David la
insidiosa cláusula y en breve trajo á Saul las pruebas de haber
muerto 200 incircuncisos, auxiliado de las tropas que tenia á sus
órdenes; y se casó efectivamente con Michol.

No por eso Saul depone su rencorosa ira, firme en su injusto
propósito de matarle, de su orden cercaron una noche sus guar-
dias al ilustre guerrero en su propia casa; mas su solícita esposa
Michol lo salva, descolgándolo por una ventana, y entretiene á
los mensajeros haciéndoles creer, que David está enfermo en su
lecho, colocando en él una estatua cubierta con la ropa y envuelta
la cabeza con una poblada piel de cabra. Manda el Rey á otros se-
gundos litores que prendan á su inocente yerno y le traigan en su
cama para matarlo; pero habiendo penetrado en su aposento des-
cubrieron el ingenioso ardid, de que se habia servido su cariñosa
esposa para librarlo.

David se refugió á Rámatha, dó moraba Samuel, y ambos se
retiraron á Nayoth: aquí despacha diversos emisarios Saul una,
dos y tres veces para que se apoderen de su persona; pero el Divi-
no Espiritu descende sobre aquellos, y lejos de ejecutar las seve-
ras órdenes del Rey, segun llegan van incorporándose á un coro
de Profetas dirigido por Samuel, y cantan con ellos alabanzas al
Señor. Lo mismo acaece al furioso Saul, que fulminando ira, se di-
rige en persona á cumplir por sí mismo su depravado designio. Da-
vid aprovechó esta ocasion, en que se ausentó de la corte Saul, y
se restituye de Nayoth á Gabaá á verse con su fiel amigo Jonatás,
y exponerle la injusta persecucion que sufría de su padre. Jonatás

tranquiliza á su cuñado; pero ambos convinieron que no asistiera David á la mesa real en las Calendas, que al otro día se celebraban, y que le avisaria el Príncipe bajo cierto signo convencional la impresion que esta falta produjera en Saul: con las mas firmes seguridades renuevan su mútua alianza para sus personas y respectivas descendencias.

Llegado el primer dia de la Neomenia ó Novilunio se sentó el Rey á la mesa ocupando el primer lugar, le seguia Abner, Jonatás se mantenia en pié y el sitio de David se notaba vacio. Saul nada dijo por aquel dia: al siguiente observando el Rey la misma falta, dice indignado á Jonatás, «¿Por qué no ha venido á comer ni ayer ni hoy el hijo de Isai? Me ha pedido permiso para ir á Belen á un sacrificio de familia contestó Jonatás.» Entonces Saul furioso exige de su hijo haga venir inmediatamente á David, pues que es digno de muerte. «¿Por qué ha de morir? replicó el Príncipe; ¿qué delito ha cometido?» Y Saul centellando de cólera amenaza á su hijo con la lanza. Se levanta de la mesa Jonatás y se dirige hácia el paraje en que David estaba oculto, dispara una saeta y manda se la traiga el escudero que le acompaña, tira en seguida otra mas larga, y al llegar el criado al lugar de la primera, le grita su amo: «Mira que la saeta está mas adelante de tí» con cuyas palabras previamente convenidas, avisaba á David que las escuchaba sin dejarse ver, su eminente peligro. Despidió en seguida con las armas al criado, y David saliendo de su retiro abrazó con tierna efusion á su protector, ambos derrainaron lágrimas de emocion, se juraron eterna amistad y se despidieron: Jonatás restituyéndose á la corte, David para seguir una vida errante y arriesgada.

Parece que la desgracia vá á conducir á David al último precipicio; pero resignado en la Divina Providencia le veremos vencer todos los peligros sin apartarse de la virtud, hasta que llega á ocupar el trono á que le destina el Señor.

PÁRRAFO XXX.

DAVID EN NOBE, EN GETH, EN MASFA, DE MOAB, EN EL DESIERTO DE ZIF: SAUL MATA A AQUIMELEC Y OTROS SACERDOTES.—*Lib. I de los Reyes, capitulos 21 y 22.*

FUGITIVO David se acogió por de pronto á la ciudad de Nobe donde á la sazón estaba la Sagrada Arca. Sorprendido el Sumo Sacerdote Aquimeléc de que un hombre de su posición se presentara sin acompañamiento, le ocultó David la verdadera causa, contestándole que venia á cumplir una orden muy urgente y reservada del Rey. Le pidió algun alimento, y como el Pontífice no tuviese otra cosa, le dió los panes de la Proposición poco antes renovados, manjar que la ley prohibia comer á los legos; pero que en aquella ocasion permitia la extrema necesidad, en cuyo sentido explicó mas tarde el Divino Salvador este pasaje. Se llevó tambien para su defensa la espada de Goliath, que se conservaba en el Tabernáculo, desprovisto como estaba de toda otra arma.

Doég, de nacion idumeo, rabadan de los ganados de Saul, presencié el suceso anterior y lo notició con maligno artificio á su amo, que arrebatado de cólera mandó compareciesen á su presencia Aquimeléc y todos los Sacerdotes de su casa; en vano expusieron su inocencia, alegando ignoraban la enemistad del Rey y su yerno y que éste se habia anunciado emisario del Rey para cumplir sus órdenes. Saul los mandó matar, se resisten sus guardias á manchar sus manos con la sangre sacerdotal, y solo el vil calumniador Doég tiene aliento para ejecutar el fiero mandato, sacrificando 85 hijos de Aaron revestidos con el sagrado efod. La ciudad de Nobe entera fué envuelta en esta horrible proscripción, y todos sus habitantes perecieron degollados.

Errante David se entró en Geth, ciudad de los filisteos, éstos lo reconocieron por sus glorias militares, y lo presentaron á su Rey Aquis: entonces se fingió loco David, demudando su rostro, aporreándose contra el suelo, paredes y puertas y dejando destilar la saliva por la barba; y consiguiendo de este modo el éxito que sabiamente se propusiera, le despidió el Rey, reprendiendo á

sus criados por haber traído á su casa un loco extranjero, cuando tantos habia en sus estados: cuyos sucesos tuvieron lugar el año del mundo 2948.

Puesto en salvo David con esta agudeza recogió su parentela y se le unieron hasta 400 hombres injustamente oprimidos, y se retiró á tierra de Moab, donde le cedió aquel Rey la fortaleza de Masfa para asilo de su gente.

De allí, siguiendo David la indicacion del Profeta Gad, se restituyó al país de Judá, donde se le incorporó Abiathar, Sumo Sacerdote, hijo de Aquimelé, único que pudo eludir la horrible mortandad de Nobe. El fiel israelita sabe que la ciudad de Ceila está estrechamente sitiada por los filisteos, y habiendo obtenido del Señor una respuesta favorable, los carga, derrota y hace levantar el cerco; pero con tan pérfida ingratitude de parte de sus moradores que si no abandona con presteza la ciudad, lo entregan á su implacable enemigo Saul.

Se retiró entonces al montuoso desierto de Zif, donde su constante amigo Jonatás salió á consolarlo y reanimar su espíritu. Con muy contrarios sentimientos los zifeos noticiaron á Saul, que David estaba entre ellos, y estaban prontos á prenderlo y entregarlo si el Rey con su tropa concurría á aquel sitio. Parte Saul con la velocidad del rayo, y David se corre al desierto de Maón, se guarece en la escabrosidad inaccesible de un peñasco, su enemigo le tenía ya cercado por todas partes, no abrigaba esperanza de evadirse; en esto que se presenta un mensajero diciendo al Rey: «Date prisa y ven; porque los filisteos han inundado la tierra.» Corre Saul á librar al país de la invasion y deja salvos á David y sus compañeros.

Saul conduciéndose en Nobe tan injusta y bárbaramente nos patentiza hasta donde se precipita el pecador que abandona la senda de la virtud: así como su impotente saña contra David, lo mucho que vale la proteccion del Señor para los justos.

PÁRRAFO XXXI.

GENEROSIDAD DE DAVID PARA CON SAUL EN LA CUEVA DE ENGADI Y EN EL DESIERTO DE ZIF: MUERE SAMUEL: PRUDENCIA DE ABIGAIL.—*Libro I de los Reyes, capítulos 24, 25 y 26.*

CONCLUIDA en breve la expedición contra los filisteos, Saul volvió á perseguir con mayor furia á David, el mejor de sus súbditos. Se había retirado éste al desierto de Engadi, y en su busca ocupó el Rey el terreno con 5,000 hombres; se ocultó el fugitivo con los suyos en una espaciosa caverna, donde impelido por una necesidad natural entró solo su perseguidor; al verle instaban á David sus soldados para que cometiera un criminal atentado. «No quiera Dios, contestó el timorato israelita, que yo ponga la mano en el unguido del Señor.» Solo se determinó á cortar suavemente la orla del manto real, y esto con cierto pesar no se interpretara por un desacato al Príncipe, cuando su objeto era poder manifestar una prenda de su respeto y generosidad. Así que, cuando salió Saul de la caverna, le siguió David y gritándole á sus espaldas le mostró la extremidad de su capa, dándole á conocer, que su vida había estado en su mano; pero que jamás atentaría contra su Rey, y era perseguido por tanto sin motivo. Saul lloró, como reconocido de su criminal conducta, confesó la justicia de la causa de su yerno, y previendo claramente los designios de la Divina Providencia, le exigió juramento de no extinguir su línea, cuando ascendiera al trono de Israel: así se lo ofreció David y se retiró el Rey á su casa.

No duró mucho la calma; acaeció el suceso anterior el año del mundo 2946, y el 49 se repitió otro muy parecido. Sabedor Saul de que andaba otra vez David en el desierto de Zif, salió con 3,000 hombres á apoderarse de su persona. Se introdujo silenciosamente el errante en el campamento enemigo, penetró hasta la tienda real, todos estaban sumergidos en un profundo sueño; Abisaf que le acompañaba quiere matar á Saul, y lo contiene su tío con decisión y empeño; toman sí de la cabecera de Saul el vaso y la lanza. Cuando se vió David á alguna distancia, despertó con sus voces á Saul, le dá

en rostro con sus injustas persecuciones, lo abruma con su generosidad, le vuelve su lanza zahiriendo al General Abner el vergonzoso descuido con que custodiaba la real persona. El Rey reconoció la inocencia y noble proceder de su yerno, confesó con lágrimas en los ojos su propia maldad, ofreciendo no molestarle en adelante y se restituyó á la corte.

Sucumbe el Profeta Samuel al acercarse á 98 años, el 2947 del mundo, lleno de virtudes y merecimientos, el pueblo lo entierra en Rámatha con gran honra y sentimiento.

Después del encuentro inesperado de la cueva de Engadi, David, no fiando bastante en las halagüeñas palabras de Saul, se retiró al desierto de Faram. En el monte Carmelo, no lejos de aquel país, tenia Nabal, hombre rico cuanto duro, perverso y malicioso, 3000 ovejas, 1000 cabras; David no solo habia impedido que su gente hiciera el mas pequeño daño, sino que de continuo habia protegido el ganado y los pastores contra la rapacidad de los árabes: cuando el acandalado ganadero se ocupaba en el esquilero, dias de agasajos, gracias y fiestas, le mandó el pundonoroso militar 10 criados, pidiéndole pacíficamente algun regalo. Lejos de acceder á tan respetuosa demanda el insaciable avaro, dice á los emisarios con bochornosa insolencia: «¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isai? Hoy se aumentan los siervos que huyen de sus señores. ¿A qué he de compartir la vianda de mis criados con unos hombres que no conozco?» David irritado de este ultraje, que muy luego le participan sus mensajeros, manda á su tropa, que ciñéndose todos sus espadas, lo sigan, resuelto á exterminar la casa del atrevido propietario. La bella y prudente Abigail, esposa del necio Nabal, así que un criado le noticia la brusca repulsa de su inconsiderado consorte á la atenta y razonada súplica de David, toma con presteza y sin decir palabra á su cónyuge 200 panes, 2 odres de vino, 5 carneros cocidos, y en abundancia potente (especie de puches), uvas, pasas y panes de higos secos, y cargándolo todo en asnos lo envió por delante con sus criados, siguiéndolos de cerca ella caballera en otro asno. Encontró la discreta Abigail al pié del Carmelo á David, que venia furioso á talar su casa, lo saludó con una profunda reverencia y postrada á sus piés le suplica, perdone la falta de su marido, efecto mas bien de su estupidez que

de malicia, lo que ciertamente no hubiera tenido lugar, si ella hubiera visto á los mensajeros; que de ningun modo se entregara á una sangrienta venganza, que le serviría de oprobio y de tormento cuando estuviera enaltecido por el Señor en el trono de Israel; y que en testimonio de su bondad, perdon y reconciliacion, aceptase el pequeño presente y ligero refresco que traía para su bizarra tropa, le dijo. Al escuchar David tan juiciosas reflexiones calma su cólera, bendice á Dios por haberle preservado con aquel venturoso encuentro de la injusta venganza que meditaba; recibió los dones de la sábia Abigail y la despidió en paz á su casa.

A su llegada celebraba en ella Naval un suntuoso banquete, habia abundado el vino y el dueño de la casa no se encontraba en disposicion de enterarse de la importantísima mision que su diligente esposa habia desempeñado con tanto tino y felicidad; al escuchar la relacion al siguiente dia y penetrar el peligro que habia corrido, quedó yerto de terror. El Señor le hirió con una enfermedad de que sucumbió á los diez dias. David entonces manda una embajada á Abigail pidiéndola por esposa; accede la ilustre viuda, juzgándose en su humildad indigna de tan alto honor, y acompañada de 5 doncellas vino á unirse con David, que por entonces se habia casado tambien con Aquinoam de Jezrael; bien que Saul le habia privado de Michol su primera mujer dándosela á otro varon.

El respeto con que David trata á Saul en los dos inesperados encuentros nos enseña la sumision y fidelidad que debemos profesar á los Reyes de la tierra. La dureza de Naval representa á muchos ricos desapiadados, que jamás alargan la mano al desgraciado, tratándolos á todos sin distincion de vagabundos y holgazanes. La célebre Abigail debe ser modelo de las mujeres cristianas, para prevenir los malos efectos de las imprudencias y faltas de sus consortes.

PÁRRAFO XXXII.

OCURENCIAS DE DAVID EN SICELEG: DESASTROSA BATALLA DE JELBOÉ.—

Libro I de los Reyes, caps. 27, 28, 29, 30 y 31.

PARA evitar David los arriesgados encuentros con su Rey se retiró á Get con sus 600 hombres, hácia el año del mundo 2949. Aquis,

Rey de los filisteos, les designó para su residencia la ciudad de Siceleg, que desde entonces perteneció á los Reyes de Judá. David siempre israelita de corazon hacia desde allí frecuentes y sangrientas correrías contra los amalecitas y otros enemigos del pueblo hebreo; volvía el atrevido guerrero con rico botin de sus militares expediciones y lo entregaba al Rey filisteo, y como éste le preguntaba hácia qué region habia caido, le contestaba David: «Al Mediodía.» Persuadiéndose Aquis con esta respuesta que era sobre el pueblo hebreo, cuya situacion meridional ocupaba respecto á los filisteos, sin querer reflexionar que hácia aquella region habia tambien pueblos idólatras, contra quienes efectivamente peleaba David, y á quienes aludian sus ambiguas palabras.

En este equivocado concepto obligó Aquis á David á que le acompañara á la expedicion que preparaba contra el pueblo hebreo; le vieron los sátrapas de los filisteos en la retaguardia del ejército, y no inspirándoles confianza exigieron de Aquis le mandara restituirse con sus 600 hombres á Siceleg. David, que jamás pensó hostilizar á su pueblo, aparentó sentimiento por las sospechas que abrigaban contra su persona; pero en el fondo se gozó de la ocasion que el Señor le presentaba para apartarse de este compromiso.

Al llegar á Siceleg encontró la ciudad saqueada y abrasada por los amalecitas, que habian marchado con todos los ganados y habitantes de la poblacion. Un espantoso grito de dolor arranca del enternecido pecho de aquellos guerreros veteranos, cuando en una ligera ausencia se encuentran sin hijos ni esposas, que un enemigo alevé ha hecho cautivas; es tal su despecho que insurrectos quieren apedrear á su caudillo, á quien tanto cariño y fidelidad habian profesado siempre. Pero el invencible héroe no se abate por eso, pone su confianza en Dios, quien consultado por medio del Sumo Sacerdote Abiathar le promete un feliz resultado, y en alas de su fé vuela David al encuentro de los salteadores. Un siervo egipcio, que los aventureros amalecitas abandonan por enfermo, conduce á la tropa de David al sitio, dó sus amos inhumanos celebraban alegres con festines y banquetes su rapaz hazaña, los cargan y persiguen todo un dia, y es tal la derrota que solo escapan 400 hombres montados en camellos. Recuperan los israelitas todo el rico botin

que el enemigo habia robado en Siceleg, mujeres, hijos, ganados, alhajas, sin que nada falte. Manda David de los despojos obsequiosos presentes á los ancianos de Judá, y los restantes los distribuye entre los combatientes, entrando á la parte, segun la ley mosaica, 200 hombres que se quedaron fatigados en la precipitada marcha, sin que pudieran entrar en la lucha.

Saul habia reunido su numeroso ejército en los montes de Jelboé, descubrió de frente las tropas filisteas situadas en Sunam, cuya multitud, situacion y aire marcial penetró de espanto su corazon; quiere consultar al Señor; pero en pena de la obstinada rebeldía con que tantas veces se habia negado el obcecado Rey á oír y obedecer la amorosa voz divina, el Señor no se digna contestarle en esta ocasion. Entonces, aunque en otro tiempo fiel á la ley divina persiguió con rigor á los adivinos, se dirige á Endor á consultar á una pitonisa ó adivina sobre el éxito de aquella guerra. Aunque es notoria la impotencia de semejantes personas sobre los espíritus y difuntos, Dios por sus altos juicios permitió que en este caso apareciera el Profeta Samuel; y hace saber á Saul: «Que por su inobediencia van á caer sobre él todos los castigos, con que el Señor le tenia amagado.» *Tu reyno, le dice, pasará á David, el Señor entregará tambien contigo á Israel en manos de los filisteos, mañana tú y tus hijos sereis conmigo.* Desaparece el espíritu evocado, y el temerario consultor cae en tierra aterrado con tan tétrico vaticinio.

Alentado algun tanto por los esfuerzos de dos criados que le acompañaban y la hechicera, toma un bocado de un ternero que ésta le presenta y corre en seguida desesperado á colocarse á la cabeza de su ejército. Al siguiente dia se traba la batalla, se desordenan á poco los israelitas, los filisteos redoblan sus cargas, mueren tres hijos de Saul, entre ellos Jonatás el mejor de los amigos, buscan con afan los ballesteros al Rey contrario, lo alcanzan y queda gravemente herido, y en su lamentable obcecacion manda á su escudero acabe de matarle; éste lo rehusa y Saul se deja caer sobre su espada, y siguiéndole su escudero en tan funesto ejemplo ambos se suicidaron. Una gran parte del ejército queda en el campo, huyen los restantes; el enemigo triunfante se apodera de las ciudades indefensas, cortan la cabeza del tronco de Saul y la colocan con sus

armas por trofeo en el templo del idolo Astharot, su cuerpo con los de sus hijos colgaron en el muro de Betshan. Los varones mas decididos y valientes de Jabés de Galaad, en gratitud á los beneficios que les dispensó Saul al principio de su reinado, arrancaron una noche del muro aquellos cadáveres ya fétidos, y los enterraron en su ciudad con honrosa pompa, celebrando un ayuno de siete dias en el año del mundo 2949.

En la participacion del botin que dispensa David á los que por cansancio no pudieron continuar la jornada, está representada la compasiva economía de nuestra Santa Madre la Iglesia, dispensando gracias é indulgencias á aquellos justos que por débil complexion ú otra causa recta y poderosa no pueden seguir con el fervor, que desearan, la trabajosa carrera de la mortificacion y la penitencia.

A tan desastroso fin viene á parar Saul porque en su exaltacion le faltó la humildad constante y la estricta obediencia á las disposiciones del Altísimo.

PÁRRAFO XXXIII.

DAVID HACE QUITAR LA VIDA AL MENSAJERO QUE LE TRAE LA NOTICIA DE LA MUERTE DE SAUL: ES ALZADO REY DAVID POR LA TRIBU DE JUDÁ: LAS OTRAS PROCLAMAN Á ISBOSETH: MUERTE DE ABNER: MUERTE DE ISBOSETH.
Libro II de los Reyes, caps. 1, 2, 3 y 4.

Un amalecita escapado del funesto combate llega al tercer dia á Siceleg, abatido su semblante, rasgados sus vestidos, cubierta de polvo su cabeza se presenta con gran respeto á David, le refiere la derrota desastrosa que habia sufrido Israel, cuenta entre los muertos á Saul y sus tres hijos, uno de ellos su fiel amigo Jonatás; y figurándose este hombre se haria un gran lugar con el nuevo Príncipe, añadió: «Yo mismo viendo á Saul muy mal herido y que iba á ser el juguete del enemigo, accediendo á su mandato, acabé de matarle, y te traigo á tí, mi Señor, la diadema y brazaletes que arranqué de su cuerpo inánime.» David penetrado del mas vivo dolor rasgó sus vestiduras, se entrega al llanto y al ayuno por la desgracia de Israel, la muerte de Saul y Jonatás; hizo quitar

la vida al mensajero por haber alzado su mano homicida contra el ungido del Señor, según su propio testimonio, y compuso un sublime cántico lúgubre, que hizo repetir por todo el pueblo de Israel.

Tal era: «Ten en consideración, Israel, á los que heridos murieron sobre tus altos! No deis la nueva en Geth, para que alegres no hagan la fiesta las hijas de los filisteos! Montes de Jelvoé: ni rocío ni lluvia venga sobre vosotros, ni jamás dé fruto vuestro suelo; porque allí fué tirado por tierra el escudo de los valientes! Saul y Jonatás invencibles y amables, juntos siempre en la vida, ni la muerte alcanzó á separarlos; mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones ¿cómo cayeron en la batalla? Hijas de Israel, llorad sobre la tumba de Saul, que os daba joyeles de oro para ataviaros! Sobre tí, oh! hermano mio Jonatás, me duelo sin fin! Como una madre ama á su hijo único, así te amaba yo!» Manifestó su agradecimiento á los de Jabés de Galaad por sus buenos oficios con los cadáveres de la familia de Saul.

Se presentaba á David expedito el camino para encaramarse al trono de Israel, cuya investidura habia recibido 15 años antes de mano de Samuel, para que tuviera efecto llegada la muerte de Saul. Con todo, hijo sumiso de la Divina Providencia, antes de dar el primer paso consulta al Señor y siguiendo fielmente sus órdenes, se instala en Hebron con sus dos mujeres, sus compañeros de armas y sus respectivas familias. Los ancianos de la tribu de Judá concurrieron á aquella patriarcal ciudad á rendir homenaje á David, le ungieron segunda vez y le reconocieron por su Rey á los 30 años de su edad. En tanto las otras once tribus daban la corona á Isbo-seth, hijo de Saul, por los manejos y poderoso influjo en el ejército del General Abner. Ambos Reyes poseidos de ideas pacíficas se respetaron mutuamente dos años, gobernando cada uno la comarca que la Divina Providencia le deparara.

Rompe las hostilidades Abner pasando el Jordan desde Galaad con un poderoso ejército, avanzó hasta Gabaon y le salieron al encuentro, no David que permaneció quieto detestando esta sangrienta lucha de hermanos, sino Joab con sus hermanos Abisaf y Asael y número bastante de tropas. Así que se ponen de frente los dos ejércitos, propuso Abner con criminal arrogancia á Joab que

de unas y otras filas salieran algunos jóvenes á escaramucear, y aviniendo éste con no menor temeridad, se asieron de la cabellera 12 benjaminitas con otros tantos de los de Judá, y los 24 cayeron muertos, atravesados recíprocamente por las espadas de sus contrarios. Siguióse un reñido combate, quedando la victoria por Joab; si bien tuvo el sentimiento de perder á su hermano Asael, que velocísimo en la carrera como una corza, perseguía á Abner sin querer declinar su ímpetu á derecha ó izquierda hácia otro guerrero por mas que éste se lo rogaba, y le atravesó entonces Abner con una lanza. Ambos ejércitos se retiraron aquella noche á sus ciudades respectivas.

Cinco años llevaban los israelitas destrozándose con obstinacion en la guerra civil, era el año del mundo 2956, cuando Abner, reconvenido por Isboeth á causa de haber tomado por mujer una concubina de Saul, trata de aliarse con David. Este exige por preliminar le restituya su esposa Michol residente en el país de Galaad, y aquel se presenta en Hebron con ella acompañado de 20 hombres. El Rey de Judá los recibe afectuosamente, los obsequia con un banquete, y para honrarlos mas sale personalmente á despedirlos. Noticioso de ello Joab al regresar de una expedicion militar, en que á la sazón se ocupaba, reconviene al Rey con poco miramiento por los atentos oficios que habia dispensado al General de Isboeth; tras él manda mensajeros y le hace volver desde la cisterna de Sira, suponiendo le llamaba el Rey: sin saber nada David. Así que Abner entra por la puerta de la ciudad, llamándole aparte Joab, como para comunicarle algun secreto, le quita la vida atravesándole con la espada, en venganza de la sangre de su hermano Asael. El pueblo quedó convencido del sentimiento é inocencia del Rey, si bien éste no pudo castigar por entonces á su General asesino, á causa de no estar todavía bien asegurado su poder.

Isboeth se desanimó cuando supo el asesinato de Abner: á los pocos meses dos capitanes de su tropa ligera, aprovechando la ocasion de estar dormida la portera, y tomando para mayor disimulo dos espigas de trigo de lo que limpiaba aquella, penetraron en la real cámara, encontraron á Isboeth entregado al sueño en su lecho, y le mataron. Llevaron su cabeza á Hebrón; pero lejos David de gozarse con este cruel presente, como malamente se prometie-

ran los malvados asesinos, los castigó con el último suplicio, como al amalecita en Siceleg.

En ambas ocasiones David ostentó cuan abominable le era la perfidia, por mas que pudiera refundir en su provecho, y la obligacion que tienen los súbditos de amar y respetar á los Reyes.

PÁRRAFO XXXIV.

LAS DOCE TRIBUS RECONOCEN POR REY Á DAVID: CONQUISTA DE SION: TRASLACION DEL ARCA DE LA ALIANZA: PROMESAS DEL SEÑOR EN FAVOR DE DAVID.—*Lib. II de los Reyes, caps. 5, 6, 7; Lib. I de los Paralipómenos, cap. 11.*

A los siete años y medio de reinar David en Hebrón sobre la tribu de Judá, los ancianos de las otras once tribus, viéndose sin caudillo por la muerte alevosa de Isboseth, le reconocieron por Rey; fué ungido con nueva pompa y solemnidad, y todos los hijos de Jacob besaron su cetro. Nuevas victorias señalaron su reinado: marchó contra el alcázar de Jerusalem, llamado Sion; los jebuseos, que lo defendian, le dijeron con sarcasmo, que los cojos y los ciegos eran bastantes para resistir sus ataques contra los muros. David montó en cólera á vista de tal ultraje, ofrece premiar á los soldados que se distinguan por sus hazañas de valor y promete el mando de las tropas al esforzado adalid que primero escale el muro. Manda el Rey el asalto, todos los guerreros rivalizan en prodigios de esforzada abnegacion: Joab alcanza la palma de la victoria y merece ser confirmado en el mando de General.

Queda en poder del Rey la fortaleza, en ella construye David un palacio y suntuosos edificios, facilitándole Hiran, Rey de Tiro, maderas, carpinteros y canteros; y es llamada la ciudad de David, que vino á ser la capital del reino, la corte de los Reyes, la sede de la religion, el santuario del mundo. Dos veces derrota por entonces á los filisteos que trataron de inquietarle. Durante esta guerra manifestó David ante su ejército un vivo deseo de beber agua de la cisterna que habia á la puerta de Belen, cuya ciudad estaba ocupada por los filisteos; tres guerreros de los mas valientes, despreciando sus vidas, presentaron á David la anhelada agua; el Rey,

considerando el eminente riesgo á que se habian expuesto aquellos impetérritos soldados por complacerle, no quiso gustarla, y con religiosa piedad la ofreció al Señor en libacion.

Era el año del mundo 2959, hacia 70 que los de Cariathiarim habian colocado el arca Santa, al restituirla los filisteos, en casa de Abinadab: el religioso David concibió el piadoso pensamiento de trasladarla á la ciudad recién conquistada, y el pueblo aplaude con estrépito tan acertado designio. Un pabellon magnífico se prepara en palacio para recibir el sagrado depósito, multitud de Sacerdotes y Levitas concurren de todas partes á Jerusalem, 50,000 varones escogidos vienen en representacion de las doce tribus, y un pueblo inmenso se congrega para solemnizar tan augusta ceremonia. David puesto á la cabeza de este piadoso gentío se dirige á la casa de Abinadab, sita sobre la colina, donde estaba custodiada el Arca de la Alianza; la colocan sobre un carro nuevo, tirado por bueyes, que guiaban Oza y Ahio, hijos de Abinadab. Se rompe la marcha con solemne aparato, el inmenso concurso alegre y devoto repite mil veces con infatigable regocijo los sagrados cánticos que los músicos entonan al son de festivos instrumentos, danzan gozosas las gentes, el mismo Rey toma parte en su transporte de gloria en la música y en la danza. Se acercaban á las inmediaciones de la ciudad y un incidente desgraciado turbó de pronto tan plausible alegría: cocearon los bueyes conductores, el Arca se inclina á un lado y parecia estar ya á punto de caer; el Levita Oza la sostiene con su atrevida mano, y en el instante le sorprende la muerte.

Oza habia infringido la ley poniendo el Arca en un carro como lo hicieron los filisteos, debiendo ser conducida por los Levitas, y tocando temerariamente el Arca, faltó á la ley, que se lo impedía á los de su clase: Dios le castiga con tanta severidad ante el pueblo congregado para inspirar el respeto sumo que se debe á su majestad suprema. El Rey, lleno de pavor á la vista de tan espantoso castigo, desistió de acoger el Arca en su palacio y la depositó en la morada del virtuoso Obededon, que la colmó de todo género de prosperidades en tres meses que permaneció en ella. Observando esto David volvió á su primitivo pensamiento de trasladar el Arca á su palacio, pero tomando todas las religiosas precauciones que requeria su santidad. Asistido de los ancianos de Israel y de los

oficiales de su ejército se presenta David en casa de Obededon, toman los Sacerdotes el Arca sobre sus hombros, á cada seis pasos se inmolan víctimas sin cuento. El Rey despojado de sus reales insignias vestía como los Levitas una túnica de lino finísimo, y con una arpa en la mano animaba la alegría del pueblo con cánticos, que acompañaban siete coros de músicos: él mismo trasportado de santa alegría, bailaba con todo el ardor de sus entrañas delante del Arca, colocóla en su palacio en un tabernáculo levantado al intento, terminando la fiesta con suntuosos sacrificios y prodigando al pueblo costosas dádivas.

Michol, que habia visto desde una ventana las vivas muestras de fervorosa devocion de su esposo, al recibirle, le dijo con mofa: «El Rey de Israel se ha honrado hoy mucho bailando delante de sus súbditos cual si fuera un bufon:» David contestó con entereza. «Sí, en presencia de Dios, Señor del Príncipe y sus vasallos, que me prefirió por caudillo de su pueblo á tu padre y su descendencia, he bailado, y todavía me rebajaré mucho mas por honrarle.» Michol no tuvo hijos en castigo de esta burla irreligiosa.

El piadoso David se ruboriza habitar un magnífico palacio mientras tan solo un pabellon de pieles cubre la venerable Arca; concibe el loable designio de erigir á Dios un templo digno de su majestad excelsa, el Profeta Natan le confirma la idea por su propia cuenta; pero el Señor le intima aquella noche, que manifieste á David tenia reservado tan esclarecido honor á su hijo y sucesor, por cuanto el guerrero todos los dias de su vida habia prodigado la sangre humana. Le consuela con todo el Señor de esta privacion, revelándole que el trono de Judá se conservará en su descendencia. Mas aun: que uno de sus hijos, aludiendo al Divino Mesias, levantaria un reino que no habia de tener fin. Humilde el antiguo pastor de Belen con emocion rinde á Dios gracias por tantos beneficios, ya que no otra cosa, se complace en poner orden y dar esplendor á cuanto hace relacion al culto divino.

Dios, que no miente como los hijos de los hombres, cumple á David la palabra que le empeñó por medio del Profeta Samuel, de erigirlo Rey de todo Israel: Seamos obedientes á Dios y no nos faltará su recompensa. David enseña á las personas de mas alta categoría á unirse con el pueblo para tributar á Dios públicamente el

culto que por mil títulos le debemos ; de otro modo la altanera soberbia nos hará criminales como á Michol.

PÁRRAFO XXXV.

NUVOS TRIUNFOS MILITARES DE DAVID : SU CONSECUENTE CONDUCTA CON LA DESCENDENCIA DE JONATÁS : GUERRA CON LOS AMONITAS.—*Lib. II de los Reyes , capítulos 8 , 9 y 10.*

PROSIGUIÓ David sus victorias , abatió los filisteos , hizo tributarios á los moabitas , dominó las ciudades de Soba y Damasco y sujetó á los idumeos ; conquistó por tanto á las cuatro regiones el terreno que Dios tenia señalado á los Patriarcas , reunió inmensas riquezas que consagró al Señor y empleó mas tarde su hijo en la construccion del templo. Lograda la paz la aprovecha el Rey oportunamente para administrar justicia á sus pueblos , promover su bienestar y extender por todas partes sentimientos de piedad , á cuyo fin compuso aquellos fervorosos salmos que revelan su gran fondo de bondad.

En el apogeo de su poder y gloria inquiere diligentemente David , si sobrevive algun hijo de la casa de Saul para favorecerle por amor y gratitud á su benévolo protector Jonatás. De la existencia de un hijo de éste llamado Mifiboseth , cojo de ambos piés á causa de una caída que en su infancia dió de los brazos de su nodriza , noticia Siba al Rey , y hace á aquel comparecer á su presencia , habitar en palacio y comer diariamente á su mesa , ser tratado como uno de sus hijos y le vuelve además los bienes de su familia. ¡No cabia mas generosidad , mayor grandeza de alma , mas justa consecuencia!

Naás Rey de los amonitas , amigo que habia sido de David , sucumbió á la inexorable muerte el año del mundo 2967 , y mandó éste una honrosa embajada á su hijo y sucesor Hanon , para consolarle y ofrecerle su leal correspondencia. Joven este Príncipe dió crédito con funesta facilidad á sus cortesanos , que gratuitamente supusieron eran los israelitas mas bien dolosos exploradores de la tierra que atentos comisionados que trajeran sinceramente aquel objeto de urbanidad ; y sin mas los prendió , les hizo raer la

mitad de la barba y cortar la túnica hasta las nalgas, y los despachó en este vergonzoso estado. Sabedor David les mandó se detuvieran en Jericó hasta que les creciera la barba y no pasaran por sus estados aquel oprobio. Previendo los amonitas que Israel no dejaría impune aquel afrentoso ultraje, tomaron á sueldo tropas de sirios. Joab invade con un numeroso y aguerrido ejército el país de Amon, se le opone el enemigo formado en dos brigadas separadas, una de amonitas otra de sirios; Joab derrota éstos, su hermano Abisai los primeros, y ceñidas sus sienas con el laurel del triunfo volvieron á Jerusalem.

Al siguiente año los amonitas aumentan mucho mas sus tropas y las auxiliares, David en persona pasa el Jordan con un ejército formidable, se traba la pelea y queda victorioso Israel matando muchos enemigos y reduciendo todo el país á su obediencia. David extendió sus dominios hasta los límites marcados por Dios al Patriarca Abraham; la infidelidad de Israel á los divinos beneficios fué la causa de perder mas tarde parte de este país, como lo habia sido de no conquistarlo antes.

De los buenos oficios de David para Mifiboseth debemos aprender á ser consecuentes con nuestros amigos y exactos cumplidores de nuestras promesas.

PÁRRAFO XXXVI.

CRÍMEN DE DAVID: SU PENITENCIA: NATALICIO DE SALOMON: TOMA DE LA CIUDAD DE RABÁ.—*Libro II de los Reyes, caps. 11 y 12.*

Era el año del mundo 2969, el virtuoso David, que con una conducta intachable se acercaba á los 50 años de edad, dió un ejemplo escandaloso dejándose arrastrar en un momento de extravío á un crimen horrendo. Continuaba la guerra contra los amonitas, se ocupaba Joab en sitiar á Rabá, y David entretanto halagado por el placer y opulencia de la corte permanece recreado con algun descuido en Jerusalem. Peseándose en este período despues del mediodía por el terrado de su palacio dirigió sus miradas á una mujer de extremada belleza, que se bañaba en una casa de enfrente. Embelesado lastimosamente de su hermosura se informa

y sabe que se llama Bethsabé y que es mujer de Urías, oficial distinguido del ejército sitiador á las órdenes de Joab; la manda venir á su palacio y la sedujo criminalmente.

Pronto avisa á David su cómplice inquieta las consecuencias de su incontinencia detestable, y á fin de prevenir el Rey la vergonzosa publicidad de su pecado, dá orden á Joab para que le enviase á Urías. Así que llegó éste y evacuó varias preguntas que le hizo el Rey sobre la campaña, le instó el Monarca se fuera á descansar á su casa, mandándole detrás una espléndida comida. Reusándolo el austero militar durmió en el cuerpo de guardia de la puerta de palacio. «¿Qué el Arca de Dios, dijo él, Israel y Judá habitan en pabellones, Joab y mis compañeros se quedan sobre la haz de la tierra; y yo he de ir á mi casa á comer y beber y descansar al lado de mi mujer? No haré tal cosa.» Al siguiente día David convidó á su mesa á Urías y le precisó á comer y beber con exceso con la esperanza de reducirle á que entrara en su casa; pero tambien salió frustrado este medio. Entonces el Rey toma una resolución alebrosa para cubrir su crimen con otro todavía mas abominable: envía al ejército al pundonoroso Urías con una carta dirigida á Joab, en que le previene: «Poned á Urías al frente del enemigo en lo mas recio del combate y abandonadle para que perezca.» La orden bárbara y atroz fué ejecutada á la letra y sucumbe sin auxilio ni defensa el inocente y fiel Urías.

Irritado el Señor con este proceder tan punible de un hombre á quien tanto habia favorecido, mandó al Profeta Natan que le die-
ra en rostro con su doble crimen y le anunciara el justo castigo que merecía. «Un hombre rico, le dice el enviado de Dios, que tenía muchas ovejas y bueyes, por no cercenarlas, para obsequiar á un huésped suyo, hurtó á un pobre la única ovejita que poseía y que amaba en extremo por haberla criado por sí mismo con sumo esmero y regalo.» «Digno es de muerte el hombre que tal hizo,» contestó el Rey arrebatado de justa ira. «Tú eres ese mismo delincuente, le repuso el Profeta con abierta resolución. Yo te he llamado de gracias, le reconvino Natan en nombre de Dios, ¿por qué pues, has tomado la mujer de Urías, y á él le has dado la muerte con la espada de los amonitas? En castigo de este delito no saldrá la espada de tu casa, y los ministros de mi venganza los sa-

caré de tu misma familia, la que se verá sumergida en infortunio.» «He pecado contra Dios,» exclamó David de lo íntimo de su corazón, contrito, inundado en lágrimas de compuncion, postrado en tierra, aceptando resignado las aflicciones que el Profeta le intimaba, entregándose á la penitencia, al ayuno y oracion, expresando el ardor de su arrepentimiento con el fervoroso salmo *Miserere*. Dios, usando entonces de su infinita misericordia, le dice por boca del Profeta: «No morirás; esto es, tu pecado ha sido perdonado cuanto á la culpa; el castigo eterno de que te habias hecho reo ha sido conmutado en penas temporales que purifiquen tu alma; morirá sí el hijo que te ha nacido del infame adulterio.» A poco fué el niño víctima de una violenta enfermedad, que acabó con él al sétimo día.

Vuelto David á la divina gracia le consoló el Señor en su edificante tristeza, concediéndole otro hijo de Betsabé, con la que ya viuda se había desposado, se le puó por nombre Salomon, esto es, *Pacífico*, por la duradera paz que Israel disfrutaria en su reinado: natalicio acaecido en el año del mundo 2971. Rabá, capital de los amonitas, cae en poder de Israel á consecuencia de un sitio obstinado.

Convenzámonos á la vista de la caída lamentable de David, que ninguna precaucion está de mas para no dejarnos arrastrar por los insidiosos enemigos de nuestra alma; velemos sin descanso fortificados por la oracion y la invocacion de la divina gracia para no ser sorprendidos; y si desgraciadamente alguna vez pagamos el tributo de la inconstancia á la frágil naturaleza, imitemos á David penitente, sufriendo con humildad y resignacion los trabajos de esta vida.

PÁRRAFO XXXVII.

ASESINATO DE AMNON: FUGA Y VUELTA DE ABSALON: SU REBELION:
TRIUNFO DE DAVID.—*Libro II de los Reyes, capítulos 13, 14, 15,*
16, 17 y 18.

Las calamidades se repetían sobre el angustiado corazón de David en castigo de su crimen. Amnon su primogénito injuria á Thamar, su hermana de padre, si bien no de madre; lo era sí Absalon, ante quien se presenta llorosa, rasgada su túnica, puestas sus manos sobre su encenizada cabeza, revelando su profundo sentimiento. Absalon dirige á su hermana palabras de consuelo, la exige silencio y resuelve en su corazón vengarse atrozmente del voluptuoso Amnon.

A los dos años, que era el 2974 del mundo, Absalon, que tenía reprimida su ira, al tiempo de esquilarse sus ovejas preparó un suntuoso banquete para su padre y hermanos, y si bien el Rey no quiso asistir, otorgó su permiso aunque con alguna dificultad para que concurrieran sus hijos. En medio del festín los criados del vengativo Absalon, ejecutando las sangrientas órdenes de su fiero amo, asesinan á Amnon. Los demás hijos del Rey huyen precipitadamente á la corte en sendas mulas, y encuentran á su padre doblemente afligido, porque el primer rumor le habia hecho creer que todos habian perecido. El fratricida se acoge al Rey de Jesur, de cuya prosapia descendía por línea materna, reside allí tres años hasta que Joab le alcanza el perdón del Rey y permiso de volver á Jerusalem á reserva de no penetrar en palacio, ni comparecer ante la real presencia. El mismo General trascurridos otros dos años, que era el de 2979, consigue del Rey levantar el entredicho, abraza y bese á su hijo en testimonio de su reconciliación.

Ingrato Absalon atenta escalar el trono de su padre: su persona se hacia notable por su hermosura, gallardía y extremada cabellera: contra las sencillas costumbres de Israel, orgulloso y altanero se hacia conducir en ruedas tiradas por caballos, una escolta de honor le precedía: intrigante ocupaba todas las mañanas la puerta de palacio, inquiría los negocios que cada cual traía á la corte, y

satisfecha su maliciosa curiosidad hablaba á todos con afabilidad, les daba la mano, los abrazaba y besaba, fingia tomarse un interés solcito por su causa, y desacreditando con intencion inícuca el gobierno de su padre les decia con mil halagos: «Tus demandas son buenas, ¿pero quién te hará justicia? El Rey no tiene designada ninguna persona para oír las súplicas de sus súbditos. ¡Oh! quién me constituyera á mí Juez sobre Israel para consagrar mi reposo á esta preferente obligacion y que todos se aquietaran con mis equitativas sentencias!» Con estas ilusorias palabras, con estas supuestas muestras de servicial cariño se propuso el rebelde Absalon irse ganando los incautos corazones de los israelitas, y que se prendasen de su trato agradable y cortés.

Cuando el revoltoso Príncipe se hubo granjeado un partido numeroso con esta insidiosa política, se alejó de Jerusalem só pretexto de cumplir un voto que habia hecho á Dios en tiempo de su emigracion, si conseguia volver á su patria. Se hizo acompañar de 200 hombres notables que no estaban iniciados en la traicion para aparentar su causa mas acreditada y popular: veloces mensajeros anunciaban por todas partes al son de trompetas que Absalon ha sido alzado por Rey en Hebron, el pueblo en masa concurre á la conjuracion, que por de pronto se hace irresistible. El Rey, que á la sazón tenia mas de 60 años (era el de 2980 del mundo) se vió precisado á salir de Jerusalem para evitar á su capital mayores males, le acompañaban sus mas valientes y fieles soldados en número de 600, le seguia bastante gente del pueblo, se presentó el Sumo Sacerdote Sadóc con los Levitas que llevaban el Arca de la Alianza; bien que David les mandó restituirla á Jerusalem, con la esperanza de volverla á ver en su Tabernáculo y resignado en otro caso á sufrir con humildad la suerte adversa que el Señor le deparara.

El trabajado Monarca con los piés descalzos, la cabeza cubierta, los ojos bañados en lágrimas, sentando sus pesadas plantas en la áspera tierra pasó el torrente de Cedron, trepó la amarga colina de las Olivas: al llegar á su cumbre se le presenta Cusai y le ruega el Monarca se vuelva á Jerusalem á desvanecer al lado de Absalon el temible consejo de Aquitofel, y para que pueda comunicarle secretamente cuanto acaezca notable en la ciudad. Descendia ya David al lado opuesto y le alcanza Siba con algunos víveres y refrescos,

rogándole lo aceptase para alivio de la gente que le seguía; pero acusa calumniosamente á su señor Mifiboseth de haber abrazado el partido de la conjuración, y dándole David asenso con turbada precipitación hace donación al mayordomo de los bienes de su favorecido, el hijo de Jonatás. Continuaba David bebiendo en tan triste viaje hasta las heces el cáliz de las humillaciones: salió de la ciudad de Bahurim Semeí de la parentela de Saul, subióse á una colina, seguía por lo alto paso á paso al Rey, costeando el monte de frente, vomitaba toda clase de injurias contra David, hasta apedrearle y tirarle tierra. Abisai imploró el real permiso para ir á castigar á aquel insolente, y no lo consiente el penitente Monarca, recibiendo este insulto como un justo castigo de la Divina Providencia. Vinieron los fugitivos á reposar á Bahurim.

Entre tanto el ambicioso Absalon ocupa á Jerusalem, Aquitofel quiere escoger 10,000 hombres para perseguir sobre la marcha á David que huye con pocas tropas, sin orden, aliento ni decisión. Cusai destruye este consejo pernicioso al partido legítimo, exponiendo lo trascendental que sería á la causa de Absalon la mas pequeña derrota en el primer encuentro. Se ahorcó en su propia casa Aquitofel viendo postergado su dictámen. El Rey, á quien Cusai avisa secretamente el proyecto de atacarle, pasa el Jordan, y en el país de Galaad encuentra todo el favor que se pudiera prometer de sus antiguas relaciones de amistad: los amonitas le presentan tropas, refrescos y viveres: de todas partes se agrupan á sus banderas miles y miles de valientes, y forma en Mahunahim un ejército numeroso, que dividido en tres cuerpos los confía respectivamente á las órdenes de Abisai, Joab y Ethai: quiere el Monarca mandar personalmente en jefe las tropas; pero sus amantes súbditos no consienten exponga su vida.

Accediendo David á esta prueba de cariño se contenta con ver desfilar su ejército desde la puerta de la ciudad y prevenir á los comandantes á voces para que los soldados lo entendieran, que reservaran la vida de Absalon. En esto los rebeldes emprendieron su movimiento y vinieron á vivaquear bastante cerca de las tropas reales; ambas partes beligerantes se preparan al combate, se traba la sangrienta lucha en los montes de Efraim, la tropa real ostenta erguida la victoriosa palma ahuyentando al enemigo y derribándole en

tierra 20,000 hombres. El hijo rebelde corria á rienda suelta caballero en una ligera mula, buscando su salvacion huyendo por entre el bosque, entra por debajo de una copuda encina y pasando adelante el brioso cuadrúpedo, él se queda colgado entre el cielo y la tierra, ya fuera cogido su cuello entre dos ramas, ó bien su larga cabellera se enredase en el ramaje; un soldado que descubre pendiente á Absalon, respetando el régio mandato no quiso atentar contra su vida, lo avisa á Joab, quien reprendiendo al militar por su rígida observancia, parte en su busca y despreciando la compasiva orden del padre tierno, del Monarca bondadoso, atraviesa con tres dardos al hijo revolucionario, y como todavía pendiente del vetusto árbol palpitara su corazon, diez ayudantes de campo del desapiadado General le acabaron de matar á estocadas. Desastrosa muerte, que tocando alto las trompetas, dió fin á aquel desnaturalizado combate de hermanos. Llegan á Mahunahim dos veloces mensajeros trayendo el parte de la victoria á David, quien les preguntaba angustiado: «¿Vive el jóven Absalon?» La respuesta de uno de ellos le dió á conocer que habia muerto su hijo inieuo; y el afectuoso padre abismado en su dolor corre á encerrarse en un lúgubre aposento para llorar solitario á sus anchuras, repitiendo mil veces con desconsolado acento: «¡Hijo mio Absalon! ¡Absalon hijo mio! ¡Quién me diera morir en tu lugar!»

Un mar de aficciones nacidas del seno mismo de su familia acongojan sin descanso el corazon de David, como Natan le profetizara. ¡Tan infalibles son los juicios de Dios!

De las funestas consecuencias que produjo el indiscreto amor de Amnon á Thamar, podemos aprender cuán desastrosa es la ciega pasion de la lascivia, aunque suave en la apariencia.

El trágico fin de Absalon nos pone delante de la vista, que la Justicia Divina castiga visiblemente á los hijos desnaturalizados que se rebelan en cualquier sentido contra sus padres. Mas bien llora David la muerte eterna de Absalon que la temporal, de donde debemos aprender á procurar con zelo ardiente la salvacion espiritual del prógimo.

PÁRRAFO XXXVIII.

BONDADOSA GENEROSIDAD CON QUE DAVID USA DE LA VICTORIA: REBELION DE SEBA: NUEVA VICTORIA CONTRA LOS FILISTEOS: CENSO DE LA POBLACION: CASTIGO DE LA PESTE.—*Libro II de los Reyes, capítulos 19 al 24.*

OFENDIDO Joab de que el Rey tomase tan poco interés por el triunfo de sus armas, se presentó á David y le precisó á que dejando aquella afflictiva aptitud recibiera á las tropas con el agasajo merecido por sus importantes victorias y relevantes servicios, y accediendo el Monarca á esta demanda lo victoreó con entusiasmo el ejército y el pueblo. Recobrada la tranquilidad de espíritu, se ostentó David magnánimo en la fortuna como lo fué en la adversidad. Desde Mahunahim hace saber á todas las tribus, que olvidando la parte que cada cual hubiera tomado en la terminada contienda, á todos acogia con igual cariño como comun y amoroso padre.

Amasa, General que habia sido del ejército conjurado, depone las armas bajo la promesa que el Rey le hizo de darle el mando en jefe de sus tropas. Admirable clemencia que desarmó todos sus contrarios. Se presenta con 1,000 hombres Semei implorando arrepentido el perdon de la injuria que irrogó al Príncipe en su desgracia y le fué concedido á pesar de la oposicion de Abisaf, asegurando el Rey que en aquel dia no se habia de quitar la vida á ningun israelita. Mifiboseth se sinceró ante el Monarca, diciendo que cojo como era de ambos piés no habia podido seguir al Rey en su desgracia, puesto que su criado Siba despreciando sus órdenes no habia querido por interesado cálculo prepararle un asno para cabalgar, y además le habia calumniado de haberse adherido al partido de la rebelion: David acordó que las posesiones cedidas ántes por él á Mifiboseth y de que últimamente habia dispuesto en favor de Siba, se partieran entre ambos. «Tómelo aunque sea todo, dijo con loable abnegacion el hijo impedido de Jonatás, puesto que el Rey mi Señor ha vuelto en paz á su casa.» Habiendo David preparado los ánimos con tan acertadas y benignas disposiciones, pasó el Jordan, se detuvo un poco en Gálgala y llegó en triunfo á Jerusalem.

En esta marcha excitaron Israel y Judá una delicada contienda de preferente rivalidad, y aunque debió quedar sofocada en su origen, Seba, benjaminita, hombre revoltoso, tocando la bocina, levantó una voz alarmante diciendo: «No tenemos nosotros parte en David, vuélvete á tus tiendas Israel.» Separáronse muchos de la obediencia del Rey para seguir al insurgente. No queria dar tiempo David á que se organizara aquella rebelion, y mandó á Amasa que en tres días reuniera los varones de Judá y la extinguera. Como la real orden no quedara cumplida en tan breve plazo, el Monarca impaciente dispone que tambien Abisai saliera con urgencia con otro cuerpo de ejército, á fin de que el insurgente Seba no pudiera evadirse. Las tropas de ambos Generales se reunen en Gabaon: el envidioso Joab sale con acento fingido de amigo y compañero á saludar á su primo Amasa, y lo atraviesa alevosamente con su espada. Se dirigieron en seguida las tropas leales á sitiarse la ciudadela de Adela, donde se habian refugiado los rebeldes; pero sus moradores á excitacion de una mujer cortaron la cabeza al revoltoso Seba, la arrojaron por el muro al ejército sitiador y el reino recobró la deseada paz.

Terminó David su gloriosa carrera militar venciendo cuatro veces á los filisteos; pero habiendo corrido peligro su preciosa vida en una empeñada lucha, no consintieron sus compañeros de armas salir mas á campaña.

Un indiscreto impulso de vanidad decidió á David á enumerar su pueblo; en vano se le manifestó por Joab, que este faustoso empadronamiento era inútil y pudiera ofender á Dios; el Rey se hizo obedecer y su General le presentó á los 9 meses y 20 dias concluido el censo de todos sus estados; que arrojaba 1.100,000 varones de armas tomar de Israel, y de Judá 470,000 combatientes. Apenas fué concluida esta presuntuosa operacion, sintió David los estímulos de su conciencia acusándole de orgullo, y contrito pidió á Dios perdon de su pecado, que le otorgó el Señor en su inagotable misericordia; pero quiere corregirle y purificarle por medio de la pena temporal, y valiéndose del Profeta Gad le dá á escoger: ó hambre en sus estados tres años, ó andar huyendo tres meses delante de sus enemigos, sin poder librarse de su exterminadora espada, ó durante tres dias ser afligido Israel por una devoradora

epidemia. En tan angustiosa perplejidad prefiere David la tercera aflicción, como mas independiente de la malicia del hombre, confiando encontrar mas pronto alivio en el castigo; cuanto mas directo viniera de la mano de Dios. Se difunde la maligna enfermedad con velocidad eléctrica por todas las tribus, y antes de concluir el plazo presijado habian sucumbido ya 70,000 israelitas. Hacia el monte Moria, encima de la era de Areuna Jebuseo, se deja ver el ángel pendiente entre el cielo y la tierra en aterrador ademán de arruinar á Jerusalem. Así que lo divisa el Rey exclama compungido: «Señor, yo solo he obrado el mal, descargad vuestra ira contra mí y la casa de mi padre; y perdonad os suplico, mi Dios, esta mi inocente grey que no ha merecido el castigo.» El cielo escucha esta fervorosa oración y dice Dios á su ángel: BASTA, DETÉN TU MANO. El Rey conforme le prescribe el Profeta Gad, sube á la era para siempre memorable, la compra, y erigiendo en ella un altar, consagra á Dios sacrificios y cesa la plaga que asolaba á Israel. Era el año del mundo 2987.

En aquellos tiempos de bárbaro exterminio solo la benéfica influencia de la religion pudo inspirar á David sentimientos tan humanitarios para con sus súbditos rebeldes, reducidos á su deber por la victoria de las armas.

La amargura de David, al ver castigado su pueblo con ocasion de su pecado, debe servir de ejemplo á los superiores, y mas aun á los Prelados eclesiásticos para que rueguen incesantemente á Dios dispense su infinita misericordia sobre las personas confiadas á su cuidado.

PÁRRAFO XXXIX.

SALOMON ES PROCLAMADO REY: MUERTE DE DAVID.—*Libro III de los Reyes, caps. 1 y 2 hasta el v. 13.*

DAVID anciano, trabajado y débil ponía ya el trémulo pié al borde del sepulcro: su hijo mayor Adonías, prevalido del poderoso apoyo de Joab y Abihatar y otros ilustres personajes de alta influencia, se propuso escalar el trono de Israel, aun antes que la implacable parca cortara sus cortos dias al Rey moribundo. Principió

Adonías á darse aire de Soberano, se equipó de magníficos carruajes, paseaba la ciudad rodeado de guardia ecuestre y escoltado de 50 infantes. Celebraban sus parciales un suntuoso banquete á las afueras de Jerusalem con el atrevido designio de alzar por Rey á Adonías.

Bethsabé, á quien habia ofrecido su esposo transmitir la corona á su hijo Salomon, dirigida por el Profeta Nathan, que sabia era tambien esa la voluntad del Señor, penetró en la régia cámara, y recordando á David su textual promesa le dió cuenta de los adelantados proyectos de Adonías. Todavía se cruzaban mútuamente la palabra los régios consortes, cuando presentándose Nathan pregunta respetuosamente al Monarca: Si de su órden es proclamado Rey Adonías. David, de cuyo soberano consentimiento habian prescindido atentatoriamente los conjurados, manda irrevocablemente que Salomon sea declarado sin ninguna tardanza sucesor suyo. El Sumo Sacerdote Sadóc, Banaías capitán de guardia y el Profeta Nathan son los principales ejecutores de este importante mandato. Salomon montado en la mula de la real persona fué conducido á Jihon, en cuyo sitio no distante de Jerusalem, le ungió por Rey Sadóc, y un gentío inmenso al son de las chillonas trompetas prurumpen en gritos entusiastas de: *Viva el Rey Salomon*. Vuelve á palacio el Príncipe entre continuas aclamaciones y ocupa para concluir la ceremonia el trono régio, tributando David mil gracias á Dios por ver cumplidos sus deseos. Sobresaltado Adonías con esta noticia se levantó precipitadamente de la mesa, como todos los demás conjurados y tomando cada uno el camino que le fue mas obvio, se refugió aquel al pié del altar, imploró la clemencia de su hermano, que la obtuvo á condicion de reconocerle por Rey y no turbar nunca la paz pública. Suceso que se registra el año del mundo 2989, y contando Salomon 18 años.

Al año siguiente David se siente desfallecer, y en aquel sublime momento encarga sobre todo á su hijo el nuevo Rey el santo temor de Dios y la fiel observancia de la ley para que el Señor proteja su descendencia: la construccion del templo, para cuyo sagrado monumento le dejaba acopiados inmensos materiales y riquezas sin cuento. Oró por su pueblo y por su hijo y entregó su espíritu á Dios á la edad de 71 años, habiendo reinado en Hebron 7 años

y 6 meses, y 33 años en Jerusalem, donde fue enterrado su cuerpo con el sentimiento y pompa que por tantos títulos le eran debidos, y su alma agregada al seno de Abraham.

Elevado al trono de un nacimiento humilde; reune con todo David en su persona todas las prendas excelsas que constituyen los grandes Reyes: valiente sin igual; son innumerables las victorias que consiguió: humano en aquel tiempo de barbarie y exterminio; rehusa á todo trance la guerra civil: provocado, evita cuanto le es dado la efusion de sangre, concede generoso amnistias sin limitacion, cuando no se reconocia ningun derecho en favor de los vencidos: en la adversidad sufrido; modesto y austero en la pujanza: sin grabar á sus pueblos, atesoró riquezas por su entendida administracion y la adquisicion de cuantiosos despojos militares en sus dilatadas conquistas, y sin disiparlas en vanos usos las consagró á la ereccion de un templo al Dios verdadero. Querido de sus pueblos por sus virtudes, respetado de los extraños por su inflexible justicia; fué cortado segun el corazon de Dios, en expresion de la Escritura; pues si tuvo la desgracia de ofenderle, su ejemplar penitencia le restituyó á su divina gracia. Rey paternal y sabio, héroe invicto, gran Profeta, santo esclarecido, músico sublime, poeta inspirado, fué superior á cuanto pudiera decirse de su persona, acciones, cánticos y salmos.

PÁRRAFO XL.

MUERTE DE ADONÍAS, JOAB Y SEMÉI: SABIDURÍA INFUSA DE SALOMON: SU ACERTADO JUICIO.—*Libro III de los Reyes, desde el v. 13 del capítulo II y el capítulo III.*

SEGUNDA vez fué Salomon ungido por Rey de los hebreos con mayor pompa y solemnidad que la primera, pero tuvo que usar de rigor para afianzarse en el trono. Adonias, renovando sus injustas pretensiones al cetro, pidió insidiosamente á Salomon por mediacion de su madre Bethsabé, le permitiera casar con Abisag de Sunam, jóven de rara hermosura y esclarecida virtud, que asistió á David en su decrepita ancianidad. Salomon, que penetra el intricante designio envuelto en esta dolosa súplica de su ambicioso

hermano, recibe á su madre con magnificencia respetuosa colocándola en un trono al par del suyo; pero la contesta con mucha prevision: «¿Por qué pedís á Abisag de Sunam para mujer de Adonías? Pedid tambien para él el reino.» En seguida Salomon sentencia á muerte á Adonías, que sin demora pone en ejecucion Banaias. Abihatar Sumo Sacerdote complicado tambien en la conspiracion contra Salomon, le desterró el Rey á Anathoth y entró en su lugar Sadóc, siendo privada entonces de esta alta dignidad la casa de Heli, conforme á la palabra del Señor. De este modo fué restituido el Sumo Sacerdocio á la linea de Eleazár, hijo mayor de Aaron, que sin saber cómo habia sido trasmitado á la de Tamar, hijo segundo.

Temiendo Joab una suerte tan desastrosa como la de sus cómplices, se refugia al Tabernáculo, y firmemente asido á una esquina del altar se niega con obstinacion á soltarla, aunque le intiman de parte del Rey salir fuera del lugar sagrado, y por eso allí mismo recibe el castigo por mano de Banaias de los tres asesinatos que tenía cometidos: el de Abner, Amasa y Absalon. Fué nombrado Banaias capitán en jefe del ejército.

Al principio de su reinado Salomon habia prevenido al provocativo Semei que residiera en Jerusalem, con prohibicion de salir de ella so pena de la vida: orden rígida que infringió á los tres años por ir á Geth á recobrar unos esclavos que se le habian fugado, y por tanto y los injuriosos improperios, con que increpó á David en su desgracia, le quitó la vida Banaias por orden real.

En los dos años que Salomon llevaba ocupando el trono, habia afirmado sólidamente su poder y pensó aliarse con los Reyes extranjeros, á cuyo fin se enlazó con una hija de Faraon. Era ya tiempo de implorar con magnificencia y solemnidad la proteccion divina para su reinado, y se dirigió Salomon con su corte y pueblo á Gabaon, donde se custodiaba el Tabernáculo construido por Moisés en el desierto, si bien el Arca Santa estaba en Jerusalem, y consagra al Altísimo un holocausto de 1000 víctimas. Recompensando el Señor tan fervorosa piedad apareció en sueños aquella misma noche á Salomon y le dijo: PIDEME LO QUE QUIERAS QUE TE DÉ. Postergando todas las cosas que mas pudieran halagar un corazón engreido y vano impetró con sumo acierto el jóven Monarca: «Sabi-

duría para gobernar bien el numeroso pueblo puesto por Dios á su cuidado.» Complacido el Señor de tan justa demanda, TE DARÉ le dijo, TANTA, QUE NINGUN OTRO HOMBRE NI ANTES NI DESPUES TE IGUALE EN CONOCIMIENTO; Y AUN AÑADIRÉ Á ESTE FAVOR LO QUE NO ME HAS PERDIDO: RIQUEZAS, ABUNDANCIA Y GLORIA, Y AUN LARGA VIDA, SI GUARDARES FIELMENTE MIS PRECEPTOS. Reconoció claramente Salomon que aquel sueño habia sido una revelacion ó vision divina, y vuelto á Jerusalem dió gracias á Dios inmolando nuevos sacrificios delante de la Sagrada Arca.

A poco tiempo tuvo ocasion el Rey de manifestar su altísima sabiduría: le rogaron audiencia dos mujeres de mala vida y una de ellas le dijo. «Señor, ambas vivimos en la misma casa sin ninguna otra persona; mas yo di á luz un niño y á los tres dias le nació otro á esta mi compañera; una noche durmiendo ella ahogó su hijo con el peso de su cuerpo, y levantándose en el silencio de la noche me puso mientras yo dormia su hijo difunto en mi lecho, y el mio se lo llevó al suyo. Me incorporé por la mañana á amamantar á mi niño; hallando á mis ojos uno muerto, le remiré con todo cuidado á la luz del dia y reconocí que no era el hijo de mis entrañas.—No es así, interrumpió la otra mujer alborotada, sino que tu hijo es el muerto y el mio es el que vive.» *Traedme una espada,* dijo Salomon á sus criados: *partid el niño vivo en dos mitades y entregad una á cada cual de las contendientes.*—Bien: contestó con impasible frialdad la supuesta madre.—De ningun modo mateis el niño: exclamó la madre legítima conmovida de amor, dadlo antes á mi contraria entero y vivo.—*Esta es la dueña, restituidle el niño incólume,* sentenció el Rey. Admirándose todo Israel de la suma sagacidad que habia usado Salomon en un juicio impenetrable, que no admitia investigacion.

El libro de los Proverbios, el Eclesiastés, y el de los Cantares, escritos por Salomon bajo la divina inspiracion, demuestran su inmensa sabiduría, sin tomar en cuenta los inmensos tratados que tenemos noticia escribió sobre la naturaleza y desgraciadamente se perdieron. ¡Dichoso Salomon si nunca se hubiera apartado de la senda que esta sabiduría le marcaba!

ÉPOCA QUINTA.

Desde el principio de la construcción del templo hasta el fin de la cautividad de Babilonia.—Período de 476 años: desde el 2992 del mundo al 3468.

PÁRRAFO PRIMERO.

MAGNIFICENCIA DE SALOMON: CONSTRUCCION Y DEDICACION DEL TEMPLO.—

Lib. III de los Reyes, desde el cap. 4 al 10.—Lib. II de los Paralipómenos, desde el cap. 2 al 9.

DUEÑO pacífico Salomon de los vastos dominios conquistados por su padre hacia afluir á Jerusalem inmensas riquezas, ya por los tributos que pagaban tantos pueblos, ya por las aduanas de los puertos y fronteras, ya por los importantísimos regalos que recibía de todas partes. Tenía además una flota que circundando los países que baña el Mediterráneo, aportaba en abundancia oro, piedras preciosas, marfil, monas, pavos, lo que hacia fueran tan comunes entonces en la ciudad santa los metales preciosos como los guijarros y las maderas finas se apreciaran en tan poco como las higueras silvestres. El trono régio era de oro y marfil, la vajilla real y escudos eran de oro, sus trenes eran suntuosos y sus caballos para tiro y silla eran en número exorbitante. Teraplenó Salomon el valle de Millo, muró á Jerusalem, levantó tres soberbios palacios, fundó muchas ciudades y sobre todo construyó el sagrado templo. Su pueblo feliz disfrutaba abundancia y paz: cada familia alegre y contenta sin abrigar ningun temor se reunía á la sombra de su vid y de su higuera á comer sus frutos y celebrar sus festines. De un extremo á otro del reino no se oyó hablar jamás de contiendas ni de turbulencias, de esterilidad ni de indigencia.

En este afortunado periodo de felicidad y de gloria era el tiempo oportuno de erigir al Dios verdadero, criador del cielo y la

tierra, un templo digno de su majestad suprema cuanto es posible entre los hombres, un templo que por su esplendor, magnificencia y riqueza oscureciera todos los gentílicos. Salomon sabe que al ser ensalzado al trono hebreo el Señor le había confiado esta honradísima misión y no la olvidó ni un instante. Se dirige á su amigo y aliado Hiram, Rey de Tiro, rogándole que le provea maderas de cedro, ciprés, enebro, pino, abeto del monte Líbano y también toda clase de piedras de sus preciosas canteras, que le facilite los más excelentes artífices que tenga en todas las clases, para que uniéndose con los suyos preparen con toda regla y perfección todos los diversos materiales que son necesarios, recompensando pródigamente el hebreo todos los gastos, entre otras cosas con remesas de trigo, cebada, vino y aceite. A todo accede placentero Hiram tomando á su cuidado arribar labrados todos los materiales al puerto de Jópe. Ochenta mil prosélitos se ocupaban en explotar canteras, y labrar y pulir piedras: 60,000 fueron destinados á los trasportes, 3,600 dirigian y velaban á los trabajadores y además 30,000 obreros israelitas iban por turno al monte Líbano 10,000 cada mes.

En el día 2 de Abril del año cuarto de su reinado, el 480 desde que los israelitas salieron de Egipto, el 2992 del mundo, abrió Salomon en el monte Moria, sitio señalado por Dios á David, los cimientos para construir el magnífico templo que había de eternizar su nombre: las piedras venian exactamente cortadas, la viquería ajustada con precision respectiva, de modo que se colocaba todo el material segun llegaba, sin que resonara en aquel espacio el extruendo del martillo, ni hacha ni de ningun otro instrumento de hierro al construir el templo. Siete años y medio se emplearon en la construccion de esta admirable fábrica, y vino á concluirse el año 3000 en el mes de Diciembre. El Tabernáculo mosáico designado por el Señor sirvió de modelo para esta su nueva casa, si bien las proporciones eran mas espaciosas, magnificas y opulentas. Lo primero se dejaba ver un vasto patio rodeado de galerías y edificios destinados para habitaciones de los Sacerdotes, para custodiar los tesoros y los vasos sagrados, tenia por nombre el *Atrio de Israel*, y podian entrar en él todos los hebreos. Seguñase el atrio interior, menos extenso que el precedente, rodeado

tambien de galerías y habitaciones, solo se abria á los Sacerdotes. En medio de este patio colocaron el altar para los holocaustos, en el que se quemaba la carne y la grasa de las víctimas, y el mar de bronce, receptáculo de gran capacidad que sostenian doce figuras de bueyes de bronce, servia para lavar las carnes de las víctimas y purificarse los Sacerdotes antes de principiar á ejercer las funciones de su alto ministerio.

El Santo. Se encontraba en seguida la parte llamada el Santo ó el lugar Santo, en cuyo recinto lucia una mesa de oro, llamada el *Altar de los perfumes*, porque en ella ardian constantemente aromas de excelente olor. Veíase tambien en aquel recinto el *Candelabro de oro*, sosteniendo en sus siete brazos lámparas áureas que ardian siempre. En este departamento ocupaba asimismo lugar la mesa de oro en que semanalmente se renovaban los doce panes dichos de la Proposicion.

El Santo de los Santos. Era la parte mas santa, imponente, recóndita, solo podia penetrar en ella el Sumo Sacerdote y únicamente acostumbraba á hacerlo una vez al año. Aquí estaba depositada el Arca de la Alianza, que continuaba encerrando las tablas de la ley y á su lado el vaso del maná, la vara de Aaron y los sagrados libros escritos por Moisés. Guarnecian la faz interior de las paredes, pavimento y bóveda de esta santa casa mármoles y tablonces con figuras esculpidas de querubines, palmas, rosas, que resaltaban al través de finísimas láminas de oro corridas por toda la superficie. Tal era el cuerpo principal de esta maravilla del mundo, sin que podamos detenernos á dar idea de las riquísimas alhajas con que estaba dotada.

En el año del mundo 3001 fué insigne la fiesta de los Tabernáculos que se celebraba el mes de Setiembre para consagrar á Dios excelso este augusto templo. Todos los personajes notables de Israel y una multitud inmensa de todas las tribus ocuparon á Jerusalem. Los Sacerdotes pusieron respetuosamente sobre sus hombros el Arca Santa, que se custodiaba en el palacio de David bajo un vistoso pabellon. Marchaba delante Sadóc precedido de 150 Sacerdotes que hacian resonar el penetrante eco de sus plateadas trompetas por los montes y los valles, multitud de músicos y cantores elevaban al cielo gratas melodias, el Monarca con toda

su deslumbradora corte abría aquella majestuosa marcha, un gentío innumerable penetrado de respeto cerraba la comitiva, á cortos intervalos se inmolvaban al Señor un número considerable de víctimas. En el momento que la Sagrada Arca ocupa su trono, sirviéndole de pabellon las alas de dos preciosos querubines de oro, el Señor se digna simbolizar su augusta presencia cubriendo el templo con una nube misteriosa. Los hijos de Aaron se turban de respeto, el Rey se prosterna y pide á Dios con el corazón rendido, las manos elevadas, escuche benigno á cuantos imploren en aquella su santa morada su misericordia infinita, perdone á los que reconozcan sus faltas con dolor contrito y penitente, y que todas las gentes alcancen en aquel sagrado lugar el socorro de sus desgracias. Quiso Dios dar en seguida otro testimonio sensible de lo muy aceptable que le era el monumento que se le habia erigido y las obras de aquel dia, é hizo bajar fuego del cielo para consumir los innumerables holocaustos que se consagraban á su santo nombre. Segunda vez brilla en la nube su gloria. Los hijos de Jacob sobrecogidos de religioso espanto se postraron en tierra y adoraron al Señor, que tan magníficamente los honraba y favorecía. Salomon bendijo entonces al pueblo encargándole repetidas veces la fiel observancia de los preceptos divinos y lo despidió á sus casas trascurridos catorce dias de fiestas, siete por la dedicacion y otros siete por coincidir el aniversario de los Tabernáculos.

Segunda vez aparece el Señor en sueños á Salomon y se digna manifestarle, que accediendo á sus fervientes súplicas obrará perpetuamente misericordia en aquella santa casa que designaba para su morada, y que consiguiente á la promesa hecha á David no faltaria varon de su linaje en el trono de Israel; todo á condicion de vivir sumisos á los preceptos del Altísimo, que de otro modo arrojaría á Israel de la tierra en que le habia colocado, y aun las ruinas del sagrado templo vendrian á servir de escarmiento á otras gentes.

Consuela seguramente conocer estaba consagrado al Dios verdadero el templo mas suntuoso de la antigüedad; pero al pisar el dintel de la iglesia mas reducida, meditemos los cristianos para nuestra edificacion, habita allí en su real y positiva presencia el

Divino Redentor: beneficio y honra que hace superiores en dignidad nuestros templos á toda la opulencia del de Salomon.

PÁRRAFO II.

VISITA DE LA REINA DE SABÁ Á SALOMON: PREVARICACION DE ESTE: SU MUERTE.—*Lib. III de los Reyes, caps. 10 y 11.—Lib. II de los Paralipómenos, cap. 9.*

ENCANTADA la Reina de Sabá de las maravillas que la fama de Salomon anunciaba por todo el Oriente, quiso asegurarse por sí misma si era verdad cuanto se propalaba, y se presentó en la corte hebrea con tren soberbio y lucida comitiva. Salomon recibió á la ilustre viajera con una suntuosidad deslumbradora, y la Princesa no podía poner término á su admiracion, segun inspeccionaba las riquezas de aquellos magníficos palacios, de aquel templo sin igual, la muchedumbre de los oficiales de la real servidumbre, sus brillantes libreas, el orden y discrecion de sus oficios: sobre todo cuando el Rey satisfizo plenamente con sus sábias respuestas á los graves, difíciles y meditados asuntos que le propuso en diversas conferencias, y cual caudaloso rio corría de sus discursos la profundidad y erudicion mas sorprendente, exclamó la peregrina: «Apenas me atrevia á prestar asenso á lo mucho que de vuestro saber publica la fama, pero excede en gran manera lo que yo he visto. ¡Feliz el pueblo que gobernais! ¡Felices los que tienen la honra de servirlos! ¡Bendito sea el Señor vuestro Dios que os ama, y que para dicha de su pueblo os ha colocado en el tronol» La opulenta Princesa regaló á Salomon con mucha profusion oro, joyas y perfumes; mas el hebreo no se dejó vencer en generosidad, retornó á su huésped dones mas preciosos que los suyos, y así regresó á su país holgándose mucho de su investigadora expedicion.

Guiado Salomon por los principios religiosos, se conservó virtuoso en los borrascosos años de su juventud; mas entrado en edad, dejándose avasallar por el vergonzoso apego al torpe deleite, se enlazó con crecido número de mujeres extranjeras, atropellando la divina ley que lo vedaba; con el peligroso trato de estas idólatras

se pervirtió el corazón de aquel Rey tan célebre, sabio y piadoso al extremo repugnante de levantar templos, siendo ya anciano, á las vanas deidades que sus mujeres supersticiosas adoraban, y quemar él mismo incienso en sus detestables aras. El Señor justamente irritado le dá en rostro con su criminal inconsecuencia, y le previene que por tanto su reino dividido pasará la mayor parte á un siervo suyo; si bien esto no tendría lugar hasta despues de sus dias, y un vástago de la descendencia de David reinaria siempre sobre alguna de las tribus.

Se dejaba sentir la aproximacion de este castigo por los varios enemigos que en los últimos dias del Rey pacífico perturbaban sus estados; viniendo á hacerse el mas terrible de todos Jeroboam de la tribu de Efraim, á quien Salomon habia constituido recaudador general de tributos de la casa de Josef. Le encontró en el campo á solas el Profeta Ahías, y dándole á conocer la divina voluntad, rasgó el Profeta su manto, que era nuevo, en doce partes y entregó á Jeroboam diez girones, diciéndole que el Señor le confiaría otras tantas tribus de Israel, cuyo mando pasaria á su descendencia si caminaba por las sendas de la justicia: reservando una tribu á la casa de David para que no faltara una lámpara de ella en Jerusalem. Esta promesa no habia de tener cumplimiento hasta despues del fallecimiento de Salomon; pero Jeroboam, queriendo anticipar ambiciosamente la época marcada por la Divina Providencia, procuró excitar una conmocion contra el Rey, que habiendo sido reprimida, se refugió el insurgente á Egipto para eludir la accion judicial.

Salomon á la edad de 58 años, á los 40 de su reinado, el año del mundo 3029, sucumbió y fué enterrado en la ciudad de David. Se cree piadosamente que abriendo Salomon su corazón á la divina gracia al fin de sus dias, arrepentido hizo penitencia.

A vista de este ejemplo por mas firmes que nos creamos en la virtud, vivamos con santo y humilde temor de ofender á Dios y ser precipitados en todas las desastrosas consecuencias del crimen, velando siempre solícitos por conservar la divina gracia.

PÁRRAFO III.

CISMA DE ISRAEL : DIEZ TRIBUS SE ADHIEREN A JEROBOAM.—*Lib. III de los Reyes, cap. 12 hasta el v. 20.—Lib. 2 de los Paralipómenos, cap. 10.*

AL saber el fugitivo Jeroboam la muerte de Salomon se restituye precipitadamente á Palestina desde Egipto, se presenta en la asamblea de Siquem, en que habia de jurarse fidelidad á Roboam hijo y sucesor de Salomon, y á nombre del pueblo pide al Príncipe que alivie algun tanto los pesados tributos con que los habia agoviado su padre, y gustosos le obedecerian en todo rendidamente. Roboam dijo á la multitud volviera á los tres dias por la respuesta. Consultó el nuevo Rey acerca de este trascendental asunto á los ancianos que habian formado el consejo de su padre y le informaron sabiamente, que accediera benigno á los deseos del pueblo y le tratara con suavidad al principio y afanzaria su gobierno para siempre. No agradó á Roboam este prudente dictámen, y convocó una porcion de jóvenes educados con él en las engañosas delicias de la corte, debatida la misma cuestion, le dijeron: que inaugurase su mando desplegando extraordinaria energia para hacer respetar mas su autoridad. Inspirado de estas ideas indiscretas contestó el Rey con dureza á la multitud capitaneada por Jeroboam: *Mi padre os impuso un yugo pesado y el mio será mas insostenible, mi padre os castigó con látigos y yo os azotaré con escorpiones.* Esta respuesta excitó una conmocion general en el pueblo; diez tribus alzaron por su jefe á Jeroboam, y solo las de Judá y Benjamín reconocieron por su Rey á Roboam. La profética amenaza que el Señor habia hecho á Salomon por boca de Ahías quedó de este modo cumplida.

El Rey ordena á Adáran recaudador de tributos tranquilice al pueblo; pero la multitud desenfadada le quita la vida á pedradas. Roboam se salva dificilmente huyendo en su carro con demasiada precipitacion á Jerusalem. La sublevacion queda triunfante, y el pueblo hebreo nacido de un solo hombre, que en el espacio de 700 años habia sufrido la misma suerte, ya favorable ya adversa, que juntos habian participado de los divinos beneficios y á las veces

habian sufrido de consuno los castigos para correccion de sus culpas, que mutuamente se habian auxiliado en la guerra y en la paz, rompen funestamente esta unidad, que formada por tantos y tan fuertes vínculos prometia ser eterna, y queda constituido en dos naciones rivales, enemigas, que se persiguen con incesantes guerras, y no llegan á exterminarse por tenerlas Dios destinadas á servir de un modo especial á sus decretos eternos.

Pues bien: procurando dar á este período la claridad posible reseñaremos primero la historia de los Reyes de Israel, nombre que toman las diez tribus disidentes; y despues describirémos los Reyes de Judá, titulo que se le dá al reino formado de las tribus de Judá y Benjamin, y solo cuando nos precisen los hechos hablaremos de los dos reinos á la vez. Lo que nos parece preferible, aunque se resienta en ello alguna cosa el órden cronológico.

PÁRRAFO IV.

APOSTASÍA DE LAS DIEZ TRIBUS: UN PROFETA RECONVIENE Á JEROBOAM: FIN LASTIMOSO DEL PROFETA: MUERTE DE JEROBOAM.—*Lib. III de los Reyes, desde el v. 20 del cap. 12 al fin del 13.*

ESTABLECIÓ Jeroboam su corte en Siquem, ciudad que reedificó en el monte de Efraim. Solo en el templo permitia la ley practicar los ejercicios públicos de la religion y sacrificar víctimas al Señor; temiendo Jeroboam que si con este objeto continuaban concurriendo sus nuevos súbditos á Jerusalem en las festividades, como estaba prevenido, sería fácil volviesen á la obediencia de la casa de David; con una política suspicaz, ímpia y pérfida les prohibió subir á la ciudad santa á cumplir los deberes religiosos. Colocó un becerro de oro en Dan y otro en Bethel, y se los hizo adorar á su pueblo, diciéndoles sacrilegamente: «Aquí tienes, Israel, tus dioses, que te sacaron de Egipto.» Levantó templos en los altos á los ídolos, erigióles fiestas, procurando conservar en algunas cosas los ritos mosáicos y retuvo el Pentatéuco, aunque interpretándole á su antojo; arrebató el ministerio sacerdotal á la familia de Aaron y los suplantó con personas tomadas de la hez del pueblo, el mismo Jeroboam manejaba el incensario y sacrificaba las víctimas.

Un día que el Rey quemaba aromas en la idolátrica ara de Bethel, llega un Profeta de Judá, y al ver á Jeroboam exclama: «¡Oh altar, Oh altar! He aquí lo que dice el Señor: Nacerá un Príncipe de la casa de David, llamado Josías, que inmolará sobre tí á tus sacrílegos sacerdotes y reducirá á cenizas los huesos de sus primeros ministros.» Esta admirable profecía habia de cumplirse 350 años despues, como se efectuó con todas sus circunstancias; pero el Profeta para dar á sus oyentes una señal de su prediccion y le creyeran añadió al Rey: «Ese altar que ahora llenas de profano incienso, vá á hendirse por medio á tu vista y á esparcirse por el suelo las cenizas que le cubren.» Al oír el Rey el anatema extiende la mano para mandar prender al Profeta, y en el instante se le seca sin poderla recoger, el altar se rompe y se derrama por tierra la ceniza: hizo oracion el Profeta á instancia de Jeroboam y su mano volvió á su estado natural; sin que por eso se convirtiera el Rey. Invita sí á su mesa al Profeta y éste lo rehusa, por tener órden de Dios de no parar en aquel abominable lugar á comer ni beber, y partió de Bethel por distinto camino del que trajo.

Sabedor por sus hijos de este suceso un Profeta anciano de Bethel, corrió presuroso á su encuentro, le halló reposando debajo de un árbol y diciéndole que el Señor por medio de un ángel le habia prevenido le hiciera regresar á su casa á comer y beber, accedió á estas seductoras palabras. Cuando estaban en la mesa dijo el Profeta de Israel á su comensal: «El Señor me ha revelado, que por haber faltado tú á su obediencia volviendo y deteniéndote en la ciudad, tu cadáver no será enterrado en el sepulcro de tus padres.» A poco se dirige el Profeta de Judá á su país, y en el camino le mata un leon que se detiene junto á su cuerpo inánime y su asno que deja incólume. Sabe su desgracia el anciano de Bethel, recoge su cuerpo y le dá tierra en su sepulcro, previniendo á sus hijos que colocaran sus huesos con los de aquel varon de Dios, por cuanto su vaticinio sería exactamente cumplido.

Jeroboam viendo á su hijo peligrosamente enfermo envió á su mujer disfrazada á Silo para que consultase al Profeta Ahías; éste á pesar de estar ciego y de las exquisitas precauciones tomadas por la Reina para no ser conocida, le dice al sentir en su morada el ruido de sus pasos: »Entra, mujer de Jeroboam: ¿por qué te fin-

ges ser otra? Vé y di á Jeroboam por cuanto has elegido para Israel dioses de fundicion, tu casa será destruida, tu hijo enfermo terminará sus dias al pisar su madre las puertas de la ciudad, y el pueblo de Israel en castigo de sus abominables profanaciones será trasportado al otro lado del Eufrates.» Una triste realidad acredita en las respectivas épocas la prediccion de Ahías.

Jeroboam concluye de vivir el año del mundo 3051 á los 22 de su funesto reinado.

Nada respeta la desmedida ambicion, no perdona medios para conseguir su anhelado objeto, todo lo sacrifica para conservarlo: así vemos á Jeroboam abandonar con lamentable facilidad la religion verdadera para prostituirse á adorar los ídolos, al menor recelo de que pudieran sustraerse de su obediencia los israelitas, reteniéndolo en Jerusalem el centro de la religion.

PÁRRAFO V.

NADAB, BAASA, ELA, ZAMBRI Y AMRI, REYES DE ISRAEL.—*Lib. III de los Reyes, caps. 14, 15 y 16.*

NADAB ascendió al trono de Israel por muerte de su padre Jeroboam, siguió el detestable camino que éste le dejó trazado y Baasa le quita la vida en el sitio de Jebetón: con furiosa saña extermina la casa de Jeroboam y queda cumplido el justo castigo predicho á éste por el Profeta Ahías.

En el año del mundo 3051 se encarama al trono Baasa con las manos impiamente manchadas en la sangre de su Rey, establece su morada en Thersa y sigue rindiendo culto á los idolátricos becerros de sus predecesores; el Profeta Jehú le intima que su línea será abolida y lejos de aprovechar el importante aviso mata al enviado de Dios. El Señor le hace sufrir en castigo continuas derrotas militares del Rey de Judá y muere en Thersa á los 24 años de su reinado.

Ela su hijo ocupó el trono el año 3074 del mundo y á los dos años escasos descendió al sepulcro al golpe de la espada de su general de caballería Zambri, que le asesinó en Thersa en medio de un festin. En los siete dias que reina éste extingue la prole de

Baasa, como le fué predicho por Jehú. El ejército, que se ocupaba en sitiar á Jebetón, no consiente empuñe el cetro el regicida abominable, y alza por Rey á su general en jefe Amri y viene á Thersa á cercar á Zambri; el que como no pudiera defenderse por falta de tropas y recursos, prende fuego á su palacio y muere abrasado entre sus ruinas.

Amri es proclamado Rey el año de 3075 del mundo, sofoca á los cuatro años una parcialidad que seguia á Tebni, y entonces dueño pacífico de sus estados edifica en el monte Semer la célebre ciudad de Samaria, sede de la corte cismática, centro de la idolatría, émula furiosa de las glorias de Jerusalem, enemiga implacable de su religion y templo. Peor Amri que sus predecesores reina 12 años y le sucede su hijo Achab, que todavía le sobrepuja en supersticion, en crímenes y en maldad.

Tal es la consecuencia precisa de estos extraviados Reyes que han abandonado el camino de la verdad y de la virtud; precipitarse de error en error, de abismo en abismo.

PÁRRAFO VI.

PERVERSIDAD DE ACHAB: ELÍAS LE INTIMA UNA ESPANTOSA ESTERILIDAD: LA VIUDA DE SAREPTA: RESURRECCION DE SU HIJO: EL SACRIFICIO DE ELÍAS: LA LLUVIA MILAGROSA. *Lib. III de los Reyes, caps. 17 y 18.*

El trono de Israel odioso ya por sus crímenes sube á acabarle de profanar (si algo le falta) Achab, en el año del mundo 3086, y lo obtiene hasta 3107, período de 21 años henchido de maldad! Despreciando desde luego este Rey perverso la prohibicion de Moisés se desposó con Jezabel, hija del Rey de los sidonios de la proscripita raza cananea, y abrazando su absurda religion erigió un templo y un bosque en Samaria á Baal, idolo predilecto de su impía consorte, que él mismo adora, además de retener los becerros supersticiosos.

Por este tiempo Hiel, no apreciando bastante la profecía de Josué, se determinó á reedificar la derruida Jericó, pero cumpliéndose aquella, muere su primogénito al sentar los cimientos y el último de sus hijos al colocar las puertas de la ciudad.

La prevaricación de Israel llegaba á su colmo, con todo, el

Señor se acuerda que procede de su siervo Abraham, y se sirve de un varon recto, fé ardiente, costumbres austeras para llamarlo al camino de la verdad: tal es el gran Profeta Elías natural de Thesba en el país de Galaad. Este hombre inspirado se presenta en la corte apóstata y sin preludeo alguno dice resueltamente al impío Achab: «Te anuncio de parte de Dios vivo de Israel, que no caerá lluvia ni rocío sino segun la palabra que salga de mi boca.» Al momento Elías se aleja del Rey, y dócil á la voz divina se vá á ocultar en el torrente de Carith, donde tarde y mañana le llevaban los cuervos para su alimento pan y carne y el agua del arroyo apagaba su sed; pero secóse el torrente por tan prolongada sequía, y el Señor prescribe á su Profeta se marche á Sarepta, ciudad de los sidonios, donde ya le tenia prevenido hospedaje en casa de una viuda caritativa.

Elías emprendió sumiso su largo viaje, y al acercarse á Sarepta, pidió agua á una pobre mujer que recogia unas ramitas de leña; cuando obsequiosa se dirigia á complacer al desconocido viajero, éste le grita le traiga tambien un poco de pan. No tengo pan, contestó ella afligida, solo me resta un puñadito de harina y un poquito de aceite, voy á comérmelo con mi hijo y despues á morir.» El Profeta le instó hiciera tres panecillos de aquella corta provision, para él, ella y su hijo y que no temiera, que de parte de Dios le ofrecia no habia de faltarle ni aceite ni harina hasta que el Señor regara la tierra, la buena viuda llena de fé ejecuta cuanto Elías le prescribe, y alcanzan aquellos reducidos alimentos hasta la fecha que marca el Profeta.

La inexorable muerte sorprende al hijo de esta viuda hospitalaria en medio de sus humanísimos oficios para con el rígido Elías, y acongojada le expresa con vehementes palabras y elocuentes lágrimas su dolor; el varon de Dios recibe en sus brazos al niño difunto, le coloca en su penitente lecho, pide con ardiente fervor al Señor le resucite, y tendiéndose sobre su cuerpecito se ajustó tres veces á su tamaño, y se digna el Señor oír á su siervo y el niño resucita, devolviéndoselo vivo é incólume á su madre, que en el trasporte de alegría y asombro, exclama: «¡Ahora conozco que eres un hombre de Dios y que en tu boca está la verdadera palabra del Señor!»

Continuaba la sequía asolando la tierra y los hombres perecían de hambre; la furiosa Jezabel imputaba impiamente esta calamidad á los Profetas del Señor y degollaba á cuantos varones justos caían en sus manos sangrientas. Achab, correspondiendo á los sacrílegos crueles arrebatos de su imperiosa consorte, hacía pesquisas por do quiera para prender y dar muerte al gran Elías; por el contrario su mayordomo Abdías temeroso de Dios substraía del furor régio cuantos justos podía, y llegó á salvar y alimentar en una sola ocasión cien Profetas en dos cuevas. Era transcurrido ya el año tercero de la atormentadora esterilidad y Dios manda á su Profeta se presente al fiero Achab, y fiel á la palabra divina toma sumiso el camino de Samaria. Recorrian á la sazón las provincias buscando pastos para las bestias el Rey por un camino y su mayordomo por otro distinto; al encuentro de éste sale Elías rogándole haga saber á su amo que allí le tiene. Abdías saluda al Profeta con respeto rehusando modestamente el encargo; pues temía que el espíritu del Señor trasportara á su siervo á otro lugar distante, mientras él avisaba al Rey y tomándolo éste por un engaño castigara á su mayordomo. Elías le disipa esta pusilánime sospecha y entonces parte Abdías á noticiar este incidente al sañudo Achab, que presentándose á poco dice colérico al Profeta: «¿No eres tú el que conturbas á Israel?—No agito yo á Israel, respondió Elías, vos sois el causante de la plaga con que el Señor le castiga, porque habeis abandonado al Señor por adorar á Baal. Congregad vuestro pueblo en el monte Cármelelo haciendo que allí concurren los Profetas idolátricos y se verá quién es el Dios verdadero.» El Rey accedió á la indicación del Profeta, y cuando la multitud estuvo reunida, Elías les habló de este modo decisivo: «¿Hasta cuándo dividireis vuestro corazón entre el Señor y Baal? Ya el eterno no tiene mas Profeta que yo, mientras los de Baal son 450, escojan ellos un buey y dividido en tres trozos pónganlo sobre la leña, lo mismo haré yo con otro buey, sin que ni una ni otra parte coloque fuego debajo del combustible; cada cual invocará la asistencia de su Dios y será tenido por verdadero el que dé oídos á la oración mandando de los cielos un fuego que consuma la víctima.—Eso es justo» respondió el pueblo acogiendo la propuesta.

Principiaron los primeros los Sacerdotes idolátricos, prepar a-

ron el sacrificio y desde la mañana hasta el medio día estuvieron llamando á su Dios Baal y saltando su ara sacrilega; pero su mentida deidad no daba señales de vida. «Gritad mas alto, les decia con santa mofa el siervo del Omnipotente, que vuestro Dios duerme, está muy ocupado ó distraido.» Entonces con mayor furia se excitaba el fanatismo de los idólatras y redoblaban su gritería desafiada, punzaban su cuerpo hasta que saltaba sangre de las incisiones; pero su vano ídolo los dejó burlados sin poder alegar pretexto para encubrir su notoria impotencia. A su vez Elías restauró con doce piedras el altar del Señor que allí habia destruido, le rodeó de un foso, preparó la víctima y mandó verter tres veces sobre el holocausto agua en tal abundancia que se inundó la zanja. A la hora del sacrificio exhaló de lo íntimo de su corazón esta ferviente plegaria: «Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, dad hoy á conocer que sois el Dios de Israel, que yo soy vuestro siervo y que por vuestro mandato he dispuesto estas cosas. ¡Oidme, Señor, oidme! Sepa este pueblo que vos sois el único Dios verdadero que convertís los corazones.» Dijo, y al mismo tiempo descende de lo alto un fuego prodigioso que consume el holocausto en gloria de Dios, devora la leña, calcina las piedras, seca el lodo y evapora el agua: todo desaparece. A vista del prodigio todo el mundo se prosternó diciendo: «El Señor es Dios, el Señor es el Dios verdadero.» Elías, para que fuese duradera la conversion de Israel, pidió contra los Sacerdotes, que lo seducian á tributar adoracion á Baal, la pena capital impuesta por Moisés contra este horrendo crimen en el capítulo 13 del Deuteronomio y fueron muertos en el torrente de Cison.

«Suena ruido de una copiosa lluvia, dijo despues el Profeta al Rey, daos prisa á comer y beber;» y él entretanto se encaramó á la cumbre del Carmelo, donde se entregó pegada su frente á la tierra á la mas viva oracion, previniendo á su criado seis veces sucesivas, que dirigida la vista hácia el mar observara el horizonte; otras tantas vino diciendo al amo que nada descubria; no por eso se debilitaba la firme esperanza del Profeta; le repite la sétima vez el mandato, y vuelve el doméstico con la noticia de levantarse del mar una nubecilla apenas perceptible: avisa á Achab, le contesta, que con urgencia unza su carro y se marche luego para que no le

sorprenda la tempestad; con premura se prepara el Rey y entretanto se carga de nubes la atmósfera, se oscurece el cielo, los vientos se agitan y viene á caer con fuerza la deseada lluvia; Achab se retira precipitadamente á Jezrahel acompañándole Elías corriendo á pié.

El asombroso prodigio del Carmelo patentiza que Dios en su infinita misericordia trató de varios modos de traer á la unidad á los disidentes israelitas, iluminarlos y convertirlos; y solo usó de su justicia cuando obstinados repelieron los multiplicados auxilios de su divina gracia.

PÁRRAFO VII.

FUGA DE ELÍAS: VOCACION DE HAZAET, JEHÚ Y ELISEO: GUERRA DE ACHAB Y BENADAB.—*Libro III de los Reyes, caps. 19 y 20.*

LA imperiosa Jezabel irritada por la muerte de los seductores Ministros de Baal prorumpió en terribles amenazas contra Elías y le intimó por medio de un mensajero que le haría perecer al día siguiente. Amedrantado el Profeta huye y se oculta en el desierto de Bersabé de Judá, donde reposando á la sombra del enebro, meditaba desconsolado el poco fruto que su predicacion, milagros y profecías alcanzaban en el empedernido corazon de los israelitas, y zeloso de la gloria de Dios ofrece al Señor su vida por no presenciar tanta iniquidad, y vino á dormirse en este inexcrutable pensamiento. Un ángel le despierta convidándole á comer de un pan y beber de un vaso de agua que pone en su cabecera; así lo hace, y segunda vez se rinde al sueño; de nuevo le toca el ángel para que repitiera su comida y bebida, dándole por causa que le quedaba un largo camino; obedece el humilde siervo y confortado con aquel manjar misterioso viajó 40 dias con sus noches hasta llegar al monte Horeb. Allí se le apareció el Señor y le previno fuera á Damasco á ungir á Hazael por Rey de Siria, que tambien vertiera el óleo santo sobre Jehú que había de reinar sobre Israel y que Eliseo recibiera asimismo la uncion sagrada como sucesor suyo, que había de ser en los dones gratuitos de milagros y profecías.

Partió el virtuoso Profeta y entró en una heredad que labraban doce pares de bueyes, siendo uno de ellos dirigido por Eliseo: Elías le puso encima su manto así que le divisa, con cuya señal le daba á entender que Dios le llamaba al número de sus Profetas. Sintiendo interiormente Eliseo toda la eficacia de aquella divina vocacion dejó al punto la yunta, corrió en pos de Elías, tomó su venia para despedirse de sus padres, y habiendo regresado á la heredad dió un banquete con un par de bueyes á sus parientes y amigos, y con resolucion irrevocable se consagró á servir al gran Profeta Elías.

No habia querido Israel aprovechar para su conversion el placentero beneficio de la paz, que á este fin le habia dispensado el Señor por algun tiempo, y le hizo sentir las agitadas vicisitudes de la guerra. Benadab Rey de Siria coligado con otros 32 Reyes y seguido de numerosas huestes sitió á Samaria, tan confiado en sus fuerzas que se envanecía con la victoria antes de empezar la lucha; un Profeta alienta el abatido espíritu de Achab prometiéndole el triunfo en nombre del Dios verdadero, incitándole á acometer al enemigo poniendo al frente del ejército los infantes de los Príncipes de sus provincias que eran 232 y el total de su ejército 7,000 hombres. Se adelantan aquellos, envia Benadab un destacamento á reconocerlos con orden de cogerlos vivos, la suerte se cambia y cada israelita mata á su contrario: huyen los restantes sirios introduciendo la confusion entre sus compañeros. Benadab que estaba en su tienda embriagándose con sus principales jefes no acierta á restablecer el orden, él mismo á la carrera de un caballo se entrega á la fuga, los carga el Rey de Israel con todo su ejército y derrota completamente al enemigo.

Al siguiente año Benadab volvió á invadir la Palestina con un formidable ejército, y persuadido neciamente que el Dios de Israel no alcanzaba á proteger á su pueblo en los valles como lo habia hecho en los montes en la batalla precedente, asentó sus reales en la campiña de Aféc; Achab se situó á su frente con dos reducidas divisiones que en paralelo de su numeroso enemigo parecian dos pequeños rebaños de cabras; un varon de Dios ofrece al Rey hebreo la victoria para que el género humano se convenza que el Dios de Israel es el único Dios verdadero, criador

del universo, dueño de los valles como de los montes y de la naturaleza entera. En el sétimo día de estarse observando los dos ejércitos uno enfrente de otro, se trabó la temida lucha en la que perecieron 100,000 sirios, el resto en número de 27,000 hombres se retiró á la ciudad de Aféc, cuya muralla cayó sobre ellos y los sepultó en sus ruinas. Benadab, que se habia ocultado en un aposento muy recóndito de una casa, sale en apostura suplicante á implorar la clemencia del vencedor; Achab, olvidando el orgullo impío de este blasfemo Príncipe, sin tomar en cuenta que Dios le pone en sus manos derrotándole dos veces de un modo tan milagroso, otorga inconsideradamente con él un tratado impropio de alianza y amistad. Un Profeta manifiesta al Rey lo mucho que ha desagradado á Dios su insensata conducta y lo funesto que ha de ser á su persona y estado.

La pronta docilidad con que Eliseo sigue á su maestro Elías, ha servido en todos tiempos de estímulo y ejemplo para abrazar la perfeccion evangélica á todos los varones espirituales que se han sentido llamados por Dios á tan elevado objeto.

PÁRRAFO VIII.

VIÑA DE NABOT: MUERTE DE ACHAB.—*Lib. III de los Reyes, capítulo 21 y hasta el v. 40 del 22.*

TENIA Naboth en la ciudad de Jezrahel una viña contigua á los jardines de Achab, el que para ampliarlos propuso á su dueño con decidido empeño que se la vendiera ó cambiara; rehusólo Naboth por ser herencia de sus padres y mirar mal la ley estas enajenaciones perpétuas. Esta negativa produjo en el ánimo del Rey una profunda melancolía, regresó á su palacio lleno de cólera su corazón, volvió el rostro á la pared y no quiso comer. Jezabel que aventajaba en maldad á su ínicuo consorte concibió el horroroso proyecto de acabar con Naboth y su familia para que la violenta pasión del Rey fuese satisfecha. Al efecto mandó cartas en nombre de Achab selladas con el anillo real á los jefes de Jezrahel, previniéndoles que promulgasen un ayuno, dieran asiento á Naboth entre los primeros personajes del pueblo y secretamente ga-

naran dos hombres perversos que depusieran contra él, haberle oído blasfemar contra Dios y hablar mal del Rey, y que por tanto le hicieran morir apedreado. A poco los indignos jueces avisan á la inhumana Jezabel que poniendo por obra su detestable intriga habian quitado la vida á Nabot y sus hijos; ella avezada en el crimen avisa gozosa al Rey que está á su disposicion la ansiada viña de Jezrahel por no vivir ya su propietario. Parte jactancioso Achab á posesionarse de la ensangrentada finca, y el rígido Elías sale á su encuentro diciéndole de parte de Dios: HAS MUERTO Á NABOTH PARA ARREBATARLE SU VIÑA: EN ESTE MISMO LUGAR EN QUE LAMIERON LOS PERROS SU SANGRE LAMERÁN LA TUYA: EXTERMINARÉ TU POSTERIDAD COMO LA DE JEROBOAM Y BAASA, CUYA IMPÍA CONDUCTA HAS IMITADO. EL CUERPO DE JEZABEL SERÁ DEVORADO POR LOS PERROS EN EL CAMPO DE JEZRAHEL. Al escuchar Achab de boca tan autorizada este tremendo anatema rasgó sus vestiduras, cubrió su carne con un cilicio, ayunó, durmió en un saco y anduvo humillado. El Señor reveló á Elías que á causa de esta penitencia su vaticinio calamitoso no será cumplido en todos sus extremos en los dias de Achab, y si en los de su hijo.

Al tercer año de la ilusoria paz que artificiosamente se permitian Achab y Benadab, resolvió aquel reconquistar la ciudad de Ramoth de Galaad que le tenia usurpada el sirio. El Rey de Israel empeñó en esta guerra á Josafat que lo era de Judá, el que antes de reunir sus tropas á las de Israel quiso consultar la divina voluntad; y Achab que olvidando su anterior penitencia (verdadera ó aparente) habia reincidido en la idolatría, reunió 400 Profetas de Baal para interrogarles sobre el éxito de aquella guerrera expedicion; todos ellos se lo prometian muy feliz y Sedecias uno de ellos para inspirar mayor confianza en su fingido vaticinio acorneaba con unas astas de hierro que se habia colocado en la cabeza, cuanto se le ponía por delante, diciendo al Rey: «Así aventará la Siria hasta exterminarla.» Josafat, poco satisfecho de aquella risible escena, pidió á su compañero que se consultara seriamente á algun Profeta del verdadero Dios, y entonces hizo venir á Miqueas, aunque con cierta repugnancia porque decia que siempre le predecía adversidades.

En efecto afirmó con santa libertad que Achab pereceria en el

combate y que el pueblo viéndose sin caudillo abandonaría la empresa y regresaría en dispersion á su casa. Achab irritado mandó que Miqueas fuese retenido en una dura prision y alimentado con solo pan y agua hasta su vuelta; y el Profeta, sin que le arredrara el castigo, se ratificó públicamente en su siniestro vaticinio, y añadió que el Rey quedaria muerto en el combate. Marcharon los dos Reyes hebreos á la lid; Achab entró disfrazado, á la vez que hizo empeño conservara Josaphat sus insignias reales y su brillante comitiva. Dió orden Benadab á sus capitanes dirigieran todos sus esfuerzos contra Achab, dó quiera que lo descubriesen: seducidos los sirios por el rango que ostenta Josafat le toman por el rey de Israel, le cargan con decision, le acosan por todas partes; ya estaba envuelto entre ellos, y Josafat clama á Dios le libre de tan inminente riesgo: el Señor le favorece haciendo suspendan el ataque los enemigos, dándoles á conocer en el eco de la súplica de Josafat que no era Achab su perseguido. Al mismo tiempo Achab fué herido por una flecha tirada á la ventura, pero dirigida por la justicia del Eterno: el ejército se desbanda al saber su muerte, traen su cadáver á enterrarlo en Samaria, y al lavar su carro en la piscina de esta ciudad lamen los perros su sangre, quedando cumplidas las profecias de Elías y Miqueas: año del mundo 3107.

Naboth respetuoso á la ley es acusado calumniosamente por blasfemo de Dios y enemigo del Rey y entregado á unos jueces pérfidos, que constándoles su inocencia cubren las fórmulas de juicio para condenarle alevosamente con apariencias de justicia; con todo nadie le presta socorro, consuelo ni defensa y el justo muere en el concepto del pueblo como un protervo. ¡Dios se reserva al fin del mundo un juicio universal en que serán rectificadas las ideas extraviadas de los hombres, y en la otra vida premios para la inocencia oprimida y castigos para los fieros opresores de la humanidad desvalida!

PÁRRAFO IX.

BIOGRAFÍA DE OCOCÍAS: UN FUEGO MILAGROSO ABRASA Á LOS PERSEGUIDORES DE ELÍAS: ES ARREBATADO ÉSTE EN UN CARRO DE FUEGO.—*Lib. III de los Reyes*, el cap. 22 desde el v. 40: *Lib. IV cap. I y hasta el v. 13 del cap. 2.*

Ococías sucedió á su padre Achab en el trono de Israel y adoró á Baal, continuando la via de iniquidad trazada por sus perversos padres. Cayó este Príncipe en Samaria desde una elevada ventana de su palacio y mandó impía y neciamente mensajeros á consultar á Belcebub, dios de Acearon, si sobreviviría á aquella calamidad: Elías, cumpliendo una orden del Altísimo, sale al encuentro de los comisionados régios y les previene: volved y decid al Rey: «¿Pues qué no hay Dios en Israel que te diriges á consultar á los ídolos? Por esta causa no te levantarás del lecho en que yaces, sino que seguramente morirás.» Al escuchar Ococías este mensaje preguntó por las señas de la persona que lo habia proferido. «Es un hombre, le dijeron, de larga y descuidada barba y cabeza llera, cubierto de lanudas pieles, con una correa de cuero al rededor de la cintura.» *Ese es Elías*, dijo el Rey.

Mandó un destacamento de 50 soldados y un capitan que le prendieran: trepaban la cima del monte donde Elías estaba sentado, y en tono de mofa y amenaza le dijeron: «Hombre de Dios, el Rey ha mandado que descieras.» Elías pide al Señor castigue aquellos sacrilegos desacatos contra su ministro y descende fuego del cielo que devora al capitan y sus soldados. La misma suerte cupo á otro capitan y otros 50 soldados enviados por Ococías con el mismo objeto, por haberse conducido con igual insolencia. Por el contrario, otro tercer capitan con igual número de soldados que recibió la misma orden dobló su rodilla delante de Elías y le rogó atenta y humildemente descendiera con él á la presencia del Rey, y accedió el Profeta. Acatando la orden que un ángel le comunica y con el zelo fervoroso que le distinguía intimó á Ococías su próxima muerte en los mismos términos que la predijo á sus mensajeros, y se cumplió el triste vaticinio el año del mundo 3107.

Próximo Elías á desaparecer de la faz de la tierra por este tiempo, quiso probar el amor de su discípulo Eliseo y le propuso sucesivamente que se quedara en Gálgala, en Bethel, en Jericó, á cuyos sitios pasó el Profeta á visitar por última vez á sus hijos espirituales; mas no lo consintió Eliseo sabedor ya que su maestro iba á ser arrebatado en aquel mismo día, y llegaron juntos á las márgenes del Jordan: 50 hijos de los Profetas los obserbaban de lejos. Elías golpeó el río con su manto plegado, al instante se dividieron las aguas y ambos Profetas pasaron al otro lado con enjuta planta. «Pídemelo que mas quieras antes que desaparezca,» le dice por último Elías á su discípulo amado, y éste le rogó le concediera su doble espíritu. «Difícil cosa es, le contestó Elías, con todo, si me divisas al ser arrebatado puedes persuadirte que te ha sido otorgada la gracia. «En esto aparece un carro de fuego tirado por caballos tambien de fuego, que arrebatan á Elías y lo suben al cielo en un torbellino. Eliseo que le veía desaparecer exclamaba: ¡Padre mio! Padre mio..... *columna de Israel, vete en paz.* Penetrado de sentimiento por la pérdida de su maestro rasgó sus vestiduras; pero mitiga su pena el manto que el gran Elías le suelta en su rapto, y que recoge como herencia de gran precio, prenda de haber sido escuchada su súplica de obtener el espíritu doble, ó sea el don de milagros y profecía, ó ya una mayor parte en las virtudes de Elías por ser su primer discípulo: que ambas interpretaciones admite este pasaje.

La severidad imponía á los hombres de la ley antigua: así se verifica el castigo que invoca Elías contra la tropa que insulta su sagrado ministerio: la caridad y la persuasion habian de ser los recursos mas fuertes en manos de los Apóstoles y así los reprende el Salvador por una súplica que hicieron equivalente á la de Elías.

Elías y Enoch están reservados por Dios en un sitio desconocido para que al fin del mundo vuelvan á predicar á los hombres.

PÁRRAFO X.

ELISEO REPASA EL JORDAN: PURIFICA LAS AGUAS DE JERICÓ: A SU PALABRA DOS OSOS DESPEDAZAN A UNOS JÓVENES QUE SE BURLABAN DE ÉL: CONSIGUE JORAN POR SU MEDIACION UNA VICTORIA CONTRA LOS MOHABITAS.—*Lib. IV de los Reyes, desde el v. 13 del cap. 2 y el cap. 3.*

HUÉRFANO Eliseo de su maestro regresó al Jordan, hirió sus aguas con el manto de Elías, y admirado de que no le cedieran paso, exclamó con cierta confianza: «¿Dónde está ahora el Dios de Elías?» Volvió á golpear las aguas y se abrieron, franqueándole en su seno un camino seco.

Se detuvo Eliseo en Jericó, y como sus habitantes le expusieron que las aguas eran amargas, insalubres y esterilizadoras contrariando con sus malas cualidades la bella situacion de la ciudad, compadecido de su desgracia vertió en el manantial en el nombre del Señor un vaso de agua mezclada con sal, y se hizo para siempre exquisita aquella fuente.

Desde Jericó se dirigió Eliseo á Bethel, una de las ciudades mas abominables por su idolatría, á causa de ser el asiento de uno de los becerros de oro de Jeroboam; al acercarse el Profeta á la ciudad impía, le salieron al encuentro una porcion de jóvenes insolentes, que le escarnecian diciéndole: *Sube calvo, sube calvo*. Arrebatado de zelo Eliseo por la injuria, que en la persona de su ministro irrogaban al Señor aquellos atrevidos mozuelos con sus irreverentes improperios, los maldijo en el nombre del Señor; Dios, para que aquella ciudad cismática aprendiera á recibir con mayor respeto á sus enviados, hizo salir del bosque dos osos que despedazaron á 42 muchachos de aquella turba sacrílega.

Ocupaba el trono de Israel Joram hijo de Achab, por muerte de su hermano Ococías, y resolvió reducir á su deber á Mesa, Rey de Moab, que se substraía de pagarle el tributo pactado años antes de 100,000 corderos y 100,000 carneros con sus vellones: para asegurar el triunfo se coligó con los Reyes de Judá y Edom. Los tres ejércitos se encaminaron á Moab por el árido desierto de la Idu-

mea, siete dias llevaban de marcha, y faltó el agua para las tropas y las bestias, perecian de sed y mandó Josaphat consultar á un profeta del Eterno, dijosele que allí estaba Eliseo; los tres Reyes se presentan ante el venerable Profeta, quien con santa libertad manifestó á Joram que no era digno de ser atendido por cuanto favorecia la idolatría en sus estados, y que solo contestaria en consideracion á la piedad de Josaphat. Eliseo hizo llevar un tañidor de arpa y á los primeros sonidos de la armoniosa música vino sobre el Profeta el Espíritu del Señor y dijo: «Abrid fosos y fosos en el cáuce de este arroyo, no sentireis viento ni lluvia; sin embargo, este canal se llenará de aguas que apaguen la sed de vosotros y vuestras bestias; aun mas, vencereis á Moab y os enseñoreareis de sus ciudades y fortalezas.» Al siguiente dia por la mañana á la hora del sacrificio vinieron las aguas por el camino de Edom y se inundó agradablemente todo el país bebiendo los aliados hasta saciarse.

Los mohabitas ilusionados con la refraccion, que los rayos solares sufren en aquellas milagrosas aguas, se persuaden que aquel líquido es sangre de sus contrarios, que mutuamente se habian degollado, y corren presurosos con esta lisonjera idea á apoderarse de sus despojos; entonces los israelitas, que se creian cadáveres se levantan llenos de vida y valor, desbaratan á sus contrarios y los persiguen hasta encerrarlos en la capital de su reino, la que sitian con tanto rigor, que Mesa reducido á la desesperacion sacrificó sobre el muro á su primogénito. ¡Accion horrenda que estremece á los aliados al extremo de abandonar el sitio, si bien destruyendo antes las ciudades y talando los campos!

Los triunfos guerreros del pueblo hebreo son debidos á una visible proteccion del Cielo, con el fin de llamarle al culto del verdadero Dios ó á retenerle en él.

La Iglesia invoca á Eliseo para bendecir el agua en recuerdo de haber dulcificado las de Jericó.

PÁRRAFO XI.

CARIDAD DE ELISEO PARA CON DOS MUJERES Y OTROS PROFETAS: CURACION DE NAMAN.—*Lib. IV de los Reyes, caps. 4 y 5.*

Un acreedor inexorable apremiaba á una pobre viuda para que le solventara su crédito con tal dureza que reclamaba en recompensa por esclavos dos hijos que tenia la infeliz: ella desconsolada recurre al caritativo Eliseo, el que la preguntó: «¿Qué tienes en tu casa?—Solo un poco de aceite para ungirme;» contestó la viuda; y el Profeta le ordenó pidiera á sus vecinas un gran número de vasijas vacías, y encerrada en su casa con sus hijos, vertiera en todas ellas aquel precioso líquido: hízolo así y segun se las presentaban sus hijos todas quedaron llenas de aceite; con lo que pagó á sus importunos acreedores y alimentó á su familia.

Queriendo Eliseo manifestar su gratitud á una señora infecunda de Sunam, que solícita le habia preparado en su casa un aposento con cama, mesa, candelero y silla para hospedarle cuantas veces cruzara por la ciudad, le vaticinó tendria un hijo de allí á un año. Nació positivamente el profetizado niño, y todavia de pocos años, en tiempo de la cosecha, salió de su casa para ir á su padre que estaba con los segadores, se quejó de un fuerte dolor de cabeza y su padre lo devolvió con un criado á su madre, ésta lo recogió sobre sus rodillas, mas el niño espiró al medio dia. Esperanzada la madre de recobrar á su hijo, lo depositó sobre la cama del siervo de Dios y con toda presteza se dirigió á buscarle caballera en un asno y acompañada de un criado, que pidió á su consorte, aunque ocultándole el triste motivo de su súbito viaje; encontró al Profeta en el Carmelo y postrada á sus piés le expuso su inconsolable desgracia implorando su amparo. Eliseo despacha por delante á su criado Jiezi, á quien confia su báculo para que lo ponga sobre la cara del niño difunto, y en pos de él sigue el Profeta con la afligida madre: le sale al encuentro Jiezi con la desconsoladora nueva de no haber resucitado el niño, á pesar de haber puesto por obra las prevenciones de Eliseo. Este se encierra

con el niño muerto, ora fervorosamente á Dios, salta al lecho y extendiendo su cuerpo sobre aquel yerto cadáver, ajustó su boca, ojos y manos á los relativos del difunto, y se digna el Señor volver la vida á aquel llorado niño para consuelo de su piadosa madre, que no acierta á manifestar bastante su reconocimiento á Eliseo por el singular beneficio que recibe del Altísimo por su poderosa mediacion.

Desde el Carmelo se vino Eliseo á Gálgala, donde se dejaba sentir una mortífera hambre; los Profetas por inadvertencia habian mezclado yerbas nocivas en su potaje, y al gustarle exclamaron: «¡La muerte en la olla, varon de Dios!» el que con un poco de harina quitó al frugal condimento el veneno y la amargura. Allí mismo con 20 panes de cebada y un poco de trigo tostado alimentó á 100 personas.

En otra ocasion se ocupaban los Profetas en cortar maderas á la márgen del Jordan para ampliar su reducida habitacion, y á uno de ellos se le escapó la hoja de la hacha y vino á sumergirse en el fondo del rio; pérdida tanto mas sensible quanto el hacha era prestada y carecian de recursos para indemnizarla. Eliseo soltó un palo al agua y el pesado hierro se alzó fluctuando sobre la superficie del rio para ofrecerse espontáneamente á aquellos laboriosos cenobitas.

Naaman, General del Rey de Siria, rico, de gran valimiento en la corte, estaba cubierto de lepra; servia en su casa una israelita cautiva, y dijo á su señora que su amo curaria si se determinara á visitar al Profeta de Samaria. Naaman refirió estas palabras al Rey, quien le permitió marchar y le dió cartas recomendaticias para Joram: éste sorprendido de la demanda exclamó: «Soy yo por ventura Dios para que pueda curar á un hombre de su lepra?» presumiendo que esta peregrina embajada envolvia ulteriores siniestros fines. Mas Eliseo sacó á Joram de su inquietud llamando á su presencia al extranjero para que supiera habia Profeta en Israel. Llegó pues Naaman con gran tren de caballos, carros, criados y toda clase de riquezas á la puerta de Eliseo; mas éste, ya para probar la fé del General, ya porque su corazon penetrado de la inmensidad divina miraba con frialdad las grandezas humanas, sin rendir al sirio los sumisos respetos que exigia su orgullo, ni aun

salir á saludarle, le manifestó por medio de un mensajero se lavara siete veces en el Jordan y se limpiaria de su inmunda enfermedad. Naaman, que no comprende el significado de aquel recibimiento tan extraño para él, como tampoco el sencillo remedio prevenido por el Profeta, abandona colérico aquel lugar, asegurando que para baños eran preferibles los ríos de Damasco á todas las aguas de Israel. Con todo persuadido cariñosamente por sus criados se sumergió las siete veces en el Jordan, purificándose de la lepra y quedando su carne blanca y tersa como la de un niño.

Naaman agradecido volvió á la presencia de Eliseo, confesando que el Dios de Israel era el único y verdadero Dios del universo, y que solo á este Señor tributaria adoracion en adelante, llevándose dos cargas de aquella tierra santa (sin duda para erigir un altar al Eterno). Rogó tambien encarecidamente al Profeta aceptase algunos dones de sus ricos tesoros en testimonio de su gratitud, pero se negó á ello Eliseo. No así su infiel criado Jiezi que guiado por una baja codicia corrió en pos del opulento sirio y fingiéndose enviado de su desinteresado amo le pidió, tomando falsamente su respetable nombre, un talento de plata y dos vestidos para dos hijos de los Profetas, que supuso habian llegado del monte de Efraín. Naaman solícito y generoso le complació añadiendo á su peticion un talento y haciendo cargar á dos siervos con estos regalos colocados en dos sacos. Caminaban estos delante de Jiezi, quien los despidió al llegar á su morada ya al caer la tarde, tomando antes de su mano la plata y los vestidos que escondió en su casa. Se presenta con mucho disimulo delante de Eliseo, y como el Profeta conociera ya el delito por inspiracion divina, vituperó justamente á su criado por su sacrilega avaricia, y le dijo que en castigo la lepra de Naaman pasaria para siempre á él y sus descendientes, y en el momento le cubre una lepra blanca como la nieve.

Naaman reconociendo al verdadero Dios por mediacion del Profeta Eliseo, representa al pueblo pagano convertido al catolicismo por la predicacion de los Apóstoles.

PÁRRAFO XII.

ELISEO EN MEDIO LOS SIRIOS : SITIO DE SAMARIA. — *Lib. IV de los Reyes, caps. 6 y 7.*

PREVENIA Joram los proyectos que contra él concebía Benadab, Rey de Siria, porque se los manifestaba Eliseo, á quien Dios instruíra de ellos. Esta admirable prevision del Rey de Israel, tantas veces repetida, hizo sospechar á Benadab, que alguno de sus confidentes ponía al corriente á su contrario de sus resoluciones antes de ejecutarlas, y como manifestara esta presuncion en un consejo uno de sus oficiales contestó al Rey que ninguno de sus servidores le hacia traicion; mas que Eliseo Profeta descubria á su Rey cuanto hablaba en lo mas recóndito de su cámara. Irritado Benadab y sabedor que el siervo de Dios moraba en Dothán, envió tropas que cercaron por la noche la ciudad. El criado del Profeta al salir por la mañana quedó sorprendido al ver aquel numeroso ejército y volvió pavoroso á su amo juzgándose completamente perdido; mas Eliseo le tranquilizó haciéndole ver por un favor especial del cielo el ejército de ángeles mucho mas poderoso que los protegía. Eliseo pidió á Dios turbase la vista de los sirios, se presentó á ellos y les dijo: «Seguidme que yo os mostraré á Eliseo.» Los incircuncisos se pusieron en manos del Profeta, quien los condujo á Samaria sin que ellos lo notasen, hasta que el Señor, á peticion de Eliseo, les aclaró la vista y quedaron sorprendidos al encontrarse en medio de la corte israelítica. Joram quiso hacerlos morir, pero se opuso Eliseo por no haber sido cogidos en accion de guerra, los socorrió con víveres y los despidió en paz para su país.

Algun tiempo despues Benadab sitió á Samaria, y la redujo á un hambre tan extremada, que las madres llegaron á devorar á sus tiernecitos hijos. Dos mujeres desnaturalizadas pactaron inhumanamente alimentarse de comun sucesivamente de sus propios hijos: cocieron uno y la otra madre ocultó el suyo para evadir el repugnante compromiso; al recorrer el Rey el muro de la ciudad salió á pedirle justicia la madre que se creyó agraviada, refirién-

dole el suceso. Aterrado Joram con un hecho tan atroz (y mas si recordaba que era uno de los singulares castigos predichos en el Deuteronomio contra los israelitas prevaricadores), rasgó sus vestiduras dejando ver un cilicio ceñido á la raiz de su carne; mas imputando inicua y calumniosamente á Eliseo las camidades que por sus pecados sufría Israel, mandó un sicario que cortara la cabeza al Profeta: éste antes de acercarse el mensajero, previene á los ancianos que le acompañaban cierran la puerta, porque en pos seguia el Rey en persona á impedir la ejecucion de su colérico mandato. Se presentó Joram dando impacientes quejas contra el mismo Dios; Eliseo le hace saber de parte del Señor inmenso en misericordia, que á las 24 horas el celemin de harina de trigo valdria á 4 rs. y la cebada á la mitad, á la puerta de Samaria. «No puede ser eso aunque caigan del cielo viveres,» dijo un oficial de la comitiva real. «Tú lo verás con tus propios ojos, le aseguró el Profeta, però no disfrutarás de ello.»

En aquella misma noche hizo el Omnipotente que se oyese en el campamento sitiador un formidable extruendo de hombres, armas, carros y caballos, cual un poderoso ejército que venia á combatirlos: sobrecogidos de espanto, los sirios huyen precipitadamente en la oscuridad, abandonando un inmenso botin por salvar sus vidas. Cuatro leprosos que habia en los ejidos de la ciudad pereciendo de hambre, persuadidos de no poder empeorar su infortunada suerte, pasaron al campo enemigo, el que encontraron abandonado; se apoderaron de algunos viveres y alhajas, y regresaron á Samaria difundiendo tan venturosa nueva. Joram, dudando todavía del vaticinio de Eliseo, envió dos caballos, de los cinco que únicamente le restaban, á descubrir la tierra, siguieron hasta el Jordan y volvieron diciendo que aquella retirada no era ardid de guerra, sino desordenada y definitiva huida del enemigo desparovido. El gentío de la ciudad salió presuroso á apoderarse de los ricos despojos de los sirios, encontrando tal abundancia de alimentos, que el trigo y la cebada se vendian al insignificante valor predicho por Eliseo, cumpliéndose tambien su vaticinio respecto al oficial incrédulo; pues habiéndole puesto el Rey á la puerta de Samaria para impedir el desórden, no pudo contener al pueblo que se agolpó á salir y sucumbió sofocado.

El extremo espantoso á que fueron reducidos los samaritanos en este horroroso sitio, y el modo milagroso con que le hizo Dios levantar á sus enemigos, nos enseña á temer su justicia é invocar contritos su misericordia.

PÁRRAFO XIII.

MUERTE DE JORAM Y DE JEZABEL.—*Lib. IV de los Reyes, caps. 8 y 9.*

SE apoderó del trono de Damasco Hazael, quitando la vida á su Señor y Rey Benadab: cambio que Joram juzgó favorable para reconquistar la plaza de Ramoth de Galaad y la sitió auxiliado de Ocoeías Rey de Judá; pero fué herido el de Israel y volvió á curarse á Jezrael. Entonces Eliseo inspirado por Dios mandó á uno de sus discípulos al sitio de Ramoth, para que ungiera por Rey de Israel al General Jehú, que ministro de la Justicia Eterna habia de exterminar la casa de Achab por sus enormes crímenes. El Profeta encontró á Jehú rodeado de sus primeros oficiales, y le hizo levantar de su asiento rogándole le escuchara una palabra; y despues de haber entrado en un aposento reservado vertió el siervo de Dios sobre la cabeza del General el misterioso aceite, manifestándole de parte del Señor Rey de Israel la justiciera mision que se le confiaba.

Instado Jehú por sus compañeros de armas les reveló las palabras del Profeta, y aquellos sin demora alzaron á Jehú sobre un trono improvisado con sus mantos y sonando la trompeta gritaron: «Jehú es nuestro Rey.» Sin dar tiempo á que Joram recibiera noticias del suceso, partió Jehú con el ejército á Jezrahél, el vigía de la torre de esta ciudad avisó á Joram, que se descubría un tropel de gente armada; y manda Joram en un carro á un explorador que reconozca á los que vienen; y vuelve á noticiar el centinela que el mensajero ha sido retenido. Lo mismo acaeció á otro segundo emisario. El enemigo se acercaba con precipitacion, y pudo ya participar el atalaya que era Jehú. Joram y Ocoeías le salen al encuentro cada uno en su carro, y le vienen á encontrar en el malhadado campo de Naboth. «¿Hay paz Jehú?» dijo sobresaltado Joram, y el otro contestó: «¿Qué paz ha de haber, estando impunes los hor-

ribles crímenes de tu madre?»—«¡Traicion Ococías!» grito Joram, volviendo veloz el carro para buscar la fuga. Entonces Jehú disparó el arco y le atravesó con la saeta las espaldas, año del mundo 3120, y arrojó su cadáver al campo de Naboth; cumpliéndose fielmente lo que Elías predijo á su padre Achab.

La indomable Jezabel, haciendo alarde de sobreponerse con su orgullo á su desgracia, se colocó en una ventana, sus ojos pintados de alcohol, su cabeza engalanada, y dijo á Jehú al penetrar por la puerta de Jezrahél: «¿Qué paz puedes tu traer, segundo Zambri, asesino de tu Señor?» Alzando la vista el victorioso General grito: «Arrojad á esa mujer.» Dos ó tres eunucos que la acompañaban haciendo una profunda inclinacion la precipitaron por la elevada ventana, su sangre salpicó la pared, los caballos pisotearon su cadáver, lo devoraron los perros, de suerte que cuando Jehú despues de comer y beber dió orden para sepultarla en consideracion á su alta alcurnia «solo hallaron el cráneo, los piés y las extremidades de las manos.» Dijéronlo á Jehú, quien contestó: «Eso mismo predijo el Señor por boca de Elías su siervo.»

¡Tiembren los malvados con los ejemplares castigos que Dios envia contra los criminales que atropellan la religion y la justicia!

PÁRRAFO XIV.

REINADO DE JEHÚ.—*Lib. IV de los Reyes, cap. 10.*

INTIMÓ Jehú á los magnates de Samaria, que para darle una prueba de adhesion á su partido y obediencia á su persona, decapitasen á los 70 hijos de Achab que educaban en sus casas; ellos temiendo su fiera indignacion ejecutaron su sangrienta orden y le mandaron á Jezrahél las 70 cabezas en unos cojines, las que por disposicion del Rey fueron depositadas en dos montones á la puerta de la ciudad. ¡Horrible espectáculo que aterró á los habitantes de Jezrahél á la mañana del dia siguiente!

Jehú en esta ciudad y Samaria continuó exterminando furiosamente á los grandes de la corte de Achab, á sus descendientes, amigos y sacerdotes, hasta no quedar reliquia de esta funesta casa conforme al vaticinio de Elías.

Fingiendo Jehú que habia resuelto honrar con un solemne sacrificio á Baal, mucho mas que lo hiciera Achab, convocó por todos sus estados á los Profetas, Sacerdotes y Ministros de aquella ridícula deidad, conminando con pena de la vida al que faltara á la invitacion; todos concurrieron al supersticioso templo. Hizo Jehú revestir á los ministros idólatras de sus hábitos oficiales, y penetrando él mismo dentro del edificio se aseguró no quedar entre ellos ningun servidor del Eterno; los dejó ofrecer víctimas, y concluido el holocausto mandó á 80 hombres que tenia preparados, entraran en el templo y mataran á todos los idólatras, haciéndolos responsables con sus vidas, si alguno escapaba. No se salvó ninguno: sus cuerpos fueron arrojados al campo para pastos de aves y fieras. La estátua de Baal arrancada de su sacrílega ara fué abrasada y reducida á polvo, su templo fué destruido y destinado el solar á un sitio de inmundicias, y su abominable culto quedó extinguido por entonces. Por cuyos oficios prometió el Señor á Jehú, que sus hijos hasta la cuarta generacion ocuparian el trono de Israel. Con todo, faltando Jehú á la misión altísima que el Señor le confiara, dejó existentes los becerros idólatricos de Jeroboam y continuó con las prácticas abominables del funesto cisma, y aun lo que ejecutó no fué con loable zelo por la justicia. Por eso Dios le castigó valiéndose de Hazael que le derrotó en diversos encuentros, y le quitó todo el país de Galaad. Murió Jehú el año del mundo 3148, á los 28 años de su reinado, de muerte natural en Samaria, donde fué enterrado.

Fines particulares moyieron á Jehú á cumplir las órdenes del Altísimo, omitiendo culpablemente la ejecucion de otras, así solo recibe una pequeña recompensa temporal: nuestra obediencia á Dios ha de ser entera, decidida y excitada por motivos sobrenaturales para que sea recompensada con un premio eterno.

PÁRRAFO XV.

JOACHÁZ, JOAS, JEROBOAM II Y ZACARÍAS REYES DE ISRAEL, DESCENDIENTES DE JEHÚ: MUERTE DE ELISEO.—*Lib. IV de los Reyes, capítulos 13, 14 y 15.*

SIN pérdida de tiempo Joacház ocupó el trono de Israel, vacante por la defuncion de su padre Jehú, marchando por la senda de iniquidad trazada por los Reyes cismáticos de Israel, y el Señor le castigó entregándole al poder de Hazael, quien sacudió á su ejército cual si apaleará la miés en la era, hasta reducirle á 50 militares montados, 10,000 infantes y diez carros: prendió fuego á las fortalezas, y fué tal la crueldad de los sirios, que pasaron á cuchillo los jóvenes, estrellaron contra el suelo los niños y á las mujeres en cinta rasgaron el vientre. Así lo tenía predicho Eliseo. Israel hubiera sido exterminado si el Señor á la oracion con que se humilló Joacház no se hubiera movido á misericordia dándole un salvador que libró á aquellos hijos de Abraham de la mano opresora del Rey sirio.

Este salvador fué Joas, á quien su padre Joacház asoció al reino dos años antes de su muerte, acaecida en Samaria el año del mundo 5165. No se apartó de los abominables caminos de sus predecesores; no obstante se dignó visitar al anciano Eliseo aquejado de la última enfermedad: llorando saludó al Profeta con los respetables nombres de *Padre mio*, *padre mio*, *carro de Israel y su conductor*, que equivale á cabeza y columna. Dijo el Profeta al Rey tomara arco y flechas y abriera la ventana de hácia Oriente, puso sus manos sobre las de Joas que sostenia el arco, y le mandó disparar la flecha: lo hizo y exclamó Eliseo: «Esta es la saeta de salvacion contra la Siria, que destruirás en Aféc.» Le mandó en seguida disparara dardos contra la tierra; Joas la hirió tres veces y se detuvo. «Otras tantas victorias conseguirás contra la Siria, mas la hubieras exterminado, si hubieras asaeteado el suelo cinco, seis, siete ó mas veces» le dijo el Profeta indignado por la poca fé que manifestó el Rey.

A poco de estas predicciones murió Eliseo, y en el mismo año

arrojaron á su sepulcro un cadáver que llevaban á enterrar unos hombres para huir mas desembarazados de los corsarios mohabitas que invadian el país, y en el instante de tocar el muerto los huesos del Profeta resucitó aquel y se puso en pié.

Joas, como le habia sido vaticinado, derrotó tres veces á Benadab, Rey de Siria, y reconquistó las ciudades de que se habia apoderado su padre Hazael en tiempo de Joacház. Derrotó tambien al Rey de Judá, cuya victoria se describirá en la biografía de Amasias. Joas habiendo reinado 16 años sucumbió en Samaria, donde fué sepultado el año del mundo 5179. Su corona la heredó su hijo Jeroboam II, que no fué mejor que sus predecesores: fué sí un atrevido guerrero que restituyó á Israel sus primitivos límites. Dejó de existir el año 41 de su reinado, el de 5220 del mundo.

Muerto Jeroboam, sucede un interregno de once años; su hijo Zacarías asciende al trono el año del mundo 5232. Predicho estaba que á la casa de Jehú se le arrancaria el cetro de Israel en la cuarta generacion que terminaba en este Rey. Selum súbdito rebelde le privó de la vida al golpe de un puñal asesino á los 6 meses de su efímero mando.

Eliseo que tantos milagros habia obrado en vida, resucitan sus huesos un cadáver para dejar consignada la veneracion que debemos tributar á las reliquias de los Santos.

PÁRRAFO XVI.

SELUM, MANAHEM, FACEIAS, FACEO, OSEAS REYES DE ISRAEL: FIN DE ESTE REINO.—*Lib. IV de los Reyes, caps. 15 y 17.*

UNA turbulenta agitacion domina el reino de Israel, la guerra civil agota sus hijos y recursos, la anarquía impera en sus estados, el asesinato y la conspiracion elevan á hombres perdidos y criminales á su trono: no puede estar muy distante su fin. Manahem con un acero homicida derriba del trono á Selum al mes de ocuparle, como este derribó á su antecesor. Este nuevo dominador fué execrable por su fiereza y crueldad; tomó á viva fuerza la ciudad de Tapsa, y con tan sangrienta saña se cebó en sus moradores que los

pasó á cuchillo sin perdonar ni á las mujeres que estaban en cinta, á las que con ferocidad inaudita abría el vientre por medio. Ful Rey de los asirios invadió el territorio de Israel, y Manahem, que no solo carecía de fuerzas para resistir, sino que temía ser lanzado de su vacilante trono por sus súbditos horrorizados de su instinto sanguinario, ganó al asirio para que le confirmase en su horrible mando con 1,000 talentos que arrancó del pueblo. Con este poderoso auxilio Manahem se sostuvo 10 años en el trono y sucumbió de muerte natural, cosa rara en aquel tiempo en el mando de Samaria, el año del mundo 3243.

Le sucedió su hijo Faceas sin dejar otra memoria de su fugaz mando de dos años, que haber continuado el culto idolátrico de sus mayores. Faceo, hijo de Romelio, conspiró contra él, le atacó en una torre de la casa real de Samaria y le mató, reinando en su lugar, año 3245 de la creacion. En su reinado Theglafalasar, Rey de los asirios, se apodera de muchas ciudades de Israel y trasportó á Nínive las tribus hebreas que habitaban el país de Galaad; por lo que se dá á esta guerra el nombre de *Primera cautividad de Israel*. Faceo mató en una guerra mucha gente del reino de Judá, como en otro lugar describiremos.

Oseas hurdió una conspiracion contra su Rey Faceo y le quitó la vida el año del mundo 3265: si bien la constante colision de los diferentes partidos que se agitaban en aquel turbulento estado no le permitieron ocupar el trono hasta nueve años despues transcurridos en una violenta anarquía. Inauguró su mando en 3274, y si no tan criminal como sus predecesores, no siguió sin embargo el buen camino, ni apartó á su pueblo de la idolatría ni de la senda del crimen.

Salmanasar, hijo de Theglafalasar y sucesor en el trono de los asirios, invadió los dominios de Israel; venció á Oseas y le redujo á pagarle todos los años un fuerte tributo, yugo que pasado algun tiempo intentó sacudir Oseas aliándose con el Rey de Egipto, mas habiendo sabido oportunamente Salmanasar esta secreta inteligencia, se arrojó de improviso con numeroso ejército sobre Israel, taló sus tierras, arrasó sus ciudades, sitió á Samaria, y despues de un obstinado cerco de tres años la tomó por asalto, degolló una parte de sus habitantes, y los restantes de las diez tribus con su

Rey Oseas fueron conducidos cautivos al imperio de la Asiria y diseminados en sus diversas provincias, el año nono del reinado de Oseas, 5283 de la creacion. No quedaron en aquel desventurado pais mas que pastores y miseros proletarios condenados á labrar las viñas y las tierras, para satisfacer la insaciable avaricia de sus duros conquistadores; y aun éstos un poco mas tarde fueron arrastrados tambien al cautiverio en cumplimiento de las profecías.

Para poblar aquel pais falto de habitantes, Salmanasar mandó colonias de sus estados, que se establecieron en Samaria y otras ciudades de Israel, y como éstas eran gentes idólatras que no adoraban ni temian al verdadero Dios, para su castigo envió el Señor leones que devoraban á estos moradores intrusos. Salmanasar, á quien refirieron este suceso, les mandó un Sacerdote hebreo de los cautivos para que enseñara á la colonia el culto del Dios de Israel, y fijó este ministro su residencia en Bethel. Este pueblo advenedizo, conocido en la sucesion de los tiempos con el nombre de *pueblo samaritano*, hizo una amalgama repugnante de tributar culto al Dios verdadero, y á la vez á todos los ídolos importados de diversas naciones, una monstruosa mezela de la ley mosaica con las supersticiones paganas, por lo que estuvieron en perpétua lucha y constante oposicion con el pueblo judío, fiel custodio de la verdad.

Doscientos cincuenta y cuatro años eran transcurridos desde que las diez tribus prevaricadoras apostataron por una funesta rebelion del culto del Dios verdadero, que los sacó de Egipto, y de la obediencia de la casa de David; despreciando la santa alianza del monte Siná habían restaurado inicuaente en aquella tierra consagrada con repetidas visiones celestiales la abominable idolatría, las horrendas víctimas humanas, la ridícula y supersticiosa magia con todas las aberraciones monstruosas de los cananeos, sus antiguos habitantes. Dios infinito en bondad llamó multiplicadas veces á penitencia á estos desnaturalizados hijos de Abraham por medio de innumerables milagros, castigos saludables de mas ó menos duracion, y especialmente por los Profetas que los corregian con vehemencia, y les vaticinaban las espantosas calamidades que iban á desplomarse sobre sus duras cervices si no retrocedian de sus

crímenes; despreciaron locamente tan cariñosas advertencias y Dios tan justo como misericordioso por ingratos, impenitentes y rebeldes, los lanzó para siempre á países lejanos. ¡Tiembra pecador, que Dios se conduce igualmente con los individuos que con las naciones!

Reyes de Judá.

PÁRRAFO XVII.

ROBOAM, ABIAS, ASA.—*Lib. III de los Reyes, caps. 12, 14 y 15; libro II de los Paralipómenos, caps. 11, 12, 13 y 14.*

ROBOAM se restituye precipitadamente en un carro á Jerusalem, salvándose con dificultad de la rebelion que contra él se excitara en Siquem. A su reino, que le constituyen las dos tribus de Judá y de Benjamin, se acogen los Levitas y Sacerdotes vilipendiados y privados de sus funciones sagradas por Jeroboam, y otros muchos verdaderos israelitas penetrados cordialmente del amor divino, á quienes era insoportable la idolatría y el divorcio del templo. Sostenido con estos poderosos elementos alista Roboam en su real estandarte 180,000 hombres que dirigia ya á exterminar á su contrario Jeroboam; en esto que el Profeta Semeías le hace saber que Dios no aprobaba aquella lucha fratricida, y sumiso á las disposiciones soberanas del Eterno licencia pacíficamente su numeroso ejército fortificando á prevencion las plazas principales de su estado.

No perseveró Roboam en los piadosos sentimientos de su abuelo David, al tercer año de su mando la insidiosa molicie y la abominable idolatría se apoderaron de su veleidoso corazón, y muchos de sus súbditos imitando su funesto ejemplo reincidieron en las abominaciones de los antiguos cananeos. Ahora como entonces provocaron estas la Justicia Divina, y el Señor para castigarlos llamó á la Judea á Sesác, Rey de Egipto, que con pasmosa prontitud se apoderó de las plazas fuertes. Se dirigia á Jerusalem donde se habian refugiado Roboam y los Príncipes de Judá, á quienes Semeías declaró de parte Dios, que así como ellos habian abandonado al

Señor, á su vez el Señor los abandonaba al furor de aquel Rey extranjero. Consternados al oír estas palabras Roboam y los Príncipes reconocieron con humildad la equidad de los juicios divinos, por lo que, y haber todavía justos en Judá, el Señor se dignó revelar á su Profeta que habia mitigado el rigor de su sentencia, y así que no morirían al filo de la espada de Sisác; pero que los dominaria para que experimentaran cuánta diferencia hay entre servir á Dios y servir á los Reyes de la tierra. Entró pues Sisác triunfante en la ciudad santa, si no desplegando toda la fiereza, el desórden y exterminio de un asalto, tampoco tan generoso y desprendido que no saqueara el templo y el palacio antes de retirarse á sus estados: cargando entre otros ricos despojos los escudos de oro de Salomon, que se llevaban delante del Rey cuando entraba en el templo, y que fueron reemplazados por otros de bronce. Olvidando pronto Roboam la conmiseracion que el Señor tuvo de su persona y estado, se extravió de nuevo y murió desgraciadamente en su infidelidad el año 17 de su reinado, el 3046 del mundo, y fué enterrado con sus padres en la ciudad de David. ¡Príncipe infelice! negándose á seguir un buen consejo, perdió la mayor parte de sus estados! dominado de pasiones criminales, abandonó á su Dios!

Apenas subió al trono de Judá Abías, hijo y sucesor de Roboam, emprendió una mortífera guerra contra Jeroboam. Penetró con 400,000 hombres hasta el monte de Semeron. Israel le esperaba con 800,000 guerreros, iban á arremeterse los dos ejércitos y adelantándose Abías hácia los enemigos les afrenta con su infidelidad y apostasia, gloriándose justamente de conservar en su estado la pureza de la religion, el culto divino y la alianza con el Señor. *¡Oh! hijos de Israel, concluia, no queráis combatir contra el Dios Omnipotente de vuestros padres, porque correréis á una muerte segura.* Mientras con este ardor peroraba el de Judá, Jeroboam extendia sus batallones con el ánimo de envolver las masas enemigas: Judá levanta la vista y reconoce el eminente peligro que corre todo el ejército: grita clamando al Señor auxilio: los Sacerdotes hacen resonar el penetrante eco de las trompetas, Dios oye sus preces y en las huestes de Jeroboam infunde un repentino espanto que las desordena y ahuyenta, Abías sigue furioso el alcance y deja tendidos en el campo 500,000 israelitas apoderándose de muchas ciu-

dades. ¡Glorioso triunfo que sobrepuso el reino de Judá al de Israel debilitado notablemente con tan espantosa mortandad! Con todo cediendo Abías á los perniciosos consejos de su madre que era idólatra, no perseveró en la gratitud y fidelidad que debía á Dios; y la Divina Providencia le cortó con la muerte el hilo de sus maldades al tercer año de su mando, el 3049 de la creacion: su cuerpo fué inhumado en la ciudad de David.

Asa heredó la diadema real de su padre Abías. Zeloso al principio por la gloria de Dios demolió los templos dedicados á mentidas deidades, rompió sus aras, demolió sus estatuas arrojando sus polvos al torrente de Cedron, lanzó de sus estados los hombres disolutos é hizo reflorcer en su reino la virtud: el Señor en recompensa le concede una apacible prolongada paz, que Asa aprovecha útilmente fortificando muchas plazas y organizando un buen ejército, con cuyos aprestos militares pudo salir al encuentro de Zara, Rey de Ethiopia, que con un ejército innumerable invadía hostilmente sus estados; y como el enemigo le superara en tropas y recursos bélicos, lleno de confianza invocó Asa la protección divina al principiar el combate. Dios acoge piadoso sus ruegos y concede la victoria á los guerreros de Judá, los que habiendo derrotado completamente al enemigo se volvieron á Jerusalem triunfantes y cargados de un inmenso botin de efectos y ganados.

Un Profeta llamado Azarías sale al encuentro á los vencedores y los estimula prometiéndoles nuevas y mayores recompensas si caminan por la senda recta; por el contrario calamidades sin cuento si abandonan al Señor. Enardecido Asa de un fervor puro con estas palabras acaba de extirpar la idolatría, aparta de su lado á su madre Maacha, para que no fomentara por mas tiempo el vergonso culto de Priapo, cuyo voluptuoso bosque tala y hunde su lúbrica caverna. Reunió en Jerusalem á sus dos tribus y concurren tambien muchos israelitas fieles á Dios de las tribus disidentes, se ofreció un solemne sacrificio al Señor, se renovó la alianza con Dios y enriqueció Asa el templo con abundantes y preciosos dones. Sin embargo, Asa no fué del todo perfecto, dejó subsistentes los lugares altos consagrados al verdadero Dios, prohibidos por la ley que mandaba no hubiera otro lugar de sacrifi-

cio que el templo. Habiendo invadido su territorio Baasa, Rey de Israel, en vez de imprecicar asiduamente la misericordia del Señor, cuya proteccion tan favorablemente experimentó en la guerra contra los etiopes, toma el oro y la plata del templo y el palacio y compra con ellos el apoyo del Rey de Siria Benadab, el que seducido con estos presentes rompe la alianza que tenia pactada con Baasa, y manda á sus Generales en socorro de Asa, por lo que retrocede el de Israel y abandona los trabajos del sitio de Rama.

El Profeta Hanani afeó al Príncipe haber confiado en los extranjeros mas que en el Omnipotente, y le predijo nuevas guerras como castigo de su falta; se encoleriza Asa y amarra en un cepo al siervo del Señor y quita la vida á muchos justos. El Juez Supremo le envia en pena de su alevosía una afflictiva enfermedad como agudísimos dolores de gota, y debiendo implorar el auxilio del Cielo, de donde visiblemente emanaba la calamidad, quiso buscar mas bien el remedio en la insegura ciencia de los médicos, que no habiendo podido curarle sucumbió al cabo de tres años de tormento, á los 41 de su reinado, el 5090 de la creacion, y fué enterrado en su sepulcro en la ciudad de David.

Rey inconstante que favorecido visiblemente por Dios, desconfia despues del poder divino sufriendo por tanto fuertes castigos.

PÁRRAFO XVIII.

EL PIADOSO JOSAPHAT, REY DE JUDÁ.—*Lib. III de los Reyes, cap. 22; Libro II de los Paralipómenos, caps. 17, 18, 19 y 20.*

JOSAPHAT, hijo y sucesor de Asa, subió al trono la piedad y las virtudes que desde su niñez con admiracion y gloria venia practicando estimulado por el ejemplo de David que era su modelo, y guiado por la ley divina que era su regla. Concluyó de exterminar los ídolos que escaparon de la dura guerra que les hizo su padre, y acabó de limpiar sus estados de aquellos hombres desenfrenados que eludieron la diligente pesquisa de Asa. Conociendo que la ignorancia desfigura, adultera y perjudica la verdadera religion, envió á todas las ciudades de su reino Levitas y Sacerdotes, que llevando consigo

el libro de la ley, lo leían y lo explicaban al pueblo, le enseñaban los preceptos divinos, las ceremonias sagradas y la misteriosa práctica de los sacrificios: acompañaban á los misioneros personajes principales de la corte como zeladores del gran respeto debido á la encumbrada dignidad del sacerdocio.

No satisfecha con esto la santa y activa solicitud de Josaphat, él mismo recorría en persona sus estados, procurando con su ejemplo y autoridad fructificase la divina palabra; á la vez instaló magistrados en las principales ciudades y restauró el Sanhedrin, supremo tribunal de las causas mayores de la religion y del estado. Dictó este virtuoso rey admirables instrucciones para la recta administracion de justicia, demandando á los ministros de ella la responsabilidad de los abusos que se permitieran ante el Juez Supremo, en cuyo nombre y presencia y mision desempeñaban su importante y delicado cargo. Les previno que no atendieran en sus juicios, ni á la calidad de las personas, ni se dejaran sobornar con regalos ni de otro ningun modo. La religion, la piedad y la justicia florecieron ante un Rey tan discreto y zeloso. Velaba igualmente por los otros negocios de estado: en la dilatada paz que disfrutaba preparó la defensa de su reino, aumentó las fortificaciones de unas ciudades, muró de nuevo otras, guarneció á todas de tropas, víveres y pertrechos militares; embelleció con interesantes obras algunas poblaciones. Tan acertada administracion le atraía el cariño de sus pueblos y á los extraños infundía respeto; los filisteos le pagaban considerables tributos, y los árabes le presentaban todos los años magníficos regalos, sin que nadie osara molestar su persona ilustre, rica y poderosa.

Con todo, ¿qué hijo de Adam puede gloriarse de no rendir tributo á la limitada prevision humana? Josaphat tan virtuoso y pio enlaza en matrimonio á su hijo Joram con Athalía, que lo era de Achab y Jezabel idólatras, injustos y crueles. ¡Error fatal que le conduce á desgracias lamentables! Aliado con el Rey de Israel marcha Josaphat con sus tropas á guerrar contra los sirios al frente de Ramoth de Galaad, y ya vimos en el párrafo VIII de esta época el inminente peligro que corrió su preciosa vida. Al regresar á Jerusalem de esta imprudente y arriesgada expedicion, el Profeta Jehú sale al encuentro al Rey y le dice: «Has provocado la ira

del Cielo uniéndote con los enemigos del Eterno; pero el Señor te ha perdonado atendiendo á tus buenas obras.» Se arrepintió de su falta el religioso Príncipe y se dió á trabajar con nuevo fervor por la gloria de Dios. Todavía se asocia Josaphat con Ococías para construir una flota, y se pierden los navíos manifestando Dios su enojo justo por las peligrosas relaciones de este religioso Príncipe con la casa maldita de Achab, por lo que, acatando un segundo aviso de otro Profeta, se negó continuar asociado á Ococías para aparejar otra armada de consuno, como deseaba éste. Haber tolerado los lugares altos consagrados al Dios verdadero y la referida confederacion, son las únicas faltas que se notan en este Rey.

Quiso sin embargo el Señor dar un testimonio de cuán gratas le eran las relevantes prendas de Josaphat y obró en su obsequio un portento admirable: mohabitas, idumeos y amonitas coligados entre sí hicieron una imprevista irrupcion en los estados de Judá; no estaba Josaphat desprovisto de recursos bélicos, pero le inspiraba mas aliento su confianza en Dios é imploró con preces y ayunos generales la proteccion del Cielo: los guerreros, los ancianos, las mujeres y los niños con oraciones fervorosas, acentos lastimeros, ocupando el dilatado espacio de los átrios sagrados pedian á Dios amparo para repeler sus numerosos enemigos; un Profeta en nombre del Señor promete al religioso Monarca y á la suplicante multitud una victoria rara y milagrosa que toda ella ha de ser obrá exclusiva del Omnipotente. Creen, adoran al Señor y emprende la marcha el ejército resuelto á batir al enemigo; descubre Judá desde un alto las tropas invasoras. ¡Qué afortunada sorpresa! en vez de valientes guerreros eran ya cadáveres yertos. El piadoso Josaphat habia dispuesto cantores que ensalzaran divinas alabanzas, al resonar en el espacio este misterioso acento, tan furiosa discordia, consiente el Señor, se apodere de los incircuncisos que convierten las armas contra ellos mismos y se matan desapiadadamente unos á otros, quedando en pocas horas reducido á la nada aquel formidable ejército. Avanzó Judá á recoger los despojos de los muertos, y fué tan abundante el rico botín que necesitaron tres dias para levantar el campo. Se restituye á Jerusalem Josaphat triunfante sin pelear, enriquecido, gozoso y bendiciendo al Dios de los ejércitos, único dispensador de tanto beneficio. Josaphat vivió en paz el

resto de sus días, reinó 25 años y fué enterrado honrosamente con sus padres en la ciudad de David, año del mundo 5115.

Los sentimientos de la religion forman de Josaphat un Rey previsor, justo, fuerte, amado de sus pueblos, respetado de los extraños; solo tuvo que arrepentirse de sus desastrosas relaciones con la casa depravada de Achab.

PÁRRAFO XIX.

JORAM, OCOCIAS, REYES DE JUDÁ: LA FIERA ATHALIA.—*Lib. IV de los Reyes, caps. 8, 9 y 11; Lib. II de los Paralipómenos, capítulos 21, 22 y 23.*

APENAS Joram se afirmó en el trono de su padre Josaphat, lejos de seguir la gloriosa senda de virtud y piedad, que éste le dejó trazada, se entregó ciegamente á la idolatría, fiereza y perversidad de Achab y Jezabel, con cuya hija Athalia estaba desposado. Su primer acto de fiereza y barbarie fué matar seis hermanos que tenia, á quienes Josaphat habia legado á su muerte alhajas de plata y oro, posesiones y ciudades fuertes para que soportaran su manutencion y rango, reservando el reino á su primogénito Joram. Erigió idolos en los collados de Judá y precisó á su pueblo á quemar incienso en sus inmundas aras; no hubo supersticion por detestable que ella fuera, que no introdujera en sus estados. Tampoco se hizo esperar mucho el castigo de Dios suma justicia. La Idumea sujeta á su cetro, desde que la conquistó David, se subleva contra él y consigue su independencia nombrándose á sí misma un Rey que la gobierne. Lobna ciudad importante de la tribu de Judá se sustrajo tambien por entonces de su mando.

Un Profeta intima al Rey que si no se corrige una calamidad espantosa vá á afligir á su pueblo y familia, y que aun él mismo será víctima de una dolorosa é inmundas enfermedad; despreció Joram obstinado la justiciera amenaza, y fué cumplida la divina prediccion: los filisteos y los árabes devastaron la Judea, saquearon el palacio del Rey y se llevaron cautivos á sus mujeres é hijos, solo le dejaron al mas pequeño llamado Ococias, á

quien preserva la divina providencia para que no se estinga la casa de David, en cuya descendencia no habia de faltar una lámpara, un vástago segun estaba prometido. Por último empedernido en el crimen fué herido Joram de una putrefaccion en las entrañas, que diariamente se le desprendian á pedazos los intestinos con una infeccion insufrible, hasta que consumido por dos años de tan crueles padecimientos sucumbió en Jerusalem, donde fué enterrado sin la pompa acostumbrada á sus mayores ni concedérsele lugar en el régio mausoleo. ¡ Tal horror inspiró al pueblo su impiedad ! Se le cuentan ocho años de reinado desde 5112 en que le asoció su padre ya viejo al mando hasta el 5119 completo en que falleció.

Ocofías denominado tambien Joacáz y Azarías, como único hijo de Joram que sobrevivió á la muerte de su padre, heredó su real diadema. Dirigido por los inicuos consejos de su madre Athalía le fué familiar el crimen, acompañó á su tío Joram á la desastrosa expedicion de Ramóth de Galaad, y como éste fuese herido y viniese á procurarse su curacion á la ciudad de Jezrahél, pasó Ocofías á visitarle y hacerle compañía en la crítica ocasion en que el General Jehú se levantó contra su Rey, salió Ocofías en la comitiva de Joram al encuentro del insurrecto General, y así que vió muerto á su compañero del modo ya referido en el párrafo XIII de esta época, volvió las bridas de su carro y se entregó á la fuga; pero le alcanzaron las tropas de Jehú y le quitaron la vida: su cuerpo conducido á Jerusalem obtuvo honrosa sepultura en el real panteon. No fué solo: tambien degolló Jehú en el camino de Samaria 42 Príncipes de la casa de Judá, que habian ido á visitar á los hijos de Achab; lo que sucedió el año del mundo 5120 al año de reinar Ocofías; bien que un año antes de su muerte le asoció su padre al mando.

Dominada la fiera Athalía por una furiosa ambicion de mando, muerto su hijo Ocofías, para que ningun Príncipe le disputase el trono de Judá, sofocando el penetrante grito de la naturaleza, cruel y sanguinaria como sus inhumanos padres Achab y Jezabel, degolló sus nietos y parientes resuelta á exterminar la real progenie; empero Dios conforme á su promesa velaba por la conservacion de la casa de David y salvó á Joas, niño de un año hijo de Ocofías. Su

tia paterna Josabet, esposa del Sumo Sacerdote Joyada, oculta con su nodriza tan precioso vástago en lo mas recóndito del templo y cuidó con esmero y reserva seis años de su educacion. Funesto período en que la impía Athalia tiranizó al pueblo, saqueó los ornamentos y vasos de la casa de Dios para decorar el impuro templo erigido de su orden al detestable idolo Baal. El año del mundo 3126 Joyada lleno de ardor por la justa causa reunió en Jerusalem en un dia determinado los Sacerdotes, Levitas y los Príncipes de la familia, les descubrió su pensamiento de revindicar los derechos de la casa de David en la persona de Joas, hijo de Ococías preservado milagrosamente del horroroso exterminio de Athalia. Todos los concurrentes acogieron con fidelidad y entusiasmo la idea; les distribuyó el Pontífice las armas que David habia consagrado en el templo, dividió en cuadrillas á los hijos de Leví con destino unos á guardar las puertas del templo, otros la persona real, la demás gente se esparció por los atrios para que no penetrara en la casa del Señor ningun hombre del partido intruso. Cumplidas estas disposiciones compareció el Príncipe á la sazón de edad de 7 años, le colocó Joyada la real diadema en la cabeza, en la mano el libro de la ley, le ungió y prorumpió la multitud en el grito entusiasta de «viva el Rey Joas.»

Ocurrió entonces el pueblo de tropel al templo y saludó con gozo á su nuevo Monarca: Athalia que percibe aturrida las aclamaciones se inmiscuó con la multitud y al descubrir con sus centelleantes ojos á su nieto sentado en el trono, clama entre despavorida y furiosa rasgando sus vestiduras: «¡Traicion! ¡traicion!» Nadie contesta al grito alarmante, y los oficiales del ejército de orden de Joyada extraen del lugar sagrado aquella mujer y la quitan la vida en castigo de sus crímenes y de la sangre inocente de su propia familia, que años antes vertiera.

Así muere Athalia bajo la mano justiciera de la Divina Providencia como antes su madre Jezabél, para que jamás olvide el criminal que un Supremo Juez le observa, y ha de recompensarle en esta y en la otra vida segun sus méritos

PÁRRAFO XX.

JOAS, REY DE JUDÁ.—*Lib. IV de los Reyes, caps. 11 y 12; Lib. II de los Paralipómenos, cap. 24.*

SE inauguró el reinado de Joas jurando el pueblo no adorar mas que al Señor Dios de Israel, servir con lealtad al Rey; y todos los Príncipes y ciudadanos observar con exactitud la ley mosaica. La multitud detestando la idolatría se precipita sobre el templo de Baal, destruye los altares, demuele los simulacros y hasta quita la vida en aquel instante de arrebató á Mathan, Sacerdote de aquella ridícula deidad. El Rey entre músicas y aclamaciones fué trasladado á palacio é instalado sobre el magnífico trono de Salomon, difundiénse la paz por todo el país. Con gran provecho empleó los primeros 20 años Joas, guiado por los sabios consejos del experto Joyada, en administrar justicia á sus pueblos, extirpar abominables abusos y en reparar el templo que sus predecesores con sacrilega incuria habian dejado deteriorar, á cuyo objeto mandó hacer colectas por las ciudades y colocó un cepillo en la casa del Señor, medios que sufragaron cantidad bastante para las obras y construccion de los vasos sagrados. La pesada edad de 130 años arrastra al sepulcro al Santo Pontífice Joyada, mereciendo por sus importantes servicios á la religion y al estado, que su cuerpo ocupara lugar entre los régios sepulcros.

Falto Joas de este varon instruido y virtuoso, se entregó á viles aduladores que relajaron sus costumbres, y con importuna solicitud le hicieron restablecer el nefando culto de la idolatría favorecedora de funestas pasiones, que condena la religion verdadera. En vano los Profetas se esfuerzan en retraer en nombre de Dios á aquella corte disoluta del insondable precipicio; lejos de ser escuchados, Zacarías, hijo del esclarecido Joyada, con asentimiento de su primo el Rey Joas es apedreado por el populacho en el vestibulo del templo; pero en breve la Justicia Divina se dejó sentir contra aquel ingrato pueblo.

Hazael Rey de Siria invade la Judea, se apodera de Jeth, se acerca á Jerusalem en una aptitud imponente y amenazadora, Joas

acobardado detiene al enemigo en su debastadora marcha prodigándole las riquezas del templo y del palacio. Reducido tiempo descansa Hazael en Siria, halagado con el rico botín que reportara de Palestina: al siguiente año repite su temible incursión, y para que se reconociera por los hebreos que era un castigo visible del Cielo, con un ejército bien pequeño se apodera de la ciudad santa, la entrega á saco, sus principales habitantes mueren al filo de la espada enemiga, dejando al Rey tan mal parado que no volvió á levantarse del lecho del dolor, donde á los tres años de tan afrentosos ultrajes, le asesinaron dos de sus esclavos el año del mundo 3165, 40 de su reinado, fué enterrado en la ciudad de David, pero no en el panteón de sus mayores.

Fin desastroso de este Rey inconstante que, abandonando los principios religiosos en que fuera educado, llega hasta ofrecer incienso á los vanos ídolos y derramar la sangre inocente de Zacarías, persona que por mil títulos le debiera ser amada y respetada. Así reprende con tanta energía el Divino Salvador este crimen al capítulo 23 de S. Mateo.

PÁRRAFO XXI.

AMASÍAS REY DE JUDÁ.—*Lib. IV de los Reyes, cap. 14; Lib. II de los Paralipómenos, cap. 25.*

La piedad y la justicia presidieron los primeros días del reinado de Amasías. Derribió los ídolos y castigó con el último suplicio á los regicidas de su padre Joas. Se propuso someter á su centro á los idumeos que se emanciparon en tiempo de Joram, y no pareciéndole bastante un ejército de 500,000 combatientes que alistó de sus estados, tomó á sueldo 100,000 guerreros del reino de Israel. Un Profeta le exhorta á que poniendo su principal confianza en Dios, no se valga de tropas irreligiosas y cismáticas y sumiso á la voz divina despide á los israelitas condonándoles los 100 talentos que les había anticipado por vía de estipendio. Ni aun así quedaron satisfechas estas mercenarias tropas, al retirarse á su país saquearon algunas ciudades de Judá y degollaron 5,000 hombres. Amasías emprendió su expedición guerrera con solo su gente y con-

siguió derrotar á los idumeos, matando 10,000 hombres en el campo de batalla y cogiendo 10,000 prisioneros, que hace precipitar desde una roca.

De los despojos del botin se reservó el Rey para sí unas figuras de oro y plata que idolatraban los hijos de Seir y que por un contrasentido Amasias vino á rendirles culto. «¿Por qué adoras, le dijo un Profeta, á tan débiles deidades, que no han podido librarse de tus armas ni salvar á sus adoradores?—Y á tí, respondió Amasias, ¿quién te ha autorizado para dar consejos al Rey? retírate, si no quieres que te haga quitar la vida.» Alejóse el Profeta prediciendo siniestramente á Amasias por su obstinada rebeldia. Pronto principió á experimentar la fortuna adversa. Orgullosa Amasias por la victoria que reportó de los idumeos, mas por una proteccion especial del Cielo que por su pericia y valor militar retó á Joas Rey de Israel, esquivó éste con un discreto apólogo un combate inmotivado, hasta que provocado segunda vez lucharon los dos Reyes al frente de sus ejércitos en Bethsámes de Judá; alcanzó el triunfo el de Israel, y el insultante Amasias cargado de cadenas sirvió de trofeo al vencedor al entrar en la ciudad santa: de cuyos muros derribó Joas 400 codos y trasportó á Samaria el oro y la plata del templo y el palacio. Mas adelante huyendo Amasias de una conjuracion que contra su real persona se tramó en Jerusalem, le alcanzaron en Laquis, y sin ninguna conmiseracion le quitaron la vida, concediéndosele sepultura entre sus padres en la ciudad de David, año del mundo 3194, habiendo reinado 29 años.

La falta de perseverancia condujo á Amasias á un fin tan desastroso.

PÁRRAFO XXII.

OSIAS, JOATHAM, REYES DE JUDÁ.—*Lib. IV de los Reyes, caps. 12 y 14; Lib. II de los Paralipómenos, caps. 24 y 27.*

OSIAS llamado tambien Azarias, primogénito de Amasias, fué coronado con la real diadema á los 16 años de su edad. Atento en sus primeros años á los consejos sanos del Profeta Zacarias, hijo del mártir Zacarías y nieto del preclaro Joyada, consagró en su juventud su corazon á Dios para amarle y servirle; el Señor en recom-

pensa concede un éxito venturoso á todas sus empresas. Sus armas triunfan en Jeth, Jabnía y Azoto hasta enfrenar á los filisteos levantando fortalezas en aquel país indomable. Precisa á los idumeos, mohabitas y árabes á que le paguen fuertes tributos, y su nombre es respetado hasta las fronteras de Egipto. Sus tropas eran muchas y aguerridas, sus arsenales bien provistos de todas armas, sus plazas en el mas brillante estado de defensa. A la vez fomenta todos los ramos de la agricultura, compra ganados y les procura pastos y abrevaderos, adquiere tierras y construye casas de labranza y planta viñedos.

Enorgullecido Osías en la cumbre de su prosperidad presumió vanamente, que ninguna cosa le debia estar vedada; penetró en el templo con osadía y con el incensario en su sacrilega mano se dirigia á ofrecer á Dios incienso en el altar de los perfumes. El Sumo Pontífice Azarías acompañado de 80 sacerdotes sale al encuentro al Rey y le dice con denuedo: *Deteneos: esa funcion sagrada la confió Dios exclusivamente á los hijos de Aaron, salid del lugar santo, si no quereis ser víctima de vuestra desobediencia.* Se enfurece Osías haciéndosele duro retroceder, sin consentir soltar el incensario amenazaba á los sacerdotes, viene Dios en defensa de sus ungidos y aparece horriblemente salpicada de lepra la frente del Rey altanero; y entonces espantado y confuso se retira aprisa del lugar sagrado. Cuatro años que sobrevivió Osías, le afligió esta vergonzosa enfermedad; le precisó apartarse del comercio de los hombres, habitar una casa aislada distante de la ciudad, abdicar en su hijo Joatham: fueron enterrados sus huesos en un campo contiguo al régio mausoleo, por haberlos hecho indignos aquella epidemia de ser colocados en la mansion honorífica. Este Rey á contar hasta su muerte reinó cincuenta y dos años, hasta el 3246 del mundo.

Respetemos las funciones del Sacerdocio y las censuras de la Iglesia en vista de este ejemplo.

Joatham, que sucedió á su padre Osías en el trono, tomó por norma de sus acciones la ley de Dios, y su reinado fué uno de los mas pacíficos, ricos y florecientes que disfrutó Judá: construyó la puerta superior del templo, fortificó los muros de Jerusalem, levantó ciudades en los montes, castillos y torres en los bosques, re-

dujo á los amonitas á pagarle fuertes tributos de plata, trigo y cebada: nada hubiera dejado que desear si hubiera arrancado los altares de los collados, en que los judíos contra la prohibición de la ley ofrecían sacrificios al Señor. Su reinado duró 16 años terminando en el del mundo 5262. ¡Venturoso el pueblo á quien gobierna un Rey religioso, prudente y sábio!

PÁRRAFO XXIII.

ACAZ, REY DE JUDÁ.—*Lib. IV de los Reyes, cap. 15: Lib. II de los Paralipómenos, cap. 27.*

ACAZ que heredó el trono de su padre Joatham, lejos de imitar la acendrada piedad de éste, se entregó á todas las abominaciones de la mas estúpida idolatría, multiplicó al infinito en los campos y en las ciudades los supersticiosos simulacros de ridículas deidades, en todas partes les ofrecía con mano pródiga incienso y víctimas, les consagró impuras florestas, y fué tal su frenesí que abrasó su propio hijo en la sangrienta ara del ídolo Moloch. ¡Crímen horrendo que precisó á la Justicia Divina á exterminar los antiguos cananeos! Ni en esta ocasion se hizo esperar mucho el providencial castigo. Rasin Rey de Siria se esparce por el Norte de Palestina, tala los campos y pasa á Damasco con un rico botin que recoge en las ciudades. Facéo hijo de Romelio Rey de Israel penetra por el centro de la Judea, y en un solo dia abre la tumba á 120.000 judíos, un hijo del protervo Acaz, su ministro y mayordomo se registran entre los muertos: 200.000 entre mugeres y niños de ambos sexos fueron los cautivos que arrastraban á Samaria. Un Profeta les sale al encuentro en el camino y reprende á los israelitas la inhumana crueldad con que se ensañaban en sus hermanos: su compasivo acento penetra aquellos fieros corazones y manda libres á Jericó los prisioneros: hacen mas, los proveen de víveres, dan vestidos, calzados y aun ungüentos y bagajes para aligerar su fatiga: objetos en que invierten las sumas de los despojos que les habian tomado.

No por esto se corrige Acaz, y Dios suma justicia redobla sus castigos. Coligados los israelitas y sirios invaden á la vez la Judea al año siguiente y avanzan hasta cercar á Jerusalem con intencion

decidida de lanzar del trono á Acáz y poner en su lugar un Rey extraño.

El Príncipe y el pueblo, sabedores de tan infausta nueva, temblaron sobrecogidos de espanto, mas el Señor que queria humillar á Acáz, y conservar á la vez la descendencia de David, le dice (valiéndose del Profeta Isaías): «No temáis á la presencia de esos dos tiranos Rasin y Facéo, abrasados de ira y de furor; no lograrán sus proyectos, y por el contrario dentro de pocos años será destruido el reino de Israel.» Cumpliósse la palabra de Dios á pesar de la incredulidad y rebelde obstinacion de Acáz: ganó éste, si bien con humillantes condiciones, ruinosos tributos y cuantiosos regalos de lo mas precioso de plata y oro que habia en el templo y en el real tesoro, la proteccion del Rey de Asiria. Theglafalasar que lo era á la sazón acometió á Damasco; Rasin abandonó el cerco de Jerusalem para volar en socorro de su corte, se libra el sangriento combate y le cabe morir á Rasin; el asirio se apodera de sus estados, invade los de Israel y se hace dueño del país de Galaad, arrastrando cautivas á Ninive las tribus de Ruben, Gad y la media de Manasés, que le habitaban.

Acáz se ve de este modo libre de sus mas temibles enemigos; pero su ambicioso protector vuelve sus armas victoriosas contra su cliente, penetra en la Judea mas como conquistador que como aliado; destruye el país y saquea el templo y el palacio, y hace le reconozcan para adelante pesados tributos anuales. No por eso se ablanda el empedernido corazón de Acáz, su impiedad crece á proporcion que Dios repite sus castigos, saludables amonestaciones. Pasa á Damasco á felicitar á Theglafalasar por sus triunfos guerreros y ofrece sacrificios á los ídolos de Siria (para tenerlos propicios ya que tantas veces habian concedido la victoria á sus contrarios, segun se explicaba erradamente), mandó desde allí al Pontífice Urfas un diseño del altar de Damasco para que se construyera otro semejante, y le hizo colocar en sitio preferente en el templo de Salomon, introdujo otras gentílicas novedades en el culto divino, hasta que corriendo el tiempo llegó á cerrar las puertas de la casa del Señor, impidió los ejercicios de la religion verdadera, promoviendo con furor en sacrilega sustitucion las supersticiones del paganismo. En castigo es arrollado por los filisteos é idumeos los mas

insignificantes de sus enemigos; le alcanza la muerte reprobado por Dios á causa de su impenitencia, y aborrecido de sus vasallos por las calamidades con que habian sido abrumados en su desastroso reinado, que duró 16 años y terminó el 3278 del mundo. Fué enterrado en la ciudad de David, pero no en el régio mausoleo.

Lejos Acáz de eludir con su obstinada rebelion la vigilancia divina atrajo contra su incorregible persona todo el rigor de la Justicia Eterna.

PÁRRAFO XXIV.

EL PIADOSO EZEQUIÁS, REY DE JUDÁ.—*Lib. IV de los Reyes, capítulos 18, 19 y 20: Libro II de los Paralipómenos, caps. 29, 30, 31 y 32: Isaiás, caps. 36, 37, 38 y 39.*

UN año antes de su muerte habia Acáz asociado al mando á su hijo Ezequías, el que por fallecimiento de su padre fué reconocido único Rey de Judá. El primer cuidado de este Príncipe excelso fué pulverizar los ídolos, arrancar los supersticiosos bosques, y lleno de ardiente zelo derrivó secundado por el pueblo los altares de ciertos collados, en que los hebreos contraviniendo á la ley ofrecian víctimas al Señor (práctica peligrosa que toleraron otros Príncipes religiosos, por temer demasiado á aquel pueblo indomable); rompe hasta la serpiente metálica de Moisés para que no sirva en alguna ocasion á aquella gente insensata de objeto de adoracion idolátrica. Los hijos de Levi, acatando las disposiciones régias, purifican los átrios, el templo, altares y vasos, arrojando fuera todas las cosas indignas de estar en aquel lugar santo. En el dia que al Rey plugo señalar, concurrieron gozosos al templo los Sacerdotes, Príncipes y el pueblo presididos por Ezequías á reconciliarse con Dios: renovaron con solemnidad las promesas de la alianza divina, ofrecieron al Señor multitud de víctimas en expiacion de los pecados del pueblo, la encantadora alegría de los instrumentos y el grave acento de los salmos resuena agradablemente por los aires, adorando todos los concurrentes prosternados al Dios excelso de la santidad.

No satisfecha la piedad de Ezequías con esta primera reparacion religiosa, resolvió celebrar con la mayor pompa posible la Pascua;

pero la urgencia del tiempo no permitia concluir los preparativos necesarios para el dia 14 del primer mes, y siguiendo lo prevenido en la ley en semejantes casos fijó solemnizarla en igual dia del mes segundo. Devorado por un zelo santo quiso aprovechar esta propicia ocasion para atraer, si le era dado, á los restos de las diez tribus disidentes al gremio de la religion verdadera, y despachó correos á todas las ciudades de Israel invitán道les con la mas tierna solicitud á que viniesen á adorar en su templo al Dios de sus padres y celebrar la sagrada funcion en union de sus otros hermanos. Muy pocos de los cismáticos aceptaron el convite religioso, los hijos de Judá por el contrario se agruparon en la ciudad y santificaron catorce dias la Pascua con el mayor gozo, proveyendo el Rey magníficamente á todos los gastos, compitiendo con la suntuosidad que en semejantes casos desplegaran David y Salomon, desde cuya época no se habia conocido Pascua tan concurrida, solemne y fervorosa. Ezequias restauró en seguida cuanto estaba prevenido en la ley y en las ordenanzas de David respecto al culto divino, festividades religiosas, turnos de los Levitas y Sacerdotes, y sus respectivas percepciones en las víctimas, diezmos y primicias. Virtuosa conducta que las sagradas letras elogian diciendo de Ezequías: «Que ni antes ni despues de él hubo en Judá Rey que se le pareciera.» Queriendo Dios probar la fé de su siervo Ezequías le affligió con una enfermedad tan grave, que de su adorable órden previno al Rey el Profeta Isaias: «Que dispusiera los negocios de su casa, porque moriria.» Tal debiera ser naturalmente el término del mal sin la benigna intervencion extraordinaria del Omnipotente. El Rey que se veia jóven y sin hijos sentia vivamente su prematura muerte, que interrumpia la sucesion directa con que la esclarecida familia de David venia ocupando el trono de Judá, y vuelto hácia la pared arrasados en lágrimas sus ojos ruega fervorosamente al Señor suspenda su formidable decreto. No habia salido aun el Profeta Isaias de la régia morada, cuando cumpliendo una segunda órden que el Señor le comunica, se acerca á la cabecera del augusto enfermo, y le hace saber que accediendo Dios á su ardiente plegaria, «De allí á tres dias subiria sano al templo y obtendria 15 años mas de vida, se veria libre de los asirios y protegida por Dios la ciudad santa por la gloria del nombre del Al-

tísimo y por consideracion á David.» Pidió el Rey al Profeta una señal para mas afirmarse en su vaticinio y le dió á escoger Isafas entre estos dos prodigios, ó adelantarse de súbito la sombra del sol diez grados ó retrocederlos. Prefirió Ezequías el segundo miembro, como cosa que aprendió sería mas difícil; y á la vista de toda la corte, pidiéndolo Isafas al Señor, regresó diez líneas la sombra en el cuadrante que Acáz colocó en el palacio. El Profeta aplicó despues un apósito de higos á la llaga del reinante, y quedó curado por un favor especial de Dios, de quien la indicada medicina fué un simple instrumento. Así á los tres días rindió gracias el Rey en el templo al Altísimo en un solemne cántico adecuado al objeto.

Confiado Ezequías en la proteccion divina que tan visiblemente habia experimentado reconquistando varias plazas de los filisteos, rehusó pagar por mas tiempo el vergonzoso tributo impuesto por el Rey de Asiria Theglatfalsar á su padre Acáz. Irritado Senaquerib, que dominaba entonces en aquel poderoso imperio, parte de Nínive con un formidable ejército resuelto á deparar á Jerusalem y sus moradores la desastrosa suerte, que ocho años antes hizo sufrir su padre Salmanasar á Samaria y al pueblo de Israel. Nada se resiste á la cólera del vengativo invasor, se hace dueño de las principales fortalezas de Judá, sola la famosa Laquis le detiene un breve tiempo, que Ezequías aprovecha para concertar un tratado con su avaro enemigo, dándole 21 millones de reales á condicion de que evacue la Palestina. Los satisface el hebreo de sus tesoros, los del templo y arrancando las planchas de oro con que él mismo habia guarnecido las puertas de la casa del Señor. Pero el pérfido Senaquerib luego que se hubo apoderado de las sumas pactadas, lejos de retirarse de la tierra de Canaam conforme á lo estipulado, manda á su General Rabsaces ante el Rey Ezequías demandándole la rendicion de Jerusalem. Se detiene la embajada á las afueras de la ciudad solicitando saliera Ezequías para hablarle; el Rey recelando por la mala partida precedente alguna emboscada del doloso asirio no consiente abandonar los muros, y deputó tres de sus primeros oficiales para que oyeran á Rabsaces. Este impío é insolente como su amo prorumpe en ultrajes contra Ezequías, vituperios contra el Rey de Egipto, que suponía aliado del de Judá, y lo que era

mas doloroso, en horribles blasfemias contra Dios Omnipotente, todo para persuadir á los hebreos que su causa, siendo débiles los que pudieran apoyarla, estaba completamente perdida. Le suplicaron los oficiales de Ezequías les hablase, no en lengua hebrea sino en la siriaca, para que el pueblo que presenciaba la conferencia desde el muro, no entendiera sus palabras; pero Rabsaces por el contrario, con el siniestro fin de introducir el desaliento en la multitud, levantó la voz y dirigiéndose en idioma judáico á las impresionables masas repitió su insensato discurso contra el Altísimo. Los oficiales hebreos con los vestidos rasgados de pena, vuelven á la presencia de su Rey á darle cuenta de aquella entrevista. Así que Ezequías se apercibe que la Divinidad Augusta ha sido ultrajada por aquel idólatra, rompe sus vestiduras, se cubre con un saco y sube al templo á prosternarse delante del Señor implorando su infinita clemencia.

Al mismo tiempo envia el Rey personas respetables al Profeta Isaias, pidiéndole ofreciera á Dios sus poderosas plegarias en pró de las reliquias de su pueblo. Isaias previene á la embajada manifiesten al Rey en nombre del Señor: «Que no se intimidara con las arrogantes amenazas del soberbio asirio, que pronto haria retññir en sus oídos una infausta nueva, que le precisara marchar á su tierra, donde sería pasado á cuchillo.» En efecto, estando Senaquerib en el sitio de Lobna, donde habia partido desde Laquis, supo que Taraca Rey de Etiopía, con ánimo hostil se acercaba á sus reales; y se dirige á su encuentro. Al retirarse Senaquerib de la Judea mandó mensajeros á Ezequías con impías cartas, en las que repelia las horribles blasfemias de Rabsaces contra la Suprema Majestad. Así que las lee el timorato Rey se subió al templo, y desplegándolas sobre la sagrada ara, con la oracion mas patética rogó al Omnipotente vindicase por sí mismo de un modo ejemplar la gloria de su excelso nombre. «Para que sepan todos los reinos de la tierra, añadió, que vos Señor sois el solo Dios verdadero, el único Dios verdadero criador del cielo y de la tierra.» Elevó tambien sus preces al Cielo el Profeta Isaias, y el Señor se dignó revelarle «que Dios amparaba la ciudad santa y que los asirios lejos de apoderarse de ella avergonzados y confusos regresarian otra vez por su camino.» Pronto se cumplió el divino vaticinio; volvió Senaquerib á estre-

char á Jerusalem luego que venció á Taraca, y en la noche misma en que desplegaba sus últimos preparativos para tomar la ciudad, aparece en el campo idólatra el ángel del Señor y quita la vida á 185,000 asirios. A la mañana descubre el soberbio Senaquerib la espantosa catástrofe, y huye despavorido. En vano busca en su capital un asilo contra la Justicia Divina; en el templo mismo de su ídolo favorito fué bruscamente asesinado por dos de sus hijos. ¡ Así terminó este mísero mortal que en su loca fantasía presumió con sacrilega arrogancia superar al Omnipotente!

El reinado de Ezequías de allí adelante floreció con próspera fortuna; la plata, oro, preciosos vasos, rica pedrería, exquisitos aromas, abundaban con profusion en sus estados, multitud de instrumentos guerreros conservaba en sus armerías, no le faltaban valientes soldados que los manejaban, ni Generales instruidos en la táctica militar; reparó las antiguas fortificaciones y aumentó otras; proveyó de aguas la parte inferior de Jerusalem, sus almacenes estaban llenos de trigo, vino y aceite, sus bestias y ganados de distintas especies ocupaban muchas caballerizas y apriscos. Brillante situacion que dentro y fuera de sus estados hizo célebre el nombre de Ezequías.

Tanto que Merodac-Baladam, Rey de Babilonia, le envió una honrosa diputacion para felicitarle por el restablecimiento de su salud con lisonjeras epístolas y magníficos regalos. Entonces el corazon del virtuoso Ezequías se dejó henchir de orgullo, y engreído con sus riquezas y poder mostró á los babilonios una por una todas sus grandezas con una ostentacion culpable, que fué castigada. Isaías pasa á visitar al Rey y le amonesta por haberse dejado arrastrar en aquella ocasion de un movimiento de vanidad faltando á la gratitud que debía al Señor, su protector especial, y le predice: «Que sus tesoros serán trasportados algun dia á Babilonia, y sus hijos serán eunucos en el palacio de aquel Rey.» Se humilla Ezequías reconociendo la justicia de tan dolorosa sentencia y se limita á pedir no sea ejecutada en los dias de su vida. Dios le oye y muere en paz, siendo enterrado en un lugar preeminente del panteon de su régia prosapia con gran pompa y mucho sentimiento de sus amantes súbditos, año del mundo 3506, y 29 de su inolvidable reinado.

Jamás abandona Dios á los que con fé ardiente invocan su ex-

celso nombre; así vemos servirse de los ángeles para proteger al justo Ezequías contra un enemigo soberbio y poderoso.

PÁRRAFO XXV.

EL PENITENTE MANASÉS, REY DE JUDÁ.—*Lib. IV de los Reyes, cap. 21:*
Lib. II de los Paralipómenos, caps. 32 y 33.

De 12 años era Manasés cuando sucedió á su padre Ezequías en el trono de Judá, y pronto se distinguió por su vida criminal. Cerró la casa de Dios y restableció la idolatría con su estólida magia é insulsas adivinaciones, hasta con sus horribles sacrificios de sangre humana haciendo pasar á su propio hijo por el fuego; erigiendo altares á los astros en el atrio y dentro del templo, el pueblo siguió su detestable ejemplo y se hizo tan abominable como el antiguo cananeo. En vano los Profetas y con mayor vehemencia Isaías intiman de parte de Dios á Jerusalem que vá á ser entregada sin piedad á sus enemigos, como Samaria, si no retroceden de su horrible conducta. BORRARÉ Á JERUSALEM, decia el Señor, COMO SE BORRA LO QUE SE ESCRIBE SOBRE TABLILLAS ENCERADAS, PASARÉ Y REPASARÉ MUCHAS VECES EL PUNTERO POR ENCIMA PARA QUE NO QUEDA NADA: YO LA ENTREGARÉ Á SUS ENEMIGOS Y SERÁ SAQUEADA Y DESTRUIDA PORQUE HA OBRADO MAL DELANTE DE MIS OJOS. Y descubriendo abiertamente todos los designios del Altísimo continuaba el historiador Profeta: YO LO REPITO: JERUSALEM SERÁ REEDIFICADA Y EL TEMPLO NUEVAMENTE CONSTRUIDO. CIRO ES Á QUIEN YO HE ESCOGIDO PARA CONFÍARLE MI GANADO, DAR LA LIBERTAD Á MI PUEBLO Y EJECUTAR MIS DECRETOS. Aquella obcecada multitud se niega á escuchar la voz divina, y el Rey añadiendo á sus inauditas maldades la mas cruel fiereza condena á muerte á cuantos se mantienen fieles á la ley divina, los Profetas son las primeras víctimas inmoladas á su bárbaro furor para librarse de sus saludables, para él molestas, reconvenciones. Isaías, varon respetabilísimo por su sagrada mision de Profeta, su ilustre alcurnia, sus preclaras virtudes, su venerable ancianidad, es aserrado por medio del cuerpo con un instrumento de madera, segun de antiguo refieren los hebreos.

No quedó impune tanta maldad. Los Generales del imperio asi-

rio invaden la Judea, se apoderan de Jerusalem, aprisionan á su Rey, que cargado de cadenas, oprimidas sus manos con esposas, sus piés con grillos, fué arrastrado cautivo á Babilonia (capital dominada entonces por los Reyes de Nínive), y allí le aherrojaron en un estrecho y oscuro calabozo. En esta lastimosa situacion despierta Manasés de su funesto letargo, se horroriza su alma de sus enormes crímenes, y auxiliada de la divina gracia se penetra de un vivísimo arrepentimiento, hace á Dios una oracion ferviente confesando con humildad sus iniquidades y pidiendo con lágrimas el perdon de ellas. Dios infinito en misericordia, *que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*, oye su plegaria, le otorga la gracia que tan cordialmente implora, y le instala segunda vez libre de prisiones en el trono de Judá. Manasés correspondió al Señor con gratitud constante, trabajando los 50 años que sobrevivió á su cautiverio en reparar penitente el escándalo de su anterior vida criminal. Exterminó los ídolos, destruyó sus altares, solo en el altar del Señor inmoló víctimas en adelante, previniendo á su pueblo adorase solo al Dios verdadero y sirviéndole de modelo con su vida ejemplar para que siguieran la virtud. Se ocupó en circunvalar con un nuevo muro la ciudad de David, y le alcanzó la muerte en su edificante conducta á los 55 años de mando, 5361 de la creacion. Su cadáver fué sepultado en el huerto de su casa, segun se cree por su propia disposicion, llevando su humildad mas allá de la tumba.

Por muchas que sean nuestras culpas, no desconfiemos de la inagotable clemencia del Altísimo, si invocamos de veras la divina gracia y de corazón nos convertimos. Esto debemos aprender de la vida del penitente Manasés.

PÁRRAFO XXVI.

EL IMPÍO AMON: EL RELIGIOSO JOSÍAS.—*Lib. IV de los Reyes, capítulos 21, 22 y 23: Lib. II de los Paralipómenos, capítulos 33, 34 y 35.*

AMON heredó la diadema de su padre Manasés, á quien siguió desgraciadamente en sus extravíos, sin haber tenido la dicha de asemejársele en su conversion y penitencia. A los dos años de su

reinado, que fué el 3363 de la creacion, le asesinaron vilmente sus criados en su mismo palacio, fueron inhumados sus huesos en el huerto de su morada. El pueblo castigó con pena de la vida á los abominables regicidas y alzó sobre el trono de Judá á su hijo Josías, á la sazón niño de 8 años.

Este es aquel Rey, á quien 350 años antes de venir al mundo, designa un Profeta con su propio nombre de Josías, destinado en los decretos eternos para destruir los ídolos de Jeroboam. Desde su temprana edad venia admirando Josías á los hombres por sus ardientes deseos de servir á Dios, agradarle y seguir la virtuosa senda trazada por el Santo Rey David. Apenas alcanza los 20 años, despliega las alas de su abrasado zelo, y sin que ningun obstáculo sea capaz de contenerle, derriba los altares de los ídolos, pulveriza las supersticiosas estatuas, destierra de sus estados á los perniciosos sacrificadores, que con malas artes alucinaban al pueblo para que practicara aquel execrable culto, purificó el templo é hizo brillar la religion verdadera en todo su esplendor. Su fé le trasporta á Bethel y exhuma los huesos de los primeros Sacerdotes que ofrecieron incienso al becerro áureo de Jeroboam, y los quema sobre aquel altar inmundo: allí mismo quita la vida á los seductores ministros que con criminales imposturas arrastraban al pueblo ignorante hasta la bárbara supersticion de los sacrificios humanos y en seguida demuele la detestable ara.

En esto llama la atencion de Josías un monumento particular que se objeta á su vista. «Es la tumba, le dicen, del Profeta de Judá que predijo á Jeroboam cuanto acabais de ejecutar.» *Nadie la toque*, mandó el Rey, y sus cenizas con las de su compañero, el otro Profeta de Israel, fueron respetadas sin que nadie les inquietase, quedando cumplido el vaticinio contra Jeroboam, que dejamos mencionado en el párrafo IV de la época V.

Purificado el país de Israel, Josías se restituyó á la ciudad santa: era su preferente ocupacion restaurar el templo bastante deteriorado por la impia incuria de los reinados precedentes. El Pontífice Helcías, al sacar del tesoro del templo las sumas allí custodiadas para subvenir á las obras de la casa del Señor, encontró un don mas precioso que el oro y la plata, el libro de la ley escrito de mano de Moisés. Safán, Secretario particular del Rey, por encargo de Hel-

cías presenta á Josías su Señor este ejemplar autógrafo ; el Príncipe que lo lee con profunda meditacion, al considerar las amenazas y castigos fulminados contra los infractores de aquella santa ley, rasgó horrorizado sus vestiduras por el criminal abandono y lamentable relajacion en que vivia el pueblo. Deseoso el religioso Príncipe de poner un dique al desbordado torrente de maldad, convocó en Jerusalem la asamblea general ; se colocó sobre un encumbrado trono y leyó el Deuteronomio delante de todo el pueblo, que escuchaba con profundo silencio y piadosa atencion. Terminada la edificante lectura, el Rey colocado en pié sobre su tribunal prometió al Señor en su nombre y en el de su pueblo observar fielmente cuanto estaba escrito en aquel divino libro. Volviéndose á la inmensa concurrencia les preguntó si ratificaban su promesa. «Lo mismo prometemos nosotros con juramento, contestaron, y renovamos de todo corazon la alianza con el Señor.» Cobrando Josías nuevo aliento por la gloria de Dios acabó de purificar su reino y los restos de Israel de adivinos, mágicos y toda clase de supersticion, extirpando completamente la idolatría : enriqueció el templo y restauró el orden, el esplendor y magnificencia del culto divino.

Al siguiente año de este suceso, que era el décimoctavo de tan glorioso reinado, 3381 de la creacion, hizo el fervoroso Príncipe celebrar á sus expensas la Pascua del Señor con extraordinaria pompa y solemnidad, lo que unido á la religiosa devocion del pueblo afectado todavía con las recientes promesas que habia hecho á Dios, convirtieron esta sagrada fiesta en una de las mas memorables y suntuosas que se conocieron en Jerusalem. Sobrevivió á esta augusta solemnidad 13 años el piadosísimo Josías, sin apartarse un ápice del temor de Dios y de la mas fiel observancia de la ley. Con todo corria el año 3394 del mundo, los Reyes de Egipto y Asiria se disputaban el imperio de Oriente, aspirando cada uno de los dos contendientes con insaciable ambicion á dominar exclusivamente el mundo ; Necás que lo era de Egipto violó el territorio de la Judea para atravesar á batir al asirio en sus propios dominios, Josías le sale al encuentro, el egipcio le hace saber enviándole embajadores, que su guerrera expedicion se encamina á otro país mas distante, que ningun motivo de disencion existía entre los dos, y que así evitara la lucha, no fuera que pereciera en

la demanda. No cede el hebreo y se abre la batalla en los memorables campos de Magedo, Josías fué herido de una flecha y muere en el camino de Jerusalem, el año 31 de su exaltacion al trono, dejando á sus súbditos sumergidos en el mas sentido dolor. Sus huesos fueron sepultados en el honorífico panteon de sus mayores, llorando sobre su tumba Jeremías que principió á profetizar el año XIII de su glorioso reinado.

El virtuosísimo Josías sucumbe al golpe de una flecha enemiga como el abominable Achab. ¡Quién puede dudar segun esto, que Dios justo por esencia depara en la eternidad á los hombres premios y castigos segun sus diversos méritos!

PÁRRAFO XXVII.

JOAKIN, JOACÁZ, JOAQUIN, MATHANÍAS, REYES DE JUDÁ.—*Lib. IV de los Reyes, caps. 23 y 24: Lib. II de los Paralipómenos, caps. 35 y 36: Jeremías, cap. 35.*

Josías dejó al morir tres hijos Joakin, Joacaz y Mathanías. El pueblo de Judá alzó por su Rey al segundo que tambien se llamó Selm. La impiedad refrenada por el zelo activo de su virtuoso padre se ostentó erguida con la relajacion del infeco hijo; pero Dios le cortó al tercer mes las alas de su mando. Necás, al volver de su triunfante expedicion de Asiria, se apoderó de Jerusalem, depuso al Rey y le condujo encadenado á Egipto, donde terminó sus dias en un estado deplorable.

El soberbio conquistador coloca la real diadema en las sienes del primogénito de Josías, transformándole el nombre de Eliakim en Joakin, obligándose á pagar el egipcio un ignominioso y pesado tributo que arranca del pueblo sin piedad. En los 11 años que Joakin tuvo el nombre (no la dignidad) de Rey se renovaron funestamente todas las abominaciones antiguas del gentilismo. La majestad del templo se viola sacrilegamente, los sábados y las fiestas religiosas se profanan públicamente, por do quiera injusticias, robos, perjurios, adulterios, asesinatos. El Señor, exhortando á los hebreos á retroceder de la carrera del crimen, les decia por boca de Jeremías: «Hijos rebeldes, convertiros á mí, volved á vuestro padre y

yo os recibiré y curaré el mal que habeis hecho despreciándome.» Cuarenta y cinco años se ocupa Jeremías en predicar penitencia á aquel pueblo encallecido en la maldad, de mil modos diferentes les vaticina los castigos terribles con que Dios vá á confundir su ingrata recalcaada perversidad, y como solo fuera correspondido con desprecios, contradicciones y malos tratamientos, les dice por último en nombre del Omnipotente: *Voy á enviar contra vosotros á todos los pueblos del otro lado del Eufrates al mando de mi siervo Nabucodonosor, perecereis al filo de espada, y los que no, los arrojare de mi heredad; setenta años será este pueblo cautivo del Rey de Babilonia.*

En efecto, Nabucodonosor segundo, que poco antes habia reunido bajo de su cetro á Ninive y Babilonia y era reconocido por el único Señor del Oriente, invade la Judea con un ejército numeroso: la inexpugnable Jerusalem fué sitiada, tomada y saqueada con el sagrado templo: un número considerable de judíos, y entre ellos jóvenes de las principales casas de la nacion, como Daniel, Ananías, Misael y Azarías fueron arrastrados cautivos al país de Babilonia. El Rey Joakin fué contado entre los prisioneros, cargado de cadenas le conducian á Babilonia, cuando mudando de parecer el conquistador le restituyó la libertad y la corona á condicion de que se constituyera su vasallo y le pagara un fuerte tributo. Era este el año cuarto del reinado de Joakin 3398 del mundo; notable porque es el punto de partida para contar los 70 años de cautividad del pueblo de Judá en Babilonia. Joakin, no aprende en la desgracia como Manasés, persiste en la maldad, y para consumir su ruina se rebela contra Nabucodonosor. Este poderoso Emperador manda sus Generales contra la Judea, que la devastan, matan al Rey y abandonan su cadáver insepulto fuera de los muros para pasto de aves y fieras.

Era el año 3405 del mundo, sin tardanza Joaquin, su hijo, denominado mas comunmente Jeconías, subió al trono. Siguió la senda de relajacion é impiedad de su padre Joakin y á los tres meses perdió la corona. Segunda vez invade en persona Nabucodonosor con su acostumbrada fiereza la Judea, combate con empeño la ciudad santa que en breve se vé reducida al último apuro; y desesperado el Rey de no poder hacer frente á un enemigo tan irresistible, salió

con su madre, criados y oficiales á rendirse á discrecion al Rey de Babilonia. Este los recibe al parecer humanamente, entra en triunfo en Jerusalem, saquea el palacio y el templo, rompe los vasos de oro consagrados por Salomon, otra porcion de ellos conserva integros, y con otros muchos objetos del culto divino los hace presa de su insaciable ambicion. Jeconías, su madre, sus mujeres, toda la corte con cuantas personas son de alguna valía en Jerusalem en la táctica militar, ciencias, industria, artes son conducidos á Babilonia hasta el número de 10,000.

Infinita es ciertamente la Misericordia Divina; pero cuando el hombre se obstina en despreciarla, se vé sorprendido terriblemente por la Justicia Eterna.

PÁRRAFO XXVIII.

SEDECÍAS, ÚLTIMO REY DE JUDÁ: INCENDIO DEL TEMPLO: DESOLACION DE LA CIUDAD: DISPERSION Y CAUTIVERIO DE SUS MORADORES.—*Lib. IV de los Reyes, caps. 24 y 25: Lib. II de los Paralipómenos cap. 36.*

Más en concepto de feudatario que de señor colocó el soberbio conquistador en el trono de Judá á Mathanías hijo tercero de Josías, haciéndole tomar el nombre de Sedecías. Perverso como su hermano Joakin y sobrino Jeconías que le precedieron en el mando: á su pernicioso ejemplo todas las clases de aquella disoluta sociedad excedieron las detestables abominaciones de los ciegos pueblos idólatras. Todavía suspende Dios en su infinita misericordia un corto intervalo la explosion de su justa ira y continúa amonestando amorosamente á aquella ingrata nacion valiéndose de los Profetas y muy especialmente de Jeremías; mas no los escuchaban, llegando su brutal insolencia hasta el punto de escarnecer sus palabras y maltratar sus personas, y así aceleraban su ruina. Sedecías, confiado neciamente en la proteccion de los egipcios, se rebela contra los asirios. Por tercera vez Nabucodonosor, instrumento de la Justicia Divina, arrasa cual un voráz incendio los campos y ciudades de la Judea, sitia la metrópoli el año nono del reinado de Sedecías. El Rey de Egipto vuela en defensa de su aliado, el ejército sitiador,

para no verse envuelto entre dos enemigos, desaloja el sitio, se dirige al encuentro de las huestes egipcias, las derrota; y á marchas dobles vuelve á principiar de nuevo el cerco de Jerusalem. Queda incomunicada la ciudad, el bloqueo se prolonga por dos años; en tan largo período de penuria y afliccion se consumen todos los viveres, el hambre ejerce con espanto sus rigores, el pueblo carece de pan, los mas acaudalados agotan sus riquezas y joyas por lograr un escaso alimento que no alcanza á sostener sus cuerpos desfallecidos, la necesidad los precisa á arrojarse á la calle y confundidos con la plebe agarran ansiosos las inmundicias mas repugnantes, desfigurados los rostros humanos, no son conocidas las personas, lividos y macilentos, sus pieles estaban pegadas á sus huesos descarnados, secas de sed las fáuces de los infantitos se trababan sin accion sus lenguas al paladar, otros morian estenuados entre los brazos de su madre, pidiendo pan con voz lánguida hasta que espiraban. ¡Qué mayor horror! bien que estaba predicho por Moisés, las madres mas sensibles y amorosas, desnaturalizadas y crueles por su ardiente apetito, cocian con sus propias manos á sus tiernos hijos y se comian el fruto de sus entrañas, como describe Jeremias. Todavía persisten aquellos infelices habitantes en su obstinada resistencia seducidos por los falsos Profetas.

Preguntado Jeremias, dijo terminantemente al Rey: «Que no habia otro camino de salvarse á sí mismo y la ciudad que someterse á los babilonios.» Sedecías por temor á las diversas facciones que agitaban la ciudad y los desertores judíos que abundaban en el campo enemigo, no se determinó á ejecutar este sano consejo. En el quinto día del cuarto mes del año undécimo del reinado de Sedecías, el 5416 del mundo, abrieron brecha los caldeos en los fuertes muros de Jerusalem, asaltan la ciudad durante la noche, Sedecías sale entretanto con su mermada milicia por una puerta de los jardines y ganó el camino del desierto. Un destacamento del ejército victorioso persigue á los fugitivos y viene á prenderlos en la vega de Jericó; algunos alcanzaron evadirse, los mas gimen en poder del enemigo. El desventurado Sedecías es conducido á Roblatha á presencia de Nabucodonosor, que altivo y fiero constituido en juicio manda decapitar á los dos hijos de su ilustre prisionero á vista de su condolido padre; y en seguida extraen inhumanamente

los ojos al destronado Rey, y cargado de grillos y cadenas le arrastran cautivo á Babilonia, donde persistió aherrojado en dura prision hasta su muerte.

Así lo habian predicho Ezequiel y Jeremías. Entretanto la soldadesca desenfrenada se desbanda por la ciudad santa, esparciendo por dó quiera la desolacion, el robo, el incendio y la muerte. Sus calles y plazas rebosan en sangre de sus habitantes, el niño, la doncella, el jóven y el decrépito anciano sucumben indistintamente al acero del bárbaro conquistador, inaccesible á los sentimientos de humanidad y compasion. Todos los vasos sagrados de oro, plata y cobre, unos enteros, otros en fragmentos, fueron trasportados al pais de los idólatras. Los altos y gruesos muros de la ciudad de David fueron arrasados y demolidas las inexpugnables fortificaciones y el alcázar de Sion. Los palacios de los Reyes, los edificios públicos y las casas particulares fueron saqueadas y entregadas á las llamas. El templo del Eterno tantas veces profanado indignamente por la supersticion, idolatría y toda clase de abominaciones de los judíos ingratos, consiente el Altísimo por sus adorables juicios desaparezca de la tierra á los 424 años de haber principiado Salomon su admirable fábrica, y el incendio justiciero que abrasa la ciudad, reduce á pavesas la casa del Señor en castigo de sus violadores sacrílegos.

Por último, el General Nabuzardam, que ejecutó esta horrenda devastacion, arrancó de Jerusalem para Babilonia un botin inmenso y cautivas cuantas personas se salvaron por algun raro accidente del sangriento acero, dejando solo en la Judea un reducido número de infelices proletarios para que cultivasen las tierras y las viñas. El vencedor nombra por Gobernador de aquellas miserables gentes á Godolías, de nacion judío, que á los siete meses es asesinado en una conjuracion que trama un tal Ismael, quien atrayéndose la pública animadversion no logra el fruto que se propusiera de su crimen, y se vió precisado á refugiarse al país de los amonitas. Los exiguos restos del pueblo hebreo temiendo el resentimiento de parte de los caldeos se retiraron á Egipto despreciando el consejo de Jeremías, y queda la Judea solitaria, triste, sumergida en llanto y amargura.

El pueblo de Judá arrastrado por el pernicioso ejemplo de su

hermano el de Israel, inclina su frente repetidas veces ante los vanos ídolos, rompiendo con ingratitud los títulos múltiples y poderosos que le vinculaban al Dios verdadero; pero con todo no consiente el Altísimo se extinga jamás por completo la luminosa lámpara de la fé en la ciudad de David, ni fuera relegada al olvido y abandono la ley tan generalmente como en la cimástica Samaria. ¡Que la Iglesia de Dios nunca ha de faltar sobre la tierra! El templo y el sacerdocio que radicaban en su recinto recordaban sin cesar á sus habitantes sus sagrados deberes: los Profetas que Dios excitaba periódicamente los contenían al borde del precipicio cuando mas desenfrenados se precipitaban al abismo: ciertos Reyes piadosos y justos con que Dios honraba á aquel su pueblo, cuales fueron Josaf, Joatham, Ezequías, Josías avivaban las divinas creencias y restauraban el culto del Eterno en toda su pureza, magnificencia y esplendor. Debido á esta vigilancia especial del cielo Judá no fué tan depravado como el disidente Israel. Con todo estuvo lejos de corresponder fielmente á los amplísimos dones que el Cielo le prodigara, y resuelve en su justicia el Eterno castigar sus criminales aberraciones, lamentables inconsecuencias, ingratos desvíos, entregándolos cautivos á un duro conquistador; pero su cautiverio no es perpétuo como el de los israelitas. Parten los judíos encadenados á Babilonia con la firme confianza que inspira á corazones religiosos la voz de los Profetas de ser restituidos á su inolvidable patria á los 70 años, para que desplieguen segun la sucesion de los tiempos los profundos misterios á que los destinara el Eterno en las bendiciones del moribundo Jacob.

PÁRRAFO XXIX.

ESTADO DE LOS JUDÍOS EN LA CAUTIVIDAD: LA CENA DE BALTASAR: CIRO SE APODERA DE BABILONIA.

Ambicioso en extremo Nabucodonosor, dueño de la Judea continúa su interminable série de conquistas: ministro de la Justicia Suprema destruye los amonitas, mohabitas, idumeos, sirios, filisteos, se apodera tambien del Egipto, el mas poderoso imperio hasta

entonces conocido. Los últimos restos de Judá que en él se refugiaron, y á quienes movido de compasion acompañó Jeremías, vuelven á ser subyugados por su implacable perseguidor. De ellos, el que no es atravesado por la espada enemiga, le arrastran prisionero á Babilonia. Centro dó se reunen en su desgracia los hijos de Jacob, para dispersarse en seguida por los diversos países de aquel dilatado imperio: unos son reducidos por los vencedores á la dura y vil condicion de esclavos, otros los abandonan á sí mismos y gimen bajo el peso de una vida errante y miserable: algunos cultivan la tierra, se dan al comercio, á la industria y á las artes: muy pocos adquieren una situacion acomodada como Tobías, Raquel, Daniel. Todos por lo general, con cortas excepciones, se dejan penetrar de los justicieros designios del Altísimo, y conociéndose oprimidos á causa de la prevaricacion aparecen en la adversidad penitentes y sufridos, fieles observantes de la ley mosaica; instalan jueces y tribunales para que velen por su cumplimiento; horrorizados de la idolatría que tantas desgracias les habia atraído, en el país por excelencia supersticioso adoran constantemente al único Dios verdadero criador del cielo y la tierra. Dogma importantísimo que con el de la espiritualidad de Dios, y de la alma humana y su inmortalidad propagan por toda la Asia. La larga comunicacion de este pueblo con los extranjeros le hizo usar el lenguaje caldeo, olvidando el hebreo puro, idioma de sus mayores, el de su patria y el de los libros sagrados; pero la conservaron con esmero los Sacerdotes y los sábios.

Se aplaca la Justicia Divina con la penitencia y preces de su pueblo oprimido; se acerca el término de su desgracia, y hace el Omnipotente sucumba el imperio de Babilonia de castigo y rigor para Judá y le suceda el reinado de los medos y persas, señalado por los Profetas, de restauracion, gracia y bondad para los hijos de Jacob. Sí: la Media que de provincia del imperio de los asirios se alza un estado independiente, coligada con la Persia, reino tambien formado del territorio que Asuero reconquista de la corte de Babilonia, dirigidas, aquella por Darío, ésta por Cambises, de comun acuerdo declaran la guerra á los asirios confiando todas sus tropas á Ciro, sobrino del primero, hijo del segundo, General valiente y experto, que con resolucion osada invade los estados del

asirio, se acerca á la populosa ciudad, cabeza de su imperio y queda cercada la inespugnable Babilonia. Impenitente y soberbia vé llegar á su vencedor y le desprecia, sus riquezas, sus altos muros, su poblacion innumerable, su inmenso recinto, sus provisiones inagotables le inspiran tan ciega confianza, que se rie del enemigo que la asedia, de sus maniobras, ejército y pertrechos bélicos: en aquella voluptuosa corte solo se trata de bailes y regocijos. Baltasar su afeminado Rey dá á sus magnates un suntuoso banquete, en el que mezclando la profanacion con el lujo, extiende por las mesas los vasos sagrados, que su abuelo Nabucodonosor saqueara en el templo de Jerusalem, con ellos se brinda impiamente á los idolos caldeos. Dios se indigna de tanto insulto, de tan vil desprecio contra su majestad excelsa, declara su enojo haciendo aparecer una mano misteriosa, que escribe sobre la pared del salon régio, en que se celebra la sacrilega funcion estas terribles palabras, que solo el Profeta Daniel descifra á aquel Rey despavorido. *Mané*, número: Dios ha contado los dias de vuestro reinado y están cumplidos: *Thecél*, peso: Muy poco han pesado vuestras buenas obras en la balanza del juicio divino. *Pharés*, division: Vuestro reino dividido, ha sido entregado á los medos y persas. En efecto el ejército sitiador aquella misma noche divierte el caudaloso Eufrates á derecha é izquierda por los hondos y multiplicados fosos, que de tiempo atrás venia preparando, y descubierto y disecado su lecho penetran las tropas en la ciudad por este paso imprevisto. Ciro se hace dueño de la corte, la entrega á la desolacion, al saco y exterminio, parece Baltasar. El fidelísimo General vencedor entrega el trono asirio á su tio Darío, quien agradecido le cede por de pronto su hija única en matrimonio, recompensándole sus hazañas y mas tarde por muerte de Darío y su hijo Astiapes, Ciro reúne en su cabeza la triple corona de Media, Persia y Asiria, como estaba predicho por los Profetas para bien del pueblo de Judá.

SEXTA ÉPOCA.

Desde el restablecimiento de los judíos en su patria ó sea desde el edicto de Ciro hasta el glorioso nacimiento del Divino Salvador.—Periodo de 532 años á contar del 3468 del mundo al 4000.

PÁRRAFO PRIMERO.

MEMORABLE EDICTO DE CIRO CONCEDIENDO LIBERTAD Á LOS JUDÍOS: RESTITUCION DE LOS VASOS SAGRADOS: ENTRADA DE LOS HEBREOS EN JUDEA: PRINCIPIO DE LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO.—*Lib. I de Esdras, capítulos 1, 2 y 3.*

DANIEL, que por una serie providencial de sucesos admirables adquiere influencia en la corte de Babilonia, da á conocer á Ciro que su nombre fué anunciado en las sagradas Letras dos siglos antes de su nacimiento, que estaban prometidas por Dios sus conquistas y que sus victorias son debidas á la proteccion del Omnipotente, á fin de que restituya libres á su patria á los judíos, edifique el templo de Jerusalem y pueble aquella santa ciudad; y el universo entero reconozca que solo hay un Dios verdadero. El religioso Príncipe con estas saludables lecciones y leyendo los pasajes de Isaias y Jeremías que hacen referencia á su persona y mision se penetra de los designios del Eterno, y poniéndolos fielmente por obra manda en el primer año de su imperio, el 3468 del mundo, en un edicto de eterna memoria cuanto le estaba prevenido por el Espiritu Divino. Los judíos se apresuran á tomar las medidas necesarias para aprovecharse del permiso de su bienhechor. Zorobabel, personaje ilustre de la casa de David, y Josué Sumo Sacerdote, hijo de Josedéc, se ponen á la cabeza de los ex-patriados. Ciro les devuelve 5400 vasos de oro y plata conservados todavía en su real tesoro, de los que en otro tiempo trajeron del templo de Jerusalem los Reyes de Babilonia, les provee de salvo-

conducto y cartas recomendaticias para los sátrapas de las provincias, permite sin ninguna limitacion partir á los hebreos, invita á los que hayan de continuar viviendo en sus estados á que auxilien á sus hermanos para los gastos del viaje y establecerse en su patria, y estos les dan oro, plata, víveres, bestias, á mas de las ofrendas que tuvieron á bien presentar para la construccion de la casa del Señor. Como no era prudente que de una vez se encaminaran todos los cautivos á un país inculto, solo se pusieron en marcha 42,360 varones con 7337 siervos y siervas, á cuyo número hay que añadir mujeres, ancianos y niños, y tendremos una caravana de mas de 100,000 viajeros con el correspondiente bagaje: casi todos ellos de las tribus de Judá, Benjamin y Leví con algunos pocos de Israel, que se replegan á sus estandartes, olvidando sus antiguas detestables divisiones. Precisamente habian de ser las marchas lentas, penosas y difíciles; pero por fin á los cuatro meses pusieron el pié en su ansiado país vencidas las 300 leguas de camino que los separaba contando desde Babilonia.

Se acercan á Jerusalem y ¡casi retroceden de espanto! ¡Es solo un inmenso monton de ruinas! Reanímense con todo esperanzados en la proteccion divina, y los jefes de familia presentan sus recursos para las primeras obras y necesidades, cada uno segun sus facultades, y pueden contar en breve muy cerca de cuatro millones de reales. Se dirigen en seguida en parentelas á las ciudades y pueblos de donde eran oriundos investigando cada una su respectiva casa y fincas; todo se ha transformado en su larga ausencia: poblaciones enteras han desaparecido, lo que era antes fértiles campiñas son ya estériles eriales, los extranjeros son dueños si se conserva alguna casa ó tierra de provecho, y los indigenas recién llegados tienen que recibir de gracia lo que buenamente les ceden los intrusos, y acomodarse como pueden hasta que con el tiempo reedifican y cultivan. Zorobabel, Josué, Esdras y Nehemias, principales personajes de la restauracion, fijan su residencia en Jerusalem para atender á las necesidades mas apremiantes de la religion, del Estado y del pueblo. Poco tiempo despues de su regreso volvieron los judíos á reunirse en Jerusalem para celebrar la fiesta de los Tabernáculos; limpiaron el pavimento del templo y restauraron el altar de los holocaustos, dando desde entonces principio á ofrecer

á Dios el sacrificio de la mañana y el de la tarde, y celebrar las fiestas religiosas venciendo la oposicion que desde luego les presentaron los pueblos limítrofes. Era preciso tratar de construir el templo del Señor, y se proveen de maestros, operarios, mármoles y toda clase de materiales, contratan con los tirios y sidonios, para que conforme á las órdenes de Ciro, les conduzcan maderas de cedro del monte Libano al puerto de Jope. se nombraron de entre los Levitas inspectores para todos los trabajos. Preparados tan oportunamente al siguiente año de su venida, ó sea el 3469 del mundo, sentaron los cimientos del nuevo templo en medio de un inmenso pueblo que ensalzaba la misericordia del Señor para Israel, dirigido por los Sacerdotes y Levitas, que revestidos con los ornamentos de sus respectivos oficios tañian las sonoras trompetas y festivos timbales. Diversos afectos agitaban con todo á la concurrencia: los ancianos que recordaban la magnificencia y esplendor del templo primitivo, no correspondiendo las proporciones de este segundo, lloraban exhalando quejumbrosos lamentos: estos gritos lastimeros eran sofocados por las voces alegres de festivos jóvenes, que celebraban con entusiasmo tan fausto suceso. El Profeta Ageo llena á todos de contento y los exhorta á continuar con decision la obra, diciéndoles á nombre del Altísimo: **VENDRÁ EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, Y HENCHIRÉ ESTA CASA DE GLORIA..... ESTA CASA AVENTAJARÁ EN GLORIA Á LA PRIMERA..... EN ESTE SITIO DARÉ YO LA PAZ.**

Fiel Dios á su palabra le vemos cumplir á la época marcada de los 70 años cuanto en su augusto nombre prometieron los Profetas relativo á restablecerse segunda vez los judíos en Palestina y reedificar el templo. En la desahajada iglesia de la mas indigente aldea, recordando las palabras consoladoras del Profeta Ageo, podemos los católicos gozarnos con el respeto y gratitud que inspira la real presencia de nuestro Señor Jesucristo en el augusto sacramento del altar, y enaltecer con esta idea aquel *terrible lugar* sobre los mas suntuosos edificios.

PÁRRAFO II.

INTERRUPCION DE LA FÁBRICA DEL TEMPLO: VUELVE A CONTINUARSE HASTA SU CONCLUSION: SE DEDICA A DIOS Y SE CELEBRA LA PASCUA.—*Lib. I de Esdras, caps. 4, 5 y 6.*

Los samaritanos, aquel pueblo intruso y heterogéneo acantonado en la corte del antiguo reino de Israel, solicitaron con avidez tomar parte en la obra del templo, con designio de adquirir derecho para celebrar tambien ellos en aquella santa casa su cismático culto. Zorobabel y Josué reprocharon la demanda justamente, porque el Señor de los Patriarcas, Dios verdadero del universo, zeloso de su gloria no consiente se compartan con otros vanos idolos la adoracion y majestad excelsa que le son exclusivos. Irritada de la repulsa la altiva colonia se declara enemiga irreconciliable de Jerusalem, y opone á la continuacion de la fábrica cuantos obstáculos le es posible. Desde luego sobornan á los magnates de la corte de Ciro, y consiguen se suspendan los subsidios periódicos, que este Príncipe habia otorgado á los judíos á tan sagrado objeto; y se paran los trabajos. En tiempo de su hijo Cambises, por otro nombre Asuero, hicieron ver los samaritanos á este Príncipe que los habitantes de Jerusalem se habian rebelado constantemente contra los Monarcas de Oriente, y que permitirles ahora reedificar la ciudad, reparar sus muros y levantar su templo, era perder para siempre los súbditos y rentas del imperio caldeo al otro lado del Eufrates. El Rey de Persia, alucinado por estas seductoras razones, manda cesar hasta nueva orden todas las construcciones de Jerusalem. Habian transcurrido 16 años en esta sensible inaccion, los mismos judíos que con afan se ocupaban en levantar para sí cómodas viviendas, iban acostumbrándose á ver sin pena desmantelada la casa del Señor, diciéndose mutuamente con indiferencia glacial y punible: «No es tiempo todavía de erigir á Dios su templo.» El Profeta Ageo los estimula de nuevo á poner manos á la obra y les enseña que Dios por este lamentable descuido venia castigándolos con años estériles y trabajosos. Correspondiendo los

jefes de Judá á tan vivas exhortaciones gestionan con activa solicitud el asunto ante los sátrapas asirios de aquellas provincias, éstos lo consultan imparcialmente con el Emperador, que lo era á la sazón Darío Histaspe, quien manda registrar el edicto del gran Ciro archivado entonces en Ecbatana, y en su vista proveyó que la obra fuera terminada; consignando para los gastos parte de los tributos y rentas imperiales del otro lado del Eufrates, imponiendo pena de la vida á la persona que contraviniera á este mandato, y añadió, «les fueran suministradas víctimas á los Sacerdotes para los holocaustos.» Con tanto ardor aprovecharon los judíos este favorable decreto, que á los cuatro años de su expedición concluyeron el sagrado templo. De suerte que se principió su reedificación el año del mundo 3469, sufrió varias interrupciones la obra hasta 3485, y finalizó en 3489. Reunidos en Jerusalem todos los israelitas vueltos de la transmigración bajo un símbolo, relegadas al olvido sus antiguas funestas divisiones con asistencia de los prosélitos consagraron al culto del Señor el templo, celebrando una solemne fiesta y sacrificando muchas víctimas, aunque no pudieron desplegar tanta profusión y magnificencia como en tiempo de Salomón: solemnizaron en seguida la Pascua, y pusieron orden en todas las cosas relativas á los Sacerdotes y al culto divino.

La Providencia Suprema restaura segunda vez el pueblo hebreo en Palestina con todas las condiciones especiales de su nacionalidad, para que el Mesías pueda ser conocido por las circunstancias y caracteres con que le describían los Profetas.

PÁRRAFO III.

ESDRAS SE VIENE Á JERUSALEM CON OTROS MUCHOS JUDÍOS DEL CAUTIVERIO: BUENOS OFICIOS DE ESDRAS.—*Lib. I de Esdras, caps. 7, 8, 9 y 10.*

ESDRAS, Sacerdote muy instruido en la ley mosaica, obtiene un favorable diploma de Artagerges Longimano el año sétimo de su reinado equivalente al 3536, por el que es autorizado para reunir todos los israelitas dispersos por los dilatados dominios de la Caldea que se resolvieran á restituirse á su patria, se le confían multitud de ofrendas para el templo y los sacrificios, se le franquean

las reales arcas para que destine cuantos caudales quisiera al culto del Dios verdadero, se le faculta para instalar magistrados y jueces que gobiernen al pueblo por sus propias leyes y castiguen á los transgresores con las penas que ellas sancionan, exima de pechar tributos á los Sacerdotes y Levitas, y se le recomienda instruir al pueblo. Recibe Esdras las últimas órdenes del Monarca, y fija la partida para el día 1.º de Marzo del referido año. Reunidos los viajeros á las márgenes del rio Ahava imploran la proteccion divina con ayunós y oraciones, emprenden la marcha, y á los cuatro meses de un viaje próspero arriban con toda felicidad á Jerusalem, objeto de sus ardientes deseos: descansan tres días, y al cuarto entregan por inventario y peso en el tesoro de la casa del Señor las alhajas, ornamentos y vasos sagrados, como los recibieran en Babilonia, y ofrecen á Dios sacrificios en gratitud á los inmensos beneficios que se habia dignado dispensarles.

Sabe Esdras que muchos judíos, entre ellos varios jefes de familia, Magistrados y aun Levitas, con desprecio de las leyes divinas se habian enlazado con las cananeas, y previendo que la consecuencia inevitable de esto, era, como lo tenia acreditado una dolorosa experiencia, arrastrar funestamente á la idolatría al pueblo escogido; penetrado de dolor por tamaño desacato á la divina alianza, se postró en tierra abrumado de tristeza, rasgadas sus vestiduras, mesados sus cabellos y barba; en tan afflictiva apostura lo vió la multitud en el pórtico del templo hácia la hora del sacrificio de la tarde: entonces el fervor religioso reanima al ministro del Altísimo, rompe aquel significativo silencio y arrasados sus ojos en lágrimas, los brazos levantados expresó á Dios puesto de rodillas todo el sentimiento de su corazon con la oracion mas patética, humilde y penitente. El pueblo conmovido con aquel edificante espectáculo llora su pecado y resolvieron todos de comun acuerdo repudiar aquellas mujeres extranjeras entregándolas sus hijos. Se nombraron en una asamblea general jueces ejecutores y en tres meses dieron cumplido su importante encargo.

Es preciso romper sin ninguna consideracion con toda clase de relaciones insidiosas para vivir cordialmente unidos con Jesucristo.

PÁRRAFO IV.

REEDIFICACION DE LOS MUROS DE JERUSALEM: LOS JUDÍOS REFORMAN SUS COSTUMBRES POR EL ZELO DE ESDRAS Y NEHEMÍAS: FUEGO SAGRADO OCULTO POR JEREMÍAS: JUDÁ SE CONSTITUYE SEGUNDA VEZ EN FORMA DE NACION.—*Lib. II de Esdras, los 13 capítulos.*

Si bien el templo se encontraba terminado, estaba expuesto á ser profanado por los pueblos incircuncisos de aquella comarca, y los moradores de Jerusalem corrian peligro de ser vejados continuamente por ellos á causa de seguir desmantelados los muros de la ciudad santa, sus puertas abrasadas, sus torres demolidas, desprovisto el pueblo de toda defensa. Súpolo en Susa, residencia á la sazón del Rey de Persia, Nehemías de nacion judío, copero muy querido de aquel Monarca, y afligido con la desconsoladora descripción que le hicieron de su pátria ciertos paisanos suyos, se entregó al llanto, la oracion y el ayuno, implorando la misericordia del Altísimo. Su amo, el Rey Artagerges Longimano, por el decaimiento de Nehemías conoció fácilmente devoraba su corazon una fuerte pena, y como se dignara inquirir la causa de ella se la reveló Nehemías con suma sinceridad y franqueza, aprovechando á la vez la oportunidad para pedir permiso al Emperador de ir á la Judea y reedificar á Jerusalem. El Rey y la Reina, acordando previamente el tiempo que hubiera menester, acceden á sus ruegos, le conceden una escolta para el viaje, cartas recomendaticias para los sátrapas de las provincias ulteriores al Eufrates y una orden especial para el Superintendente del bosque real (que acaso era el Libano), á fin de que le facilite maderas para construir puertas y un diploma que le daba á conocer por Gobernador de la Judea. Decreto benéfico expedido por Artagerges el año vigésimo de su reinado que corresponde al 3550 de la creacion. Año notabilísimo, del que se parte á contar las 70 semanas de años, á cuyo final había de venir el Divino Mesias, segun la celeberrima profecía de Daniel.

Llegó Nehemías al término ansiado de su viaje, y permaneció

tres dias en Jerusalem sin manifestar á ninguna persona su mision y desigñio, inspeccionando de noche á caballo en compañía de muy pocas personas de su íntima confianza los derruidos muros de la ciudad de David y sus abrasadas puertas. Reunió luego á los Sacerdotes, Magistrados y ancianos, les manifestó el importante objeto que le habia traído á la patria de sus padres, la autoridad y favor de que venia investido, y que así se levantaran y edificaran con la asistencia de Dios los muros: todos los moradores acogen con entusiasmo propuesta tan interesante y honrosa, y sin perder tiempo cada familia toma á su cargo construir una seccion del muro y todas á la vez acometen sus respectivos trabajos, con tal ardor que parecia se habian propuesto levantar á vuelo los muros en un solo dia. Los enemigos de Judá sintieron desde luego la venida á Jerusalem de un varon tan esclarecido como Nehemías; pero se burlaron al principio con escarnio de su empresa, y cuando ya observaron los rápidos progresos de la obra lo tomaron por lo sério. Se coligan envidiosos samaritanos, árabes, amonitas y filisteos para sorprender á Sion, concluir con los afanosos trabajadores y demoler la obra. Nehemías sabedor de estos rencorosos proyectos acantonó su gente bien armada detrás de los incipientes muros, los alentó á que confiados en Dios pelearan con arrojo por su religion, patria, familias y hogares. Aptitud imponente, que aterrando por sí sola á sus cobardes enemigos, los retrae de ejecutar sus alevosos desigñios, replegándose por tanto á sus trabajos aquellos valientes hebreos. No descuidaron sin embargo la defensa en adelante, la mitad de los jóvenes puestos sobre las armas vigilaban para repeler á sus contrarios, si intentaban acometerlos: la otra mitad trabajaba con afan en la construccion, y aun éstos á la vez que manejaban la llana, tenian la espada ceñida al lado y un trompeta en cada cuadrilla de operarios que diera el aviso y señal para contrarestar de consuno con denuedo á los que intentaran perturbarlos en sus faenas. En todo estaba Nehemías, á todo proveia personalmente, se entregaba á las ocupaciones mas duras, jamás descansaba y solo para lavarse se despojaba de ropa, hasta que á los cincuenta y dos dias vió restauradas las murallas de Jerusalem, quedando confusos y anonadados sus contrarios. Dedicaron los muros con grandes fiestas y ceremonias religiosas, las familias mas distinguidas se domi-

ciliaron en Sion, y además por suerte para atender á su defensa una décima parte del pueblo, esparciéndose las otras nueve restantes por toda la Judea.

Expusieron las clases indigentes con sentido acento á Nehemías, que los acaudalados, lejos de aliviarlos en la afflictiva carestía que atormentaba al país, sacaban partido de ella para apoderarse con diversos tratos usurarios de sus fincas y reducir á esclavos á sus hijos. Afectado profundamente el corazon caritativo de Nehemías por tan duro tratamiento reprendió en una gran asamblea á los magnates por su cruel avaricia, les decia que habiendo sido todos ellos librados de la esclavitud babilónica por una gracia especial de Dios, correspondian muy mal abatiendo ellos mismos á tan degradante condicion á sus hermanos, y proponiéndose justamente á sí mismo por modelo de generosidad y desinterés les repetia: «Hace doce años soy Gobernador vuestro, ni yo, ni mis ministros ni domésticos hemos comido cosa alguna á cuenta vuestra, ni percibimos sueldo ni os vejamos en ningun sentido como hicieron nuestros predecesores en el mando; antes bien nuestro trabajo ha sido asiduo y además hemos invitado con esplendidez á nuestra mesa multitud de personas y con generosidad hemos distribuido á los pobres cada diez dias víveres y vinos. Nosotros hemos prestado tambien á muchísimos trigo y dinero: convengamos en devolver á nuestros hermanos sus campos, viñas, casas y olivares é indemnizámosles las centenas que por via de réditos les hemos exigido.» La vil codicia queda ahogada con tan elocuente voz y toda la concurrencia suscribe á los votos del humanísimo Gobernador. Batiendo entonces Nehemías su vestido gritó: «Así sea sacudido por Dios el que no cumpla su palabra, sea arrojado de su casa y reducido á la indigencia.» *Amen*, contestó el pueblo.

Concurrieron los judíos á Jerusalem á celebrar la fiesta de los Tabernáculos y reunidos en la plaza pública rogaron á Esdras les leyera el libro de la ley de Moisés. El sabio Escriba, colocado en un elevado estrado y acompañado para infundir respeto á derecha é izquierda de venerables Sacerdotes, imponiendo el mas profundo silencio los Levitas diseminados por entre la multitud, abrió el divino libro, y todo el pueblo se levanta; bendice á Dios el Sacerdote y con devocion responde *Amen* la multitud, elevando al cielo las

manos y prosternándose para adorar al Santo de los Santos. Entonces Esdras con voz clara, sonora y pausada principia la piadosa lectura ante aquel numeroso y recogido pueblo, hacia alto en los pasajes mas notables y los Levitas se los explicaban al pueblo, el que al reconocerse reo de infracciones sin cuento contra aquellos divinos preceptos se entrega al llanto y á la penitencia. Esdras y Nehemías los consuelan para que mitiguen su tristeza en un dia que por estar consagrado á Dios debia ser de gozo y alegría. Se retira por fin la multitud á ofrecer al Señor sus sacrificios y celebrar los acostumbrados banquetes, dispensando con pródiga caridad porciones de carnes á los necesitados. Siete dias continuó Esdras en este santo ejercicio, oyendo los judíos con santa avidez la divina palabra.

Al otro dia de concluir la solemnidad religiosa en testimonio de su conversion apartaron los judíos de su lado segunda vez las mujeres extranjeras: vestidos de saco, cubiertas de polvo y cenizas sus cabezas, ceñidas sus carnes de punzantes cilicios y entregados al ayuno se presentaron en el templo confesando humildemente sus pecados, implorando con lágrimas el perdon de Dios infinito en misericordias. Cuatro veces al dia leian el libro de la ley, y otras tantas adoraban al Señor reconociendo la justicia con que los habia afligido en castigo de sus iniquidades. Por último, renovaron la alianza que sus padres habian otorgado con Dios; se levantó acta y se firmó por los principales personajes de la nacion, retirándose en seguida todos á sus casas.

En el tiempo de esta festividad se cree acaeció el prodigio del fuego sagrado que se lee en los capitulos 1 y 2 del libro II de los Macabeos, á saber:

Viendo Jeremías que era inminente la completa ruina y desolacion del templo en la exterminadora invasion de Nabucodonosor, para preservar ciertos venerandos objetos de la impia profanacion, valiéndose de algunos Sacerdotes temerosos de Dios, ocultó en un profundo pozo seco, situado en el valle de Jerusalem, el fuego sagrado que, sin extinguirse nunca, se conservaba en el Altar de los Holocaustos, la Arca de la Alianza, las Tablas de la ley, el Tabernáculo y el Altar de los perfumes. A poco dejando en el pozo solo el fuego sagrado extrajo de él todos los otros santos monumentos que

encerró en una cueva del memorable monte Nebo. Se acercaron algunos judíos de los que acompañaban al Profeta á reconocer con alguna curiosidad aquel lugar misterioso, y reprendiéndoles Jeremías dijoles: «Que sería desconocido aquel sitio hasta que Dios volviera á reunir su pueblo disperso, y tuviera de él misericordia.» Lo que se referia segun los mejores intérpretes del divino testo á la conversion general del pueblo hebreo al fin del mundo. No así el fuego sagrado: Nehemías en la dedicacion de los muros le hizo buscar á los nietos de aquellos Sacerdotes que le ocultaron; solo hallaron en el indicado pozo una agua espesa y trabada, con ella rociaron por órden de Nehemías la leña y las víctimas, el sol que andaba ocultándose entre nubes se ostenta en todo su esplendor y la leña, víctimas y piedras aspergiadas con aquel misterioso liquido exhalan fuego prodigioso con admiracion de todos los concurrentes, que dirigidos por los Sacerdotes prorumpen en fervientes oraciones y cantos eucarísticos. Suceso que excitó al Rey de Persia, luego que bien examinado se persuadió de su exactitud, á consagrar el sitio del milagro y regalar algunos dones á los Sacerdotes.

Nehemías, restaurada la ciudad Santa, objeto importantísimo de su viaje, regresa á los doce años de ausencia al lado de sus señores los Reyes de Persia, en cumplimiento de su empeñada palabra. De allí trascurrido un período, cuya duracion se ignora, volvió á Jerusalem, y se ocupó con gloria en renovar las buenas costumbres, que durante su estancia en la corte asiria se habian relajado. Lanzó á los que con poco decoro del templo habian construido para sí habitaciones en los átrios, hizo pagar los diezmos y primicias y distribuirlas con la debida proporcion entre los Sacerdotes y Levitas, y que éstos sirvieran en la casa del Señor los turnos que á cada cual competia, cuidó vigorosamente por la santificacion del sábado, que se profanaba pública y escandalosamente con las negociaciones de comercio y las labores agricolas, y expulsó las mujeres extranjeras para que no hicieran prevaricar al pueblo, como se verificó con Salomon, y terminó sus dias exclamando al Señor: «¡Oh Dios mio! acordaos de mí por estas cosas, y perdonadme segun la multitud de vuestras misericordias!!!»

Restaurado el templo, repoblada la ciudad santa, fortificada de

muros y torres, el pueblo de Judá queda constituido segunda vez de un modo estable en forma de nacion. Los Reyes de Persia por lo comun tratan á los judíos con tal benignidad, que mas se precian de ser sus protectores que sus dueños; satisfechos con tomar de ellos unos módicos tributos los autorizan plenamente para que vivan, rijan y gobiernen conforme á sus leyes. Los Sacerdotes sin ningun obstáculo ejercen públicamente sus sagradas funciones, los Sumos Pontífices desplagan sin contradiccion su altísimo poder para atender sin ninguna coaccion á cuanto está confiado á su divina mision, el supremo consejo que Moisés creara usa libremente de la plenitud de sus derechos. Indelebles en su memoria los severos castigos que la detestable idolatría atrajera contra sus personas; despues del cautiverio en su país, como durante él en tierra extraña se manifiestan siempre firmes los hijos de Jacob en la creencia de un solo Dios criador del cielo y la tierra y en los otros dogmas de su sagrada religion, sin permitirse ninguna supersticion, enseñando así al mundo la verdad: por lo general desde entonces cuidan mas que en otras épocas de la observancia de la ley, y Dios fiel á su palabra les deja disfrutar por largo tiempo la plácida paz que les tenia ofrecida por los Profetas, con ella la abundancia rebosa en los campos, la animacion y alegría reinan en las ciudades y aldeas, el pueblo hebreo se multiplica y sus enemigos le temen y respetan. Tal es el próspero estado de Judá desde el año del mundo 3562, á que se refieren los últimos sucesos que dejamos narrados, al 3674 en que terminó la monarquía asiria.

PÁRRAFO V.

ALEJANDRO DE MACEDONIA FUNDA EL IMPERIO GRIEGO DESTRUYENDO Á LOS PERSAS.—*Libro I de los Macabeos, cap. 1 desde el v. 1 al 11.*—BREVE RESEÑA DE JUDÁ HASTA EL REINADO DE SELEUCO FILÓPATOR.

ALEJANDRO-MAGNO que habia de levantar la tercera monarquía vaticinada por Daniel, parte de Macedonia su patria rodeado de sus irresistibles falanges, dominando el Oriente con la velocidad del

águila y la invencible fuerza del leon. Tres veces debela á Dario Codomano y se hace dueño del vasto imperio de Asiria. Solo doce años y algunos meses dura su mando, y se estremece la tierra con sus asombrosas victorias, rápidas conquistas. ¡Tantos son los Reyes que avasalla y las naciones que subyugal! Tambien la Palestina se somete á su cetro; pero la Divina Providencia le conduce de un modo maravilloso á que adore á su Dios, enriquezca con dones su templo, admire sus profecías, respete sus Sacerdotes y aumente al pueblo sus privilegios. Así Judá sin experimentar ningun trastorno ni cambio en su última forma de gobierno, que ya se ha descrito, todavía mejoró con la nueva dominacion el estado feliz que venia gozando desde el tiempo de los persas. El incomparable conquistador se exalta, se enorgullece con tanto poder, tan excelsa gloria; y Dios, en justo castigo, pone fin á su desmedida ambicion cortándole el hilo de sus dias en la edad varonil de 33 años.

A falta de un sucesor capaz de regir bajo un solo cetro tan inmensurables estados, los dividen en cuatro extensas comarcas y adjudicándoselas á sí mismos los cuatro primeros ó mas osados capitanes del guerrero afortunado, se apellidan cada cual Monarca de la suya respectiva, sobre el año del mundo 3681. Tolomeo Soter hijo de Lago se apodera del Egipto, Seléuco de la Siria. La Judea situada entre estas dos potencias, ya sufre el yugo de aquella, ya la vemos sometida á esta, así su historia se enlaza con ambas. Estuvo aneja al principio cosa de un siglo al imperio egipcio, tratándola por lo general benignamente sus Reyes los Tolomeos, ó llámense Lagos ó Lájidias. Tolomeo Filadelfo hizo traducir con mucho esmero por 72 rabinos los libros sagrados del hebreo al griego para enriquecer su selecta y copiosa libreria de Alejandria, y como el idioma heleno estaba ya generalmente extendido, facilitó á muchos pueblos el conocimiento de las verdades reveladas. Antiocho III, denominado el Grande, segregando la Judea del Egipto por el derecho irresistible de sus armas victoriosas, la incorporó á su estado de Siria sobre el año del mundo 3800. Este nuevo Señor continuó dispensado á los hebreos los oficios humanísimos que los persas y egipcios: más aun, como tenia experimentada su fidelidad por tener en sus cuerpos de ejército muchos militares de nacion judios y

se prendó de la piedad del Pontífice Ontas y otros israelitas, les disminuyó las contribuciones, eximió de ellas á los Ministros del santuario, suministró de sus rentas para los gastos de los sacrificios y el culto divino, concluyó á su costa las obras principiadas en el templo, y concedió toda clase de distinciones á las personas que se establecieran en Jerusalem, á fin de restituir á la ciudad santa su antiguo esplendor. Seléuco IV, conominado Filópator, en los primeros años de su reinado dispensa á la Judea los mismos beneficios que su padre Antíoco; pero desgraciadamente cambia de ánimo luego, y persigue á los hebreos como vamos á ver en la historia de los Macabeos.

NOTA. Los libros sagrados nada nos dicen del pueblo hebreo desde la reedificacion de los muros, año 3562 (como no sea algunas palabras del segundo viaje de Nehemías), hasta mediado el reinado de Filópator que pudo ser por el año 3822: hasta los divinos Profetas guardan silencio, y como no ha entrado en mi pensamiento inscribir las inciertas noticias de Josefo, al lado de la segurísima y majestuosa narracion de la Biblia, sea bastante las reseñas que preceden para entrelazar los dos extremos cortados por esa laguna ó espacio de 260 años.

PÁRRAFO VI.

SE TURBA LA DILATADA PAZ DE JUDÁ: CASTIGO DE HELIODORO.—*Libro II de los Macabeos, cap. 5.*

UNA envidiable série de 354 años, á contar desde el benéfico reparador edicto de Ciro hasta la fecha que á continuacion narramos, venian disfrutando los hijos del virtuosísimo Abraham la placentera paz, en la que tanto goza el corazon del hombre recto; cuando se turbó por la envidiosa, traidora intriga de Simon Benjaminita, perdiendo á la vez aquella privilegiada nacion el estado próspero y glorioso en que por tanto tiempo se habia conservado, interin que el mundo pagano ardia en desastrosas guerras. Era Simon capitán de la guardia del templo, y despechado porque sus maquinaciones sediciosas se estrellaban contra la inexpugnable re-

ligiosidad del virtuoso Pontífice Onías, denunció al Gobernador Apolonio que en el tesoro del templo habia riquezas inmensas, que no estaban destinadas para los gastos de los sacrificios, y así podia adjudicarlas al real fisco. Esto bastó para que el Rey Seléuco IV ó Filópator, olvidando su primitiva piedad, enviase á Jerusalem á su ministro de hacienda Heliodoro con órden de apoderarse de aquellos ansiados caudales y transportarlos á Siria. Empezó su viaje Heliodoro afectando no tener en él otro designio que visitar la Fenicia, llegó á la ciudad santa, y despues que el gran Sacerdote Onías, tan respetuoso con su Rey como fiel á su Dios, le recibió con toda clase de honores, le expuso el objeto de su mision motivada por la indicada denuncia. Onías le manifestó con respeto que aquella riqueza estaba consagrada á la manutencion de las viudas y huérfanos, y no era posible disponer de ella con perjuicio de aquellos infelices á quienes pertenecia: que otras partidas estaban depositadas allí por personas eminentes persuadidas que de ningun modo podian asegurar mejor su dinero, que custodiándolo en el templo, cuya santidad era reconocida y venerada de todo el mundo. Heliodoro insiste, y en el dia prefijado se dirige al templo á tomar á toda costa el tesoro que reclama el Rey; el rumor de esta sacrilega tentativa se habia esparcido por toda la ciudad, que consternada, confusa y alarmada se puso en espectacion de aquel funesto suceso. Los Sacerdotes revestidos de sus hábitos sagrados se prosternan al pié del altar implorando del Altísimo defienda su templo: los ciudadanos desconsolados acuden de tropel pidiendo al Señor con oraciones públicas que no permita se vea expuesta su santa morada á sacrilegos escarnios. Las mujeres ceñidas de ásperos cilicios discurrían en turbas afligidas por las calles, hasta las mismas vírgenes enclaustradas en el recinto del templo se creen en el deber de salir, unas corren hácia el gran Sacerdote, otras hácia las murallas, algunas mas tímidas observaban el desenlace desde las ventanas de su retiro, y todas con las manos levantadas al cielo dirigen al Señor sus gemidos y sus plegarias.

El venerable Pontífice, demudado su rostro, pintada en sus ojos la tristeza, trémulos sus miembros, revelaba á cuantos le miraban, inspirándoles el mas profundo dolor, la acerva pena que devora su corazon y el santo horror de que estaba poseido contra el execrable

crimen. Heliodoro, insensible á tan imponente espectáculo de compasion y de piedad, se adelanta con sus guardias hasta las puertas del tesoro y se prepara para violentarlas. Entonces se ostenta el poder divino; los indignos satélites que secundaban el abominable designio del jefe sacrilego heridos por una virtud divina caen á tierra sobrecogidos de terror: se les habia aparecido un caballo magnificamente enjaezado, montado por un jinete de aspecto formidable, rodeado de armas que deslumbraban con su refulgente brillo, cual si fueran de oro; Heliodoro es atropellado impetuosamente por el soberbio animal, le maltrata con sus piés delanteros, le retiene amarrado en tierra, mientras dos jóvenes de varonil hermosura, aspecto majestuoso, puesto cada uno á su lado con fuertes látigos le azotan sin descanso y le abruman á golpes. Arrebataron en una silla fuera del recinto del templo al profanador, que envuelto en la oscuridad permanece largo rato sin movimiento, sin voz y sin esperanza de vida. El templo resonó con gritos de alegría del pueblo hebreo, poco antes sobrecogido de espanto y de dolor, que bendecia ahora entusiasmado á su Dios, porque se dignaba ensalzar la gloria de su casa, abatiendo á los que osaban ultrajarla. Onías, rogado por los amigos de Heliodoro y para que la corte de Seléuco no sospechara que este milagro pudiera haber sido una trama urdida por los judíos contra el ministro, ofreció al Señor una víctima por su curacion y consiguió la salud del moribundo. Mas para que éste no ignorase á quién debia tan señalado favor oyó decir á los dos ángeles que antes le castigaron: «Dá gracias al Pontífice Onías que por su mediacion el Señor te ha concedido la vida, en todas partes anuncia las maravillas y el poder del Eterno.» Desaparecieron los ángeles, y reconocido el sirio ofreció á Dios un sacrificio de accion de gracias, acompañado de ruegos y promesas, y manifestada su gratitud al piadoso Onías, regresó con su comitiva á la corte del Rey su amo, donde sin ningun rubor anunció cuanto le habia sucedido, confesando la adorable virtud con que el Omnipotente protege el lugar santo. Como Seléuco insistiera temerariamente en su descabellado propósito, le dijo un dia Heliodoro: «Si teneis algun enemigo, ó si alguno ha conspirado contra vuestro trono mandadle á Jerusalem á ejecutar vuestras órdenes, que seguramente volverá bien lastimado, si es que libra de la muerte;

pues el mismo que habita en los cielos está presente en aquel sagrado lugar y hiere ó mata al que se atreve á ultrajarlo.»

Dios con este admirable suceso dejó consignado para siempre que vela con zelo por la gloria de su santa casa, y custodia por sí mismo los fondos dedicados á la viuda, al huérfano y al pobre.

PÁRRAFO VII.

PERSECUCION CONTRA EL VIRTUOSO ONÍAS : VENTA SIMONIACA DEL SUMO PONTIFICADO : DISTURBIOS EN JERUSALEM.—*Lib. I de los Macabeos, cap. 1 desde el v. 1 al 17 : Lib. II de id., cap. IV.*

MUERTO Seléuco ocupó el trono de Siria sobre el año del mundo 3829 su hermano Antioco IV por sobrenombre llamado Epifanes, esto es ilustre, que progresivamente desplegó una sangrienta persecucion contra los judios y su santa religion. El justísimo Onías que continuaba siendo el blanco de las pérfidas calumnias del intrigante Simon, partió en busca del Rey para sincerarse en su angusta presencia y pedirle proveyera sobre los continuos disturbios que agitaban furiosamente á la ciudad santa. El nuevo Rey venal y cruel lejos de avenir á la justa peticion del Sumo Pontífice, le despojó impiamente de su alta dignidad y la vendió sacrilegamente por una fuerte suma de dinero á Jason, hermano de Onías, pero diametralmente opuesto á él en sentimientos y costumbres. Además por otra suma adquirió el apóstata Jason la facultad de establecer en Jerusalem las escuelas, juegos, costumbres, culto y ritos gentílicos de los griegos. Muchos degenerados hijos de Abraham abandonan inicuaamente con la marca patriarcal de la circuncision la alianza gloriosa de Dios para mezclarse sin pudor en las execrables profanaciones del paganismo. Se vió á los mismos Sacerdotes abandonar sus funciones sagradas, sus rígidas costumbres para asistir á los espectáculos profanos y ocuparse en el disco y en la lucha, y tomar parte en todos los afeminados usos de los griegos. Llevó Jason su apóstata y vil adulacion al impío extremo de mandar sumas á Tiro (cuando se celebraban los juegos olímpicos, sabiendo que estaba presente el Rey) para que se invirtieran en sacrificar víctimas al

ídolo Hércules, pero pareciendo cosa demasiado repugnante á los conductores; aunque no eran buenos, á su instancia se aplicó aquella cantidad á la construccion de galeras.

Pretendia Antíoco la tutela de Tholomeo Filométr, menor de edad, Rey de Egipto, con el aleve designio de agregar con esta ocasion aquella comarca á sus estados de Siria. Fué rechazada la pérfida demanda por clarearse en ella el fin siniestro. Con todo Antíoco por observar de cerca los sucesos de Egipto y tantear á la vez los ánimos de los judíos, penetró en Jerusalem por el puerto de Jope: Jason y sus secuaces le recibieron con magnificencia, y satisfecho el Rey de la buena disposicion que manifestaron en su obsequio aquellos habitantes regresó con sus tropas á la Fenicia. Para continuar cultivando Jason la benevolencia del Rey, á los tres años de esta visita mandó en su nombre á Antioquía á Menelao, hermano del reboltoso Simon, con ciertos presentes de dinero en obsequio de Antíoco y que recibiera sus órdenes. Pero el artificioso Menelao se procuró para sí el sumo sacerdocio, aunque no descendia de Aaron, pujando la renta de Jason, que depuesto huyó desterrado al país de los amonitas. En breve fué tambien lanzado de la sagrada cátedra Menelao por el Rey, porque eludía el pago de la suma concertada, sucediéndole su hermano Lisimaco. Salíó por entonces de su corte Antíoco á tranquilizar en Sicilia una rebelion, y persuadido Menelao que podria aprovechar aquella ausencia para negociar en apuel venal gobierno su reposicion, partió para Antioquía llevando de regalo al Gobernador Andrónico algunos vasos de oro de los que habia robado en el templo, vendiendo otros en Tiro. El santo Pontífice Onías en Antioquía donde reside tiene noticias ciertas del sacrilego robo y reprende justamente del crimen á Menelao; éste llevando al extremo su fiera venganza pide cruelmente á Andrónico aquella preciosa vida, año del mundo 3834. El sanguinario y maligno Gobernador visita con fingida amistad al virtuoso anciano Onías, le alarga la mano asegurándole con juramento que no le haria ningun daño, que no abrigara ningun siniestro recelo: bajo esta garantía le saca del asilo en que vivia refugiado, y atropellando cuanto hay respetable en los cielos y en la tierra le asesina vil y horrorosamente. Un grito de indignacion contra Andrónico arranca de todos los ángulos de la ciudad: todavía resonaba con toda su

energía al volver de su expedición el Rey, y no pudiendo soportar tanta perfidia en su lugarteniente Andrónico, despojado de la púrpura, le hizo morir en el mismo sitio en que el inhumano matara bárbaramente al mártir israelita.

Entretanto en Jerusalem Lisimaco, abusando pérfidamente del puesto que ocupaba tan indignamente por mil títulos, siguiendo los perniciosos consejos del inicuo Menelao, saqueaba el templo. Cuando había extraído ya mucho oro se aperebió de ello el pueblo y se amotina colérico contra el suplantado Pontífice: éste se resiste armando 3,000 hombres y aumenta entonces sus violencias, la multitud enfurecida los desbarata á palos y pedradas matando á unos, hiriendo á otros y poniendo en fuga los restantes, el rapaz sacrilego Lisimaco pierde la vida junto al erario. Para que Antíoco no fuera sorprendido con alguna exagerada narración de los sucesos, pasaron á Tiro tres comisionados en nombre del pueblo hebreo á referírseles y acusar á Menelao por criminal provocador de aquellos desórdenes; pero éste viendo en mal estado su proceso, recurrió al soborno, agente poderoso que ya había usado en otras ocasiones, que subsanaba en aquella disoluta corte las mas perdidas causas, ganó con una fuerte suma á Tolomeo, y éste hizo cambiar al Rey de parecer, y fué absuelto y repuesto en la profanada cátedra de Aaron, vacante por la muerte del intruso Lisimaco, y los diputados que por el derecho de gentes debieron ser respetados, y aun en un tribunal de Escitas (gente sanguinaria y bárbara) hubieran sido declarados inocentes, la corte griega los condenó á muerte. Bien que todos los ciudadanos de Tiro se indignaron de tan inicuo proceder, y ya que no pudieron salvarles las vidas, honraron sus cadáveres recogiénolos en magníficas sepulturas.

¡No hay duda, la Justicia Eterna reparará los juicios abominables de los hombres!

PÁRRAFO VIII.

SE DEJAN VER TÉTRICAS SEÑALES EN JERUSALEM: NUEVOS DISTURBIOS EN LA CIUDAD: ANTÍOCO ENTRA EN ELLA Á SACO Y DEGÜELLO.—*Lib. I de los Macabeos, desde el v. 17 al 30 del cap. 1; Lib. II de id., cap. 5 desde el v. 1 al 25.*

Se dejan ver por espacio de 40 dias en el horizonte de Jerusalem ejércitos beligerantes de á pié y á caballo, que luchaban horrorosamente entre sí ya de cerca, ya á la carrera, el brillo deslumbrador de sus armas reflejaba por todas partes; se percibia el pavoroso ruido de sus encontrados choques. ¡Que se resuelvan en bien, Señor, estos pronósticos! rogaban á Dios sus amedrantados moradores; pero eran tétricas señales de las desgracias que pendian contra sus criminales cabezas, que Dios hacia preceder llamándolos á penitencia.

No tardaron en convertirse los presagios en realidades. Jason recien llegado de la emigracion quiso aprovechar la inquietud que en la ciudad habia producido la noticia, aunque falsa, propalada de la muerte de Antíoco y atacó con 1,000 hombres á Jerusalem; pero le rechazó Menelao y se refugia segunda vez en el país de los amonitas: de allí huye por nuevos crímenes, corre errante de ciudad en ciudad, aborrecido en todas como un público execrable malhechor, hasta que perece en Lacedemonia sin ser llorado ni sepultado por persona alguna. ¡Digno fin de sus intrigas y crueldades!

Estas asonadas hicieron presumir al Rey Antíoco que los judíos querian romper su alianza; y desde Egipto, donde habia derrotado á su Monarca Tolomeo y ganado muchas ciudades, subió contra Jerusalem con todo su victorioso ejército y toda la furia de que era capaz su sañudo corazón; entra en la ciudad por la fuerza de sus poderosas armas, intima órden á sus tropas de no perdonar á nadie la vida, y sin distincion de edad ni sexo degüellan á cuantos indefensos habitantes encuentran por las calles, no se sacia de sangre el brutal instinto de aquel fiero monstruo, rompe las puertas y despedaza á los que huyendo de la muerte se refugian en sus ca-

sas, tres dias horrendos dura la desolacion y hace 80,000 víctimas: otros tantos fueron los vendidos y reducidos á esclavos. No basta todo esto á aquel genio impío y sanguinario, penetra audaz conducido por el infucuo apóstata Menelao en la santísima casa del Altísimo, y arrancando del lugar santo los vasos, preciosidades y riquezas con atea complacencia se gozaba en profanarlos con sus manos sacrílegas. Ufano con el triunfo de impiedad regresó el sirio á su corte de Antioquía con el sacrilego botín, dejando en la Judea Gobernadores mas duros y crueles que él mismo, que continuaran oprimiendo sin piedad la afligida casa de Jacob; preciándose muy satisfecho de su poder, sin considerar que Dios le deja incólume, cuando castigó tan ejemplarmente á Heliodoro, porque los israelitas del tiempo de Menelao, estaban muy lejos de abrigar la piedad de sus padres dirigidos por el santo Onías. Realizándose lo que con esta ocasion dice el sagrado texto, que Dios no escogió la gente por amor del lugar, sino el lugar por amor de la gente, esto es, que no debemos creernos seguros y á salvo de toda calamidad precisamente porque cerca de nuestra morada veamos un santuario célebre, invoquemos alguna vez un patrono esclarecido en santidad; si lejos de frecuentar el templo con modestia y compostura y orar en él con recogimiento y religioso fervor, le profanamos con toda clase de desacatos, y seguimos el derrotero del crimen, cuando debiéramos imitar la virtud de los santos de nuestra devocion: doctrina que los cristianos han de fijar en su mente. Este lamentable suceso tuvo lugar el año del mundo 3835.

PÁRRAFO IX.

ANTIÓCO SE PROPONE ABOLIR LA RELIGION MOSAICA: ELEAZARO, LA MACABEA Y SUS SIETE HIJOS MUEREN POR SU FIDELIDAD Á LA LEY.—*Lib. I de los Macabeos, cap. 1 desde el v. 30 al fin: Lib. II de id., cap. 5 desde el v. 24 al fin y caps. 6 y 7.*

No cejaba Antíoco en su infernal designio de extinguir el pueblo hebreo y su divina religion, á serle posible, y á los dos años de haber devastado á Jerusalem, el 3837 del mundo, mandó de Gobernador á Apolonio con un ejército de 22,000 hombres y la in-

humana órden de pasar á cuchillo á todos los hombres , vender á las mujeres y párvulos y prohibirles el ejercicio de su culto. Inauguró la horrible ejecucion un sábadó, en que confiados los moradores en la paz que les diera Apolonio discurrían por las calles descuidados y tranquilos , y de pronto mandando el Gobernador á sus tropas hacer uso de las armas causaron una horrible carnicería en el inermé pueblo, robaron la ciudad, incendiaron las casas y derruyeron los muros: solo dejan en pié los extranjerós el alcázar reforzado de torres y muros para su defensa.

Cohibe entonces Antíoco haber en sus estados otra religion que la suya (cuando en realidad se conducía como un ateo que no tiene ninguna) y manifestando su verdadero objeto prohíbe mas terminantemente y mayor rigor á los judíos el ejercicio de su culto; hace cesar los sacrificios que en el sagrado templo se ofrecían al Eterno, el altar mas distinguido de la santa casa lo dedica el Rey impío á Júpiter Olímpico; puercos y toda clase de animales inmundos son inmolados por desprecio en aquellas santas aras, festines y otras disoluciones profanaban continuamente aquel sagrado recinto, no era permitido observar el reposo del sábadó ni celebrar las fiestas religiosas, se les precisaba á los hebreos á mancharse con toda clase de viandas, sin respeto á lo dispuesto por la ley, se cuidaba dejaran á sus hijos incircuncisos, eran arrastrados por fuerza á incensar á los ídolos, les arrancaban de las manos los libros divinos para rasgarlos y quemarlos, á fin de que la alianza del Altísimo fuera olvidada y extinguida. ¡Vano alarde de impotencia contra la obra imperecedera de Dios! Por de pronto sí, fieros satélites de este inhumano Rey, prodigan sin piedad la sangre inocente de fieles israelitas. Dos mujeres acusadas de haber circuncidado á sus hijos, fueron éstos despedazados y colgados á los cuellos de las madres, las pasearon por la ciudad y luego las precipitaron de lo alto de las murallas. Otros que se soterraron en solitarias cavernas para celebrar sus fiestas y ritos religiosos fueron quemados vivos, sin que osaran defenderse temiendo faltar á la santidad de aquel día que era sábadó.

Muchos israelitas prevaricaron aterrados por los tormentos; pero tampoco faltó entre ellos quien sacrificara su vida por no violar la ley del Señor. Eleázaro se distinguió en este esclarecido número:

ocupaba este santo varon uno de los primeros puestos entre los doctores de la ley, venerable por su avanzada edad de noventa años, sus rigidas costumbres infundian respeto, su virtud acrisolada le habia adquirido un preclaro nombre, le prendieron y le abrieron por fuerza la boca para que comiera á pesar suyo tocino en desprecio formal de la ley que lo prohibia; mas el justo israelita prefiriendo una muerte gloriosa á una vida deshonrada por el crimen, tomó el camino del suplicio por no faltar á su religion. Algunos amigos, guiados por una compasion mal entendida, le propusieron que comiera alimentos permitidos por la ley aparentando que eran viandas sacrificadas á los ídolos, como un subterfugio para librarse de la muerte. El religioso anciano repelió con decision esta doble suggestion como indigna de sus muchos años consumidos en una constante virtud nunca desmentida, y funestamente escandalosa para los jóvenes, que con este motivo se persuadirian que Eleázaro en su decrepita edad habia quemado incienso en las aras de los ídolos, por no tener valor para perseverar firme en la alianza de Dios y confesarle; además que su delito le haria reo de castigos eternos. Estas inocentes palabras fueron reputadas por un alarde de arrogancia y le atrajeron un aumento de crueldad, aun de parte de aquellos mismos que poco antes se habian indicado mas sensibles á su afflictiva situacion, y así le quitaron horrorosamente la vida á fuerza de golpes. Al morir sacando del corazon un suspiro exclamó: «Vos, Señor, sabeis que por no ofenderos sufro con alegría estos dolores, que de otro modo hubiera estado en mi mano evitar!» Dejando con su santa muerte un ejemplo glorioso de invariable constancia en la fé y en la virtud, que sirvió entonces de edificante estímulo á la nacion judía, y mas tarde á muchos fieles de la Iglesia católica.

Siguióse á este otro espectáculo no menos admirable: siete hermanos llamados los Macabeos de su madre, que tenia este nombre, fueron azotados con dureza, porque firmes en su santa ley rehusaron comer viandas prohibidas. Como manifestara el mayor al Rey, que preferian la muerte á infringir los preceptos del Altísimo, uno en pos de otro y la última la madre, mandó el fiero Antiocho quitarles la vida con los tormentos mas atroces. Cortáronles la lengua, las extremidades de los piés y de las manos, la piel de la cabeza les

fué arrancada, y los frieron en sartenes y calderas, algunos abrasados en parrillas, exhortando los que esperan el turno del suplicio á los que les precedian en el tormento con las palabras mas patéticas á morir como héroes de la religion, prometiéndose con indefectible esperanza el galardón de la vida eterna. Tentó el tirano ganarse el último que era el mas jóven, y le trató con dulzura y lisonjeras promesas, ofreciéndole riquezas, felicidad y toda su proteccion, si abandonaba la religion de sus padres y se adhería al paganismo; y como el tierno mártir despreciara los seductores halagos del Monarca interesó éste á su madre para que venciera su constancia; pero esta mujer fuerte que con sus religiosas palabras habia conseguido que ninguno de sus hijos se arredrara de la muerte, invencibles en el amor de Dios, redobló sus esfuerzos para que este último resto de sus entrañas se salvase no de aquellos tormentos como pretendia Antíoco, sino de los peligros que el alma encuentra en este mundo para conservarse en la divina gracia, y se hiciera digno, sufriendo resignado el suplicio, de reunirse con sus hermanos en la patria celestial. Triunfante la madre en medio de los cadáveres mutilados de sus hijos, subió por fin gozosa al patíbulo para participar de la gloria inmortal que inundaba á sus preciosos vástagos. Antíoco entretanto se retiró vencido, confuso y avergonzado.

De aquí debemos aprender á no retraernos por miedo de la muerte de confesar la religion, cuando interesa dar gloria á Dios, evitar el escándalo á los débiles ó afirmar al prógimo en la fé.

PÁRRAFO X.

ZELO DE MATATÍAS POR SU RELIGION: SUS PROEZAS: SU MUERTE.—*Lib. I de los Macabeos, todo el cap. 2.*

APIADADO Dios de su pueblo inspiró un zelo generoso en cierta familia, que destinó para contener el torrente de tantas profanaciones y horrorosas crueldades. Matatías de la familia sacerdotal por no presenciar la aflictiva desolacion de Jerusalem y la escandalosa apostasia de muchos judíos se retiró con sus cinco hijos Juan, Simón, Judas llamado tambien Macabeo, Eleazar y Jonatás á la ciudad

de Modin. En aquel solitario desierto entre los escarpados riscos de aquella inaccesible montaña meditaba el zeloso Sacerdote las injusticias, crueldades y violencias que á cada paso atormentaban á sus compatriotas, deploraba compungido la ruina de su patria, lloraba penitente la profanacion de la ley santa, laceraban su corazon los sacrilegos desacatos, que sistemáticamente se cometian contra la religion y el templo, y dando expansion á su acervo dolor se lamentaba vivir oprimido bajo el insoportable peso de tanto infortunio: él y sus hijos, penetrados de sentimiento, rasgaron sus vestidos, se cubrieron de cilicios, se vistieron de luto y gemian sin cesar por las calamidades del pueblo hebreo. En esto que trepando aquel áspero terreno los oficiales de Antiocho se presentaron en Modin, precisando á los israelitas allí retirados á quemar incienso en las impuras aras de los ídolos y abandonar la ley del Señor. Muchos de ellos cedieron lastimosamente al temor de los tormentos; pero Matatías y sus hijos persistieron firmes en su fé, á pesar del empeño decidido que los solícitos satélites de Antiocho mostraron en atraerlos al partido de la impiedad con palabras halagüeñas y promesas lisonjeras, respondiéndoles con resolucion: «Aunque todos los judíos apostataran de su religion, nosotros obedeceremos la ley del Altísimo.» Al terminar estas fervorosas palabras á vista de toda la concurrencia se adelantó un judío hácia el altar erigido en Modin, para que los apóstatas sacrificaran en él á los ídolos, segun las órdenes del Rey. Arrebatado entonces de zelo Matatías se arrojó sobre el hijo degenerado de Abraham y le quitó la vida sobre la ara gentilica, en que iba á ofrecer idolátricos sacrificios, haciendo lo mismo con el oficial que obligaba á adorar las vanas divinidades, tiró por el suelo el sacrilego altar y lleno de fervor religioso exclamó: «Cualquiera que sea zeloso por la ley y quiera persistir fiel á la alianza del Señor, que me siga.» Se refugió en seguida con sus hijos en las montañas abandonando cuanto poseian en la ciudad. Otros muchos israelitas agobiados de infortunios por todas partes y mas ansiando vivir conforme á su santa religion, estimulados por el ejemplo del esclarecido Sacerdote se retiraron al desierto con sus mujeres, hijos y rebaños, pero fueron perseguidos por las tropas extrangeras, y habiendo rehusado defenderse un sábado en que fueron atacados, llevando su

respeto á la santidad del dia hasta no quererse ocupar en arrojar piedras ni tapar la entrada de sus asilos, 1000 de ellos fueron atrozmente degollados. Matatías y los suyos lloraron amargamente su pérdida y resolvieron resistirse con valor aunque fuera sábado, si el enemigo malvado los acometia en semejante dia.

Los judíos mas amantes de su religion, familia y hogares, llenos de virtud y valor se replegan con entusiasmo al estandarte del esforzado Matatías, que en breve organiza un ejército, si no muy numeroso, si muy fuerte y decidido; recorre con él la comarca, persigue á sus enemigos; extermina los apóstatas, arroja por tierra las aras idolátricas, procura sean circuncidados los niños, obteniendo en todas partes su empresa el éxito mas glorioso. Al descansar un momento en los primeros laureles se siente enfermo el anciano Sacerdote y vé acercarse á su lecho la inconsiderada muerte; se hace rodear de sus desconsolados hijos exhortándolos con vehementes palabras á no desistir jamás confiados en Dios de tan noble empresa; les manda que Simon sea el consejero de sus asuntos, y Judas Macabeo el General de las tropas, bendice á todos, recomendándoles la religion, el valor y la virtud, y cerró los ojos en Modin, donde fué enterrado con general sentimiento.

Una inspiracion extraordinaria del cielo lanza á Matatías á sacudir con débiles recursos humanos, esperando en la proteccion divina, el yugo opresor de Antioco, el poderoso del siglo; y el Altísimo corona con repetidas victorias su admirable arrojo en pro de su religion y patria.

PÁRRAFO XI.

JUDAS MACABEO VENCE Á APOLONIO, SERON, NICANOR Y LISIAS, GENERALES DE ANTIOCO.—*Lib. I de los Macabeos, cap. III, capítulo IV hasta el v. 36: Lib. II de id., cap. VIII hasta el v. 55.*

JUDAS, por sobrenombre llamado Macabeo, siguiendo las interesantes instrucciones de su padre, reclutó gente á sus gloriosas banderas y organizó un ejército de 6000 hombres, fuerte no por su número sino porque depositando toda su confianza en el Eter-

no, antes de acometer ninguna empresa imploraba su infinita misericordia con lágrimas de arrepentimiento, penitencia, ayuno y oraciones, sus victorias no engreían sus constrictos corazones, solo les servía para glorificar á Dios que se las facilitaba con su manifiesta proteccion. Enfervorizado el Macabeo con esta santa preparacion, como un leon á quien temeraria mano arrebatara su presa, atravesaba el país en busca de su poderoso enemigo, ya le sorprende de improviso acometiéndole de noche y otras veces emboscado en sitios ventajosos: ya le derrota con denuedo si en campo abierto se traba la pelea: gana ciudades y arroja de ellas á los impíos, asalta castillos y los derriba por tierra, poblaciones rebeldes entrega á las llamas. La fama de sus hazañas resuena por doquiera. Apolonio General acreditado de Antioco trata de enfrenar con un ejército innumerable al victorioso Macabeo; lejos de intimidarse éste, sale á su encuentro, le acomete y le vence. El mismo Apolonio pierde la vida en la batalla; se desbanda el ejército abandonando un rico botin á los vencedores, del que Judas tan solo aprovecha para sí la espada de su rival derrotado, como un recuerdo no de su valor, sí de la proteccion con que Dios le asiste, y como un signo de su gratitud al Altísimo usa de ella en todos los combates; los demás despojos cede á sus esforzadas tropas.

Seron Gobernador de la Siria proponiéndose adquirir reputacion y merecer la privanza de Antioco exterminando á los hebreos, cosa muy fácil en su engañoso juicio, invadió la Judea con huestes tan numerosas que al primer golpe de vista aterraron á los macabeos, pero recobran su acostumbrado valor á la voz de su imperterritito General, que les exhorta á esperar en Dios, en cuyo excelso nombre militan y á quien le es tan óbvio conceder la victoria á un ejército grande como pequeño, porque el poder irresistible emana del Cielo; así que no temieran, concluye, que el Señor á su vista confundiria á sus enemigos. Dijo y se tiró con furioso impetu contra los idólatras destrozándolos y persiguiéndolos hasta tierra de filisteos, donde se dispersan dejando 800 hombres muertos en el campo.

Al saber Antioco las dos derrotas que habian sufrido sus tropas, despedido resolvió en su cólera exterminar á Israel y repoblar la Judea con gentes extranjeras, repartiéndoles por suertes

aquella tierra, aunque para ello hubiera de agotar sus tesoros y sus ejércitos. Mas el Emperador no puede demorar un instante su partida á Persia, y deja este encargo especial á Lisias al confiarle el gobierno del estado y la educacion de su hijo Antíoco. Lisias para ejecutar el real mandato envia á Palestina un ejército de 40,000 infantes y 7,000 caballos á las órdenes de Nicanor asociado de Tholomeo y Gorgias. Tan segura contaba Nicanor la victoria que avisó á las ciudades marítimas para que mandaran comerciantes á sus reales, como lo hicieron, á comprar judíos por esclavos, ofreciéndoselos á muy bajo precio, y aun tenia destinado el producto de aquella imaginaria venta á satisfacer á los romanos un cierto tributo estipulado. ¡Muy otros eran los designios del Altísimo! Sin arredrarse Judas supo inspirar un valor heroico en sus tropas, recordándoles los portentos que en todas las épocas habia obrado el Omnipotente para salvar su pueblo de enemigos que parecian invencibles.

Se detienen los religiosos guerreros en Masfa, lugar antiguo de oracion, ayunaron, se vistieron de cilicios, se cubrieron la cabeza con ceniza, rasgaron sus vestiduras, abrieron meditabundos el libro de la ley, y orando, exclamaron al Señor: «¿Cómo podremos resistir ¡oh gran Dios! si vos mismo no nos socorreis?» Reorganizó Judas el ejército, despidió de las filas á los medrosos y á los que manifestaban demasiado apego á los goces terrenos, y se aproximó impávido al enemigo acampado cerca de Emaús. Al otro dia comunicadas las últimas órdenes y señalado por grito de guerra *el auxilio de Dios* emprendió la batalla al frente de 6 á 7,000 hombres que formó en cuatro divisiones. Sabian los Macabeos que Gorgias habia destacado 3,000 peones y 1,000 caballos del grueso del ejército con ánimo de sorprenderlos, y aprovechando aquella oportunidad los valientes de Judá cargaron á los batallones de Nicanor, rompe el Macabeo el centro del enemigo, huye Nicanor y le sigue su ejército derrotado, perdiendo en la jornada hasta 9,000 hombres. El religioso General suspende el alcance al señalar el crepúsculo vespertino la primera hora del sábado, prefiriendo dejar incompleta la victoria á profanar el dia del Señor. Gorgias vió desde un encumbrado monte á los activos militares (que él se propusiera sorprender) derrotar á su jefe Nicanor, y sin aliento para tomar parte

en el combate, se retiró espantado á tierra de extranjeros. Como Judas no consintiera por precaucion militar que los suyos se detuvieran en el botin cuando iban persiguiendo al enemigo, consumada la victoria volvió á los despojos, apoderándose, entre otras muchas cosas propias de guerreros, de las fuertes sumas que los inhumanos mercaderes traian para especular vilmente con el infortunio de los judíos. Celebraron entonces el sábado con sumo regocijo y gratitud bendiciendo al Dios que les dió la victoria. Al siguiente dia distribuyeron la presa entre los vencedores, haciendo tambien partícipes generosamente á los huérfanos, enfermos, viudas y ancianos.

LA No desiste Lisias del encargo que recibió de su amo contra los judíos, y en el transcurso de un año levanta un ejército de 60,000 infantes y 5,000 caballos que quiso mandar personalmente; avanza á la Judea, y acampa á las inmediaciones de Bethoron. Judas, invocado el auxilio divino, segun su piadosa costumbre, con 10,000 hombres que le escoltaban se lanzó al combate, 5,000 idólatras mueren en la pelea, los demás eludiendo la lucha huyeron sobrecojidos de espanto. Asombrado el Gobernador de Antioquia del valor invencible de los judíos y de su invariable resolucion de vivir segun sus santas leyes, ó morir como héroes, se volvió á Antioquia determinado á redoblar sus esfuerzos para reparar tan vergonzosa derrota. ¿Pero qué mísero mortal presume luchar contra el siervo fiel del Altísimo, á quien plugo fortificar con su aliento?

PÁRRAFO XII.

JUDAS ENTRA EN JERUSALEM: PURIFICA EL TEMPLO: ALCANZA NUEVAS VICTORIAS.—*Lib. I de los Macabeos, cap. 4, desde el v. 36 al fin, cap. 5: Lib. II de id., cap. 10.*

El primer instante de reposo que disfrutó el piadoso Macabeo alcanzado á fuerza de repetidos triunfos, lo consagra al servicio del Señor, agradecido á la proteccion que le dispensa. Sube con su religioso ejército á Jerusalem, y cuando ven desolado el lugar santo, profanado el altar, abrasadas las puertas, cubiertos los átrios y pa-

tios de arbustos, zarzas y malezas, derribadas por tierra las cámaras de los Ministros, rasgan sus vestiduras de sentimiento, polvorean de ceniza sus cabezas y con la frente pegada á la tierra derramaron un torrente de lágrimas, exhalando al cielo tristes gemidos y amorosas súplicas. Repuestos algun tanto de la primera impresion tan triste y afflictiva pensaron en subvenir del mejor modo posible á aquellas ruinas. Fué preciso lo primero contener con un fuerte cuerpo de guardia la guarnicion enemiga, dueña del alcázar de Sion, para que no pudieran molestar á los que trabajaran en el templo. En seguida virtuosos Sacerdotes se ocupan con loable zelo en sacar fuera del santuario los objetos profanos indignos de estar situados en aquel lugar consagrado, reedifican las ruinas, limpian el pavimento, purifican los átrios, se proveen de vasos sagrados, demolieron el altar de los holocaustos vilmente contaminado con los sacrificios de los idólatras y construyeron otro de nuevo, restauran todo cuanto pertenece al culto divino y celebraron la dedicacion del templo por espacio de ocho dias, año del mundo 3840; erigiendo una festividad religiosa que anualmente recordara á las generaciones futuras este singular beneficio de la misericordia del Altísimo.

Los pueblos circunvecinos, constantemente enemigos audaces de los hebreos, así que vieron restaurado el culto divino en el templo de Jerusalem, se confederaron para exterminar á los hijos de Jacob que vivian entre ellos. No se arredra el valeroso Judas, acompañado de su hermano Jonatás al frente de 8,000 hombres se dirige al país de Galaad donde repetidas veces derrota á sus contrarios y se apodera de muchas plazas fuertes. Su hermano Simon marcha de su órden con 3,000 valientes contra la Galilea y alcanza triunfos no menos interesantes, cuyos detalles omitimos por no complicar esta narracion. Regresaron refulgentes de gloria los capitanes macabeos á la ciudad santa trayendo á ella los israelitas diseminados entre los gentiles, para que no quedaran expuestos á su sañuda venganza; fueron recibidos por el pueblo con grandes aclamaciones de júbilo, y sin demora subieron al templo con sus tropas victoriosas á ofrecer á Dios holocaustos en accion de gracias por su feliz regreso y no haber muerto ninguno de ellos en la pelea.

Al marchar Judas á dicha expedición dejó para defender la Judea á José y Azarías con un buen cuerpo de tropas; pero con orden terminante de no salir á campaña, la que ellos ambicionando los gloriosos laureles que adquirirían los macabeos (debiendo reconocer no les sería fácil lograrlos, por no ser de la familia del zeloso Mattafías escogida por Dios para salvar á Israel en aquella ocasión), contrariaron atacando la plaza de Jamnia; mas pagaron cara su temeraria desobediencia, que fueron repulsados en desorden de la plaza por Gorgias con pérdida de 2,000 soldados. Primera derrota que Israel sufre en los días del Macabeo.

¡Así fué tan sensible á su ardoroso corazón! pero se consoló muy luego conquistando una gran parte de la Idumea y Azoto, capital de los filisteos.

Nada hay imposible al varón virtuoso que lleno de fé obra en nombre de Dios Todopoderoso.

PÁRRAFO XIII.

MUERTE DE ANTÍOCO: CONTIÚA JUDAS VENCIENDO A SUS ENEMIGOS CON LA VISIBLE PROTECCION DEL CIELO: OFRECE SACRIFICIOS POR LOS DEFUNTO.—*Lib. I de los Macabeos, cap. 6 hasta el v. 18.—Libro II de id., caps. 9, 10, 11 y 12.*

AL restituirse á su patria Antiocho de la expedición de Persia repulsado de los muros de Elimaida, que tanto codiciaba poseer, supo las afrentosas derrotas que sus ejércitos habían sufrido en Judea, y remontado en cólera, dijo con insolente arrogancia. «Iré á Jerusalem, y la haré tumba de todos los judíos.» Sin descansar partió para la ciudad santa, aguijoneando los caballos de su carroza para cuanto antes saciar su fiera venganza; pero el Supremo Juez le sigue ya de cerca los pasos para atajar sus multiplicados atroces crímenes, y le hiere con una llaga secreta é incurable, que le roía las entrañas con terribles dolores. Ciego de soberbia, embriagado de furor, desprecia aquel aviso de Dios, y respirando odio acelera mas y mas su precipitada marcha y en la mayor velocidad de su desenfadada carrera fué lanzado con ímpetu de su carroza; magullados todos los miembros de su cuerpo

con aquella descomunal caída, al punto hormiguean en gusanos, los mas agudos dolores punzan su corazón, la gangrena se apodera de sus carnes y desprendidas de los huesos se caen á pedazos con un hedor insoportable al ejército y al mismo paciente. Entonces el que locamente imaginara batir las olas del mar, pesar los montes y ensalzarse hasta las estrellas, conducido en una litera en tan misero estado, daba testimonio de la justicia y omnipotencia de Dios, exclamando asombrado: «Justo es someterse á Dios y que un mortal no pretenda apostárselas al Eterno.» Manifestando á los confidentes que le rodeaban, merecia ser atormentado en tierra extraña con aquella terrible plaga, por la cruel persecucion que venia haciendo á los judios; pero que en adelante ofrecia, si el Señor le salvaba de la muerte, tratarlos con toda benignidad, dejarlos libres, igualarlos en distinciones, honras y privilegios á los athenienses, que eran los mas favorecidos de sus súbditos; que proveeria el sagrado templo de vasos, dones y dinero, cuanto fuese necesario para el culto y los sacrificios, mas: que abrazaria la ley mosaica, y que publicaria por todas partes el poder de Dios, y aun dirigió á los judios una carta atenta y bondadosa recomendándoles fueran fieles á su hijo, si llegaba á morir. ¡Palabras arrancadas á la violencia de un castigo del Cielo, á la vista de una muerte horrible, que ponía término á su insaciable ambicion, mas bien que propósitos firmes nacidos de un corazón contrito con la idea de Dios, su bondad y justicia y la injuria que con el pecado le irroga el criminal! Y así el Cielo no se aplaca con aquellas mentidas preces y muere el infelice Antiocho el año del mundo 3840, victima de una enfermedad hedionda, despedazado atrozmente por los remordimientos de su conciencia delincuente. ¡Tan arriesgado es dilatar la conversion al fin de la vida! «Vive bien y morirás bien,» dice San Agustin.

Sabedor Lisias que Filipo quedaba nombrado en el testamento real Regente del reino durante la minoridad de Antiocho V denominado Eupator, se anticipó á proclamar á este por Rey é instalarse él mismo Gobernador de todos los estados; así Filipo tuvo que emigrar á Egipto. Lisias, derrotado ya en otra ocasion por el invencible Macabeo, se propone ahora no perdonar esfuerzo para apoderarse del templo y convertir la ciudad santa en morada de

gentiles, y acomete la Judea con 80,000 hombres, toda su caballería y 80 elefantes, se acerca á Jerusalem, y Judas siempre impávido habiendo invocado antes el poderoso nombre de Dios, se prepara con su gente á salir al encuentro del enemigo. Marchaban ordenados y aparece entre sus escuadrones el Arcángel San Miguel, protector de la nacion hebrea, bajo la figura gallarda de un caballero cubierto de túnica blanca, armadura refulgente de oro, vibrando una lanza. Un grito de entusiasmo y alegría resuena á su vista por todo el ejército: todos animados de un valor sobrehumano se arrojan con sagrado impetu contra el enemigo matándole 12,600 hombres, obligando al resto á huir desordenadamente y sin armas. Esta segunda derrota acabó de persuadir á Lisias que los judíos eran invencibles auxiliados por el Omnipotente, en cuyo augustó nombre peleaban, y les pidió la paz con cartas muy honoríficas, que fué ajustada mediando ciertos legados que Roma tenia en el ejército de Lisias, á condicion de vivir los judíos libremente segun su sagrada religion y leyes patrias, dedicándose con reposo á cultivar la tierra.

Restituyóse Lisias á la corte de Antioquía, dejando en Palestina Gobernadores que rompieron el tratado de amistad, cometiendo toda clase de infidelidades con los judíos hasta que precisaron salir á campaña al Macabeo, y los derrotó repetidas veces y les tomó importantes plazas, asistido siempre del Cielo de un modo visible. Peleaba con Timoteo, que con numerosas huestes se aproximaba á Jerusalem, y en lo mas recio del combate aparecieron cinco guerreros celestiales, dos de ellos se constituyeron á los lados de Judas, cubriéndole con sus armas, lanzando al mismo tiempo contra sus enemigos una lluvia de dardos inflamados, que los derrumbaban y confundian, pereciendo mas de 20,000 de ellos. El General Timoteo se refugió á una fortaleza que tomada en seguida por el Macabeo le apresó y pasó por las armas.

En esta gloriosa expedicion admiró á Judas, que cuando la victoria le ofrecia risueña por todas partes con cierta expontaneidad su verde palma, en uno de los encuentros se mostrara reacia, indecisa y murieran algunos de los suyos para lograr el triunfo; al sepultar aquellos cadáveres fueron halladas bajo de las túnicas ciertas alhajas consagradas á los idolos, que aquellos guerreros se habian

reservado en la toma de Jambia contraviniendo á la ley; y reconociendo que ésta habia sido la causa de su desgracia, Judas á la vista de aquel ejemplar castigo exhortó á su gente á conservarse libres de pecado, y persuadió de que aquellos infelices se arrepentirian de su culpa antes de morir defendiendo tan justa causa, rogó á Dios por el descanso de sus almas, y mandaron á Jerusalem una colecta de 12,000 dracmas de plata para que se invirtiesen en ofrecer sacrificios por los pecados de aquellos difuntos.

«Es seguramente obra santa y saludable orar por los muertos para librarlos del pecado,» añade el sagrado texto. Doctrina que contiene la inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos que habiendo cooperado al bien ó al mal siquiera como instrumentos, llegan á tener alguna participacion en el premio ó castigo de las almas. Este pasaje testifica además las penas transeuntes del purgatorio que acrisolan las almas de los pecados veniales y las penas temporales que aun tenian que satisfacer á la Justicia Divina al emigrar de la carne por los pecados mortales ya perdonados cuanto á la culpa y pena eterna. Por último se prueba con este suceso que las oraciones de los vivos aprovechan á los difuntos del purgatorio.

PÁRRAFO XIV.

ANTIÓCO EUPÁTOR INVADE LA JUDEA: VALOR DE ELEAZAR.—*Lib. I de los Macabeos, cap. VI desde el v. XVIII al fin.—Lib. II de idem, cap. XIII.*

CONFIADO Judas en el favor que Dios tantas veces se habia dignado dispensarle abiertamente, se determinó á desalojar de la fortaleza de Sion la guarnicion enemiga, que tenia como bloqueado el santo templo. Algunos de los sitiados que pudieron evadirse furtivamente del alcázar en union de otros israelitas apóstatas llevaron la noticia á Antióco Eupátor, que enfurecido entró en la Judea con un formidable ejército de peones, caballos y carros. Traia 52 elefantes, cada cual con una torre en su dorso ocupada con 52 guerreros. Venia en la expedicion con la esperanza de medrar Menelao, aquel intruso Pontifice motor de los primeros distur-

bios de Jerusalem ; pero noticioso el Rey por Lisias de sus artificiosos crímenes le mandó decapitar. Judas no se arredra por su parte con aquel formidable ejército, ruega á Dios, toma consejo de los ancianos y sale á campaña dando á los suyos por grito de guerra: *La victoria de Dios*. Asentó sus reales frente al enemigo, que sitiaba á Bethsura, y aprovechando la oscuridad de la noche le cargó con los mas escogidos de sus valientes y le mató 4,000 hombres y el mayor de los elefantes, replegándose indemne á su campamento, interin las contrarias huestes se agitaban en la confusion y el desórden. A la mañana siguiente Antíoco despliega todo su ejército en batalla, se libra la sangrienta accion, Judas le mata 6,000 hombres al primer encuentro. Su hermano Eleazár, habiendo visto un elefante enorme cubierto con el escudo real, se persuadió equivocadamente que el Rey iba en aquel magnífico animal; deseando sacrificar su vida por libertar á su pueblo, rompe espada en mano los batallones esparciendo la muerte á derecha é izquierda hasta llegar á ponerse debajo de aquella descomunal fiera, que traspasándola el vientre con la espada cae muerta, oprimiendo á la vez á el héroe con su enorme peso. Los judíos con todo rendidos de cansancio no pueden continuar la sangrienta lucha y se retiran en órden. Antíoco se apodera mediante capitulacion de Bethsura y avanza hasta sitiar á Jerusalem, la plaza se resiste vigorosamente. En este intervalo sabe Antíoco que Filipo al frente de una rebelion se habia apoderado de la corte, y abandona la empresa para volar á sus estados, concertando una paz ventajosa á los judíos: en ella se les concede vivir conforme á su santa religion y leyes pátrias, y el invicto Macabeo es declarado Gobernador y Príncipe de la mayor parte de la Palestina.

¿Cómo era posible haber calculado un éxito tan feliz al principio de una guerra tan desigual? ¿Quién resiste á la potestad de Dios?

PÁRRAFO XV.

ULTIMOS TRIUNFOS DE JUDAS MACABEO: SU ALIANZA CON LOS ROMANOS: SU MUERTE.—*Lib. I de los Macabeos, caps. 7, 8 y 9 hasta el v. 23.*
—*Lib. II de id., caps. 14 y 15.*

DEMETRIO Sóter, retenido en Roma en concepto de rehenes á la muerte de su padre Seleuco IV, privado entonces del trono de Siria por su tío Antioco Epifanes, eludió la vigilancia romana sobre el año del mundo 3842, y con las tropas que pudo levantar en Trípoli se apoderó de Antioquía y mató á su primo Eupátor, que á la sazón empuñaba el cetro, y á su consejero Lisias. Explotando este cambio Alcimo de la línea sacerdotal, pero impío y relajado con el ambicioso designio de adquirir el Pontificado, calumnió á Judas ante el nuevo Rey, quien arrebatado de enojo mandó á Baquides penetrar en la Judea con un fuerte ejército. Este general y Alcimo que le acompañaba, quisieron al principio atraer al pueblo hebreo con seductoras palabras de paz; mas luego que los recibieron bajo esta halagüeña ficción algunos varones virtuosos, quitaron traidoramente la vida á 60 de aquellos justos, víctimas de su inocente sencillez, y á otros muchos del pueblo, cuyos cadáveres sumergieron en un profundo pozo. Se restituyó á la corte Baquides confiando el mando de la provincia al apóstata Alcimo, que tenia el placer brutal de verter con profusion sangre de israelitas.

Indignado Judas empuña de nuevo las armas; reconociéndose inferior Alcimo pasa en persona á Antioquía á solicitar refuerzos llevando de regalo una corona, una palma, unos ramos de oliva, todo de oro, y otras sumas de consideracion; que se cree extrajo del templo; y sin tardanza manda Demetrio á Nicanor éntre en la Judea con numerosas tropas. Nicanor, recelando ser derrotado por Judas como lo fuera ya ántes en tiempo de Epifanes, propuso al Macabeo un tratado de paz; le escucha éste con mucho rezelo, y entra en las conferencias con marcadas precauciones; pero contra lo que no era de esperar se ajustó el convenio y los dos generales vivieron en Jerusalem en íntimas re-

laciones de trato y amistad, profesándose mutuamente sincero afecto.

Esta buena inteligencia desagradó al intrigante Alcimo, y pasó á denunciarla al Rey como contraria á sus intereses y buen servicio. Demetrio, que se irritaba pronto, escribió airado á su general increpándole por aquellas familiaridades con la prevención de que prendiera al Macabeo y le remitiera encadenado á Antioquia. Nicanor sentia cierta repugnancia en la ejecucion de aquella rigurosa orden; pero con todo se preparaba á cumplirla cuando apercibido de ello Judas se puso en salvo. Conociendo el Sirio que sus pérfidos designios estaban descubiertos, subió al templo á la hora del sacrificio exigiendo de los Sacerdotes le entregasen el Macabeo, y como le asegurasen que ignoraban su paradero, levantó blasfemo el brazo contra la santa casa del Señor jurando á los Sacerdotes: «Si no me entregais á Judas arrasaré este templo, derribaré su altar, y en este mismo sitio consagraré otro al padre Baco,» y se retiró dejando á los hijos de Aaron orando al Señor con sus ojos bañados en lágrimas conservase su santa casa indemne de toda profanacion y castigase aquel sacrilego general y sus impías tropas.

Rotas ya las hostilidades el Macabeo se retiró hácia Samaria fijando sus reales en Adacer, donde le siguió el Sirio acampando en Bethorom. Judas recobró aliento con una vision misteriosa con que le favorece el cielo. Se le aparece el Sumo Sacerdote Onías tan bueno, benigno, modesto y justificado como fué en la tierra, le vió alzadas al cielo las manos rogando al Eterno prosperidad para todo el pueblo. Le acompañaba un anciano venerable que brillaba en gloria y majestad, éste dijo Onías es el Profeta Jeremias amante de sus hermanos que no cesá de orar por ellos y por la ciudad santa, y alargando el Profeta la diestra al General le dijo: «Recibe, Judas, esta espada como un don de Dios, con ella destruirás los enemigos de mi pueblo.» El santo ardor que esta revelacion divina habia inflamado en el pecho de Judas, le comunicaba este á sus tropas con la circunstanciada descripcion que de ella les hacia, leyéndoles las sagradas letras y evocando á su memoria los beneficios que en todos tiempos Israel habia recibido del Altísimo. Entonces se lanzaron al combate con ímpetu irresistible, rompen las primeras filas, Nicanor muere al primer encuentro, su ejército desanimado

con esta infausta nueva arroja las armas y huye desbandado, los persigue Judas, y saliendo los israelitas de sus ciudades al eco de las trompetas, los cierran por todas partes, dejando tendidos en el campo 35,000 incircuncisos. Soltó el ejército victorioso un grito de alabanza á Dios al registrar entre los cadáveres el cuerpo de Nicánor, picaron aquella su blasfema lengua para pasto de pájaros, la cabeza colgaron de lo alto de la fortaleza como un signo de la proteccion divina, y el brazo con aquella atrevida mano la colocaron al frente del templo que amenazó destruir, como trofeo del Omnipotente. Erigieron á perpetuidad una fiesta religiosa para agradecerlo recuerdo de tan singular beneficio. ¿Quién no descubre, en la vision que dejamos referida, una prueba irrefragable del interés y amor con que los santos interceden con el padre de las misericordias por los vivos con gran beneficio nuestro?

Previendo Judas que Demetrio redoblaría sus esfuerzos para vindicar el honor de sus armas en Palestina, buscó la alianza de Roma, célebre ya en aquella época, por medio de embajadores que recibió muy cortesmente aquel grave senado, concluyéndose un tratado federativo de auxiliarse mutuamente los dos pueblos en caso de guerra, cuyo rescripto insculpido en láminas de bronce trajeron á Jerusalem. Entretanto Baquides y Alcimo se acercaron á la ciudad santa con un ejército de 20,000 infantes y 2,000 caballos. El Macabeo acampó en Loisa con solo 3,000 hombres, de los que muchos amedrantados á la vista de tan numerosas tropas se retiraron de las filas, solo 800 valientes persistieron al lado del acreditado capitán. Se asombra el Macabeo de aquel desusado abandono, pero reanimando su valor contesta á los que le inclinan á eludir el combate: «Huir de nuestros enemigos! ¡No quiera Dios que tal suceda, si es llegada nuestra última hora, muramos!!! sin manchar nuestra gloria con tan vergonzoso borron!» Todo el día estuvo indeciso el combate, ya por fin rompe Judas con sus 800 héroes el ala derecha, la mas fuerte de las huestes enemigas; se dejó arrebatar algun tanto de su impetuoso ardor persiguiendo á los fugitivos, y entretanto es envuelto por la izquierda de Baquides, allí se arrecia con furor la lucha, y entre los muchos muertos sucumbe en el campo del honor el incomparable Judas, y sus compañeros se retiran en seguida sin aliento. Su cuerpo fué colocado en el sepul-

cro de sus padres en la ciudad de Modin con mucha pompa y sentimiento año del mundo 3842; reservándose Dios adjudicar en la pá-tira celestial á su fiel ministro la corona de gloria, en recompensa de sus acrisoladas virtudes y esfuerzos admirables para que su Excelso Nombre fuera conocido y adorado.

PÁRRAFO XVI.

JONATÁS ES ACLAMADO CAUDILLO DE ISRAEL: SUS PROEZAS: SU MUERTE.

Lib. I de los Macabeos, cap. 9 desde el v. 23 hasta el fin.—

Lib. II de id., caps. 10, 11, 12 y 13 hasta el v. 23.

Los fieles israelitas, viéndose perseguidos por hombres perversos de su nacion, que para hacerse lugar se adherian al partido de los sirios, y afligidos además por una hambre devastadora, queriendo buscar remedio á su desgracia alzaron por principe y caudillo á Jonatás, otro hijo del zeloso Matatías. Reclutó éste á sus adictos y se retiró al desierto de Thecue, y de ahí al país de Galaad. Como su gente estuviera sin armas, las pidió á sus amigos los Nabateos, y volviendo su hermano Juan con los aprestos guerreros que éstos les facilitaron, los hijos de Jambri le mataron y quitaron el bagaje. Sus hermanos Jonatás y Simon cargaron á su vez á los de Jambri al celebrar éstos unas bodas en el campo haciendo en ellos una horrorosa matanza. Salió Baquides de Jerusalem á perseguir á los Macabeos; pero estos consiguieron la victoria y aquel estuvo en un encuentro expuesto á perder la vida, fortificando despues muchas ciudades rezeloso de ser sorprendido de los hebreos y talando con frecuencia desde ellas la tierra; encerró tambien en el alcázar de Sion rehenes de las principales familias para tener mas asegurada la sumision de los judfos. Persistiendo Alcimo en perseguir las cosas santas, demolió los muros interiores del templo; pero en el instante le castigó Dios con una parálisis que le dejó mudo y entre violentos dolores le arrancó la vida y no se continuó la sacrilega demolicion. Baquides, atemorizado sin duda con este ejemplar castigo, se retiró á la corte de Antioquia dejando dos años reposar en paz la Palestina.

Mal avenidos los apóstatas con esta apacible tranquilidad sugirieron á Baquides, que aprovechando el descuido en que vivía Jonatás fiado en ella, lo sorprendiera una noche; acogió el Sirio la pérfida idea y escribió á sus parciales para que lo ejecutaran. Empero apercebido Jonatás de la traicion ganó por la mano á los conspiradores, prendió 50 de los principales de ellos y los mató. Baquides vino con fuertes tropas en socorro de sus parciales, mas fué vencido por los macabeos en las inmediaciones de Bethbesén, por lo que irritado contra sus adictos que le habian metido en aquel mal paso, quitó la vida á muchos de ellos y resolvió restituirse á Antioquía con el resto de las tropas; conviniendo antes á invitacion de Jonatás en un tratado de paz, por el que se cangearon los prisioneros y Baquides se obligó á no molestar mas á los judíos. Jonatás aprovechó aquel período de paz para castigar á los impíos y administrar justicia al pueblo desde Macas, donde instaló su tribunal.

Las rebeliones y conspiraciones derribando unos Reyes para alzar otros, se suceden en Siria como en el mar las olas tempestuosas; todos aquellos Príncipes solicitan la amistad de Jonatás con cartas, embajadas, privilegios, presentes y distinciones: tan interesante era su cooperacion que parecia adjudicaba por sí solo el triunfo al partido á que se adheria. Repetidas veces le hicieron comparecer en la corte con motivo de fiestas y desposorios, honrándole en los obsequios, insignias y agasajos mas que á los mismos Príncipes de la sangre. Jonatás sacaba buen partido de estos favores para reedificar el templo, reparar los muros y engrandecer en todos los conceptos su nacion. Renovó tambien la antigua alianza del pueblo hebreo con los romanos y lacedemonios. Sin referir los diversos incidentes á que dieron lugar estas relaciones de Jonatás con los Reyes de Siria por ser muy complicadas y no tan interesantes á nuestro objeto, daremos razon de su desastrosa muerte.

Trifon, que habia arrancado de las sienes de Demetrio II la corona de Siria á nombre de Antíoco, menor de edad, hijo de Alejandro Bala, concibe el pérfido y alevoso designio de matar al Rey niño su pupilo para hacerse dueño del cetro. En la firme persuasion de que sería frustrado su inícuo plan viviendo el virtuoso

Jonatás, resolvió principiar con éste la trama de sus crímenes. Para apoderarse de su persona penetró Trifon en Palestina con un ejército poderoso: no se intimida el Jefe de Israel y le sale al encuentro con 40,000 hombres escogidos. No atreviéndose entonces Trifon á ejecutar á viva fuerza su ambicioso pensamiento, usa del disimulo y la traicion, finge á Jonatás íntima amistad y completa confianza y le hace pasar familiarmente á sus reales, donde le recibe con tal distincion que manda á sus tropas le obedezcan como á su propia persona, y cuando le habia captado algun tanto la voluntad á fuerza de obsequios, le propuso que despidiendo su ejército le acompañara á Tolemáida con sola una pequeña escolta y le entregaria la ciudad con sus tropas y fuertes. Fiado el candoroso Jonatás en aquellas artificiosas promesas, se entró con 1,000 hombres en Tolemáida, cuyas puertas cerraron con celeridad sus moradores, apoderándose del caudillo de Israel y degollando su reducido acompañamiento.

Simon, el último de los cinco héroes que dió al mundo Matusias, recoge el sagrado estandarte que con fé ardiente levantó su religioso padre; Israel le sigue entusiasmado. Con prodigiosa actividad termina los muros y fortificaciones de Jerusalem, se apodera de Jope y sale al encuentro de Trifon que invadia la Judea con numerosas tropas. Le teme el agresor y echando mano de sus arteras mañas, le dice, se retire en paz, y daria libertad á Jonatás, si le envia en rehenes sus dos hijos y 400 talentos de plata. Presintió Simon la doble perfidia con que iba á proceder el cruel tirano y con todo accede á su dolosa demanda por no atraerse una inmensa responsabilidad de mal aspecto con la repulsa. Sigue de cerca con sus tropas las huellas de Trifon, hasta que este inhumano y fiero en los campos de Bascaman, cubiertos de nieve á la sazón, hizo matar á Jonatás y sus dos hijos, año del mundo 3861. ¡Así iban desapareciendo los fuertes de Judá!

PÁRRAFO XVII.

GOBIERNO Y MUERTE DE SIMON.—*Lib. I de los Macabeos, desde el v. 23 del cap. 13 y el 14, 15 y 16.*

SIMON recogió como preciosas reliquias los huesos de su hermano Jonatás y con magníficas honras fúnebres y gran llanto del pueblo los enterró en Modin, donde su piedad erige siete esbeltas pirámides, insculpidos trofeos de sus glorias militares, colocando respectivamente en cada una las venerandas cenizas de sus padres y cuatro hermanos, reservándose para sí la última: por largos siglos admiran los viajeros aquel suntuoso y elegante mausoleo. Arroja Trifon la máscara de tutor del Rey, con la que hasta entonces se habia cubierto para mandar, y consumando su criminal designio degolló á su Monarca Antíoco, por sobrenombre Theos, j6ven de diez á doce años de edad, y ocupó su trono. Simon, no pudiendo tolerar tanta maldad, buscó la amistad de Demetrio Nicátor, otro de los competidores al trono de Siria, que acogiendo benévolo la indicacion del macabeo, le contestó que eximia á los judíos de toda clase de tributos y otorgaba á Simon la propiedad de todas las plazas por él fortificadas. De este modo Israel se consideró de nuevo libre del yugo de las naciones, y al Sumo Pontificado que por derecho hereditario correspondia á Simon, le agregó la asamblea general presidida por los Sacerdotes y ancianos la suprema potestad civil de la nacion para él y su posteridad hasta que se levantara el Profeta fiel. Notable y consoladora restriccion que recuerda aproximarse la gloriosa venida del Divino Salvador, en cuya época cesaria el mando de Judá. Tal importancia tenia positivamente este suceso, que los judíos principiaron á fecharse sus actas y registros públicos del primer año de Simon, Sumo Pontífice, Jefe y Príncipe de la Judea; que era sobre el año del mundo 3861.

Continuaban los sirios ocupando la fortaleza de Sion, que sitiada por Judas y Jonatás no habian logrado rendirla, mas afortunado Simon, acosados de hambre los sirios, los precisó á capitular y entró á posesionarse de ella con un pueblo entusiasmado de alegría al son de instrumentos y cánticos sagrados batiendo en la ma-

no palmas. Se hizo tambien dueño el caudillo de Israel de Jope, de Gaza y otras importantes plazas tratando en todas partes á los vencidos con los sentimientos humanitarios que inspira la religion divina. El prudente Simon aprovecha el dilatado período de paz que la nacion disfruta, para prolongar los limites de sus estados, reconquistando la tierra que los pueblos limítrofes tenian usurpada á Israel, rescatar los judíos que gemian cautivos y prisioneros, poner en buen estado de defensa las plazas fuertes. Fomentaba la agricultura, protegía los pobres y desvalidos, velaba cuidadosamente por el cumplimiento de la ley, castigaba á los hombres perversos, y hacia que los ancianos se ocupasen en el bien del Estado. La magnificencia del templo, la majestad y pureza del culto divino eran su objeto preferente. Su preclara fama se estendia por toda la haz de la tierra, sus fieles súbditos le obedecian y amaban, los extraños lo admiraban y respetaban, Roma y Lacedemonia se honraron aplaudiendo las acciones de Simon, y renovando en sus días en magníficos diplomas su antigua alianza y amistad con el pueblo hebreo.

Vencido y preso Demetrio Nicátor por el Rey de los persas, durante su cautividad, su hermano Antíoco, por sobrenombre Sidetes, é hijo de Demetrio Sotér, se propuso disputar á Trifon la corona que á fuerza de tantos crímenes habia arrebatado, escribiendo desde luego á Simon para que se uniese á su partido, bajo la firme garantía de confirmarle todos los privilegios, inmunidades y exenciones que poseia, y la singular de acuñar moneda en su patria con su busto y nombre, con la promesa de prodigarle mas honras y donaciones cuando la victoria hubiera coronado su empresa. Simon, que tan fuertes motivos tenia para detestar la dominacion tiránica de Trifon, no vaciló en adherirse á la causa de Antíoco; pero éste, que se creyó á poco seguro del triunfo por haberse venido á sus banderas todos los ejércitos de Siria, despreció el presente de 2,000 hombres escogidos, oro, plata y muchos vasos que Simon le mandó al sitio de Dora en la Fenicia, donde tenia encerrado á Trifon, y cuya plaza rindió; si bien antes huyó su rival á Ostiada y mas tarde á Apamea, ciudad que presenció su prision y muerte.

Antíoco, que prófugo, desvalido mendiga la cooperacion del noble caudillo de Israel, Rey altivo con sus inesperados triunfos y

soberbio con sus poderosos ejércitos, no termina su pérfida inconsecuencia con el indicado desden, sino que insultante y jactancioso manda á su General Atenovio para que requiera á Simon de ciertas fortalezas y tributos, que suponía el sirio eran de su pertenencia. El Jefe de Israel adujo el incontestable derecho que le asistía á la posesion de las plazas reclamadas y á la exencion de tributos; si bien se prestaba á aprontar 100 talentos en gracia de que se conservaran las buenas relaciones que mediaban entre ambas partes. No satisfecho Antíoco con esta digna y decorosa respuesta, é irritado con la grandeza, que le habia descrito su general disfrutaba Simon, sin detenerse ordenó á Cendeveo invadiera la Judea con un formidable ejército de infantería y caballería. Su avanzada edad impide á Simon empuñar las armas y soportar las fatigas de la guerra; no por eso Cendeveo pisa impune el territorio hebreo, Judas y Juan, hijos de Simon, cumpliendo con valor las órdenes de su anciano padre, lo reciben en Modin con 20,000 infantes y caballería á usanza de guerreros, acuchillando y dispersando su gente sin dejarla descansar hasta Azoto. Juan y Judas, si bien éste con una herida, volvieron gozosos á Jerusalem, á dar parte á su inquieto padre de su gloriosa expedicion.

No duró mucho esta alegría. Inspeccionando Simon las ciudades de la Judea acompañado de sus hijos Matatías y Judas, bajó á Jericó á visitar á su yerno Tholomeo, rico Gobernador de aquella comarca, éste que ávido de arrebatarse la suprema autoridad, hacia ya tiempo tramaba una horrible traicion, no dejó pasar la oportunidad. Dispuso á sus régios parientes un espléndido banquete en el pequeño castillo de Doch, reedificado por él; al concluir la comida se levantó Tholomeo, y haciendo señal á los satélites que tenia ocultos, entraron en la sala con las armas en la mano y asesinaron impiamente al Pontífice Simon, sus dos hijos y algunos criados. El parricida para asegurar el fruto de su crimen, pone al momento un correo al Rey de Siria, pidiéndole en su socorro un ejército, bajo la promesa de poner á sus órdenes el país y los antiguos tributos, á la vez trata de reclutar á sus negros pendones los oficiales y comandantes de las huestes judías, envía otros cómplices á ocupar por sorpresa á Jerusalem, el alcázar y el templo, y viles asesinos se dirigen veloces á Gázara á quitar la vida á su cuñado Juan. Dios

justo, que vela por Israel, aniquila estas infernales maquinaciones y no consiente quede triunfante el crimen. Un fiel israelita corre precipitado á Gázara á denunciar á Juan la horrorosa escena de Doch y los pérfidos medios que el impío Tholomeo habia puesto en juego para lograr su depravado intento. Penetra de sentimiento al jóven Juan la desolacion de su familia, pero superior á la desgracia piensa sustraerse del riesgo que le amagaba y salvar la nacion. En esto llegan á su estancia los sicarios, los prende y hace paguen con la vida su justo merecido, año del mundo 3868, corta todos los hilos de aquella abominable conspiracion y queda dueño de la suprema autoridad del Estado y la dignidad Pontificia. Juan, digno sucesor de su padre, abuelo y tios, sostuvo con honor la guerra contra los Reyes de Siria y gobernó el pueblo con prudencia y acierto.

En este suceso pone fin el Antiguo Testamento á su interesante y divina historia, y como sea ajeno de nuestra idea suplir este silencio insertando inciertas narraciones profanas, terminamos aquí la primera parte de nuestro trabajo. Si bien habremos de enlazar los hechos evangélicos con el principado de Juan Hircano (paréntesis de 132 años) por una sucinta reseña, que nos dé á conocer tan diverso tránsito, la que irá por introduccion de la historia evangélica.

APÉNDICE PRIMERO.

HISTORIAS PARTICULARES

DE LA

SAGRADA BIBLIA.

Historia de Ruth.

Los cuatro capítulos.

En tiempo que Israel era gobernado por Jueces (acaso en el período de Samgar ó Débora por los años del mundo 2700, que la Santa Escritura no se ha dignado fijar) aquejó al país de Canaam una hambre tan furiosa que precisó á Elimelech, natural de Bethlehem, á emigrar á la provincia de Moab con su mujer llamada Noemi y dos hijos por nombres Mahalon y Guelion. Muerto el padre, sus dos hijos se desposaron con dos jóvenes moabitas, que se apellidaban Orfa y la otra Ruth, las que sobrevivieron desconsoladas á sus esposos. En esta horfandad Noemi sabiendo que apiadado el Señor, la tierra prometida fructificaba ya con su acostumbrada feracidad, resolvió restituirse á su inolvidable patria á los 10 años de residir en tierra extraña. La seguian sus cariñosas nueras, y haciendo alto en el camino las dice para probar su resolución: «Hijas mías, volveos á vuestras madres, yo ruego al Señor use con vosotras de bondad, como vosotras la usásteis con los difuntos y conmigo, y os conceda paz con los maridos que su amorosa providencia os depare, » y las besó por despedida. «Con vos iremos á vuestro pueblo, protestaban sollozando las moabitas afligidas.» «No, hijas mías, repuso la prudente Noemi, nada podeis prometaros ya de mi avanzada edad, la mano del Señor está levantada contra mí, vuestra afliccion precisamente ha de aumentar la mia.» El llanto penetra de nuevo sus tiernos corazones, sus pechos exhalan dobles gemidos, por último Orfa besando á su suegra regresó á su casa. Esto mismo estimula á Ruth á estrecharse con mas firme adhesion á su apasionada madre y contestarla irrevoca-

blemente: «Dó quiera que fuéreis os seguiré yo; donde moráreis, moraré; vuestro pueblo será el mio; vuestro Dios será mi Dios; la tierra que recibiere vuestras cenizas, esa será mi sepulcro: solo la muerte nos separará.»

Satisfechas de su mútuo invariable amor estas viajeras solitarias continuaron juntas sus pausadas marchas hasta Bethlehem, término de sus ardientes deseos. La noticia de su llegada se esparce al punto por la ciudad, al verla sus coetáneas tan abatida y pobre se preguntaban admiradas: «¿Es esta aquella Noemi en otro tiempo tan rica, dichosa y afortunada?» Ella afligida contestaba: «No me apellideis con ese nombre encantador, que equivale á hermosa, decidme mas bien Mara, por cuanto el Señor se ha dignado agobiarme de amargura y afliccion.» Precisada de la necesidad, con permiso de su señora Ruth, salió al campo á espigar cebadas, que á la sazón principiaban á segarlas, y guiada por la cuidadosa Divina Providencia se puso á recoger espigas á espaldas de unos segadores en un rastrojo de un cierto hombre poderoso y rico llamado Booz, quien á poco entra en la tierra, y saludando atentamente á sus criados, les dice: «El Señor sea con vosotros.» «El Señor os bendiga.» Contestaron con respeto ellos al amo. Extrañó aquella jóven desconocida, y quiso tomar noticias de su persona, informándole su mayordomo que era la peregrina venida con Noemi del país de Moab. Booz, que tenia ya antecedentes de su constante piedad para con su suegra, de su desprendimiento para abandonar su pueblo por otro desconocido, de su virtud que la habia hecho detestar la idolatria para profesar la religion verdadera, y ser modesta y recogida, y teniendo presente su indigente posicion, y que su difunto esposo era de su parentela, expresó su deseo de que el Señor Omnipotente la recompensara dignamente segun sus méritos, le previno continuara espigando en su campo en compañía de sus criadas, sin ir á ningun otro, que sin rubor bebiera y comiera en el hato de su gente, y mandó á ésta que al descuido y con estudio soltaran algunas espigas para que la moabita las recogiera, y que no la inquietaran aunque la vieran espigar entre los haces. Ruth, profundamente agradecida, inclinándo su rostro hasta la tierra, rinde con humildad gracias á aquel Señor por los beneficios que le dispensa y el consuelo que espere en su alma. Continuó afanosa Ruth en su trabajo hasta la tarde en que sacudiendo las espigas vino á sacar como unos diez celemines de cebada, que presentó á la noche á su amada suegra con las sobras de la comida de los segadores, que la habia guardado, narrándola circunstanciadamente todo el suceso. «Bendito sea del Señor Booz, dijo reconocida Noemi, veo que él conserva por mi marido y mis dos hijos, aun despues de muertos aquella

misma bondad que les mostró toda su vida; es nuestro pariente, y así, hija mía, mas vale que sigas espigando con sus criadas para que nadie te insulte en otro campo;» y la obediente Ruth lo practica de este modo hasta que fueron alzados en las trojes los trigos y cebadas.

Todavía reservaba Dios una recompensa mayor á la humilde y caritativa jóven moabita. Segun una ley de Moisés, la viuda que no tuviera sucesion debia casarse con el pariente mas cercano de su precedente marido, á menos que éste no renunciase á su derecho. Buscando el cumplimiento de esta ley, Ruth, aconsejada y dirigida por Noemi, un dia que Booz habia aventado la cebada de su era, y despues de cenar se fué á dormir sobre unas gabillas de mieses, se recostó silenciosamente á sus pies. Despertando Booz á la media noche se turbó al ver una mujer cerca de su persona, y le preguntó despavorido: ¿Quién eres?—«Vuestra sierva Ruth;» contestó ésta. No dudó Booz que bajo este aparato de honestidad y modestia le rogaba la tomase por esposa conforme á lo prevenido en la legislacion de Moisés, y la repuso: «Hija mía, bendita seas del Señor, que á tus muchas bondades añades ahora esta de no buscar jóvenes pobres ó ricos, no te aflijas, toda la ciudad sabe que eres mujer virtuosa. Yo soy tu pariente, no lo niego; pero hay otro mas cercano que yo. Luego que el sol ilumine sabré de él si quiere usar de su derecho, en cuyo caso vaya en hora buena: si no, yo te aseguro que me desposaré contigo.» Se pasó la noche y al amanecer se levanta Ruth, recibió de Booz un regalo de seis celemines de cebada para no despedirla con las manos vacías, se cargó el peso al hombro y se volvió á su suegra, que enterada de todo la alentó á que esperara con fé un feliz desenlace.

Solicito de arreglar este importante asunto se constituyó Booz con diez ancianos en la puerta de la ciudad, y viendo pasar al otro pariente mas propincuo le propuso comprara una parte del campo de su comun pariente Elimelech, que estaba para vender su viuda Noemi, y queriendo usar de su derecho preferente al de Booz, le contestó; «Yo compraré el campo.» «En tal caso, añadió éste, es preciso que os desposeis con Ruth, mujer del difunto, para que reviva el nombre de vuestro pariente en su herencia.—Entonces renunció el derecho de parentesco por no ponerme á riesgo de menoscabar los bienes de mi familia; usad vos de mi derecho; declaro que os le cedo gustosamente:» y á petición de Booz le entregó uno de sus zapatos para simbolizar la cesion que le otorgaba, segun antigua costumbre de los israelitas. El pundonoroso Booz ante los testigos y el pueblo compró con toda solemnidad á Noemi la herencia de su pariente Elimelech y sus hijos, y se desposó con Ruth cumpliendo la obligacion de familia que imponia la ley. Toda la

multitud contestó implorando al Señor mil bendiciones para los desposados; cuyo corazón se inundó más tarde de gozo con un hijo que les concedió el cielo, que tuvo por nombre Obéd. Noemí recibía alegre las felicitaciones de todas las mujeres por el natalicio de su nieto, á quien prodigaba asidua las más tiernas caricias, llevándole en sus brazos, durmiéndole en su regazo, desempeñando gustosa los oficios de nodriza y niñera.

Obéd vino á ser padre de Isai, de quien nació David, de cuya rama procede el divino Salvador.

Dios, que quiere la salvación de todos los hombres, nos representa en esta moabita la vocación de los gentiles á la religión verdadera.

Historia de Tobías.

Los sucesos de esta sagrada narración vienen á estar comprendidos desde el año 3283 del mundo al 3378; trascurso de 95 años.

PARRAFO PRIMERO.

SU PIEDAD: SU RESIGNACION EN LOS TRABAJOS.—*Caps. 1, 2 y 3.*

CORRIAN de tropel las diez tribus cismáticas á postrarse ante los vanos becerros que Jeroboam erigiera en Dan y en Betel, y Tobías, huérfano de padre desde muy tierna edad, de la tribu y ciudad de Neftali, se dirigía por el contrario á Jerusalem á ofrecer sus sacrificios y oraciones y diezmos al Dios verdadero en su santa casa. Trascurrió la infancia y la primera juventud en el ejercicio de todas las virtudes, y cuando frisó en una edad madura se enlazó en matrimonio con Ana, mujer de su misma tribu. De ella tuvo un hijo, á quien impuso su propio nombre, le enseñó desde pequeño el santo temor de Dios, y le inspiró un saludable horror al pecado. Arrastrado á Ninive por Salmanasar, este justo varón con su esposa é hijo envuelto en el infortunio general de su patria, no declina su acrisolada virtud: mientras los demás israelitas se regalaban comiendo manjares prohibidos por la ley, él se abstenía de ellos por conservar pura su alma. Dios en recompensa le dá gracia en la presencia de Salmanasar, que le coloca en palacio con un buen destino, permitiéndole ir donde le pluguiese, como lo hacia visitando á sus compatriotas cautivos en aquel país, repartiéndoles su caudal y dándoles saludables consejos. En Rages prestó bajo la caución de un simple recibo á su pariente Gabelo, que estaba menesteroso, diez talentos de plata que reuniera de los agasajos del Rey. Senaquerib, que sucedió á su padre Salmanasar, perseguía cruelmente á los judíos, cuya fiereza contrarestaba ad-

mirablemente la inagotable caridad de Tobías, que diariamente visitaba á sus compañeros de infortunio, compartía con ellos sus recursos, alimentaba los hambrientos, vestía á los desnudos y sepultaba los muertos. Reprochado del sitio de Jerusalem por la mano del Omnipotente Senaquerib, descargó su ira con doble furor contra los oprimidos hijos de Jacob; pero lejos de arredrarse Tobías aumentó sus buenos oficios para los vivos, y para los difuntos enterrando sus cadáveres. El Rey que lo sabe, fulmina iracundo sentencia de pena capital y confiscacion de bienes contra el piadoso Tobías, cuyo rigor pudo eludir ocultándose con su mujer é hijo entre sus muchos reconocidos amigos, aunque perdiendo todos sus bienes; si bien á poco le fueron restituidos por muerte de Senaquerib. Ni ese sensible incidente, ni la continua oposicion de sus parientes, bastaron para retraer al religioso nefalita de su piadosa tarea.

En cierta festividad del Señor obsequiaba Tobías á algunos varones de su tribu temerosos de Dios, y oyó decir á su hijo que yacia en la plaza pública un israelita degollado, y sin detenerse ni probar bocado salta de la mesa, vuela en alas de su abrasada caridad al sitio de la catástrofe, trasporta sobre sus hombros el cadáver á su casa furtivamente, hasta que puesto el sol le entierra con reserva. Mientras se hacia hora volvió á reunirse á sus amigos, mezclando con lágrimas su parca comida con la memoria de aquella instructiva sentencia del Profeta Amós: *Vuestros dias de fiesta se convertirán en lamentacion y llanto.* En otra ocasion volvía el siervo de Dios á su casa en extremo fatigado con el ejercicio de su misericordiosa ocupacion; rendido se recostó sobre una pared, y habiéndose quedado dormido le cayó en los ojos excremento caliente de unas golondrinas que allí anidaban; y perdió la vista. Firme como una roca en la virtud el venerable anciano, lejos de afligirle este nuevo infortunio, le sirve para ostentar al mundo su ejemplar paciencia y resignacion en los trabajos, rindiendo por ellos toda su vida gracias á Dios. Sus crueles deudos en vez de consolarle en la afliccion le escarnecian diciéndole: «¿Dónde está la esperanza por la que hacias limosnas y enterrabas los muertos?»— Ah! decia el justo humildemente resignado, no querais hablar ese lenguaje impío, somos hijos de santos y esperamos en otra vida el galardón de nuestra fidelidad.» Pobre, abandonado y ciego, el pientísimo Tobías se vió reducido á vivir con la mísera ganancia que su esposa Ana reportaba á tejer lienzos. Trajo ésta á casa un cabrito en pago de su salario, lo sintió balar el honradísimo ciego é ignorando si le pertenecía, dijo á su consorte: «Mira si ese animalito ha entrado furtivamente en nuestro domicilio, devuélvelo á su dueño, que no nos es lícito comer ni aun tocar lo hurtado.»

Exasperada Ana con la timorata advertencia, lanzó en su insensato arrebatado palabras ofensivas contra su cónyuge y la amorosa providencia del Señor. Un torrente de sentidas lágrimas exhala de su acongojado corazón Tobías, al verse zaherido hasta de su querida esposa con las necias palabras de la indiscreción y de la impiedad, y destituido de todo consuelo humano se convierte á Dios con una patética oración implorando su infinita bondad y adorando sus justos juicios.

Por una admirable coincidencia al tiempo mismo oraba á Dios angustiada en Rajes, por otro nombre Ecbatana, Sara hija de Raquel, sin interrumpir sus ruegos en tres días, porque reprendiendo á una de las criadas de su padre, ésta insolente la ultrajó llamándola calumniosamente asesina de sus maridos. Había tenido sucesivamente siete, y sin culpa suya, un espíritu infernal llamado Asmodeo les quitó la vida la misma noche de su enlace respectivo. Ambas oraciones fueron oídas por el Padre de las Misericordias, que mandó á su ángel Rafael á consolar á aquellos sus dos piadosos siervos. ¡Tanta es la fuerza de la oración cuando procede de una alma contrita y resignada en los trabajos!

PARRAFO II.

CONSEJOS DE TOBIÁS Á SU HIJO: VIAJE DE ÉSTE Á RAJES ACOMPAÑADO DE UN ÁNGEL: SE LIBRA DE UN PEZ HORRENDO: CONTRAE MATRIMONIO: RECAUDA LA DEUDA DE GABELO.—*Capítulos 4, 5, 6, 7, 8 y 9.*

Tobías persuadido que moriría en breve acercó á su hijo al lecho y le inculcó con profunda emoción los principios de la religión, que tantas veces le había repetido con esmero; le encargó en particular la piedad para con su madre, el temor de Dios y el horror al pecado, la limosna y la conmiseración para con el indigente, la pureza y la fidelidad conyugal, la humildad y la puntualidad en retribuir al proletario su salario, rogara por los difuntos y no gustara del trato familiar de los pecadores, que tuviera cuidado de no hacer jamás á otro lo que sentiría se hiciera con él, en fin que se aconsejara de los hombres prudentes y depositara toda su confianza en Dios.

Concluido este piadoso razonamiento le manifestó la deuda de Gabelo, para que procediera á su cobranza, devolviéndole su obligación. Como esta diligencia embarazaba demasiado al joven Tobías por no conocer al deudor y no saber el camino de Rajes, le previno su experimentado padre que buscara un guía fiel, pagándole su salario, á fin de que recaudara aquella cantidad antes que él muriera. Salió con presteza el hijo del santo anciano y al instante halló un joven, bien formado, de noble exterior, bondadoso y pru-

dente, en traje de viajero, su vestido alzado y prendido á la cintura, dispuesto á ponerse en marcha. «¿Quién eres excelente manco? Le saludó Tobías ignorando que era un ángel del Señor.— Soy de los hijos de Israel.—¿Sabes el camino que vá á la region de los medos?—Lo sé perfectamente; he posado en casa de Gabelo, nuestro hermano, que mora en Rajes situada en el monte de Ecbatana.—Espérame un instante que voy á dar esta noticia á mi padre.—Que entre el desconocido manda el anciano, así que escucha el relato.—Sea con vos un continuo gozo, dijo afectuosamente al penetrar por el salon.—¡Ah! ¿qué alegría puede disfrutar un hombre sumergido como yo en las tinieblas, que nunca vé la luz del sol? contestó Tobías.—Ten buen ánimo, que se acerca el tiempo de ser curado por Dios, añadió el mensajero celestial.» Por último, habiendo sabido del incógnito guia que se llamaba Azarías y era hijo del grande Ananías, le ofreció para el regreso una competente recompensa; y salieron los viajeros juntos acompañados de los votos y bendiciones de toda la casa y seguidos del perro. Apenas desapareció el jóven, la madre, que se habia comprimido por bastante tiempo, dió expansion á su llanto y sentimiento, y á duras penas pudo consolarla su esposo, asegurándola un feliz viaje.

Los viajeros se detuvieron la primera noche sobre las márgenes del Tigris, y habiéndose acercado al rio el jóven Tobías para lavarse los piés, salió repentinamente del agua un pescado enorme y se lanzó á él como para devorarlo; al grito de espanto que dió Tobías, el ángel le dijo que cogiera atrevidamente al acuático por las agallas y lo amarrase hácia la tierra. Lo ejecutó Tobías haciéndolo así palpar y morir á sus piés, y por órden del ángel conservó el corazon, la hiel y el higado, que habian de servir para medicamentos muy importantes; de la carne comieron parte y la restante salada les bastó para alimentarse hasta el término de su viaje.

Se acercaban los viajeros á Ecbatana, y aconsejó su conductor á Tobías hospedarse en casa de su pariente Raquel y tratara de casarse con su única hija Sara, de quien hemos hablado. El jóven, que era sabedor del suceso infausto de los siete esposos precedentes, puso alguna dificultad en este enlace; pero le tranquilizó el divino nuncio haciéndole reflexionar que el demonio ejerce su maligno poder sobre aquellos desposados que arrojando á Dios de su apasionado corazon, solo piensan al contraer matrimonio en satisfacer brutalmente sus pasiones, como los caballos y los mulos faltos de razon. Así que él cuando se hubiera desposado con Sara, observara tres dias de extricta abstinencia, que la primera noche quemara el higado del pez y se ahuyentaria el diablo; que pasara la se-

gunda noche en asociarse á los deseos, pureza y santos sentimientos de los Patriarcas ; que la tercera recibiria la bendicion de Dios para que su enlace fuera feliz y obtuviera hijos dignos de la estirpe de Abraham , y pasada ésta podria unirse á su casta esposa, mas con el santo fin de aumentar los miembros de la verdadera Iglesia, que guiado por algun apetito sensual. Al terminar tan interesante instruccion en materia tan delicada , entraron los interlocutores en casa de Raquel , quien franco y caritativo recibió á sus huéspedes con regocijo, no sabiendo sino que eran viajeros de su nacion: cuando por la expresion de sus facciones y la revelacion de Azarías se persuade que aquel jóven bondadoso era hijo único de su pariente Tobías ; trasportado de alegría le estrechó entre sus brazos y besó cariñoso su rostro y sollozando enternecido regó con lágrimas su cuello. Ana y su hija Sara que presenciaban tan afectuosa escena destilaban tambien gozosas lágrimas. Raquel invita luego á sus amados huéspedes á sentarse á la mesa , y protesta Tobías no probar bocado hasta tanto que le conceda á su hija Sara por esposa. Vacilaba aterrado Raquel , recordando la suerte infausta de sus antecesores yernos , hasta que el ángel calmó su agitada indecision , asegurándole que Sara estaba destinada por Dios para aquel jóven religioso y pio, y los otros habian muerto porque no la merecian. Se resolvió con esto Raquel y enlazando la mano derecha de su hija con la de su nuevo esposo pronunció estas solemnes palabras: «El Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, sea con vosotros. El mismo os una y os colme de bendiciones.» Formalizaron el contrato y celebraron el festin de las bodas alabando á Dios. Reunidos los nuevos consortes en el aposento nupcial , Tobías , poniendo en ejecucion las instrucciones del ángel , quemó un pedazo del hígado y corazon del pez , y el diablo quedó aprisionado por el ángel Rafael; empleó los tres primeros dias en orar á Dios juntamente con su esposa , guardando continencia. Raquel , que temiendo sobresaltado algun siniestro suceso habia mandado la primera noche abrir la fosa para su pariente , cuando supo que los jóvenes esposos dormian tranquilamente salvos y en perfecta salud, cubrió la sepultura , preparó un magnífico banquete , donó á Tobías la mitad de sus bienes , reservándole el resto para despues de sus dias , rindiendo á Dios gracias por tan singular beneficio. Preciso Raquel á sus hijos á pasar quince dias en su grata compañía , y para aprovechar este tiempo rogó Tobías á su guia y protector evacuase por sí solo el negocio de Gabelo. Azarías siempre obsequioso se dirigió con cuatro siervos y dos camellos á otra ciudad , que tambien se titulaba Rajes , cobró los diez talentos de Gabelo , devolviéndole la caucion de deuda , y le trajo á participar de los regocijos de la boda. Abrazó Gabelo y besó á Tobías así que entró en casa de

Raquel, implorando del cielo mil bendiciones para los desposados, y que vieran sus hijos hasta la tercera y cuarta generacion, y tomó asiento en aquel banquete, notable por la sencillez, cordial alegría y el santo temor de Dios, que reinaba en aquella virtuosa reunion de verdaderos israelitas.

Los cristianos deben aprender de Tobías á prepararse con la oracion, ayuno, continencia y pureza de intencion para recibir el sacramento del matrimonio y hacerse dignos de las gracias y bendiciones, que en su obsequio implora la Iglesia del Altísimo en el rito y misa nupcial.

PARRAFO III.

VUELTA DE TOBIÁS: RECOBRA LA VISTA SU PADRE: SE DESCUBRE EL ANGEL: MUERE EL VENERABLE ANCIANO.—*Caps. 10, 11, 12, 13 y 14.*

TRASCURRIDOS eran los festivos dias de boda y todavía Raquel redoblabá sus instancias y súplicas para que prolongara Tobías su placentera estancia en Rajes; pero se niega el piadoso hijo recordando la dolorosa inquietud de sus ancianos padres. Raquel le entrega entonces su hija y con ella la mitad de cuanto poseía en sierros, ganados y una buena cantidad de dinero. Abrazaron tiernamente sus padres á Sara, la besaron llorosos y la dejaron marchar recomendándola que honrase á sus suegros y esposo, reglase su familia, gobernase su casa y se mostrase irreprochable en todo.

Entretanto el anciano Tobías, que hasta entonces habia soportado con inalterable fortaleza la dilatada ausencia de su hijo, principió á afligirse por la tardanza; bien que á poco recobró su habitual confianza en la Divina Providencia. Ana nunca se consolaba gimiendo angustiada: «Ayl ay de mí, hijo miol ¡Para qué te vamos á lejas tierras? ¡Lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra prosperidad! En tí solo reuníamos cuanto nos era posible apeteer en la tierra: ¿á qué te dejamos partir de nosotros?» En vano se esforzaba su amantísimo esposo en consolarla con el presagio de un feliz regreso de su hijo; ella no se aquietaba ni sabia otra cosa que llorar. Impaciente en casa salía todos los dias solícita á los caminos por donde habia de volver el objeto de su inquieto amor; desde la cima de un encumbrado monte giraba por todas partes su ávida vista por si le descubria á larga distancia. Ya plugo al Cielo conociera á su hijo que con Azarías se habia adelantado á la pesada comitiva, y corre enajenada de gozo á llevar la placentera nueva á su afligido esposo. «Tu hijo viene,» fueron las únicas palabras que pudo articular embargada de regocijo. Llega en esto el perrillo de la casa,

que habia seguido todo el prolongado camino, y cual diligente mensajero saltando de alegría, haciendo mil halagos al anciano con sus caricias y continuo meneo de su cola, rodeando al ama enloquecido, parecia dar razon de la completa prosperidad de los viajeros. El padre, ciego como estaba, se levantó y empezó á correr tropezando á cada paso, alarga la mano á un criado y sale al encuentro de su hijo; con júbilo inefable desahoga su paternal ternura con lágrimas y besos que á porfia repite tambien su cariñosa madre: despues de haber adorado y dado gracias á Dios se sentaron. El jóven Tobías, por consejo de su celestial guía, luego que saludó á su venerable padre con ósculo de respeto y paz, principió á frotar sus apagados ojos con la hiel del pez y á la media hora se le desprendió una pelucula blanca y recobró la vista, y volvieron todos á tributar gracias á Dios. Siete dias despues arribó á la casa Sara sana y contenta con todos los criados, ganados y riquezas de que era portadora, celebraron con sus parientes y amigos en alegres convites tantos felices acontecimientos, sin olvidar repetir mil veces por ellos gracias al Señor.

Impaciente el anciano Tobías por recompensar dignamente al sábio mentor de su hijo sus buenos oficios, consultó con éste la donacion que se le habia de hacer; el jóven numeró uno por uno todos los favores que habia recibido de su amable guía y concluyó rogando á su padre le propusiera si se dignaría aceptar la mitad de cuanto habia traído. Al rogárselo así al misterioso Azarías en un aposento de respeto, donde lo convocaron los Tobías, se dá á conocer diciéndoles: «Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos constantemente ante el trono del Excelso.» Al oír el padre y el hijo estas palabras se vieron sobrecogidos de tal espanto que cayeron sobre su rostro. El ángel alentándolos continuó: «La paz sea con vosotros, no temais, pues el tiempo que he estado con vosotros ha sido por orden de Dios, ya es hora de volverme al Señor Altísimo, que me ha enviado; vosotros bendecidle y cantad sus maravillas.» Dijo y desapareció; permaneciendo tres horas los Tobías en aquella humilde y fervorosa postura, se levantaron luego y refrieron aquel admirable suceso. El padre, en el trasporte de su ilimitada gratitud, prorumpió inspirado por Dios en un sublime cántico de accion de gracias, en el que predecia á la vez las maravillas que el Omnipotente habia de obrar en la Iglesia católica.

Tobías el mayor, que perdió la vista á los 52 años, la recobró á los 60, sobrevivió 42 á su curacion, y contaba ya por tanto 102 años. Habia tenido el dulce consuelo de alcanzar á sus biznietos; sentia se acercaba la muerte, y convocando á su alrededor su afligida familia iluminado por Dios profetizó: «La ruina de Nínive; la

dispersion y cautividad de los judíos por los Reyes de Babilonia; su libertad y vuelta á la ciudad santa; la reedificacion de Jerusalem; la vocacion de los gentiles á la fé católica, y la conversion de los judíos al fin del mundo.» Inculcó con redoblada eficacia los deberes de la sagrada religion á su hijo, honró éste su sepulcro, y muerta su madre mas tarde, como le previno su padre, salió de Ninive para Rajes, donde asistió cariñosamente á sus suegros y tuvo el placer de alcanzar á ver su quinta generacion, y murió en el temor de Dios á la edad de 99 años, dejando á su numerosa descendencia en sus obras un dechado de virtudes, que afortunadamente supieron imitar.

Es Dios tan amante de los hombres que á cada uno deputa un ángel de aquellos que moran en su gozosa compañía, para que lo dirija y defienda invisiblemente. Estos espíritus toman á las veces figura humana para desempeñar ciertos ministerios que el Altísimo les confia, y entonces, aunque parece que comen y beben las sustancias terrenas, usan mas bien un manjar celestial que los misereros mortales no alcanzan á descubrir; esto es, viven y se complacen cumpliendo en todo la voluntad de Dios, contemplándole y bendiciéndole. Debemos pues respetar este espíritu que tanto nos favorece.

La Heroína Judit.

(Sobre el año del mundo 3348 en tiempo de Manasés Rey de Judá.)

PARRAFO PRIMERO.

AMBICION DE NABUCODONOSOR: RESOLUCION DE LOS ISRAELITAS: SUCESO DE AGUIOR.—*Cap. 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º*

NABUCODONOSOR primero, enorgullecido con sus victorias, resolvió someter á su imperio todo el Oriente y destruir todas las aras para que los pueblos le tributaran á él solo adoracion. Envió embajadores á muchas naciones exigiéndoles la mas rendida sumision á sus mandatos; los pueblos desprecian la sacrilega pretension de aquel soberbio Monarca. Nabucodonosor declara entonces, presidiendo un gran consejo en su palacio de Ninive, su irrevocable resolucion de someter á su cetro toda la tierra; el ambicioso proyecto es aplaudido por tantos aduladores como le rodeaban, y su ejecucion se confia al General Holofernes. Muy pronto se pone en marcha un formidable ejército de 120,000 hombres de á pié y de 12,000 saeteros á caballo provisto de todo lo necesario. Rápidamente domina la Armenia, la Media, la Persia, la Mesopotamia. Los pueblos, que doblegaban su cerviz á su insoportable coyunda, no alcanzaban pie-

dad, y los que oponian resistencia eran pasados á filo de espada; no habia medio en lo humano de eludir los furoros de su exterminadora ira. Con todo era tal el terror que infundia su nombre, que las gentes le preparaban entradas magnificas en las ciudades, músicas, festejos, iluminaciones, por si podian aplacar algun tanto su saña. Se acercaba á la Judea con aquel aparato aterrador, y en este conflicto determinan los hijos de Jacob defenderse con brio para salvar su templo, sus hogares y sus vidas; no omiten ninguna diligencia de cuantas esta resolucion hace precisas. El Sumo Sacerdote Eliacim todo lo previene por sí mismo, á todo atiende, todo lo inspecciona; pone su confianza en la proteccion divina, y para merecerla, consigue con sus exhortaciones que el pueblo ore, ayune, se convierta á Dios y deteste sus culpas. Holofernes, extrañando pretendiera aquel reducido pueblo oponerse á su triunfante marcha, trató de inquirir los recursos con que contaba. Aquior jefe de los amonitas le hizo la historia de aquella gente, que estaba bajo la proteccion inmediata del Dios criador del cielo y de la tierra á quien adoraban; siendo del todo invencibles cuando estaban en su gracia, y por el contrario el juguete de sus enemigos, si infieles habian prevaricado contra la alianza de Dios, y contritos no habian invocado su infinita misericordia. Apenas acabó Aquior de hablar se indignaron contra él todos los magnates del campamento, Holofernes prorumpe en horrosas blasfemias contra Dios y manda que Aquior sea entregado á los israelitas para que perezca con ellos, cuando llegue el momento de pasarlos á filo de espada. Los guardias de Holofernes se apoderaron del General amonita y le condujeron hácia Betulia, situada en la cima de un monte, primera ciudad hebrea destinada al saqueo y al incendio. Los soldados asirios se dirigieron á lo largo de la campiña, con objeto de acercarse demasiado á la ciudad; pero los honderos que salieron de ella, los obligaron á retirarse del camino, dieron entonces la vuelta al monte y dejaron á Aquior atado de piés y manos á un árbol. Los israelitas, testigos de este singular espectáculo, corrieron á desatarle y le entraron en Betulia. Refirió al pueblo la noble causa que le habia atraido aquella bárbara crueldad, y entusiasmada la multitud invoca con mas viva emocion el favor del Altísimo, prometiendo al extranjero participacion en la buena ventura que se prometian viniendo al asirio, y entretanto le hospedaron honorificamente.

PARRAFO II.

SITIO DE BETULIA: JUDIT EN EL CAMPO ENEMIGO.—*Caps. 7, 8, 9, 10, 11 y 12 hasta el v. 10.*

AL siguiente día de este suceso bloqueó Holofernes la pequeña Betulia con su formidable ejército, acertó á cortarles el agua y desde el primer día se vieron precisados aquellos desgraciados moradores á surtirse de tan indispensable elemento de unos escasos manantiales muy próximos á los muros, que á poco fueron ocupados tambien por los sitiadores, y á los veinte días los sitiados perecian de sed. De tropel se presentan entonces al Jefe Ozías pidiendo que entregara la ciudad al inexorable enemigo; les exhorta Ozías á perseverar en la oracion, y aviene en rendir á Betulia, si en el breve plazo de cinco días no era socorrida de algun modo. Habia en la ciudad una distinguida señora por nombre Judit, viuda de un tal Manasés, jóven agraciada, rica, sin hijos, de excelsas prendas. Resuelta á no contraer segundas nupcias, pasaba una vida modesta y retirada, en la parte superior de su casa ocupaba un aposento aislado, dejándose ver tan solo de sus criadas. A pesar de su constante virtud acrisolada soportaba los rigores de la penitencia, iba vestida de un áspero cilicio y ayunaba todos los días, exceptuando los festivos; su reputacion de santidad era tan universalmente conocida, que no habia quien osara detraerla. Esta ejemplar mujer, luego que supo la determinacion de Ozías llamó á su casa dos ancianos y les hizo ver que habian provocado de nuevo la ira de Dios con haber marcado día á su infinita misericordia. «Sin embargo les añadió, no desconfieis del Omnipotente, rogad incesantemente me asista en la ejecucion del pensamiento que he concebido para libertar mi patria. Nada mas me preguntéis, y despedidme esta noche á la puerta de la ciudad.» Apenas se retiraron los ancianos, Judit se prosterna en su oratorio vestida de cilicio y cubierta de cenizas su hermosa cabellera, de lo íntimo de su corazón invoca á Dios su poderoso auxilio. Se despojó luego del lúgubre traje de viudez, se alivió del cilicio, y no por liviandad, sino guiada por un elevado pensamiento, se lavó el cuerpo, se hizo perfumar con exquisita esencia, se adornó con las brillantes galas que usaba en los alegres días de su esposo, un magnífico tocado engalanaba su cabeza, ostentaba con profusion preciosas perlas, y hasta su calzado era esmerado: nada faltaba á su brillante y deslumbrador adorno. Precedida de su criada que conducia un poco de vino, aceite, harina, masas de higos, panes y queso, atravesó con encantadora gallardía la puerta de la ciudad,

donde la despiden sin hablarla palabra Ocias y los ancianos, pidiendo á Dios gracia y fortaleza para aquella virtuosa hebrea. Al rayar el alba se descolgaba la generosa Judit de la montaña y al punto es detenida por los vigilantes del ejército sitiador, que la presentan sin tardanza en la suntuosa tienda del General Holofernes. Prendado éste de la hermosura y discrecion de su ilustre prisionera mandó fuera hospedada en el pabellon de sus tesoros y que de su misma mesa se la proveyese de manjares. Rehusó Judit aceptarlos con la rígida observancia de su ley, y pidió permiso para alimentarse con las frugales viandas de su reducida provision, y además para salir de su tienda tres dias para orar y adorar al Señor. Valida de esta concesion la santa viuda se alargaba por la noche al valle de Betulia, se lavaba en una fuente, se volvía á su tienda, pasaba el día en la oracion y el ayuno hasta que al caer la tarde tomaba una ligera comida.

PARRAFO III.

JUDIT DEGUILLA Á HOLOFERNES : SU ENTRADA EN BETULIA : AQUÍ SE INCORPORA AL PUEBLO HEBREO.—*Desde el versículo 10 del capítulo 12 y 13.*

AL cuarto día el General asirio invitó á sus oficiales á un espléndido festin en honor de la virtuosa israelita, que confiada en Dios no rehusó aquella peligrosa asistencia; pero sin permitirse otro alimento que el suyo acostumbrado ni aun tocar los delicados manjares de aquella voluptuosa mesa. Holofernes enajenado con una loca alegría bebió con tanto exceso que tomado del vino se entregó en su lecho á un profundo sueño. Sus oficiales tan beodos como su General se retiraron al anochecer á sus respectivas tiendas, dejándole solo en el aposento con la casta Judit. Era llegado el momento decisivo; su jóven criada desde la puerta de la cámara observa cuanto pasa por fuera, Judit en pié delante de aquel imponente lecho, llorosa dice en el silencio de su corazon á Dios: «Dadme esfuerso, Señor, Dios de Israel.» Y con resolucion sobrehumana arma su diestra con el alfange del asirio pendiente de uno de los pilares y asiéndole con la izquierda por sus cabellos repitió: «¡Señor, Dios mio, socorredme!» descarga dos grandes golpes contra su víctima y queda colgada de su mano la cabeza de aquel fiero perseguidor de la humanidad, sacrilego usurpador de los honores divinos, arrojando por el suelo envuelto en el pabellon de las columnas su tronco deforme y mutilado. Salió de allí al punto la incomparable heroína y colocando en su saco la criada la horrible ensangrentada cabeza, ambas atraviesan serenas y tranquilas los cuerpos de guardias, sin que éstos les opusieran ningun obstáculo, creyendo iban á

orar segun su costumbre : Rodeando el valle llegan indemnes á las puertas de Betulia. «Abrid las puertas», gritó desde lejos la valerosa Judit ; conocen los guardias su voz y corren presurosos á dar conocimiento á los ancianos , se difunde la fausta nueva por la afligida ciudad y salen sus moradores con hachas á recibir entusiasmados á su salvadora. Se coloca entonces Judit sobre una pequeña eminencia, pidió silencio y se explicó en estos términos : «Énsalzad al Señor nuestro Dios, que no abandonó á los que pusieron en él su confianza, y ha cumplido la promesa de misericordia empeñada en favor de la casa de Israel. En esta noche ha dado muerte por mi mano al implacable enemigo de su pueblo. ¡Ved aquí la cabeza del General asirio! añadió sacándola del saco; por mano de una mujer lo ha herido nuestro Dios! Su ángel me ha guardado y vuelvo á vosotros salva y sin mancilla de pecado, inundada de alegría por los señalados favores que recibimos de Dios; cantad pues las alabanzas de nuestro Dios porque es rico en bondades y en misericordias por los siglos de los siglos.» La ciudad entera enajenada de contento adora entusiasmada al Excelso y llena á Judit de bendiciones. Aquí á invitacion de la religiosa capitana contempla aquella fiera cabeza, ya tan demudada, y reconociendo en aquella maravilla el poder divino, abjuró la idolatria, creyó en Dios, fué circuncidado y se incorporó al pueblo de Israel.

PARRAFO IV.

DERROTA DEL EJÉRCITO ASIRIO: HUMILDAD DE JUDIT.—*Caps. 14, 15 y 16.*

AL esparcir el sol por el horizonte sus refulgentes rayos la cabeza del soberbio asirio aparece colgada en lo mas alto del muro de la encumbrada ciudad, sus moradores salen en orden de batalla con grande estrépito hácia el campo enemigo, como prescribe Judit; los soldados asirios se dirigen al pabellon de su General para darle el aviso, se nota en él un silencio sepulcral y nadie se atreve á entrar porque estaba prohibido turbar su sueño; un criado penetra en la cámara, dá palmadas y nadie le contesta, aplica el oído y no percibe la pausada respiracion del que presume dormido, alza la cortina y se presenta á su vista un cadáver sin cabeza tendido en el suelo y bañado en su propia sangre. Un vehemente alarido de dolor exhala el doméstico, rompió sus vestiduras llorando, corre á la tienda de Judit y hallándola sin morador, propala por el campamento alborotado, que la judía habia degollado á su señor. El terror y el espanto se apoderan de las huestes incircuncisas, que precipitadamente huyen en el mayor desórden. Los habitantes de

Betulia los cargan con gran ventaja en aquella confusion, á la vez comunican el suceso á los pueblos de Judá, y de todas las ciudades salen ávidos á perseguir á los asirios, causándoles un número considerable de muertos y dispersando los pocos que se salvaron por su agilidad. Un rico botin fué fruto de los vencedores; se hizo donacion á Judit de cuanto habia pertenecido al derrotado General. El sumo Sacerdote Eliacin vino á Betulia con los ancianos de Jerusalem, á felicitar á la victoriosa Judit á quien dijo: «Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, y el honor de nuestro pueblo; porque casta y honesta viuda te has portado varonilmente con el favor de Dios.» Judit humilde y religiosa contesta al sumo Pontífice con un sublime cántico en que invita al pueblo á loar á Dios por tan señalada victoria, consagra al Señor las armas, trofeos y preseas que le adjudicaron de Holofernes, emancipa á su criada y vuelve á su vida de recogimiento, oracion y penitencia, consumiendo santamente sus dias hasta la edad de 105 años, en que recogió Dios su espíritu en el seno de Abraham, y los hombres sus cenizas en el sepulcro de su esposo, situado en Betulia. Los hebreos celebraron el triunfo por largos dias y erigieron una festividad para perpetuar su memoria.

Suele Dios servirse de febles instrumentos para producir las obras mas asombrosas. Judit, tímida y delicada señora, que espantada de los peligros del mundo se aísla de ellos con una vida recogida y penitente, inspirada por Dios se lanza á una empresa arriesgadísima, sostenida por su brazo poderoso salva la Judea con un acto heroico de una horrorosa devastacion. No se engrie por eso la modesta viuda, confiesa que toda la gloria es exclusiva de Dios, y muere en su santa oscuridad. Bella historia, que nos enseña á confiar en Dios y ser humildes y modestos en la mas alta fortuna.

La compasiva Esther.

AUNQUE el año del mundo 3468 concedió Ciro en aquel su glorioso edicto libertad á los judios para que se restituyesen á su patria, permanecieron algunos diseminados en diferentes lugares del Asia persistiendo fieles á su Dios y religion. Los sucesores de aquel gran Emperador, por lo general cumplieron fielmente con el destino de benévolos protectores de los hebreos que el Cielo les tenia marcado; pero desgraciadamente hubo entre los Monarcas persas algunos, que apartándose de aquella senda de justicia sugeridos por privados iniecos intentaron exterminar el pueblo de Dios; como nos dá á conocer la historia de Esther, acaecida por los años del mundo 3486 á 3496.

PARRAFO I.

ASUERO REPUDIA Á VASTHI Y SE DESPOSA CON ESTHER.—*Caps. I y II hasta el v. 19.*

ASUERO, Rey de Persia (que se cree sea Darío hijo de Hystaspes), convidó á los oficiales de su ejército y á los sátrapas ó gobernadores de las 127 provincias que constituían su vasto y rico imperio á unas fiestas dignas por su suntuosidad, de su gloria y su poder, que celebró en Susán el año tercero de su instalacion en el trono. Al sétimo dia del festin el Rey, mas alegre con la atmósfera de las bebidas que acostumbraba, mandó que la Reina Vasthi engalanada su cabeza con la régia corona se presentara en el magnífico salon del convite para que todo el mundo rindiera homenaje de admiracion á su rara hermosura. Vasthi se negó á darse en espectáculo como indecoroso á su alta dignidad y contrario á las leyes del país, que no permitian á las señoras de honor dejarse ver de los extraños; y Asuero en un arrebató de enojo y mal aconsejado repudió á su régia esposa, mandando al momento que le trajesen las vírgenes mas bellas de su reino para elegir consorte.

Mardoqueo, uno de los muchos judíos transportados por Nabucodonosor á Babilonia, que vivia en Susán, tenia en su compañía una sobrina, que por haber quedado huerfanita desde su niñez la habia adoptado por hija y cuidado de su educacion. Era tal la hermosura de esta jóven llamada Edisa, mas conocida con el nombre de Esther, que mereció ser presentada al Monarca entre otras muchas doncellas esplendentes de belleza. Estas, al ser conducidas á la presencia de Asuero se adornaban con cuanto podia realizar su gallardía, pues el Rey habia prevenido que fueran ataviadas lujosamente sin omitir prenda ni gasto. Esther, por el contrario, nada pidió para su tocado y se contentó humildemente con lo que juzgaron á propósito engalanarla. Su natural modestia enalteció los encantos de su sin par hermosura, y Asuero la antepuso á todas sus agraciadas competidoras, la ciñó las sienes con su real diadema y la recibió por esposa, celebrando su enlace con espléndidos banquetes, alivió de tributos á los pueblos y presentó magníficos regalos á diversas clases de personas.

PARRAFO II.

MARDOQUEO DESCUBRE UNA CONSPIRACION: AMAN MAQUINA EL EXTERMINIO DE LOS JUDÍOS: APTITUD SUPLICANTE DE MARDOQUEO.—Desde el v.º 19 del cap. 2.º cap. 3 y 4.

LA jóven Princesa en su nueva posicion en nada alteró la sencillez de su conducta, ni la inocencia de sus costumbres, ni el fervor de sus deberes religiosos. A su tio y director Mardoqueo conservaba todo el profundo respeto, indeclinable sumision y cariñosa docilidad que le habia profesado desde su cándida infancia, y así prevenida por éste guardaba en su palacio una prudente reserva en cuanto hacia relacion con su estirpe, nacion y culto. Mardoqueo por su parte la correspondia investigando solfcoito por el vestibulo y antecámaras de la régia morada la salud de su amada sobrina, y cuanto pudiera afectarla, á fin de consolarla con sus sábios consejos.

Esta constante asistencia del virtuoso judío al palacio persa le proporcionó la ocasion de sorprender el hilo de una horrible conspiracion que dos palaciegos tramaban para asesinar á su Rey; dió parte de ella á Esther, quien informó á su real esposo del peligro que le amenazaba, descubriéndole la persona á quien debía el secreto. Hecha averiguacion del crimen fueron colgados de un patíbulo los criminales; el suceso se registró en la crónica del imperio, y Mardoqueo no recibió por entonces otra recompensa que el honor de penetrar mas fácilmente en el recinto del régio alcázar y unos cortos regalos.

El amalecita Aman disfrutaba por entonces toda la privanza de Asueró, despachaba todos los asuntos de su extenso dominio y ocupaba en la corte un asiento preferente al de todos los magnates. Ensoberbecido el favorito con tales preeminencias y facultado por el Rey, exigió locamente que todos los ciudadanos le adoráran, y cumpliéndolo así cuantas personas habia en las puertas de palacio se prosternaban al atravesar Aman. Solo Mardoqueo no doblaba la rodilla. Los criados del Rey, sorprendidos de la indiferencia del extranjero, le reprendian con frecuencia por su atrevimiento, él se sinceraba manifestando que era judío y no podia rendir á un hombre misero mortal aquellos honores que su ley reservaba para solo Dios. Lo pusieron en conocimiento del soberbio Ministro, el que habiendo observado por sí mismo que aquel Hebreo no le adoraba á su tránsito por el real vestibulo, se ofendió en extremo, y colérico resolvió, no solo perder á Mardoqueo, sino tambien abrazar en el fuego de su cruel venganza á todos los

israelitas. El infeno privado, para lograr su sangriento designio, entró al crédulo Monarca, y abusando de su confianza, le dijo calumniosamente, que los judíos dispersos por su reino eran una raza turbulenta, enemiga de las leyes y usos nacionales, sediciosa, rebelde á los régios mandatos, cuyo exterminio demandaba la salud del Estado y la tranquilidad pública, y al paso el fisco se henchiría con sus riquezas. Asuero sin otro exámen alargando á su confidente el anillo de su dedo le dice friamente: «Guarda para tí el dinero que me ofrecés, y en cuanto á ese pueblo haz de él lo que quieras.» Inmediatamente en nombre del Rey se extiende el bárbaro decreto, se fija en la plaza pública de Susán, y se comunica á las provincias con velocísimos mensajeros, mandando que en el dia 13 del mes de Febrero, dia señalado por la suerte, á que por capricho ó supersticion consultó Aman, exterminasen á todos los judíos los pueblos de sus dominios, y saqueasen sus bienes. Aman celebró con anticipacion su triunfo en suntuosos banquetes, que tuvo con el Rey, mientras que los hebreos se lamentaban de su infausta suerte. Mardoqueo sobre todo rasgó sus vestiduras, se vistió el saco de penitencia, cubrió de polvo su cabeza y se situó en el pórtico de palacio, exhalando en sentidos clamores el piélago de amargura que devoraba su corazon. Esther, que por sus doncellas tiene noticia de la lúgubre posicion de su amado tío, le manda un vestido para que despojándose del luto pudiera penetrar en la régia morada y darle cuenta de su afliccion; pero el austero israelita no consiente en deponer el hábito de tristeza, y se vé precisada su consternada sobrina á interrogarle por medio de un oficial de su confianza la causa de su desventura. Entonces Mardoqueo la informa circunstanciadamente de la pérfida intriga de Aman, y acompañándola una copia del infausto edicto, le ruega se presentara al Rey é intercediera por su pueblo. Pálida Esther dijo al oficial: «Vuelve á Mardoqueo y dale á conocer que nadie puede penetrar en el aposento del Rey, á no ser llamado, so pena de la muerte.—Id otra vez, respondió Mardoqueo al confidente, y manifestad á la Reina de mi parte, que de puesto todo temor se presente al Rey. Pues quién sabe si el Señor la ha coronado para ser el instrumento de su misericordia en este caso?» Se resuelve entonces Esther á complacer á su tío á riesgo de su vida, pidiéndole solo que reunidos los judíos de Susán se entregasen fervorosamente por tres dias á la oracion y al ayuno, que en lo mismo se ocuparia ella santamente con sus criadas.

PARRAFO III.

SE PRESENTA ESTHER Á ASUERO : TRIUNFO DE MARDOQUEO : BANQUETE DE ESTHER : CASTIGO DE AMAN : SALVACION DEL PUEBLO HEBREO.—*Capítulos del 5.º al 16.*

TRANSCURRIDOS los tres días, la compasiva Esther, engalanada con sus trajes mas suntuosos y adornada con sus mas ricas y brillantes joyas, invoca de nuevo la misericordia del Altísimo, y se hace acompañar de dos espléndidas damas, la una para apoyarse en su brazo, la otra la sigue plegando su larga y majestuosa vestidura, y se acerca pausadamente al magnífico departamento del Rey, atraviesa diversas puertas y se para frente del trono, que á la sazón ocupaba Asuero, empuñando imponente las insignias reales y resplandeciente, cual un astro de oro y pedrería. Viendo el encumbrado Monarca que Esther se presenta sin su mandato, lanza contra ella una centellante mirada que revelaba toda la ira de su alma. Esther sin fuerzas para resistir aquel furibundo aspecto cae desmayada, el vivo carmin de su agraciado rostro se trueca en mortal palidez, deja recostar su cabeza como inmóvil sobre la criada que la sostiene. En aquel momento Dios cambió el corazón de Asuero, salta bruscamente de su trono para socorrer á su virtuosa esposa. «No temas, Esther, esta ley se estableció para las demás personas, no para tí.» Le decía cariñoso alargándole su cetro de oro para que le besara en señal de perdon y clemencia. Esther no se reanimaba, el Rey multiplicaba sus palabras halagüeñas, aplicándole de nuevo él mismo su cetro de oro al cuello; ya recobra la Reina un poco sus sentidos, y eleva sus tímidos ojos á Asuero, diciéndole: «Señor, me habeis aparecido como el ángel de Dios y no he podido sostener vuestras miradas.» En esto le falta la voz y desfallece otra vez; crece al extremo la turbacion del Monarca, en vano los cortesanos tratan de calmar su agitacion, solo se ocupa en reñoblar sus esfuerzos para aliviar á su consorte, y cuando consigue restablecerla de su deliquio, la dice, anhelando complacerla: «¿Qué deseas de mí, Esther? Pídemela mitad de mi reino y es tuya.» «Señor!... contestó la Reina, solo os ruego os digneis asistir hoy vos y vuestro Ministro Aman á un banquete, que os tengo preparado en mi aposento.» Accedió obsequioso el Rey y mandó avisar á su favorito para que no faltase á la mesa de la Reina. Al concluir el banquete, que fué magnífico, instó el Rey á su consorte que manifestara su deseo; Esther lo aplazó para el siguiente día, rogando á Asuero volviera con Aman á participar de otro festin, que les tenia dispuesto.

Salía de palacio Aman ébrio de gozo, que se cambió en ira al

ver sentado en la puerta á Mardoqueo sin querer rendirle ningun acatamiento. Descubrió en su casa á su mujer Zarés y amigos el pomposo cuadro de prosperidad que disfrutaba, sin que le lisonjeara ni satisficiera cosa mientras persistiera Mardoqueo negándole los honores, que todo el mundo le tributaba. «Cuélgalo con órden del Rey, le contestaron sus confidentes, en una horca alta de 50 codos y será completa tu alegría en la mesa de la Reina.» Aceptó el consejo Aman y preparó el tremendo patíbulo.

No pudo Asuero conciliar el sueño aquella noche y para sobrellevar su desvelo mandó que le ojearan los anales de su reinado, y en llegando á la conspiracion descubierta por Mardoqueo preguntó: «¿Qué recompensa ha recibido el fiel extranjero por tan importante servicio?» y como contestaran sus oficiales que ninguna de importancia, se puso á reflexionar. En esto el Rey sintió ruido en la antecámara: era Aman que ávido de la sangre de Mardoqueo venia muy de mañana á arrancar á su señor el decreto de ahorcarlo. «¿Quién hay en la antecámara?» preguntó el Monarca, y sabiendo que era Aman le mandó entrar y le sorprendió interrogándole: «¿Qué debiera hacer el Rey con un hombre á quien deseara honrar sobremanera?» En la persuasion el ambicioso favorito que su persona habia de ser la distinguida, dijo muy ufano: «Que aquel sugeto revestido con ropas régias, cabalgando en el mas regalado corcel de la caballería real, ceñidas sus sienes con la diadema imperial y sosteniendo las bridas el señor mas ilustre de la corte, se paseara por las calles mas públicas de la ciudad, diciendo el heraldo en alta voz: «Así honra el Rey al personaje á quien gusta distinguir.» «Pues bien, le dijo Asuero, verifica en obsequio de Mardoqueo cuanto acabas de aconsejarme sin omitir ninguna circunstancia.» Devorando sin replicar la rabia en su pecho, fué preciso obedecer, y el altanero Ministro vino á servir de heraldo en su triunfo al humilde Mardoqueo. Concluida la ceremonia éste se volvió á estacionar en palacio, y Aman confuso, lloroso y avergonzado se retiró á su casa, presagiándole su esposa y confidentes que aquella primera desgracia era claro indicio que el judío causaria su completa ruina. No habian terminado tan triste conferencia, cuando de parte de palacio avisan á Aman, que es llegada la hora del convite. Estaba ya para terminarse y repitió el Rey á su bella esposa, que expusiera confiada sus deseos. Esther suspirando y con triste acento articuló: «Oh ¡Rey! si soy grata á vuestros ojos os pido la vida para mí y para el pueblo judío, del que por vez primera me atrevo á manifestaros que desciendo. Ese fiero Aman que teneis delante de los ojos, heredero del ódio de sus mayores contra mi pacífica nacion, ha jurado nuestro exterminio, haciendo redundar su crueldad contra vuestro buen nombre

¡oh Rey clementísimo!» Airado el Monarca se retiró al jardín inmediato á respirar el fuego de su indignacion. Aman, como si un rayo le hubiera herido, queda turbado: recapacita un instante y se postra á los pies de la Reina invocando su piedad. En esto vuelve á entrar el Rey, y se imagina que su Ministro atenta en su misma presencia contra el pudor de su fidelísima consorte; rebotando furor mandó que en el acto le quitaran la vida; y fué ahorcado en el prolongado madero que habia levantado contra Mardoqueo.

Asuero, á quien Esther manifestó su inmediato parentesco con Mardoqueo, le constituyó su primer Ministro. Se revocó al punto la terrible proscripcion fulminada contra la nacion hebrea por contrarias órdenes que con suma presteza fueron comunicadas á las provincias. Enemigos obstinados de los hijos de Jacob hubo que negándose á respetar esta segunda disposicion del Monarca, atentaron contra sus personas, lo que dió lugar á escenas sangrientas reportando en todas partes la victoria los judíos. Una fiesta religiosa, instituida con el nombre significativo de *Las Suertes*, recordaba á las generaciones futuras la gratitud que el pueblo escogido debia á Dios por este particular suceso.

Con la facilidad que Dios agita las hojas de los árboles cambió los sucesos, para que lejos de sucumbir la nacion hebrea que entraba en sus adorables designios conservar, saliera triunfante, y Aman pagara su merecido colgado en el mismo palo que habia alzado contra su virtuoso rival.

El pacientísimo Job.

RESEÑA DE SU VIDA: LIGERA IDEA DE SU DOCTRINA.

Dios, que por sus altos designios se habia dignado escoger un pueblo por depositario especial de su adorable revelacion, no cercena á las demás naciones los desvelos, auxilios y luces de su amorosa providencia para que pudieran conocerle y amarle. Por eso en todos los tiempos, en todos los paises tenemos el consuelo de hallar varones justos que adoran á Dios.

Job es uno de ellos, descendiente de Esaú, vivia en la Idumea, antes de entrar los israelitas en la tierra prometida, ó sea con antelacion al año del mundo 2513, en que se promulgó la ley divina en el monte Sinaí. Favorecido por Dios tenia tres hijas y siete hijos, 7,000 ovejas, 3,000 camellos, 500 pares de bueyes, 500 asnas y un número proporcionado de criados, lo que en aquella época le daba la consideracion de uno de los Príncipes mas opulentos de Oriente. Sus hijos que vivian separados de la casa paterna, para darse reciprocas pruebas de cariñosa union se invitaban mútua-

mente con frecuencia á la mesa, á que concurrían también sus hermanas. Su religioso padre, que en medio de sus riquezas había sabido felizmente conservar un corazón puro, recto, temeroso de Dios y fidelísimo á su ley, concluido el turno de estos fraternales banquetes ofrecía al Señor sacrificios para expiar las faltas, en que pudiera haber incurrido su familia entre el bullicio y la alegría del festín. En el apogeo de su prosperidad permite Dios que tentara el diablo á Job, para que el mundo recogiera un testimonio instructivo de su virtud heroica, un ejemplo utilísimo de su resignada paciencia. Un día en que el primogénito de Job recibía en su casa á sus hermanos, cuatro mensajeros, que rápidamente se suceden, anuncian al inocente Job otras tantas nuevas, á cual mas afflictiva cada una de ellas. «Los sabeos, dijo el primero, han arrebatado vuestros bueyes y asnas, y han pasado á filo de espada á vuestros criados; yo solo me he salvado.» Sobre la marcha se presenta otro segundo, y repite: «Un fuego bajado del cielo ha consumido vuestras ovejas y pastores; solo yo me he escapado del incendio.» Otro tercero continuó: «Los caldeos divididos en tres cuadrillas han cargado sobre vuestros camellos y se los han llevado, degollando antes los mozos; yo solo me he librado.» En esto expresó el cuarto: «Un furioso huracán ha derruido la casa que cobijaba en su acostumbrado festín á vuestros hijos y han muerto todos sepultados bajo sus escombros; á mí tan solo no ha alcanzado la desgracia.» Este inmensurable infortunio, que en un día privó al Santo Job de sus riquezas y sus hijos, ni por un instante turba su corazón acendrado en la virtud, firme y resignado en el sentimiento vehemente que le aqueja, se postra, adora á Dios, y con la mas profunda humildad repite aquellas palabras para siempre memorables: *Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo volveré á las entrañas de la tierra. El Señor me lo habia dado, el Señor me lo ha quitado, sea su nombre bendito.* Vencido Satanás por la incontrastable firmeza de Job en esta primera prueba, tolera el Señor le aflija segunda vez hiriendo su persona reservando su vida. Al punto cubrió al pacientísimo Patriarca una llaga espantosa que se extendía desde la planta del pié hasta la cúspide de la cabeza: aislado del trato de los hombres se vió reducido á recostarse en un estercolero y á raerse con un casco de teja la podre que la úlcera fluía. Abandonado de todo el mundo en su desgracia el invencible caldeo, solo perseveraba á su lado su indiscreta consorte, que insultándole le decía impía y burlesca: «¿Todavía subsistes tú en tu simplicidad? bendice á Dios y muérete.» Su inalterable esposo le contestó con severidad: «Has hablado como una mujer insensata: si recibimos los bienes de mano de Dios ¿por qué no hemos de recibir también los males?»

Era un espectáculo digno de la admiracion de los hombres y de los ángeles ver al justo luchar con la adversidad y hacerse superior con su invencible constancia á todos los tiros del averno; encastillado en el sentimiento de su buena conciencia, su vida inocente y la idea de un Dios amoroso, justo y pródigo, que le recomendará sus trabajos en la tierra y en el cielo. Pero he aquí que tres imprudentes amigos de alta posicion se presentan para consolarle, y con argumentos muy mal aplicados tratan de hacerle vacilar en las exactas ideas religiosas, que sostienen su invariable tranquilidad de alma. Sostenian «que sin duda era reo de horrendos crímenes secretos, de otro modo, decian, no era posible que Dios justo le affligiera con tanta severidad.» Job, mucho mas ilustrado en la ciencia divina que sus tenaces competidores, les hace ver, que al hombre no le es dado en la tierra penetrar los designios del Altísimo, quien dueño soberano de sus beneficios puede dispensarlos á su libérrima voluntad, sin faltar por eso ni en un ápice á su Justicia Suprema; que las aflicciones son inherentes á la mísera condicion de los hijos de Eva, herederos de su culpa y fatales consecuencias; con ellas purifica tambien Dios sus faltas personales á los justos; porque ¿quién es tan temerario que presuma no tener ninguna en la presencia de Dios tres veces santo? Que los buenos aquejados de trabajos revelan sus virtudes, acrecientan sus méritos y edifican al mundo con la humilde resignacion con que los soportan. Que por el contrario el inicuo se vé fugazmente en algun período de su vida en prosperidad, para no dejar sin recompensa las acciones equitativas que ha ya ejercido, y tratar de atraerle á su conversion por estos medios suaves de la Divina Gracia. Sobre todo que el hombre está destinado por Dios á una vida futura que ha de durar por toda una eternidad, donde el justo recibirá de Dios un premio superior á sus virtudes y padecimientos; y el pecador endurecido y obcecado el castigo que merezcan desgraciadamente sus crímenes. En uno de sus rasgos sublimes revelaba el justo varon estas magnificas ideas: «¡Ojalá se escriban mis palabras, sean grabadas en el plomo con un punzon de acero ó esculpidas con el pincel en la piedra! Sí..... yo sé que mi Redentor es vivo y que en el último dia he de resucitar de la tierra. De nuevo seré rodeado de mi piel, y veré en mi propia carne á mi Dios, testigo de mi inocencia; le veré yo mismo y no otro, con mis propios ojos le he de contemplar: esta esperanza me sostiene y la conservaré eternamente en mi pecho.»

Los tenaces amigos de Job persisten aun en sostener que es culpable y que sus faltas son la causa de los males que le abruman. Dios que habia presenciado los combates, se dignó intervenir en aquella contienda, y haciendo resonar su voz desde un torbellino, dirige á su siervo Job una caritativa amonestacion por la indiscre-

cion de ciertas palabras, que se deslizaron de sus labios en medio de la vehemencia con que defendió su causa, y le hace conocer, con una porcion de preguntas, que no comprendiendo el hombre el órden de la naturaleza, no debe sondear sino adorar los profundos misterios de la gracia; pero en el fondo le adjudica la victoria y aprueba de lleno sus sabias respuestas. El Señor reprendió severamente á los tres amigos indiscretos de Job por la temeridad de sus juicios y la acre amargura de sus calumniosas recriminaciones contra su fidelísimo siervo; pero se apiadó de ellos y con un sacrificio de expiacion y las poderosas oraciones de Job, se dignó el Señor manifestarles que su pecado quedaba perdonado, y así reconciliados volvieron á su país.

Consignada la heroica resignacion de Job y su acrisolada inocencia le devolvió el Señor la salud, dióle el mismo número de hijos, llegando á conocer á sus nietos hasta la cuarta generacion, y duplicó las grandes riquezas de que se vió privado. Logró una larga y tranquila vejez, imágen de aquella vida eternamente feliz que le esperaba en el cielo.

Job, ejemplo elocuente de paciencia en las adversidades, representa tambien á nuestro Señor Jesucristo. En la prosperidad, á Jesus seguido de las gentes que disfrutaban sus beneficios: en la adversidad, al Salvador perseguido que le abandonan sus mismos discípulos: en su restaurada primitiva fortuna, al Divino Redentor resucitando de las sombras de la muerte.

APÉNDICE SEGUNDO.

BREVE RESEÑA DE LOS PROFETAS.

PROFETA, en su rigorosa y genuina aceptacion, es un varon inspirado por Dios que predice con seguridad cosas venideras, cuyo conocimiento no puede adquirirse por causas naturales. Dios investia á sus enviados del don profético y les mandaba anunciar á las gentes los futuros contingentes para que nadie vacilara en dar asenso á su mision. Los Profetas anunciaban comunmente dos cosas: una próxima, cuyo cumplimiento inmediato respondia de otra remota; como si digeran á las generaciones con quienes hablaban: «Os predecimos sucesos remotos, cuyo cumplimiento no vereis, mas para probaros que decimos la verdad, he aquí un acontecimiento próximo y sensible que vá á realizarse delante de vuestros propios ojos.» No profetizaban continuamente, sino cuando el Espiri-

tu Santo se dignaba descender sobre ellos, y entonces tenían que presentarse ante los Reyes y los pueblos á darles á conocer la voluntad y órdenes del Omnipotente, arrojando los obstáculos y peligros con que comunmente eran contrariados. Soportaban por lo general una vida retirada, austera, virtuosísima, penitente y pobre en su traje, alimentos y morada. El primordial objeto de los vaticinios inspirados era el Divino Mesías y las circunstancias que habian de caracterizar su santísima persona y toda su vida. Despues la vocacion de los gentiles á la fé por medio del Divino Redentor, los castigos ó premios que habian de recaer sobre la nacion hebrea; y como subordinado á estos, el destino de algunas grandes naciones, como Babilonia, Egipto, Ninive, Ismael. Los Profetas del Antiguo Testamento fueron muchos, cuyas misiones dejamos descritas en esta historia; mas se cuentan 17 Profetas especiales que grabaron con el punzon sus predicciones. Cuatro de ellos toman el nombre de Profetas mayores, porque son mas extensos sus escritos, y son: Isaias, Jeremías con Barúc, Ezequiel y Daniel. Por ser mas reducidas las páginas de los otros 12 Profetas se les denomina menores, y son: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías. Estos célebres personajes son los que vamos á reseñar, omitiendo los pasajes que hayan sido ya narrados por estar enlazados con otros sucesos: de sus predicciones por lo general, nos reduciremos á las que se refieran al Divino Mesías, salvo algun vaticinio relativo al destino de los hebreos.

Isaias.

En el órden de colocar las Sagradas Letras los Profetas, ocupa el primer lugar Isaias. Era hijo de Amós, hermano del Rey Amasías, oriundo de la régia estirpe de David, profetizó mas de 100 años desde el 5220 al 3323 del mundo, poco mas ó menos; época que comprende los reinados de Osiás, Jotam, Acáz, Ezequías y los primeros años de Manasés. Dejamos hecha mencion en el reinado de Acáz del vaticinio de Isaias de que Jerusalem no caeria en poder de Rasim y Faceio. En el de Ezequías encontramos predicho por Isaias que el pueblo hebreo se veria libre del asedio y vejaciones de Senaquerib. En el de Manasés la profecia de la cautividad de Judá en Babilonia y su libertad que habian de obtener de su protector Ciro; y la muerte que el Rey Manasés dió, segun tradicion, al Profeta. Solo nos resta dar razon de sus brillantes predicciones relativas al Divino Mesías. Aseguró que el Mesías naceria de una madre siempre virgen con estas palabras para siempre memorables: «He aquí que la virgen concebirá y dará á luz un

hijo que será llamado Emanuel, es decir, Dios hombre ó Dios con nosotros:» capítulo 7. «Tendrá tambien, añadió en otro pasaje, los nombres de el *Admirable*, el *Fuerte*, el *Padre del siglo futuro*, el *Príncipe de la Paz*:» capítulo 3.º Para fijar todavía mas terminantemente su doble naturaleza de Dios y hombre verdadero decia del Mesías: «Ved aquí á vuestro Dios, ved que el Señor Dios vendrá con fortaleza y su brazo dominará:» cap. 40. Toda la vida y muerte del Divino Salvador estaba predicha por Isaias de un modo tan circunstanciado, cual lo describen los Sagrados Evangelistas. Atendiendo á las diversas funciones que habia de ejercer en obsequio de las almas titula á Jesus, Pastor, Salvador, Redentor, Legislador. Su pasion y muerte se encuentran minuciosamente descritas en el capítulo 51. Dijo de su sepulcro que seria glorioso refiriéndose á su resurreccion. El precursor que se anticiparia á el Salvador para preparar las gentes que le recibieran dignamente le vaticina al capítulo 40. La vocacion de los gentiles á la Iglesia de Jesus la anuncia en diversos parajes con los rasgos mas brillantes, entre otros, en el capítulo 49.

Jeremías.

ESTE Profeta, que pertenecia á una familia sacerdotal de la ciudad de Anathot, fué santificado en el seno de su madre y principi6 á ejercer su ministerio hácia el año del mundo 3375 y lo prolongó por espacio de 45 años: periodo que comprende el reinado de los cinco últimos Reyes de Judá, en cuyas reseñas hemos hablado de Jeremías. Con todo, debemos decir que á la edad de 15 á 20 años fue llamado por Dios para intimar á su pueblo las desgracias y el cautiverio de Babilonia, que pendia contra él á causa de su obstinada propension á la idolatría y otros crímenes abominables. Jeremías, queriendo rehusar la lúgubre mision que el Señor le confiaba, decia: «Señor Dios, yo no sé hablar, yo no soy mas que un niño.» Mas repitiendo el Señor su soberano mandato el Profeta obedeció sumiso y con la asistencia de Dios desempeñó con tal fortaleza su doloroso cometido, que no se arredró aunque los judíos le hicieron la mas cruel persecucion, como queda sentado en la narracion de los últimos años del reino de Judá.

Llevándole el punzon Baruch dictó Jeremías en un volúmen sus tétricos vaticinios de los 70 años, que Judá yaceria cautivo en Babilonia; si bien despues sería instalado en Palestina, mezclada tambien la casa de Israel, gobernando ambas un Rey de la esclarecida estirpe de David, y para inspirarles confianza en esta idea, estando encarcelado compró un campo en Anathot, mandando conservar la escritura en una vasija de barro. Jeremías que habia con-

signado al pueblo su aflictiva profecía con muy patéticas imágenes (como fué romper una olla de arcilla ante los principales personajes de la corte, diciéndoles: «Así quebrará Dios las gentes y edificios de esta ciudad,» y pasearse por las calles con cordeles y un horcate al cuello significando la opresion y esclavitud que sufrirían los hebreos en Babilonia) para fijarles mas sus dolorosas predicciones mandó á su secretario Baruch leer aquel sagrado libro en el templo un dia de ayuno de mucha concurrencia. Produjo en el pueblo una fuerte impresion aquella lectura, y sabedores de ello los Principes y los magnates hicieron que Baruch la repitiera en su presencia. Aterrados de la dura suerte que el Cielo les deparaba, si no retrocedian de la senda del crimen, creyeron de su deber ponerlo en conocimiento del Rey, ocultando antes á Jeremías y Baruch por prudente precaucion. Principió á leer un secretario de la Real cámara aquel imponente rollo al Rey, y apenas llega á la cuarta página, enfurecido el Rey Joaquim lo arrebató de manos de su secretario, y haciéndole trizas con el cortaplumas lo arrojó al brasero (que tenia delante por ser invierno) y lo consumió el fuego. ¡Impotente y sacrilego atentado! Baruch vuelve á escribir otro segundo libro dictándose igualmente palabra por palabra Jeremías, y ademas de fulminar los precedentes castigos, añade, que se aceleraria la devastadora venida de Nabucodonosor; que seria excluida del trono de David la descendencia de Joaquim; que su cadáver yaceria ignominiosamente insepulto como el de un asno. ¡Espantosas profecías, que sucesivamente tuvieron exacto cumplimiento! Asediada vigorosamente la ciudad por el fiero asirio, aconsejaba el Profeta á Sedecias huyera ó se entregara al enemigo, porque la desesperada resistencia solo servía para aglomerar los infortunios, y lejos de oírle, cuatro palaciegos le arrojan á un lago cenagoso, donde seguramente hubiera perecido, si un oficial etiope de la guardia real no le hubiera extraido con cuerdas, con permiso prévio de Sedecias. Con menos dureza le trataron los caldeos, luego que se apoderaron de Jerusalem, dejándole morar libremente entre los pocos judíos que permanecieron en el país. Salió á Rámata á despedir con la ternura de un padre á sus queridos hermanos, que marchaban cautivos á Babilonia, les dió el libro de la ley para que por él reglasen sus acciones, y una doctísima carta para sus compañeros que les habian precedido en el infortunio, á fin de que no se contaminasen en la detestable idolatría, si no que cuando viesen las turbas frenéticas correr á las supersticiosas danzas, dijesen en su corazon: «Solo vos, Señor, debeis ser adorado.» A su regreso, viendo á Jerusalem en aquella espantosa desolacion que dejamos descrita, exhaló el Profeta de los dolores aquellas sublimes patéticas lamentaciones, con que

nuestra Madre la Iglesia hace sentir á los fieles el vehemente sentimiento que la ocupa por la pasion y muerte del Divino Redentor, repitiéndolas en el triduo de la Semana Santa. Jeremías, no obstante que reprobaba la emigracion á Egipto de los últimos restos de Judá, se vió precisado á seguirlos, donde le mataron á pedradas (segun se cree) cansados de su inflexible constancia en apartarlos del crimen.

En el párrafo IV de la sexta época hemos narrado cómo Jeremías ocultó el fuego sagrado, y se volvió á encontrar en tiempo de Neemías; y así concluiremos diciendo, que Jeremías anunció al capítulo 31 la dolorosa muerte de los tiernos niños de Belem, y el mismo San Mateo en el capítulo 2.º de su Evangelio aplica á este sensible suceso estas palabras de Jeremías: «Un gran rumor se ha oido en Ramá de quejas y gritos lastimosos, es Raquel llorando á sus hijos y no queriendo consuelo porque no existen.» La venida del Divino Mesías y la vocacion de los gentiles á la luz evangélica se encuentran vaticinados á cada paso en este Profeta como en todos.

Ezequiel.

En la desolacion que arrastró cautivo á Babilonia al Rey Jeconías, año del mundo 3405, fué envuelto Ezequiel de la familia sacerdotal. El Señor, que velaba por su pueblo, en el castigo mismo que habia preparado para corregirle, empezó á manifestarse en visiones á Ezequiel, mandándole que anunciase su divina palabra á sus compañeros de infortunio, y lo ejecutó por espacio de 22 años, á contar desde el 3409 del mundo, correspondiente los once últimos años de la predicacion de Jeremías con los once primeros de Ezequiel. Como aquel en Jerusalem, éste en Babilonia reprendía al pueblo hebreo por sus crímenes, y les vaticinaba que por su impenitencia, ingratitud y obstinacion iba Dios á entregar á los caldeos los últimos restos de esta incorregible raza, que aun quedaba en Palestina y esparcirla como el polvo por toda la haz de la tierra, abrasado el templo, allanada la ciudad, muertos sus Reyes y Príncipes, perdiendo por algun tiempo toda forma de nacion. Despues consuena el Profeta á sus compatriotas vaticinándoles su regreso á Jerusalem, pasados que sean los 70 años de su cautividad, y la reedificacion del templo del Señor. Lo que le hizo comprender el Excelso bajo la vision de multitud de huesos humanos secos, que á la irresistible voz del Omnipotente se agitan, se reunen, se visten de carne, los nervios, músculos y piel los enlazan, entretajan y cubren, y formando ya cuerpos perfectos, el Señor les infunde un espíritu que les dá vida y movimiento. Imágen que representaba á la vez la libertad futura del pueblo hebreo, la resur-

reccion general de los muertos al fin del mundo, y el tránsito del alma del pecador á la gracia por medio de la saludable penitencia.

Por otra vision el Señor dá á conocer al Profeta la proporcion, forma, dimensiones y espacio que habrá de ocupar el templo en su reedificacion, y las nuevas suertes de tierra que habrá de obtener cada tribu al rehabilitarse en Palestina, dejándolo por escrito para que á su tiempo sirviera de régimen.

Relativamente al Mesías Ezequiel anuncia, que será el único pastor descendiente de David, que salvará su rebaño reuniendo todas sus ovejas en un mismo redil. Con cuánta exactitud realizó Jesucristo este vaticinio agregando á las ovejas de Israel las que procedian de las naciones idólatras, es patente. Ezequiel añade que el Mesías otorgaria con sus ovejas una nueva alianza que será eterna y más perfecta, estableciendo para siempre su santuario en medio de las gentes. La primera profecía se registra al cap. 24 y la segunda al 37.

Daniel.

ENTRE los cautivos que Nabucodonosor arrastró á Babilonia año del mundo 3398 en su primera irupcion contra la Judea se encuentran cuatro jóvenes distinguidos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Al primero, descendiente de la régia extirpe de David, destinó Dios para que fuera como el Doctor, Príncipe, Padre de Israel en la emigracion, y le favoreció con el don de profecía, vivió unos 85 años.

PARRAFO I.

SALVA DANIEL Á LA CASTA SUSANA.—*Cap. 13 de id.*

EL primer hecho notable que dió á conocer á Daniel á la edad de 12 años, segun testimonio de San Ignacio Mártir, fué la célebre sentencia de Susana, que el Profeta refiere al capítulo 13. Susana hija de Helcias, esposa de Joaquim, educada en el temor de Dios, era rica, de hermosa presencia, casta y en todo virtuosa. Los expatriados judíos de alguna posicion frecuentaban el vergel, que su consorte tenia contiguo á su casa, y la tímida jóven por no asociarse con los concurrentes, solo se paseaba por el jardín un corto rato al medio dia, hora en que aquellos se retiraban. Tan asíduos eran dos ancianos, jueces del pueblo hebreo aquel año, que tenian que acudir allí cuantos tenian pleitos pendientes para que los juzgaran. Por un raro incidente vieron estos dos ancianos á Susana, y prendados lastimosamente de su extremada belleza, concibieron henchidos de maldad un criminal pensamiento de torpe lascivia. El

pudor selló los labios para que ninguno de los dos se descubriera á su compañero; pero cada uno de ellos deseaba verse solo y libre del otro, acechando ocasion para ejecutar su perverso designio; se despidieron ambos para sus respectivas casas, volviéndose á encontrar á poco en el mismo lugar de donde partieron. Admirando cada cual la singular coincidencia, se revelaron mutuamente la impúdica pasion que les guiaba, y lejos de retraerse confundidos de vergüenza, convienen taimados en conspirar de consuno á la consecucion del infame objeto. Se ocultaron en el huerto expiando ocasion de sorprender á Susana; ya observan que paseándose en la floresta acompañada de dos doncellas se retiran éstas por un postigo reservado á traer unguentos á su señora, que dispone bañarse por ser estío. Se levantan los inicuos viejos y corren precipitados á la desprevenida Susana y se arrojan á declararla sus criminales deseos. Los escucha con horror la fidelísima consorte y los repulsa con ignominia, negándose con invencible firmeza. Los malvados la amenazan, si no cede á sus instancias, acusarla de haberla sorprendido en adulterio con un jóven. En este terrible conflicto la virtuosa Susana prefiere con resignado valor religioso la muerte á que la expone la calumnia, á consentir en el abominable feo delito, y con resolucion lanzó un grito demandando amparo en aquella bárbara violencia. Los pérfidos, temiendo ser descubiertos, vocearon tambien por su parte contra Susana, abriendo á la vez uno de ellos las puertas del jardín. Parientes, criados y un crecido pueblo acuden al ruido; los empedernidos viejos sin temor de Dios repiten mil veces su nefanda impostura. Susana protesta su inocencia confiada en Dios y el juicio queda aplazado para el día siguiente. Pundonorosa y en extremo delicada Susana, comparece ante el Tribunal que se constituye, como tenian costumbre, en casa de Joaquin su esposo, afligida, llorosa, cubierta con un honesto velo, sus padres, hijos, parientes y criados la rodeaban tristes y desconsolados. Los injustos viejos, tenaces en su calumnia, puestas sus tremulosas manos sobre la cabeza de aquella inocente víctima, testifican falsamente, que en efecto paseando en el jardín habian visto á aquella señora confiarse á un jóven, á quien no habian podido arrestar por ser mas fuerte y veloz que ellos. La asamblea asiente al dicho de aquellas canas revestidas de autoridad y condena á muerte á la fidelísima casta Susana: porque estaba escrito en la ley que la adúltera fuera apedreada. Invoca la inocente la Justicia indefectible del Cielo y marcha al suplicio resignada en sus adorables juicios. Da niel, jóven de poca edad, suscitado por Dios grita al gentio desde lejos: «Detened el golpe: oh hijos de Israel, yo no tomo parte en esa injusticia, habeis condenado á esta mujer sin conocer la verdad, un falso testimonio os ha seducido, examinad de nuevo el proceso.» El

pueblo retrocede, Daniel ocupando el Tribunal interroga separadamente á cada uno de los dos añosos calumniadores: «¿Bajo qué árbol visteis juntos á los delincuentes? Só un lentisco,» respondió el primero. Apenas retirado entró el segundo é ignorando la respuesta de su cómplice, contestó: «Debajo de una encina.» Descubierta la aviesa maldad de aquellos malvados, rompe la multitud en estrepitosas aclamaciones bendiciendo al Señor que en su misericordia se habia dignado salvar á la inocente Susana. Los perjuros viejos, como disponia la ley, sufrieron la misma clase de suplicio que intentaron por la calumnia padeciera su prógimo. Susana, su esposo, padres y toda su familia loaron á Dios que no consintió fuera manchado su linaje con nota tan fea. El pueblo desde aquel dia tuvo á Daniel en gran reputacion. Confíemos siempre en la Divina Providencia por muy oprimidos que estemos.

PARRAFO II.

DANIEL EN EL PALACIO DE BABILONIA.—*Cap. I.*

NABUCODONOSOR, que educaba en su palacio jóvenes de todas las naciones por él conquistadas, quiso hubiera tambien de la Judea algunos mancebos nobles, gallardos, bien disciplinados, instruidos en ciencias y artes, para que aprendieran en la casa real la lengua y letras caldeas, y á los tres años pudieran servir al lado del Emperador. La eleccion recayó en Daniel, Ananías, Misael y Azarías, á quienes les fueron impuestos los nombres babilonios de Baltasar, Sidrach, Misach y Abdenago. Se les dispuso una cómoda habitacion, y el Rey mandó fueran alimentados con manjares y vino de su real mesa. Esto affigia sobremanera á los jóvenes hebreos, previendo que entre aquellas viandas fácilmente podia haber algunas prohibidas por la ley de Moisés, ó quizás ofrecidas á los ídolos, y resolvieron no probarlas para no contaminarse. Daniel habló sobre esto al mayordomo principal de palacio, y aunque le oyó con benevolencia, no se determinó á complacerle, temiendo no se desmejoraran él y sus compañeros, y conociera el Monarca la causa con notoria exposicion de su fortuna y vida. No se desanimó Daniel con esta repulsa, se dirigió á Malasar, empleado subalterno que cuidaba inmediatamente de sus personas y le propuso cederle los manjares y vino que el Rey libraba para ellos, si en cambio los alimentaba con legumbres y agua pura. Puso el mismo reparo que el primer jefe; pero le tranquilizó Daniel pidiéndole diez dias de prueba, y que despues obrase segun notara el resultado. Así se ejecutó, y transcurrido el plazo convenido se observó en los rostros de los rígidos hebreos mas frescura y lozania, que en el resto de los otros jóvenes alimentados de la mesa del Príncipe. Mala-

sar continuó tratándolos del mismo modo, que tan buena ganancia le reportaba, y en tan buena salud, robustez y lozanía conservó siempre á los hebreos. Estos, transcurridos los tres años de instrucción, fueron presentados á Nabucodonosor, que prendado de sus personas, su ciencia y conocimiento, superior en diez tantos á los sábios mas aventajados de su Estado, los retuvo á su lado, les dió empleos importantes en la corte y quiso sirvieran siempre á sus inmediatas órdenes.

PARRAFO III.

PROFECÍA SOBRE LA SUCESION DE CUATRO IMPERIOS.—*Daniel, cap. II.*

Tuvo Nabucodonosor un sueño terrorífico, que perturbó su mente al extremo de borrársele por completo la espantosa imágen que se le habia presentado. Al siguiente dia congrega todos sus magos y exige de ellos le recuerden y expliquen el sueño y les hará mercedes dignas de su alta persona; y de otro modo, si burlan su esperanza los condenaría á muerte por impostores con su charlatana ciencia. En vano le exponen que es imposible á los mortales lo que el Rey desea, que cuando mas explicarian el sueño, si el Monarca lo recordara. Nabucodonosor en su enojo manda matar á todos los magos; la sanguinaria orden se ejecutaba sin compasion. Daniel, uno de los comprendidos en su gran reputacion de sabio, rogó al Rey le concediera algun tiempo para darle razon del sueño y explicárselo. Obtenida la breve próroga, se retiró Daniel y pasó toda la noche en oracion con Ananías, Misael y Azarías, y el Señor en su piedad se dignó revelar en una mision á su Profeta el misterioso sueño. A la mañana siguiente uno de los empleados de la corte le introdujo en el aposento del Príncipe, y le dijo respetuosamente: «¡Oh Rey poderoso! vuestro sueño es superior al conocimiento de todos los magos; pero el único Dios del cielo y de la tierra, que os ha manifestado los sucesos que se han de cumplir en los últimos siglos, se ha dignado descifrarle á mí esta noche vuestra vision. Se os representó en sueños esta noche una estátua gigantesca, de terrible aspecto: era su cabeza de oro purísimo, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los piés en parte de hierro y en parte de arcilla. Vísteis desprenderse por sí sola una piedra del monte, hirió los piés del coloso, lo redujo á polvo, que arrebató el viento: la piedra por el contrario adquirió tal magnitud que ocupó toda la tierra. Ahora bien, proseguia Daniel, oid ¡oh Rey! la explicacion del sueño. Vuestro imperio por su gloria, extension y opulencia está representado en la cabeza de oro, á este sucederá otro menor figurado por la plata, vendrá otro tercero, signi-

ficado por el bronce, que tomará desmedida extension, y que sin embargo habrá de ceder su lugar al cuarto, que semejante al hierro todo lo domeñará y quebrantará; pero él mismo trabajado por divisiones intestinas desaparecerá; á su misma firmeza indicada por la parte de hierro tendrá adheridos elementos heterogéneos, que le harán en parte débil, lo que expresa la parte de barro. Finalmente, Dios suscitará un reino que jamás será destruido, un reino que no pasará á otro pueblo, que trastornará todos los reinos precedentes y él permanecerá eternamente; lo que daba á conocer la piedra desprendida.» Admirado exclamó Nabucodonosor: «Daniel, vuestro Dios es verdaderamente el Dios de los Dioses, el Señor de los Reyes.» Y elevó á Daniel y á sus compañeros á las primeras dignidades del imperio.

Fácilmente se deja conocer que estos imperios cuya sucesion periódica anuncia Daniel son: el primero el de los babilonios: el segundo el que constituyeron los medos y persas: el tercero es el de los griegos, formado por Alejandro el Grande: el cuarto es el de los romanos. La piedra que se desprende del monte designa claramente el imperio espiritual de N. S. J. C., imperio creado por la predicacion de la divina palabra, imperio que ha quebrantado la dureza, ignorancia y opresion de los antiguos imperios, se extenderá por todo el mundo y durará por todos los siglos.

PARRAFO IV.

TRES JÓVENES HEBREOS EN EL HORNO.—*Daniel*, cap. 3.º

NABUCODONOSOR colocó de superintendentes de las obras públicas de la provincia de Babilonia á Sidrach, Misach y Abdenago, y esto bastó para crearse émulos furibundos que resolvieron perderlos. Por sus calculadas intrigas el Monarca erigió en una vasta llanura, próxima á Babilonia, una estatua de oro que tenia sesenta codos de altura y seis de latitud, y mandó que todos sus vasallos la adorasen, y si alguno contravenia fuera arrojado á un horno encendido. Ananías, Misael y Azarías no podían de modo alguno acatar tan impía orden y sus enemigos los acusaron al Rey de inobedientes. Reconvénidos por el Príncipe, le contestaron con firmeza respetuosa, «que ellos solo doblaban la rodilla al Dios de Israel, único Dios verdadero.» Sin detenerse el Rey mandó irritado lanzarlos ligados por los piés al fuego de un horno encendido siete veces con mayor vehemencia que de ordinario. Las llamas que se desprendian por la parte afuera, sofocaron á los soldados ejecutores de la cruel sentencia; por dentro un ángel que por orden de Dios se habia asociado en forma visible con los religiosos atletas, solo les habia dejado fuerza para consumir los cordeles de las víc-

timas, transformando la atmósfera de fuego en una aura plácida y fresca, por la que se paseaban contentos convidando á todas las criaturas del universo á ensalzar la magnífica misericordia del Altísimo. Nabucodonosor admirado de lo que veía, mandó á los jóvenes salir del horno, y al reconocer con sus magnates que el fuego había respetado sus personas, en términos de no haberlos quemado ni un cabello, ni aun impreso señales de incendio en sus vestidos, proclamó á la faz del mundo, que el Dios de Israel era el único Dios verdadero, prohibiendo en un edicto blasfemar su excelso nombre so pena de muerte, elevando de nuevo á Ananías, Misael y Azarías á los primeros destinos de la nación.

Así consuela Dios á los justos cuando los hombres intentan affigirlos con trabajos.

PARRAFO V.

LOS IDOLOS BELO Y DRAGON DESTRUIDOS POR DANIEL: DIOS SACA ILESO A SU PROFETA DEL LAGO DE LOS LEONES.—*Daniel, cap. 14.*

NABUCODONOSOR despues de haber padecido una enajenacion mental, que le tuvo siete años reducido á la condicion de bestia, y haber conseguido restaurar su razon y el trono, conforme le vaticinó Daniel explicándole la vision del árbol misterioso, murió sobre el año del mundo 3442. Le sucedió su hijo Elvimerodach, quien favorecia al Profeta y le honraba convidándole muchas veces á su mesa.

Entre los Babilonios habia en gran veneracion un ídolo llamado Belo, que se reducía á ser una enorme estatua tan voraz que cada dia le servian 12 fanegas de flor de harina de trigo puro, 40 ovejas y 6 monstruosos vasos del mejor vino, y todo lo consumia cada 24 horas en el errado concepto del público y del Rey. Este Señor, que diariamente iba á prosternarse ante el impotente ídolo, quiso que tambien Daniel lo adorase. «Yo, dijo Daniel, solo rindo mi corazon ante el único Dios vivo que crió el cielo y la tierra.—¿Cómo, repuso enojado Elvimerodach, Belo no es tambien un Dios vivo? ¿No ves cuál come y bebe continuamente?—¡Oh Rey! os engañan, ese pretendido Dios es una estatua de barro cubierta de bronce y nunca ha comido, contestó el Profeta, sonriéndose con cierto gracejo. El Monarca airado convocó á su presencia los Sacerdotes idólatras, y con tono amenazador les intimó, que se iba á poner á prueba la contradiccion que versaba entre ellos y Daniel respecto á la comida de Belo, y segun el resultado ó perecerian ellos por impostores ó el judío por blasfemo. Aceptada la proposicion por ambas partes, los sacrificadores del ídolo se imaginaban ver correr ya la sangre de su enemigo. Habian arreglado debajo de la mesa del altar una

entrada reservadísima, y por ella extraían de noche los manjares; no habiendo dejado traslucir la mas ligera sospecha de su ardid, triunfaban anticipadamente seguros. El Monarca y Daniel se constituyeron en el supersticioso templo; por otra parte los Sacerdotes que eran en número de 70, sin incluir sus mujeres, hijos y nietos, todos estos salieron á fuera por orden del Rey, y entonces se colocaron los acostumbrados manjares delante de Belo. Daniel se hizo traer ceniza y cernida la esparció por el pavimento del templo. Se cerró en seguida la puerta y la sellaron con el anillo real. Al siguiente día se dirigió el Rey al templo, acompañado de Daniel, hallaron intactos los sellos, se abrieron las puertas, el Rey miró inquieto al altar y viendo no habia quedado nada sobre la mesa, exclamó con trasporte: «¡Qué grande sois, oh Belo, y no hay engaño en vuestra casa!» Daniel asomó la risa á los labios y asiendo del Rey para impedirle que entrara, le hizo examinar la multitud de huellas de hombres, mujeres y niños que habia estampadas en la ceniza. Conoció entonces el Rey que le engañaban, y mandó prender á los Sacerdotes y sus familias, les pidió cuenta de aquellas pisadas, y temblando de miedo le mostraron la puerta oculta, por donde entran y se apoderaban de todo lo que servian al ídolo. Murieron por orden del Emperador, y Belo fué entregado á Daniel, quien le hizo pedazos y destruyó su templo.

El abominable culto de este ídolo vino en breve á ser reemplazado con otro no menos absurdo. Una formidable serpiente con el espantoso nombre de Dragon era luego el ídolo favorito de los caldeos. «Por lo menos este no dirás que no es vivo,» le dijo Elvimerodach á Daniel, invitándole á que le adorara.—Si me lo permitís, señor, contestó el Profeta, pronto concluiré con su existencia sin espada ni palo.—Yo te autorizo, repuso el Rey. Confeccionó Daniel una masa de pez, sebo y pelos, lo coció todo junto, arrojó unas pellas al Dragon y reventó al punto que las probó. *He ahí al que adorábais*, les dijo con justo escarnio.

Irritados los babilonios con la destruccion de sus ídolos y muerte de sus Sacerdotes, se revelaron contra su Rey, zahiriéndole de haber abrazado la religion mosáica, y le pidieron la persona de Daniel si no queria perecer con toda su familia. Elvimerodach, no atreviéndose á resistirles, vino en entregarles á su Ministro, y le arrojaron los sublevados á un lago donde habia siete leones, á quienes habian privado de su acostumbrado alimento, para que con mas prontitud y fiereza devorasen al Profeta acosados del hambre. Con todo, Dios cuidaba de su siervo y cerró las fauces de las fieras para que no le tocaran, é hizo que un ángel arrebatara por los cabellos en Palestina al Profeta Habacúc y sirviera á Daniel en el lago un potaje y unos panecillos, que habia preparado para que

comieran sus segadores: volviendo con la misma celeridad el espíritu celestial á Habaçúe al punto donde le tomara. Al sétimo día se acercó el Monarca al brocal del lago para hacer el duelo á Daniel, y al verle vivo sentado en medio de los leones, exclamó maravillado: «Grande sois, Señor Dios de Daniel.» Y le hizo sacar de la leonera precipitando en ella á sus émulos, que al instante fueron triturados por las fieras. Expidió el Rey un edicto para que el Dios de Daniel fuera temido y adorado en todas partes.

PARRAFO VI.

DANIEL ENSALZADO EN LA CORTE DE DARÍO: SEGUNDA VEZ ES ARROJADO EN LA LEONERA.—*Daniel*, cap. 6.

CONQUISTADA Babilonia por los medos y persas del modo que dejamos anunciado en el párrafo 29 de la V época, donde describimos tambien la interpretación que Daniel hizo de las tres palabras misteriosas, que la mano providencial delineó en la pared del salon de la cena de Baltasar; nõs falta añadir, que el Profeta fué tratado por los nuevos señores con igual distincion que lo hicieran los vencidos. Al posesionarse Darío de sus nuevos estados, los dividió en 120 provincias, constituyendo sobre cada una de ellas un Sátrapa ó Gobernador, y cerca de su persona tres Ministros principales que se entendieran con ellos para que los negocios marcharan con mayor expedicion y no fatigaran demasiado al Monarca. Daniel fué nombrado uno de estos tres altos funcionarios, distinguiéndose entre ellos por su discrecion, su sabiduría y experiencia; pero esto mismo excitó tal persecucion de parte de los cortesanos contra su venerable persona, á la sazón de unos 80 años (pues era hácia el año del mundo 3466), que resolvieron perderle. Persuadieron al Rey prohibiera por un solemne edicto á todos sus súbditos hacer oracion á otra persona ni divinidad que al Monarca, imponiendo á los contraventores la dura pena de ser sumergidos en la cueva de los Leones para que les sirviera de pasto. El religioso Daniel conoció que aquella impía órden era un insidioso lazo tirado de intento para prenderle; mas no por eso se arredró, continuó segun su costumbre abriendo tres veces cada dia las ventanas de su habitacion del lado de Jerusalem, doblaba las rodillas, oraba, adoraba á Dios y le rendía gracias. Sus sañudos enemigos que le expiaban, le delataron al Monarca, como desobediente á sus órdenes. Amante Darío de su Ministro se fatigó hasta puesto el sol en discurrir la forma bajo la cual pudiera librarle de la terrible pena en que habia incurrido. Los crueles detractores del Profeta comprendieron el ánimo del Rey, y volvieron á instarle que segun los usos del país, no estaba en sus atribuciones revocar los

edictos solemnes. Entonces Darío, aunque penetrado de sentimiento, mandó arrojaran á Daniel en la leonera; pero con cierta esperanza de verle salvo, le dijo: «Marcha, Daniel, tu Dios, á quien no has dejado de adorar, te libertará.» La boca del lago fué interceptada con una piedra que sellaron con el anillo del Rey y el de los magnates para que nadie tocase. El Rey agitado no pudo tomar alimento, descansar ni reconciliar el sueño, muy de mañana se dirigió á la leonera y temblando preguntó con voz lastimera: «Daniel, ¿te ha salvado tu Dios de las garras de los leones?—Sí, Señor, respondió con tranquilidad Daniel, mi Dios me ha enviado su ángel y ha cerrado la boca de los leones y no me han hecho ningun mal.» Darío lleno de júbilo mandó sacar á su Ministro de la cueva, que salió ileso y sin el mas ligero daño ni señal, y ante un milagro tan patente el Dios verdadero fué reconocido en todos sus estados por un edicto público. Los acusadores del Profeta fueron precipitados en el horrendo foso, y apenas llegaron al fondo, sus carnes fueron despedazadas y sus huesos molidos por las fieras. Así ostenta Dios á las veces su temible justicia.

PARRAFO VII.

DANIEL FILA CON CLARIDAD Y PRECISION LA ÉPOCA EN QUE VENDRÁ EL DIVINO MESÍAS, Ó SEAN LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL.—*Daniel, cap. 9.*

EN el primer año de la dominacion en Babilonia de Darío el medo, corria el de 5467 de la creacion, exhalaba Daniel ardientes votos al Altísimo por la libertad de sus hermanos, conociendo tocaban á su término los 70 años de cautiverio demarcados por Isaías y Jeremías; el Profeta es confirmado por Dios en la consoladora idea de ser restaurados en breve los judíos en su patria; y ademas su espíritu es arrebatado de pronto á predecir la feliz época de la venida del Mesías, la redencion del género humano, y la nueva alianza con todas las naciones. Misterios que le explica el arcángel Gabriel, y para cuyo total cumplimiento señala 70 semanas, que seguramente son de años, ó sean 490 años, que deberán principiarse á contar desde que se expida el decreto de reedificar los muros y plazas de Jerusalem, entonces arruinada; órden que vino á dar Artagerges el año del mundo 3550. Las siete primeras semanas ó sean 49 años se habian de invertir en restaurar y murar á la ciudad santa en tiempos difíciles y trabajosos. Seguirian luego 62 semanas que componen 434 años, á cuyo final el Cristo será entregado á la muerte; en la última semana asentaré una nueva alianza con todos los pueblos de la tierra, que irán reconociendo su ley evangélica, cesará la ofrenda y los sacri-

ficios del Antiguo Testamento, y por último la ciudad y el templo serán de nuevo destruidos, y su pueblo dispersado por la superficie de la tierra durando su desolacion hasta el fin del mundo. Todo lo que conviene exactísimamente á N. S. J. C.; y sin que en ello nos detengamos mas de lo que permite esta clase de trabajo, para convencer á los judíos por el contexto de esta profecía, que el Mesias ha venido, será bastante observar que la ruina del templo, la desolacion de Jerusalem, la dispersion del pueblo de Judá, deben ser posteriores á la venida del Santo de los Santos, y cuando aquellos sucesos hace tantos siglos que acaecieron, y por nuestros propios ojos los vemos ejecutados, ¿quién pueda dudar que la venida del Mesias se ha verificado? Adoremos á Jesus que con tan terminantes profecías dejó consignada su divinidad.

Oseas.

Dios, que no olvidaba á las diez tribus eísmáticas para retener en la piedad á los justos, é iluminar á los que no quisieran obstinarse en el crimen, levantó en medio de ellas á Oseas, el primero de los Profetas llamados menores, el año del mundo 3194, reinando Jeroboam II, extendiendo su predicacion cerca de un siglo. Profetiza la ruina de Israel y de Judá en castigo de sus crímenes; vaticina que siendo Jesus niño irá á Egipto, de donde le llamaría su Padre. Cap. 11, v. 1.º, palabras que cita San Mateo al cap. II, v.º 15. La conversion de los gentiles á la fé católica lo profetiza al capítulo I, v. 10. Predice que los hijos de Israel subsistirán por mucho tiempo inmóviles en la desgracia sin Rey, sin Príncipe, sin sacrificio, sin altar y sin ningun aparato de culto público; pero al fin del mundo buscarán al Señor su Dios, y serán colmados de bienes. Cap. III, vs. 4 y 5.

Joel.

Por los años del mundo 3197 excitó Dios en el reino de Judá al Profeta Joel, cuyo ministerio ejerció por cerca de 100 años. Anunció una hambre espantosa, producida por una larga sequía, á la que sucedieron sucesivamente la oruga, la langosta y el pulgon, hasta que no quedó nada de trigo, vino, aceite, verduras ni frutas. Exhortando en seguida al pueblo á aplacar la justicia del Señor con ayunos, rogativas y penitencia, ofreciéndoles que si se convierten de corazon á Dios, les resarcirá con fertiles frutos la esterilidad de los años precedentes. Cap. I y II. Del Divino Mesias, dice al cap. II v. 28, que derramará su espíritu sobre la Iglesia para darla fortaleza, alegría y el don de profecía: San Pedro en el cap. II de los

Hechos de los Apóstoles cita este vaticinio. Predice que el Mesías anticipando formidables señales en el cielo y en la tierra, como son entre otras cubriendo al sol densas tinieblas, tomando la luna un color de sangre, juntará todas las gentes y las llevará al valle de Josaphat (bien sea este un sitio que hay cerca de Jerusalem ó ya se entienda un espacio indeterminado) y presentándose con aparato majestuoso, entrará en juicio con ellas, cap. III. En equivalentes términos nos describe San Mateo el juicio final con las señales precursoras de aquel terrible día.

Amós.

ESTE Profeta era pastor como David, y Dios le mandó profetizar al pueblo de Israel, sobre el año del mundo 3217. Primero intimó los castigos que han de sufrir ciertas naciones limítrofes á los judíos por los agravios que tenían irrogados á éstos; y en seguida fulmina contra Israel su próxima dispersion por sus idolatrías y relajadas costumbres. Los consuela por último con la venida del Mesías, para restaurar en el camino de la salvacion á los residuos del pueblo escogido. El impío Ozías hijo de Amasías le hizo martirizar, irritado por su santa predicacion.

Abdías.

En el reino de Israel hacía el año del mundo 3228 ejerció su ministerio profético Abdías. Anunció la destruccion de los idumeos por el modo inhumano con que en diversas ocasiones habian tratado á sus hermanos los judíos. Concluye el único capítulo de su profecía, vaticinando con una brillante imágen el triunfo del Mesías y su Santa Iglesia, acogiendo en su seno á todas las naciones que invocan su fé y religion.

Jonás.

Los 4 capítulos.

PARRAFO PRIMERO.

SU HUIDA: LA BORRASCA: LE ABSORBE EL PEZ: LE ARROJA Á LA PLAYA.

CORRESPONDE á la tribu de Zabulon Jonás, Dios le mandó el año del mundo 3165 profetizar que Jeroboan II libraria á los judíos de la dura opresion de los asirios, como se lee en el cap. XIV del libro II de los Reyes, y exhortó á Israel por mucho tiempo á que renunciase á los falsos dioses. La principal mision de Jonás fué ir á predicar á Ninive, centro del gentilismo, penitencia, si querian sus-

pende el castigo que sus iniquidades demandaban del Cielo hácia el año del mundo 3197; comision que pareciendo al Profeta sobrado peligrosa, trató de rehuirla y en vez de partir á Ninive, tomando distinto rumbo se dirigió al puerto de Jope, donde dió su flete y se embarcó para Thársis. En vano se confía al agua y los vientos con el torcido designio de eludir las órdenes del Omnipotente; estos mismos elementos le precisan á su cumplimiento. Apenas levantan anclas un impetuoso huracan combate la nave; furiosas olas la sumergen al cenagoso suelo, y al siguiente instante la sublevan por los aires. En estas violentas alternativas temen los marineros que el agitado vaso se haga pedazos, invocan cada uno á su Dios; arrecia la tempestad y alijan la nave de mercancías. El piloto vigilante que registra mil veces la embarcacion, encuentra en la bodega á Jonás abrumado de un profundo sueño ó letargo con el insoportable peso de su conciencia criminal. «¿Cómo podeis dormir, le dice, en el peligro que corremos? Levantaos, invocad á vuestro Dios y tal vez se compadezca de nosotros.» No afloja la embravecida borrasca, el naufragio es inminente, se persuaden los navegantes que entre ellos hay un delincuente, cuyo crimen atrae la cólera del cielo, y para descubrirlo recurren á la suerte y queda designado Jonás. Preguntante entonces quién es, á dónde vá, cuál es su nacion, su profesion y especialmente el crimen causa de aquella horrorosa agitacion. «Soy hebreo, contestó Jonás, sirvo al Dios del Cielo que hizo el mar y la tierra, y soy culpable porque huyo de su presencia por no ejecutar las órdenes que me ha dado.» Palabras que llenaron de espanto á toda la tripulacion, y como la mar continuaba alzando cada vez de un modo mas imponente, preguntaron al Profeta qué habian de hacer de su persona. «Apoderaos de mí, dijo Jonás, y no vacileis arrojadme al mar y el mar se aplacará, porque seguramente por mí ha venido sobre nosotros esta deshecha tormenta.» Repugnaba á los marineros ejecutar tan severo consejo y trataron de volver á tierra á fuerza de remos; pero se lo impidió la contraria violencia de las olas y los vientos, y entonces tomaron el partido que el mismo culpable les sugeria, rogando á Dios no les fuera imputada la vida de aquel hombre. Jonás fué tirado al mar y en el acto dejó de rugir la tempestad. Penetrados los navegantes de respeto y temor á Dios á la vista de aquellos prodigios, le rindieron sacrificios y le ofrecieron votos. Un pez enorme que Dios previene, se traga al Profeta y le preserva del naufragio. Tres dias y tres noches permaneció Jonás en el vientre de aquel monstruo marino, dirigiendo á Dios cánticos de gracias por verse ileso en aquel voraz sepulcro, hasta que obedeciendo el cetáceo la orden del Omnipotente, entregó en la playa el singular depósito que el Cielo le confiara.

PARRAFO II.

PENITENCIA DE LOS NINIVITAS.

SEGUNDA vez intima Dios á su Profeta anunciar á los ninivitas su próxima ruina en castigo de sus iniquidades, si no hacen penitencia. Escarmentado Jonás marcha sin réplica y se interna en la populosa Ninive un día de los tres que contaba de camino. En las plazas y en las calles exclamaba con aterradora voz: *¡Dentro de cuarenta dias Ninive será destruida!* Sobrecogidos de espanto sus moradores con estas palabras, creyeron en Dios, idólatras y disolutos detestan sus abominables vicios, abren sus corazones á la penitencia todos en masa, grandes y pequeños; el primero el Rey descendiende de su trono, se despoja de sus brillantes insignias y á su ejemplo y órden el pueblo entero se convierte de veras á Dios, ayunan, oran, visten el saco, se tienden sobre la ceniza y con públicos y generales testimonios de penitencia imploran del Señor misericordia y perdon. Dios apadiado de aquella ciudad contrita y humillada, retira la cuchilla de su justicia que tenia levantada contra sus cabezas. ¡Saludable ejemplo de sumision á la divina palabra con que confunde Jesus en el Evangelio á los pueblos impenitentes!

PARRAFO III.

LA HIEDRA SECA.

TERMINADA su predicacion Jonás se retiró al campo, frente á la puerta oriental de la ciudad y sentado á la sombra de una tienda, que se labró de follaje, esperaba ver la suerte que corrian los ninivitas. Cuando transcurrieron los cuarenta dias, y Ninive subsistia en pié por haberse Dios movido á compasion, se resintió Jonás, sin duda temiendo ser reputado por un impostor ó un falso profeta, y exhaló al Señor sentidas quejas, tanto que persuadiéndose le sería pesada la vida despues de tamaña afrenta, pidió al Señor como un favor la muerte. Dios le reprendió su enojo como injusto, puesto que la ruina de Ninive pendia de su impenitencia, condicion que llevaba implcita su predicacion; y le hizo conocer su sin razon de un modo sensible. Incomodaba en extremo el calor al fatigado Profeta, y en una noche crió el Señor una frondosa hiedra, que cubriéndole de sombra la cabeza, le resguardaba de los ardorosos rayos del sol. Complació en gran manera á Jonás esta paternal atencion de la Divina Providencia; pero fué muy fugaz su gozo, al siguiente dia muy de mañana envió Dios un gusano, que royó

la raíz de la planta y se secó. Entrado el día, Dios hizo soplar un viento sofocante, que unido á los rayos del sol que caían perpendiculares sobre la cabeza del Profeta se abrasaba por grados; vuelve entonces á encapotarse en su anterior tristeza y enfado, y avocar con mayor instancia la muerte, como único remedio de sus penas. El Señor le dice entonces: TE IMPACIENTAS POR LA PÉRDIDA DE UNA HUMILDE YERBA, Á CUYA PLANTACION Y DESARROLLO EN NADA HAS CONTRIBUIDO CON TU TRABAJO, Y QUERRIAS QUE YO LA HUBIERA CONSERVADO PARA TU ALIVIO Y COMODIDAD ¿Y NO PERDONARÉ YO Á LA GRAN CIUDAD DE NÍNIVE, DONDE SE CUENTAN MAS DE 120.000 NIÑOS, QUE NO SABEN DISTINGUIR SU MANO DERECHA DE LA IZQUIERDA; OBRAS DE MIS MANOS, INOCENTES CRIATURAS INCAPACES DE OFENDERME? A estas palabras Jonás reconoció su falta, el Señor le perdonó y se restituyó á su patria.

El Divino Salvador se aplicó á su Sagrada Persona el sentido espiritual de esta interesante historia, cuando dijo: ASÍ COMO JONÁS ESTUVO TRES DIAS Y TRES NOCHES EN EL VIENTRE DE LA BALLENA, DEL MISMO MODO EL HIJO DEL HOMBRE Á LOS TRES DIAS SE LEVANTARÁ DEL SENO DE LA TIERRA RESUCITADO, GLORIOSO Y TRIUNFANTE DEL PECADO, DE LA MUERTE Y DEL INFIERNO.

Miqueas.

Este Profeta, nacido en el reino de Judá sobre el año del mundo 3251, ejerció su ministerio cerca de 50 años. Anuncia la ruina de Israel y de Judá por los caldeos en castigo de sus abominables crímenes, y su vuelta del cautiverio de Babilonia. Describe la Iglesia que se habia de formar de la vocacion de todas las naciones á la fé del Divino Mesías. Por el ministerio de este Profeta reveló Dios que el Deseado de las gentes naceria en Bethlehem por estas palabras que se leen en el v. 2. del cap. V. Y TÚ BETHELEHEM EFRÁTA PEQUEÑA ERES ENTRE LOS MILLARES DE JUDÁ, DE TÍ ME SALDRÁ EL QUE SEA DOMINADOR DE ISRAEL, Y SU SALIDA DESDE EL PRINCIPIO, DESDE LOS DIAS DE LA ETERNIDAD. Cuyas últimas palabras se refieren á la generacion eterna del Divino Salvador. Así jamás dudaron los judios que el Mesías naceria en Belem de Judá.

Nahum.

La ciudad de Ninive reincidió en sus abominables crímenes despues de haber hecho penitencia á la voz de Jonás, y Dios levantó en el reino de Judá sobre el año del mundo 3291 al Profeta Nahum para que predigera la indefectible ruina de aquella prevaricadora ciudad, que oprimia sin piedad al pueblo escogido. Vaticinio que ejecutó el Rey de Babilonia.

Habacúc.

FLORECIÓ este Profeta en el Reino de Judá hácia el año del mundo 3397. Segun San Jerónimo fué este siervo de Dios quien arrebatado por un espíritu angélico proveyó de comer á Daniel encerrado en el foso de los Leones. Predijo la invasion de los caldeos en Palestina, sus talas y devastaciones. En el v. 3 del capítulo II, dá á conocer la segunda venida del Mesias á juzgar al mundo.

Sofonías.

CONTEMPORÁNEO de Habacúc fué Sofonías, quien profetizó la desolacion de Judá y Jerusalem por los caldeos en castigo de la impiedad é idolatria que con tanto horror se habia infiltrado en todas las clases de aquella viciosa sociedad, exhortándola enérgicamente al arrepentimiento y conversion. Consuela á los verdaderos israelitas con la libertad que han de obtener despues de semejantes trabajos, y celebra el triunfo final que ha de obtener la Iglesia congregada de todos los pueblos de la tierra, colmándose de paz, gracias y gloria.

Ageo.

Los ancianos restituidos á su patria de la cautividad de Babilonia, al arrancar los cimientos del templo de Jerusalem, les pareció que seria de menores dimensiones que el primero, de menor ostentacion y gloria, y lloraban desanimados; pero el Señor para consolarlos y animarlos llamó al Profeta Ageo, nacido en Babilonia de la tribu de Leví, y le mandó sobre el año del mundo 3485 asegurar á Zorobabel, Josué y el resto del pueblo, que la gloria de aquel segundo templo sobrepujaría con mucho á la del primero, porque en él compareceria el Divino Mesias. DENTRO DE POCO TIEMPO EXTREMECERÉ EL CIELO Y LA TIERRA, EL MAR Y TODO EL UNIVERSO, PONDRÉ TODOS LOS PUEBLOS EN MOVIMIENTO, Y VENDRÁ EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, Y LLENARÉ DE GLORIA ESTA CASA: LA GLORIA DE ESTE ÚLTIMO TEMPLO SERÁ MAYOR QUE LA DEL PRIMERO Y EN ESTE SITIO DARÉ LA PAZ. Dice el Profeta al capítulo II. Para que los judios no vacilaran dar asenso á su vaticinio, les predice que inmediatamente iba á cesar la prolongada esterilidad que venian padeciendo, y en cambio disfrutarian abundancia de todos los frutos; pronostica tambien la ruina sucesiva de los imperios de Oriente; y el reinado eterno de la casa de David por la linea de

Zorobabel, aludiendo al nacimiento del Mesías de esta esclarecida estirpe.

Zacarías.

CONTEMPORÁNEO del anterior fué Zacarías, que alentó también á los judíos á concluir la fábrica del templo. Profetizó de Jerusalem que no reincidiría en el abominable crimen de la idolatría, que se repoblaría hasta henchirse sus plazas de juguetones muchachos, sin faltar decrepitos ancianos sostenidos sobre sus báculos; que la tierra de los filisteos antiguos enemigos del pueblo de Dios quedaría entregada á la desolacion, en los capítulos octavo y noveno. En el capítulo segundo nos hace ver á todas las gentes del globo agrupándose al rededor de la cruz del Divino Redentor y morando el Señor en medio de su Iglesia en el augusto sacramento del altar y además por su gracia. Del Divino Mesías dice «que borraré la iniquidad del mundo, que es un Rey justo y salvador, dulce y humilde, que entrará en Jerusalem sentado en un pollino hijo de asna, que traerá la paz al mundo y dominará todos los términos de la tierra.» Capítulo noveno. Predice Zacarías al cap. XI que el Señor sería vendido por 30 monedas de plata, vil precio, que sería llevado al templo y serviría para comprar al alfarero un campo; y al capítulo XIII añade «que el pastor será herido y las ovejas dispersas» y termina en el capítulo XIV consolando á los fieles con la conversion á la verdad revelada de todas las naciones con inclusion del pueblo deicida.

Malaquías.

CONSTRUIDO ya el templo aparece Malaquías en año del mundo 3246 el último de los Profetas, reprende á los judíos por su poca fé y desprendimiento con que presentaban al Señor sus ofrendas, y les hace saber que vendrá tiempo en que de Oriente á Occidente se sacrifique al Altísimo una hostia pura, santa, digna de su excelso nombre, en suma el Sacratísimo Cuerpo y Sangre de N. S. J. C. en el augusto sacramento del altar, capítulo X. Malaquías anuncia al capítulo II que el Mesías tendrá un precursor, que preparará á los hombres para escucharle, al que le tributa el nombre de ángel, por el oficio que desempeñará, su pureza y santidad; como también le denomina Elias por su austeridad, espíritu y abrasado zelo. Decididamente afirma que el Señor esperado por todas las gentes entrará en aquel mismo templo. «La alianza antigua, dice, será reemplazada por otra mas perfecta y universal, no ya con un solo pueblo, sino con todas las naciones de la tierra,» y termi-

na describiendo en el capítulo XIV el imponente aparato del juicio final aterrador para los protervos ; de alegría y gozo para los justos.

Estudiando la letra, espíritu, conexión de estas profecías y contrayéndolas á la persona y vida de Jesus , no podemos menos de reconocerle y confesarle verdadero Mesías , hijo propio de Dios vivo, á cuyo honor, virtud y gloria consagramos estas páginas.

FIN DE LA HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El deseo de no omitir ningun hecho notable del Antiguo Testamento y de presentarlos todos con su natural enlace y propias circunstancias, para que fueran debidamente conocidos y apreciados, me ha conducido á dar á esta obrita, aunque de estilo conciso, mas extension de la que algunas personas quisieran para las cátedras de segunda enseñanza; pero hoy que la novísima legislacion concede á este interesante estudio un lugar preferente en los dos periodos que comprende aquella, esta razon pierde su fuerza; á no ser que los alumnos hayan de estar repitiendo pesadamente lo mismo en los seis años.

Por eso dándose en el trienio de 1868 á 1871 á esta tan indispensable asignatura la debida graduacion, se determinan para libros de texto en el primer periodo ligeros compendios, y en el segundo se le reserva á éste el primer lugar entre los tres prefijados. Con todo, si todavía se apetece mas brevedad nada mas fácil que entresacar el Sr. Profesor el respectivo programa para cada curso de los sucesos mas culminantes á su experto y científico criterio. Sin desechar por eso la idea de eliminar algunas cosas en otra edicion; á cuyo efecto, y deseando el acierto, ruego encarecidamente á los Sres. Profesores se dignen dirigirme algunas observaciones en bien de la enseñanza; obsequio que les agradeceré en gran manera.

ÍNDICE DE LAS ÉPOCAS.

NUMERO DE ORDEN.	PUNTOS CARDINALES EN QUE PRINCIPIA Y FINALIZA.	PERIODO	AÑOS DE LA CREACION		FOLIOS
		DE SU DU- RACION.	EN QUE		QUE
		Años.	Empieza	Termina	COMPRENDE
I. ^a . . .	Desde la creacion al fin del diluvio.	1637	1	1637	Del 1 al 10
II. ^a . . .	Desde que Noé salió del Arca hasta la vocacion de Abraham.	427	1637	2084	Del 11 al 14
III. ^a . . .	Desde la vocacion de Abraham hasta la salida del pueblo hebreo de Egipto.	429	2084	2513	Del 15 al 58
IV. ^a . . .	Desde la salida del pueblo hebreo de Egipto al principio de la construccion del templo.	479	2513	2992	Del 59 al 152
V. ^a . . .	Desde el principio de la indicada construccion al fin de la cautividad de Babilonia.	476	2992	3468	Del 153 al 219
VI. ^a . . .	Desde el fin de la cautividad, ó sea desde el edicto de Ciro al glorioso nacimiento del Divino Salvador.	532	3468	4000	Del 220 al 267

ÍNDICE GENERAL DE LAS MATERIAS.

PÁRRAFOS.	MATERIAS.	FÓLIOS.
	Introducción.	v
ÉPOCA PRIMERA.		
I.	La creacion.	1
II.	Orden de la creacion.	1
III.	Primitiva felicidad del hombre.	3
IV.	Caida del hombre.	4
V.	Asesinato de Abel.	6
VI.	El piadoso Seth hijo de Adam: Su línea: Corrupcion general del género humano.	7
VII.	El Patriarca Noé: El Arca.	8
VIII.	El diluvio.	10
ÉPOCA SEGUNDA.		
I.	Sale Noé del Arca: El sacrificio: Embriaguez involuntaria.	11
II.	La Torre de Babel.	13
ÉPOCA TERCERA.		
I.	La vocacion de Abraham: Su entrada en tierra de Canaam.	15
II.	Victoria de Abraham: El Sacerdote Melquisedech.	16
III.	Nacimiento de Ismael: Dios promete á la descendencia de Abraham desde el Nilo al Eufrates.	18
IV.	Ley de la circuncision: Los tres ángeles: Un fuego providencial abrasa á Sodoma.	19
V.	Nacimiento de Isaac: Despedida de Ismael.	22
VI.	Sacrificio de Isaac.	23
VII.	Muerte de Sara: Isaac se desposa con Rebeca.	24
VIII.	Muerte de Abraham: Nacimiento de Jacob y Esaú.	26
IX.	Dios renueva á Isaac las promesas de su padre: Esaú vende su primogenitura á Jacob: Isaac bendice á Jacob.	27
X.	Viaje de Jacob á Mesopotamia: Escala celestial.	30
XI.	Mansion de Jacob en casa de Labam: Sus desposorios con Raquel y Lia: Sus hijos: Aumento de sus riquezas.	31
XII.	Regreso de Jacob á tierra de Canaam: se aplaca la cólera de Labam: Jacob lucha con un ángel: Se reconcilian los dos hijos de Isaac.	33
XIII.	Rapto de Dina: Alevosa muerte de los siquemitas: Jacob invoca la misericordia de Dios en Bethel: Nace Benjamin: Muere Raquel: Muere Isaac.	36
XIV.	Josef es vendido por sus hermanos á los ismaelitas: Estos le conducen á Egipto.	37

PÁRRAFOS.	MATERIAS.	FÓLIOS.
XV. . . .	Josef en casa de Putifar: En la cárcel; Y en la corte explicando el sueño de Faraon.	39
XVI. . . .	Administracion de Josef: Primer viaje de sus hermanos á Egipto: Segundo viaje trayendo á Benjamin: Josef se descubre á sus hermanos.	41
XVII. . . .	Traslacion de Jacob á Egipto: Josef sale á recibirlo: Le presenta á Faraon: Fija su residencia Jacob en tierra de Gesen: Bendice á sus hijos: Muere Jacob: Sus funerales.	45
XVIII. . . .	Ultimos actos de la administracion de Josef: Su muerte y funeral.	48
XIX. . . .	Un nuevo Rey oprime á los israelitas en Egipto: Manda á las parteras sofoquen á los niños hebreos: Previene al pueblo los arroje al Nilo.	49
XX. . . .	Nacimiento de Moisés: Su educacion: Su huida al desierto de Madiam: Su casamiento.	50
XXI. . . .	Vocacion de Moisés: Milagros con que la confirma Dios: Vocacion de Aaron: Los dos hermanos manifiestan su divina mision á los israelitas.	52
XXII. . . .	Conducta de Faraon ante los divinos embajadores: Quejas de los israelitas: Las nueve primeras plagas.	54
XXIII. . . .	El Cordero pascual: Muerte de los primogénitos egipcios: Partida de los israelitas.	56
ÉPOCA CUARTA.		
I.	Paso del mar Rojo: Ruina completa de Faraon.	59
II.	El Maná: Agua milagrosa de la peña de Horeb: Derrota de los amalecitas: Consejos de Jetró.	60
III.	Publicacion de la ley: Alianza entre Dios y su pueblo: El becerro de oro: Castigo de los idólatras: Indulgencia del Señor.	63
IV.	Segundas tablas de la ley: El rostro de Moisés aparece radiante: Donaciones de Israel para el Tabernáculo: Castigo de Nadab y Abiu: Empadronamiento de los jóvenes israelitas.	66
V.	Salida del Sinai: Murmuracion del pueblo: Segunda vez codornices en el campamento: Institucion del Supremo Consejo: Castigo de los delinquentes: Lepra de María.	69
VI.	Los exploradores de la tierra de Canaam: Otra rebelion de Israel: Derrota que sufre éste de Amaléc.	70
VII.	Un leñador y un blasfemo son apedreados: Sedicion de Coré, Datan y Abiron: Vara de Aaron.	72
VIII.	Muerte de María: Aguas de contradiccion: Muerte de Aaron: Triunfos guerreros de Israel: Serpiente de metal.	74
IX.	El Profeta Balaam: Castigo de los israelitas por su lascivia: Censo de los israelitas: Muerte de Moisés: Exaltacion de Josué.	76
X.	Ordenes de Dios á Josué: Exploradores en casa de Rahab: Paso milagroso del Jordan: Monumento de este suceso.	80

PÁRRAFOS.	MATERIAS.	FÓLIOS.
XI.	Campamento de Gálgala: La circuncision: La Pascua: Cesa el Maná: Principian los frutos de la tierra: Aparicion de un ángel: Toma de Jericó.	83
XII.	Derrota de Israel: Castigo de Acan: Toma de Hai: Nueva promulgacion de la ley.	84
XIII.	Alianza de los gabaonitas: Se detiene el sol: Se hace dueño Israel del Mediodia de Canaam.	86
XIV.	Conquista de la parte septentrional de Canaam: Distribucion de la tierra prometida: Traslacion del Tabernáculo desde Gálgala á Silo.	88
XV.	Despedida de las tribus acampadas en Galaad: Muerte de Josué: Entierro de Josef en Siquem.	90
XVI.	Se constituye Israel en forma de nacion: Su religion: Su gobierno.	91
XVII.	Primeros años de los israelitas en Canaam: Othoniel: Aod: Samgar.	94
XVIII.	Opresion de parte del cananeo Jabin: Triunfo de Débora con Barác.	96
XIX.	Vocacion de Jeedeon: Su ejército y victoria: Su gobierno: Su muerte.	97
XX.	Abimelec: Tola, Jair, Jueces de Israel.	100
XXI.	Jefté: Su victoria: Su voto: Su muerte: Otros tres Jueces.	101
XXII.	Nacimiento de Samson: Su casamiento: Sus luchas con los filisteos: Traicion de Dalila: Muerte de Samson.	103
XXIII.	Helf y sus hijos: Nacimiento de Samuel: Dios predice el castigo contra la casa de Helf.	108
XXIV.	Los filisteos vencen á los israelitas: Se apoderan del Arca Santa: La restituyen á Israel.	111
XXV.	Conversion de Israel: Su triunfo de los filisteos: Pide Rey que lo gobierne.	113
XXVI.	Eleccion de Saul: Vence á los amonitas: Se confirma su eleccion en Gálgala.	115
XXVII.	Victorias de Saul: Sus desobediencias: Miel de Jonatás.	117
XXVIII.	Uncion de David: Su primera entrada en la corte: Su triunfo de Goliat.	120
XXIX.	Odio y persecucion de Saul contra David: Amistad y buenos oficios de Jonatás para con éste.	122
XXX.	David en Nob: En Geth: En Masfa de Moab: En el desierto de Zif: Saul mata á Aquimelec y otros sacerdotes.	125
XXXI.	Generosidad de David para con Saul en la cueva de Engadi y en el desierto de Zif: Muere Samuel: Prudencia de Abigail.	127
XXXII.	Ocurrencias de David en Siceleg: Desastrosa batalla de Jelboé.	129
XXXIII.	David hace quitar la vida á un mensajero: Es alzado Rey David por dos tribus: Isboeth por las otras: Muerte de Isbose'h.	132
XXXIV.	David es reconocido Rey por todas las tribus: Conquista de Sion: Traslacion del Arca Santa: Promesas del Señor en favor de David.	135
XXXV.	Nuevos triunfos militares de David: su consecuente	

PÁRRAFOS.	MATERIAS.	FÓLIOS.
	conducta con los descendientes de Jonatás: guerra con los amonitas.	138
XXXVI.	Crímen de David: Su penitencia: Natalicio de Salomon: Toma de Rabá.	139
XXXVII.	Asesinato de Amnon: Fuga y vuelta de Absalon: Su rebelion: Triunfo de David.	142
XXXVIII.	Bondadosa generosidad de David para con los vencidos: Rebelion de Seba: Nueva victoria contra los filisteos: Censo de la poblacion: Castigo de la peste.	146
XXXIX.	Salomon es proclamado Rey: Muerte de David.	148
XL.	Muerte de Adonías, Joab y Semei: Sabiduria infusa de Salomon: su acertado juicio.	150

ÉPOCA QUINTA.

I.	Magnificencia de Salomon: Construccion y dedicacion del templo.	153
II.	Visita de la Reina de Sabá á Salomon: Prevaricacion de éste: Su muerte.	157
III.	Cisma de Israel: Diez tribus se adhieren á Jeroboam.	159

REYES DE ISRAEL.

IV.	Apostasía de las diez tribus: Un Profeta reconviene á Jeroboam: Fin lastimoso del Profeta: Muerte de Jeroboam.	160
V.	Nadab, Baasa, Ela, Zambri y Amri, Reyes de Israel.	162
VI.	Perversidad de Achab: Elías le intima una espantosa esterilidad: La viuda de Sarepta: Resurreccion de su hijo: El sacrificio de Elías: La lluvia milagrosa.	163
VII.	Fuga de Elías: Vocacion de Hazael, Jehú y Eliseo: Guerra de Achab y Benadab.	167
VIII.	Viña de Naboth: Muerte de Achab.	169
IX.	Biografía de Ococías: Un fuego milagroso abrasa á los perseguidores de Elías: Es arrebatado éste en un carro de fuego.	172
X.	Eliseo repasa el Jordan: Purifica las aguas de Jericó, á su palabra dos osos despedazan á unos jóvenes que se burlaban de él: Consigne Joran por su mediacion una victoria contra los mohabitas.	174
XI.	Caridad de Eliseo para con dos mujeres y para con otros profetas: Curacion de Naaman.	176
XII.	Eliseo en medio de los sirios: Sitio de Samaria.	179
XIII.	Muerte de Joran y de Jezabel.	181
XIV.	Reinado de Jehú.	182
XV.	Joachaz, Joas, Jeroboam II y Zacarías, Reyes de Israel descendientes de Jehú: Muerte de Eliseo.	184
XVI.	Selum: Manahen, Faceías, Faccó, Oseas, Reyes de Israel: Fin de este reino.	185

REYES DE JUDÁ.

XVII.	Roboam: Abias: Asa.	188
-------	-----------------------------	-----

PÁRRAFOS.	MATERIAS.	FÓLIOS.
XVIII. . . .	El piadoso Josaphat: Rey de Judá.	191
XIX. . . .	Joram, Ococías, Reyes de Judá: La fiera Athalia. . . .	194
XX. . . .	Joas, Rey de Judá.	197
XXI. . . .	Amasías, Rey de Judá.	198
XXII. . . .	Osfas, Joatham, Reyes de Judá.	199
XXIII. . . .	Acáz, Rey de Judá.	201
XXIV. . . .	El piadoso Ezequías, Rey de Judá.	203
XXV. . . .	El penitente Manasés, Rey de Judá.	208
XXVI. . . .	El impío Amon: El religioso Josías.	209
XXVII. . . .	Joakin, Joacáz, Jaquin, Mathanias, Reyes de Judá. . .	212
XXVIII. . . .	Sedecías, último Rey de Judá: Incendio del templo: Desolacion de la ciudad: Dispersion y cautiverio de sus moradores.	214
XXIX. . . .	Estado de los judíos en la cautividad: La cena de Balthasar: Ciro se apodera de Babilonia.	217

SESTA ÉPOCA.

I.	Memorable edicto de Ciro concediendo la libertad á los judíos: Restitucion de los vasos sagrados: Entrada de los hebreos en Judea: Principio de la construccion del templo.	220
II.	Interrupcion de la fábrica del templo: Vuelve á conti- nuarse hasta su conclusion: Se dedica á Dios y se celebra la Pascua.	223
III.	Esdras viene á Jerusalem: Sus buenos oficios.	224
IV.	Reedificacion de los muros de Jerusalem: Los judíos reforman sus costumbres por el zelo de Esdras y Nehemias: Fuego sagrado oculto por Jeremías: Judá se constituye segunda vez en forma de nacion.	226
V.	Alejandro de Macedonia funda el imperio griego, des- truyendo á los persas.	231
VI.	Se turba la dilatada paz de Judá: Castigo de Heliodoro.	233
VII.	Persecucion contra el virtuoso Onías: Venta simoniaca del Sumo Pontificado: Disturbio en Jerusalem.	236
VIII.	Se dejan ver tétricas señales en Jerusalem: Nuevos disturbios en la ciudad: Antfoco entra en ella á saco y degüello.	239
IX.	Antfoco se propone abolir la religion mosaica: Eleazaro la macabea y sus siete hijos mueren por su fidelidad á la ley.	240
X.	Zelo de Matatías por su religion: Sus proezas: Su muerte.	243
XI.	Judas Macabeo vence á Apolonio, Seron, Nicanor y Lisias, Generales de Antfoco.	245
XII.	Judas entra en Jerusalem: Purifica el templo: Alcanza nuevas victorias.	248
XIII.	Muerte de Antfoco: Continúa Judas venciendo á sus enemigos con la proteccion visible del Cielo: Ofrece sacrificios por los difuntos.	250
XIV.	Antfoco Eupator invade la Judea: Valor de Eleazar. . .	253
XV.	Ultimos triunfos de Judas Macabeo: Su alianza con los romanos: Su muerte.	255

PÁRRAFOS.	MATERIAS.	FÓLIOS.
XVI. . . .	Jonatás es aclamado caudillo de Israel: Sus proezas: Su muerte.	258
XVII. . . .	Gobierno y muerte de Simon.	261

APÉNDICE I.

HISTORIAS PARTICULARES.

Historia de Ruth.	263
---------------------------	-----

Historia de Tobías.

I.	Su piedad: Su resignacion en los trabajos.	268
II.	Consejos de Tobías á su hijo: Viajes de éste á Rages acompañado de un ángel: Se libra de un pez hor- rendo: Contrae matrimonio: Recauda la deuda de Gambelo.	270
III.	Vuelta de Tobías: Recobra la vista su padre: Se descu- bre el ángel: Muere el venerable anciano.	273

La heroina Judit.

I.	Ambicion de Nabucodonosor: Resolucion de los israeli- tas: Sucesos de Aquior.	275
II.	Sitio de Betulia: Judit en el campo enemigo.	277
III.	Judit degüella á Holofernes: Su entrada en Betulia: Aquior se incorpora al pueblo hebreo.	278
IV.	Derrota del ejército Asirio: Humildad de Judit.	279

La compasiva Ester.

I.	Asuero repudia á Vasthi y se desposa con Ester.	281
II.	Mardoqueo descubre una conspiracion: Aman maquina el exterminio de los judfos: Aptitud suplicante de Mardoqueo.	282
III.	Se presenta Ester á Asuero: Triunfo de Mardoqueo: Banquete de Ester: Castigo de Aman: Salvacion del pueblo hebreo.	284

El pacientísimo Job.

Reseña de su vida: Ligera idea de su doctrina.	286
--	-----

APÉNDICE SEGUNDO.

BREVE RESEÑA DE LOS PROFETAS.

Idea de su ministerio.	289
Isafas.	290
Jeremías.	291
Ezequiel.	293

Daniel.

I.	Salva á la casta Susana.	294
II.	Su estancia en el palacio de Babilonia.	296
III.	Su profecía sobre la sucesion de cuatro imperios.	297
IV.	Los tres jóvenes hebreos en el horno.	298
V.	Los ídolos Belo y Dragon destruidos por Daniel: Dios saca ileso á su profeta del lago de los leones.	299
VI.	Daniel ensalzado en la corte de Darío: Segunda vez es arrojado en la leonera.	301
VII.	Las setenta semanas de Daniel.	302
	Oseas.	303
	Joel.	303
	Amós.	304
	Abdías.	304

Jonás.

I.	Su huida: La borrasca: Le absorbe el pez: Le arroja á la playa.	304
II.	Penitencia de los ninivitas.	306
III.	La hiedra seca.	306
	Miqueas.	307
	Nahum.	307
	Habacuc.	308
	Sofonías.	308
	Ajeo.	308
	Zacarías.	309
	Malaquías.	309
	Advertencia importante.	311
	Índice de las épocas.	312



